



Recuperando la Memoria Histórica

LA LARGA MARCHA POR LA UNIDAD Y LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA

De Bolívar al Che Guevara

Luis Vitale

*A Leopoldo Zea
por hacer habernos ayudado
a comprender
el pensamiento latinoamericano*

*Texto en proceso de corrección
Chile 2001*

I N D I C E

A modo de Prólogo
Consideraciones teórico-metodológicas

Cap. I: LOS PRECURSORES

Miranda, Espejo, Picornell, Gual y España

Cap.II: LA CONTINENTALIDAD DE LA REVOLUCIÓN

Artigas, J.M.Carrera, O'Higgins, la Revolución en el mar: Estados Unidos de Buenos Aires
y Chile en el Caribe

Cap. III: La gesta de Bolívar

Cap.IV: BALCANIZACIÓN Y DEPENDENCIA

- Los imperios se reparten trozos de nuestra América
- Sectores del pueblo reviven conciencia latinoamericanista- Protagonismo social de la mujer: Gertrudis Gómez de Avellaneda, Juana P. Manso, María Luisa Dolz
- El romanticismo literario
- Simón Rodríguez, Echeverría, Bilbao, Murillo Toro, Alberdi 91
- Los embriones de una literatura vernácula: José de Alencar
J.M.Machado de Assís, Cirilo Villaverde, Gilberto Freire,
María I. de Bustamante, Tomás Carrasquilla, A.Blest Gana

Cap. IV: EL RESURGIMIENTO DEL IDEARIO LATINOAMERICANISTA

- El Congreso Americano de 1864
- En defensa de nuestra dignidad: Eloy Alfaro
- Pensamiento y acción de José Martí

Cap. V: LA RESISTENCIA A LAS INVASIONES YANQUIS Y LA REESTRUCTURACIÓN DE LA UTOPIA

Cap. VI: LA EMERGENCIA DEL PENSAMIENTO NACIONAL-ANTIIMPERIALISTA

- Vargas Vila, Rodó, Ugarte, Ingenieros, el APRA

Cap.VII: APORTES DE LOS PRECURSORES DEL MARXISMO LATINOAMERICANO

- Baliño, Recabarren, Salvador de la Plaza, Mariátegui, Mella

Cap.VIII: EL QUEHACER DIARIO DE LA UTOPIA: DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA A LA CUBANA Cap.IX: PENSAMIENTOS DEL CHE GUEVARA

- La continentalidad de la Revolución y su Proyecto andino
Lecciones de la Revolución Nicaragüense

Cap. X: OLEADA ANTICOLONIAL EN EL CARIBE

Cap. XI: PENSADORES LATINOAMERICANISTAS CONTEMPORÁNEOS

Cap. XII: MÚSICA POPULAR E IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Cap.XIII: EL NEOLIBERALISMO Y RESPUESTA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

- Las armas de la crítica: Fidel
- Hacia una nueva concepción de Internacionalismo
- Sugerencias

Anexo: **FICHA BIOBIBLIOGRÁFICA**

A modo de Prólogo

El presente ensayo -presentado al premio Ensayo, Casa de las Américas 2000- es una contribución para recuperar la memoria histórica de la larga marcha por la identidad y unidad de nuestros pueblos latinoamericanos, con el fin de retomar experiencias para su eventual aplicación en las luchas del presente y lo porvenir.

La larga marcha por la unidad de "nuestra América", como dijera José Martí, ha pasado por altos y bajos durante los siglos XIX y XX, desde el sueño de Bolívar hasta el actual proceso, que algunos denominan integración y otros desintegración cultural en esta etapa "neoliberal" del capitalismo, que nosotros eferimos caracterizar como Fase Imperialista II. Mientras unos se preguntan si está obsoleta la idea de la la unidad latinoamericana, nosotros opinamos que está más vigente que nunca porque, contradictoriamente, la llamada "globalización" o, mejor dicho, mundialización del capital, obliga a los "malcomidos, maldormidos y rebeldes" -como dice Galeano- a replantearse la forma de ir haciendo la utopía todos los días. Comenzamos con los precursores de la histórica idea, especialmente el pensamiento y la acción de Bolívar en la continentalidad de la Revolución por la Independencia. Seguimos con una reconstrucción del proceso de fragmentación política de la "Patria Grande" hasta que surge Martí y renace el ideario de la unidad latinoamericanista.

Mas nuestra América es herida en su ala caribeña por las invasiones militares yanquis, quienes nunca se imaginaron a respuesta de un Sandino y otros grandes, acompañados en su gesta por el pensamiento nacional-antiimperialista y los aportes de los precursores del marxismo al proceso de unidad latinoamericana, en particular el llamado de Julio Antonio Mella a crear una Internacional Latinoamericana en 1925.

La utopía se fue haciendo en el largo andar de ese camino que comenzó con la revolución mexicana y culminó con la entrada de los barbudos de Fidel a la Habana en el Año Nuevo de 1959. Y volvió a caminar al compás de la Música Popular -forjadora de nuestra Identidad- y de los avances de nuestros Pueblos en el proyecto andino del Che y la Regionalización de la Revolución en las décadas del `60 y `70.

En las últimas páginas, nos planteamos cómo aplicar esta utopía, basados en las respuestas de los actuales Movimientos Sociales al capitalismo Neoliberal, avanzando la idea de recoger las anteriores experiencias de Regionalización a las luchas del presente, en pos de la anhelada unidad de los pueblos latinoamericanos, permanentemente jaqueada por los conocidos de siempre.

CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

El proyecto de Unidad Latinoamericana se fue gestando en procesos de estructuración, desestructuración y reestructuración, con progresivos avances y reacciones ante los fenómenos de balcanización del siglo XX, provocados por la burguesía criolla y estimulados por el capitalismo europeo y norteamericano. Atravesó por procesos de continuidad-discontinuidad- ruptura y continuidad, que se expresaron como continuidad desde el pensamiento de los precursores de fines del siglo XVIII hasta la gestación de la Gran Colombia en las primeras décadas del siglo XIX. La discontinuidad comenzó con la crisis del Congreso de Panamá y la ulterior división abonada por los mezquinos intereses de las burguesías locales, que condujeron a un proceso de ruptura con el ideario bolivariano. El Congreso de Lima de 1864 y, sobre todo, la praxis martiana pusieron de nuevo a la orden del día la continuidad de la utopía de unidad latino-latinoamericana, reafirmada creativamente por la emergencia del pensamiento nacional anti-imperialista, los aportes de los precursores del marxismo latinoamericano y los procesos transcurridos entre la revolución mexicana y la cubana.

La unidad latinoamericana es entonces un fenómeno que no se produce de una vez y para siempre. Al igual que la identidad, se va forjando, se va haciendo en avances parciales e inclusive como respuesta ante las agresiones de nuestros seculares enemigos. Tanto las victorias como los retrocesos van acumulando nuevas experiencias y desarrollando la conciencia latinoamericanista.

No puede comprenderse a cabalidad el desarrollo de esta conciencia si no se analiza el contexto internacional que incide de una manera positiva o negativa en su evolución. Es indiscutible que las ideas libertarias de la Revolución Francesa jugaron un papel relevante en los precursores de nuestra Independencia. Por el contrario, los intereses económicos de Inglaterra y Francia en el siglo XIX fueron determinantes en su política de balcanización y desintegración del proyecto bolivariano de una Federación de Repúblicas Unidas. Igual papel cumplieron las intervenciones militares norteamericanas de principios del siglo XX en Centroamérica y el Caribe. En sentido inverso, los movimientos anticoloniales de Asia y Africa, entre las dos guerras mundiales, estimularon las luchas de liberación de nuestros pueblos y el resurgir de la conciencia para sí.

En la utilización de esta metodología, hemos tratado de ser rigurosos al momento de interrelacionar las cadenas causales exógenas con las endógenas. Aunque todo fenómeno societario se desarrolla "in situ", concurren factores externos en la determinación de los fenómenos internos, teniendo sumo cuidado en señalar de manera mecánica que la causa prioritaria es la exógena o, a la inversa, como único factor la evolución interna, apreciación localista o parroquial, utilizada frecuentemente por la mayoría de nuestros historiadores con visión provinciana, que generalmente subestiman o no consideran el contexto internacional de los procesos de América Latina.

En tal sentido, es clave la utilización de la categoría de Dependencia, tanto económica como política y cultural, que ha traspasado toda nuestra historia, desde la colonización española hasta el llamado neoliberalismo. Es necesario aplicarla tomando en cuenta la especificidad de cada región o país en una época histórica determinada, porque no fue igual la dependencia del período colonial y del siglo XIX que la del siglo XX, cuyo análisis debe hacerse a la luz de la teoría del imperialismo en su fase I (1880-1980) y, a nuestro juicio, en su fase II (de 1980

en adelante). Al aplicarla como categoría de análisis, hemos considerado necesario alejarnos de la metodología estructural funcionalista y del dualismo centro-periferia, para superar sus omisiones relacionadas con el proceso de lucha de clases al interior de cada país. Algunos unilateralizaron el enfoque al poner el acento en el carácter exógeno de nuestra economía, en detrimento de las relaciones de producción y del conflicto específico latinoamericano de clases. Se dio así una polémica nebulosa sobre el papel de los factores externos e internos, sin advertir que ambos forman parte de un mismo proceso.

A su vez, los críticos de la "teoría" de la Dependencia, al hipertrofiar su análisis en las relaciones de producción con el fin de motejar de "circulacionistas" a ciertos autores, inauguraron un nuevo tipo de reduccionismo. El proceso latinoamericano de producción, circulación y apropiación fue un todo único integrado al mercado mundial.

No basta con señalar que América Latina producía para el mercado exterior, sino que es fundamental examinar los tipos de relaciones de producción que preponderantemente se emplearon en dicha economía primaria exportadora. En todo caso, se ha puesto un acento demasiado unilateral en lo económico, descuidando la dependencia cultural y también política como fueron los casos de Puerto Rico, Panamá, Cuba y Nicaragua a principios del siglo XX.

Para el análisis del proceso de unidad latinoamericana, no basta con señalar que nuestro sub-continente siempre ha sido dependiente. Esta generalización sólo puede revelar su contenido concreto en la medida que se definan los rasgos específicos y los cambios cualitativos registrados en las diversas fases de la dependencia, desde la ruptura del nexo colonial con España, que inauguró una nueva etapa, caracterizada por la subordinación al mercado comprador europeo y a los onerosos servicios de la deuda externa, pero con la particularidad de que la mayoría de las riquezas nacionales estaban en manos de la clase dominante criolla. La tercera fase terminó precisamente con esta particularidad, al pasar las materias primas al capital monopólico. La calificación de Semicolonia, adelantada por Lenin y soslayada por muchos autores, permite precisar la transformación cualitativa que se registró en las Formaciones Sociales latinoamericanas desde fines del siglo XIX, cuando en la era imperialista el proceso productivo se hizo mundial, porque en cuanto al mercado ya lo era desde hacía varios siglos.

También era insuficiente para explicar el proceso de lucha por la Unidad Latinoamericana, el concepto de clase que manejaba la mayoría de los marxistas, al considerar -copiando el esquema europeo- casi como única fuerza motriz del cambio social al proletariado, menospreciando a otros asalariados, al campesino e inclusive a las capas medias asalariadas, confundiéndolas con la pequeña burguesía. Este reduccionismo de clase fue advertido oportunamente por Julio Antonio Mella y Salvador de la Plaza, quienes se dieron cuenta de que la lucha por la liberación nacional y social -que forma parte de una real unidad de los pueblos latinoamericanos- debía contar con la participación activa del campesinado, los pueblos originarios y las capas medias, incluida la intelectualidad revolucionaria. Los procesos de avance en la unidad latinoamericana les dieron la razón, desde la revolución mexicana hasta la cubana. Por esto y otros casos relevantes, era fundamental romper con la concepción eurocéntrica de la historia como se atrevió a hacerlo "el amauta", José Carlos Mariátegui, única manera de comprender que la relación etnia-clase y de género desempeñan un papel importante en el cambio social.

Quienes siguieron calcando el modelo europeo se aislaron del proceso real de unidad latinoamericana y se equivocaron al estudiar América Latina desde Marx, cuando lo fructífero es emplear la metodología de Marx partiendo desde la realidad específica latinoamericana.

Hemos procurado trabajar con la metodología de Historia Comparada que es fructífera para establecer las tendencias generales y las especificidades de cada país latinoamericano, con la finalidad de analizar los matices de multilinealidad o diversidad que se dieron en ellos, dentro de la unicidad del proceso latinoamericano. No fue igual el desarrollo de la conciencia colectiva latinoamericanista en Venezuela y Cuba que la producida en una Argentina post-sanmartiniana, marginada del sentir continental por decisión de su clase dominante, orgullosa de un europeísmo que traslucía -a buen entendedor- los intereses de una economía exportadora estrechamente ligada a Inglaterra. De ahí, que para llegar a una mejor comprensión del proceso de Unidad Latinoamericana hay que trabajar con la categoría de desarrollo desigual en el espacio-tiempo.

Para una mayor precisión, hemos tenido que cuestionar el criterio de que lo sincrónico es el momento de de confluencia de las "estructuras" y de que lo diacrónico sólo expresa el transcurrir de los hechos históricos. A nuestro modo de comprender, no se puede explicar lo sincrónico si no se estudia la génesis del proceso. Para quienes hemos hecho un corte epistemológico con las escuelas historicista y estructuralista, las manifestaciones de la sociedad se expresan tanto en lo sincrónico como en lo diacrónico.

Aunque como historiadores siempre consideramos el tiempo cronológico -que es continuo y lineal-preferimos trabajar con la categoría de tiempo como desarrollo, que es discontinuo y multilineal, expresando la continuidad-discontinuidad, los fenómenos de ruptura y nueva continuidad en los procesos de mediana y larga duración. También trabajamos con la categoría de Intensidad, al decir de Sergio Bagú, otra dimensión del tiempo, reflejada en la velocidad de los cambios, como se dio en la revolución por la Independencia a comienzos del siglo XIX y en la década de 1960 iniciada con la Revolución Cubana.

Porque en definitiva, para nosotros, la Historia -como disciplina- es la ciencia social que interpreta la esencia del tiempo, no la mera descripción de momentos, apreciación que es aún más válida para el estudio del tiempo en la íntima relación entre Sociedad humana - Naturaleza -Ambiente.

Con el objeto de poner de manifiesto el proceso de reafirmación de nuestra Identidad en el siglo XX analizamos la Música Popular, especialmente sus letras, y otras expresiones de la Vida Cotidiana, reflejadas en nuestra literatura en general, especialmente en la novela y la poesía.

Capítulo I

LOS PRECURSORES DEL SUEÑO LATINOAMERICANO

La Independencia fue proyectada por los criollos más radicalizados como un proceso que debía abarcar a todo el continente, pues eran conscientes de que el triunfo contra España sólo podría alcanzarse en la medida que se produjera un levantamiento general de los pueblos latinoamericanos. Problemas similares de opresión y dependencia, estructura social, tradición e idioma comunes condujeron a los criollos y mestizos a concebir la independencia con criterio continental. Todos formaban parte de un mismo imperio opresor al cual era necesario derrotar a través de una lucha unitaria y concertada. Desde fines del siglo XVIII la idea de coordinar la acción entre las diferentes "provincias" latinoamericanas estuvo siempre presente como la herramienta más eficaz para lograr la independencia.

Varios de los que plantearon la idea de la unidad latinoamericana no eran miembros de la burguesía criolla, sino hombres de origen popular; es necesario señalar otros antecedentes que contribuyeron de hecho a tal proyecto, como las experiencias de lucha contra los abusos de las autoridades españolas, la rebelión de los Comuneros de Colombia y Venezuela en 1781 y, sobre todo, el levantamiento de Túpac Amaru en 1780. Especial papel desempeñó Haití, primer país latinoamericano en conquistar en 1802 la independencia política, fenómeno ocultado por la historiografía tradicional a causa del relevante papel desempeñado por los esclavos negros, en esta primera gran rebelión de esclavos triunfante inédita en la Historia Universal.

El más brillante de los precursores fue sin duda Francisco de Miranda. Empezó a madurar la idea de la unidad continental hacia la década de 1780-90, en el lapso que media entre la Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa. En 1789 exponía en Inglaterra su primer esbozo de integración latinoamericana. Luego se preocupó de implementar el plan, agrupando a numerosos criollos en la logia "Gran Reunión Americana", donde se discutía la estrategia y la táctica para terminar con el dominio colonial español. Se reunió con los jesuitas más progresistas expulsados de América y publicó un periódico en Londres con el sugestivo nombre de "El Colombiano", que para Miranda significaba "Colombeia", la tierra conocida por Colón.

Un aspecto relevante del plan unitario de Miranda fue su preocupación por integrar a Brasil. En tal sentido, puede afirmarse que Miranda fue el primero en considerar a Brasil como parte integrante del plan de unidad latinoamericana, a pesar de la diferencia idiomática. En 1806, en víspera de su partida para Venezuela, trató de organizar una expedición libertadora que partiría hacia Brasil desde Liverpool. Más tarde, preparó las bases políticas para la liberación de Brasil, alcanzando a redactar una proclama en la que manifestaba: "el gobierno portugués ha cesado de ser legítimo en Brasil".⁵¹

Para Miranda la patria era América Latina toda, desde México hasta el cono sur, tanto las regiones de habla hispana como portuguesa y francesa. Su primera

proclama al desembarcar en tierra venezolana estaba dirigida "a los habitantes del continente Américo-Colombiano". Su contingente militar, llamado Ejército de Colombia, luchaba por la libertad de toda la América Latina. Uno de sus planes consistía en utilizar las islas de Trinidad y Barbados como puente para invadir tierra firme por el río Orinoco y los Llanos venezolanos, mediante un "ejército continental que penetre hasta Nueva Granada y acaso hasta Quito (...) Otras fuerzas se dirigirán por el Atlántico sur hasta el Río de la Plata".⁵²

Después de cerca de 15 años de preparación, zarpó desde Europa con 200 hombres y una nave llamada Leandro, en honor a su hijo. Recaló en la primera república independiente, Haití, donde izó el 12 de enero de 1806 el pabellón tricolor para nuestra América, con los colores negro, rojo y amarillo, que representaban a los negros, pardos e indígenas. Allí reafirmó el nombre de "Ejército de Colombia para el servicio del pueblo libre de Sur América", haciendo jurar a cada uno de sus hombres "ser fiel y leal al pueblo de Sur América, independiente de España".⁵³ El proyecto de Miranda contemplaba una organización en la que figuraban dirigentes con nombres indígenas: el Hatunapa y los Curacas, elegidos por una Asamblea integrada por delegados de base de los Cabildos. Se establecería un imperio federado cuya capital sería Colombia. El Poder Ejecutivo de esta mezcla de gobierno monárquico-republicano, similar en algunos aspectos al inglés, estaría jefaturizado por dos Incas designados por el Congreso Colombiano, compuesto por ciudadanos propietarios de tierras y de más de 40 años. El Poder Legislativo se compondría de dos Cámaras: una de caciques vitalicios, nombrados por los Incas, y otra, Cámara de los Comunes, elegida por votación popular. Posteriormente, Miranda contempló la posibilidad de cuatro gobiernos: uno en México y Centroamérica; otro, integrado por Colombia, Venezuela y Ecuador; otro, por Perú y Chile y, finalmente, Argentina junto con Uruguay y Paraguay.

Después de su derrota transitoria en las costas venezolanas, Miranda trató en vano de obtener ayuda de las Antillas inglesas y francesas. Más tarde, instaló su centro de operaciones políticas en Londres, donde reagrupó a los sectores latinoamericanos de vanguardia. Allí anudaron sus planes y sueños libertarios Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, Antonio Nariño, José Antonio Sucre, José del Pozo, Matías de Irigoyen, Saturnino Rodríguez Peña, Carlos Montúfar y otros que formaban parte de la Logia "Gran Reunión Americana". No por azar, el estallido revolucionario anticolonial se produjo en forma conjunta y coordinada, con un criterio continental.

En 1810, Miranda rechazó el proyecto de la princesa Carlota Joaquina, hija del rey Carlos IV e integrante de la familia real portuguesa, para ser reconocida Reina de América. Su agente, Felipe Montucci, había iniciado gestiones en el Río de la Plata y en el Alto Perú, para solicitar a Miranda que respaldara esta iniciativa, quien respondió secamente: "ni pensar en introducir extranjeros y nuevos soberanos en aquellas provincias".⁵⁴

Otro movimiento precursor, conocido por Miranda, fue encabezado en 1797 por Picornell, Gual y España. Historiadores tradicionales han puesto a este complot el nombre de "Conspiración de Gual y España", omitiendo a Picornell, quien en rigor fue el inspirador de la acción y del programa revolucionario, que no sólo planteaba un revolución democrático-burguesa, sino también la igualdad social y una clara posición en defensa de las aspiraciones de los negros y pueblos originarios.

Estos postulados fueron redactados por un preso de La Guaira, Juan Bautista Picornell y Gomilla, un mallorquín libertario que había dirigido en 1795 en España

un grupo con la intención de derrocar a la monarquía, razón por la cual fue condenado a la cárcel del citado puerto venezolano. Allí, logró relacionarse con el soldado José Rusiñol y, por su intermedio, con Manuel Gual -capitán retirado- y con José María España, Justicia Mayor de Macuto, quienes formaban parte de un sector de revolucionarios venezolanos, entre los cuales estaba el intelectual Caballero, poseedor de una de las mejores bibliotecas liberales de Caracas, y los barberos Francisco Javier de León y Narciso del Valle, además de otros criollos, canarios, catalanes y, sobre todo, pardos, impactados en 1795 por el levantamiento negro de José Leonardo Chirino, influenciado por la rebelión haitiana de esclavos.

El llamado a la lucha unitaria del pueblo americano fue uno de los ejes centrales del movimiento de Picornell, Gual y España. En el documento "Ordenanzas-Constituciones", planteaban una patria organizada en base al sistema republicano, federal y democrático: que "entre blancos, indios, pardos y morenos reine la mayor armonía, mirándose todos como hermanos de Jesucristo".⁵⁵ El documento planteaba, además, la abolición de la esclavitud, penas para quienes ofendieran a las mujeres e igualdad social. Como reconocimiento a su incansable labor liberadora, uno de sus camaradas de celda, Cortés de Campomanes, compuso la letra de la "Canción Americana" y de la "Caramañola Americana".

Fugado de la cárcel venezolana, Picornell redactó un documento -como introducción a la Constitución emanada de la Revolución Francesa de 1789- dirigido a "los americanos de todos los estados, profesiones, colores, edades y sexos" en el que explicaba con sencillez sus postulados igualitarios. Una vez recibido de médico en París, retornó a su querida América. Enterado en Martinica del levantamiento independentista, regresó a Venezuela para ponerse al servicio de la Revolución, pero sus méritos de precursor no fueron reconocidos ni su capacidad adecuadamente empleada. Más tarde, estuvo en la capital de la primera República Negra, Puerto Príncipe, donde atendió enfermos, actividad que continuó haciendo en Cuba en el pueblo de San Fernando de Nuevitas, donde murió en 1825 a la edad de 66 años, quizá con la esperanza de ver a Cuba libre de esclavos y de la dominación colonial española. Así terminaba la vida de este mallorquín, a quien tanto debemos por su consecuente y visionaria concepción de la unidad latinoamericana.

En Ecuador, el más destacado de los precursores fue Eugenio Espejo, nacido en Quito en 1752. Se había recibido de médico, pero por su calidad de mestizo se le negó el reconocimiento oficial del título. Su padre, Luis Chusig, era un indígena picapedrero que llegó a ejercer la cirugía en el Hospital de la Misericordia. Su madre, María Catalina Aldes, era "chola mulata", hija de esclava.

Espejo fue uno de los hombres más cultos de la colonia, autor del libro *El Nuevo Luciano* -donde criticaba a la Iglesia y denunciaba las órdenes como ignorantes y retrógradas- además de numerosos opúsculos científicos y filosóficos. Fue secretario de Sociedades Patrióticas y editor del periódico "Primicias de la Cultura", órgano de la Sociedad de Amigos del País, luego disuelta por las autoridades coloniales.

Apoyó sin vacilaciones la rebelión de Túpac Amaru en una sátira titulada *El retrato de Golilla*, siendo encarcelado tres veces. Difundía sus manifiestos libertarios a través de pasquines que pegaba en las paredes quiteñas, aprovechando la obscuridad de la noche.⁵⁶ Espejo fue uno de los primeros en plantear la nacionalización del clero, pues quería un clero patriota, culto y progresista que cumpliera su misión, sin intervenir en los asuntos del Estado.

Su lucha por la Independencia no se limitó a la Real Audiencia de Quito: "Escribía cartas clandestinas -dice su biógrafo- para todos los confines de América para fundar la democracia republicana en cada país",⁵⁷ uno de cuyos puntos programáticos "sería el reparto de las enormes riquezas de los nobles entre la gente del pueblo para que todos fuesen iguales".

En 1794 estuvo a punto de viajar a México, Venezuela y Argentina para estrechar relaciones con los que compartían su misma concepción continental de la revolución. Su estrategia fue denunciada por el presidente de la Real Audiencia de Quito a la corona española, pues Espejo "estaba comprometido por lo siguiente: planes para la emancipación no solamente de la Real Audiencia de Quito, sino de todas las colonias americanas (...) la necesidad de que todas las capitales de los virreynatos y audiencias diesen el grito de independencia en una misma fecha".⁵⁸

Poco después, en diciembre de 1795, Espejo murió en la cárcel, quizás envenenado. Su hermano, Juan Pablo, continuador de sus ideas, fue acusado y procesado por ser junto con Eugenio "los autores de los letrados sediciosos que aparecieron por repetidas veces en la ciudad de Quito, incitando al pueblo a la rebelión (...) y estar en consultas secretas con Santa Fe de Bogotá para la sublevación...". ⁵⁹

Capítulo II

LA CONTINENTALIDAD DE LA REVOLUCIÓN

La paciente labor de los precursores fue soldando en un sólido bloque los diferentes aspectos de la praxis política anticolonial. Por eso, la revolución de 1810 adquirió desde sus inicios un carácter continental.

Una expresión de este proceso fue el "plan secreto de operaciones" presentado por Mariano Moreno a la Junta de Buenos Aires en julio de 1810, plan en el que se proponía inclusive alentar la rebelión de Brasil contra el imperio portugués. En uno de sus acápites manifestaba: "Jamás pudo presentarse a la América del Sud oportunidad más adecuada para establecer una República (...) El Estado americano del Sud" 60.

José Artigas propuso, en Uruguay, la formación de una Federación de Provincias o Estados Americanos. "La correspondencia de Artigas con dirigentes de otras regiones hispanoamericanas y el mismo nombre que dio a su régimen de sistema americano indican que vio la revolución de las ex-colonias como un proceso único continental, orientado hacia la formación de una gran nación confederada".61

Artigas apeló al movimiento popular en su lucha contra el centralismo bonaerense y los criollos orientales más conservadores. Se rodeó de capataces y peones de estancias, como Fernando Otorgués y Encarnación Benítez, a quienes convirtió en oficiales de su ejército libertador. También incorporó a sectores indígenas, provenientes de las antiguas Misiones Jesuíticas, entre ellos Andrés Guacurarí, que más tarde se puso el nombre de Andrés Artigas en homenaje al jefe oriental.

En 1813, Artigas promulgó una Constitución, cuyo artículo 8º establecía: "El Gobierno está instituido para el bien común, para la protección, seguridad, prosperidad y felicidad del pueblo, y no para provecho, horror o interés de algún hombre" (...) Los terrenos disponibles; y los sujetos dignos de esta gracia con prevención de los más infelices serán los sujetos más privilegiados (...) que no se multipliquen ni las autoridades ni los administradores".

Artigas fue el primero en plantear una Federación de Repúblicas del Plata, como un paso hacia la unidad de una América Latina libre e independiente, creando la Liga Federal. Redactó un esbozo de Reforma Agraria en el Código Agrario de 1815, que establecía la expropiación y el reparto de las tierras de los malos europeos y peores americanos".62

Trató de formar una organización política de carácter federal, encabezada por los líderes de las montoneras del litoral argentino, como López y Ramírez, pero sus esfuerzos se vieron frustrados por las vacilaciones de éstos ante la presión del gobierno de Buenos Aires. La derrota de Artigas ante las tropas portuguesas significó el comienzo de una dependencia extranjera que recién se quebró en 1825 con la expedición de los 33 orientales, jefaturizada por Juan Antonio Lavalleja.

La unidad latinoamericana fue planteada también en Chile. Primero, por el "Catecismo Político-Cristiano" y luego, en octubre de 1810, recién instalada la Primera Junta de gobierno de Chile, por Juan Egaña, quien presentó un proyecto

en el que se manifestaba: "Nosotros tenemos un sólo remedio para todas esas desgracias; pero un remedio universal, capaz de destruir todos los planes que la Europa haya formado en mil siglos: esta es la reunión de toda la América".⁶³

La Junta chilena de gobierno, recogiendo el planteamiento formulado por Egaña, escribió a fines de 1810 a la de Buenos Aires en los siguientes términos: "Esta Junta conoce que la base de nuestra seguridad exterior y aún interior consiste especialmente en la unión de América".⁶⁴ La unidad de América Latina fue simbolizada por José Miguel Carrera al promover bajo su gobierno la creación de un escudo de armas compuesto por siete columnas que representaban los siete Estados de la Confederación Latinoamericana. La significación de este primer escudo latinoamericano ha sido curiosamente ocultado por la mayoría de los historiadores.

La Junta Suprema de Caracas, Venezuela, se dirigió el 19 de abril de 1810 a las otras Juntas del Continente para invitarlas a contribuir "a la grande obra de la Confederación Americano-Española". El mismo concepto de unidad latinoamericana se reflejó en las "instrucciones" del gobierno argentino, entregados por Pueyrredón a San Martín el 21 de diciembre de 1816: "Procurará hacer valer su influjo y persuasión para que envíe Chile un diputado al Congreso General de las provincias unidas a fin de que se constituya una forma de gobierno general que dé a toda la América unida en identidad de causas, intereses y objetos en una sola nación".

Después del triunfo de Maipú, Bernardo O'Higgins reafirmaba el ideal americanista de la época: "El concurso simultáneo de nuestras fuerzas y el ascendiente de la opinión pública en el Alto Perú decidirán si es posible formar en el continente americano una gran Confederación capaz de sostener irrevocablemente su libertad".

El chuquisaqueño Bernardo Monteagudo, partidario del ala radical de Mariano Moreno y colaborador de San Martín y Bolívar, formuló un plan de unidad continental en su "Ensayo sobre la necesidad de una Federación general de los Estados Hispanoamericanos y plan de su organización". Los argentinos Carlos María de Alvear y Miguel Díaz Vélez viajaron a Bolivia con el fin de entrevistarse con Bolívar para invitarlo a Buenos Aires a combatir juntos contra el Imperio de Pedro I del Brasil.

En Paraguay, se propuso en junio de 1811 que la integración con Buenos Aires se aceptase con la condición de que formara parte de una Confederación Americana.

La idea de la unidad latinoamericana había alcanzado a Brasil. Los patriotas de Pernambuco, líderes de la insurrección de 1817 contra el Emperador, esperaban que Bolívar entrase a Brasil para colaborar en el derrocamiento del imperio portugués y la proclamación de la República. A Bolívar se acercaron los exiliados, entre ellos Abreu Lima, hijo del mártir de Recife que había preconizado en el nordeste "la segunda era de liberdade Pernambucana".

Otro campeón de la unidad latinoamericana fue el hondureño José Cecilio del Valle,⁶⁵ quien en 1822 en un escrito titulado: "Soñaba el abad de San Pedro y yo también sé soñar", planteaba un Congreso hispanoamericano con el fin de "trazar el plan más útil para que ninguna provincia de América sea presa de invasores externos, ni víctima de divisiones intestinas".⁶⁶ Del Valle llegó a proponer que el Congreso hispanoamericano elaborase un plan económico que contemplara la creación de una marina mercante y el proteccionismo para los productos del continente.

Otro centroamericano, Rafael Francisco Osejo, dirigente independentista, planteó en 1823 la integración de Costa Rica a la Gran Colombia, decisión que comunicó a Bolívar cuando éste iba rumbo al Ecuador. Osejo perdió su propuesta y Costa Rica se integró a Guatemala.

El Congreso Federal de Centroamérica tomó la iniciativa, en noviembre de 1823, de invitar a una conferencia para "representar unida a la gran familia americana". Juan Nepomuceno Troncoso "formuló un proyecto de confederación continental, con puntos concretos, como la fundación de un banco nacional, un montepío de labradores y la apertura del Canal de Panamá".⁶⁷ La unidad centroamericana se alcanzó a concretar por algunos años cuando Francisco Morazán (1792-1842) logró unificar cinco Estados durante la década de 1830.

En la región del Caribe, el patriota dominicano Núñez de Cáceres, líder de la rebelión que liberó a Santo Domingo, planteó en 1821 la integración a la Gran Colombia. Posteriormente, cuando esta parte de la isla fue ocupada por el haitiano Boyer, amigo y colaborador de Bolívar, toda la isla propuso en 1824 una aproximación a la Gran Colombia.

En Cuba y Puerto Rico se produjo en 1820 un movimiento conspirativo llamado "los soles y rayos de Bolívar", que el Libertador no alcanzó a respaldar, aunque en Lima lo visitaron los exiliados José Agustín Arango, cubano, y Antonio Valero, puertorriqueño. El mexicano fray Servando Teresa de Mier planteó una América española organizada en dos grandes departamentos: septentrional y meridional, como una forma práctica de consolidar la unidad latinoamericana.⁶⁸

La lucha por la unidad latinoamericana en los mares: la república Amelia (Florida) y los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile en el Caribe.

La lucha por la unidad latinoamericana se hizo no sólo en tierra firme, sino también en los mares e islas. Es un mérito del investigador argentino Edmundo Heredia haber reivindicado la gesta de los hombres libertarios del mar: "precisamente la solidaridad y acción común revolucionaria se manifestó sobre todo en la guerra en el mar; esta guerra naval fue el ejemplo más contundente de que el conflicto era de carácter internacional, y de que la complementación entre la acción de las diversas naciones era indispensable para el triunfo final (...) La magnitud de la actividad corsaria en las guerras de la independencia hispano-americana, y su trascendencia en el resultado de ellas, no han sido aún destacadas suficientemente en toda su importancia. (...) Por tanto, un mejor conocimiento de la guerra en el mar y su inserción en la generalidad de los conflictos, conducirá a un mayor reconocimiento de la internacionalización del proceso de emancipación política de las naciones hispano-americanas".⁶⁹

La historiadora francesa Anne Perotin-Dumon sostiene que durante la década de 1820 se incorporaron numerosos corsarios a las marinas de las nacientes repúblicas, y que la táctica de ellos fue el contrabloqueo para aliviar la presión que la flota española hacía sobre los puertos de la América latina insurgente.⁷⁰ Algunos corsarios, como el francés Louis Michel Aury y el escocés Gregorio MacGregor, llegaron a identificarse tanto con la causa latinoamericana que contribuyeron a fundar dos efímeros repúblicas en las islas del Caribe: Amelia en 1817 y San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina en 1818.

Estas acciones libertarias en el Caribe fueron concertadas con latinoamericanos refugiados en Estados Unidos, entre los cuales estaban los chilenos José Cortés de Madariaga y José Miguel Carrera, el alto peruano Vicente Pazos Silva, el venezolano Pedro Gual, el colombiano Manuel Torres y los argentinos Thompson y Aguirre. En 1816 se llegó a formar una Junta Revolucionaria en Filadelfia, encabezada por Manuel Torres y el venezolano Telésforo de Orea, cuya primera tarea fue respaldar la expedición de Francisco Mina para terminar con el poder realista en México.

Varios de estos exiliados habían recorrido el continente en pro de la causa anticolonial, como el canónigo chileno José Cortés de Madariaga que fue el primer representante latinoamericano a las Cortes de Cádiz y luego promotor de la Junta criolla de Caracas en 1810; consecuente luchador de la unidad de nuestros pueblos llevó el mensaje revolucionario a Santa Fe de Bogotá, donde fue apresado en 1812 por el general Monteverde y enviado a España. De allí se fugó en 1815, regresando a Cartagena para reiniciar el combate contra los colonialistas; luego pasó a Jamaica para desempeñar el papel de enlace entre los criollos refugiados en Estados Unidos y los de Sudamérica, inspirando la operación liberadora en Florida.

También es necesario destacar la figura casi olvidada del aymara Vicente Pazos Silva, oriundo del Alto Perú, decidido partidario de la República, amigo de Mariano Moreno, agudo periodista de "La Gaceta" (1811), "El Censor" y "La Crónica Argentina" (1812), editados en Buenos Aires; crítico de algunos políticos argentinos partidarios de establecer un gobierno monárquico y de sus vacilaciones ante las presiones del imperio portugués, Pazos Silva -o Pazos Kanki como firmaba en "El Censor"- se vio obligado a exiliarse en Estados Unidos, donde se conectó con otros patriotas para implementar el proyecto de liberación de la Florida española.⁷¹

Esta acción fue concertada también con varios europeos partidarios de la independencia latinoamericana. Uno de ellos, Louis Michel Aury, nacido en París, navegaba a los 16 años por las Antillas; en 1808 adquirió una goleta que bautizó con el agresivo nombre de "Venganza". Dos años más tarde ofrecía los servicios de su pequeña flota al gobierno republicano de Cartagena de las Indias, recorriendo el Caribe, desde el golfo de México a la isla Margarita para hostilizar a los buques españoles. En 1815 cumplió la heroica tarea de evacuar a los patriotas derrotados en Cartagena, entre los cuales se encontraban Antonio Nariño, Manuel Piar, Francisco Antonio Zea, Luis Brion y Carlos Soublette. Tres años después participaba activamente en el proyecto de la nueva República de la Florida.⁷²

Otro notable anticolonialista fue el escocés Gregorio Mac Gregor, quien llegó como naturalista a Caracas, pero rápidamente se puso a las órdenes de Francisco Miranda. Derrotada transitoriamente la Junta criolla, Mac Gregor se hizo corsario. Lideró en nombre del gobierno venezolano la ocupación de la isla Amelia, próxima a la península de la Florida. El 29 de junio de 1817 designó capital del nuevo territorio liberado al puerto Fernandina, después de haber derrotado al gobernador español Francisco Morales. Su intención fue atacar San Agustín para ocupar toda la Florida. El objetivo era distraer a las fuerzas españolas, obligándolas a salir de México para proteger Cuba, favoreciendo así el proceso independentista mexicano. Al mismo tiempo, Fernandina servía de centro de abastecimiento y de puente para la compra ilegal de armamentos, además de lugar estratégico para interceptar buques realistas. Estados Unidos protestó por la ocupación de la isla, a pesar de que la Florida oriental era colonia española, llegando a acusar a Venezuela de potencia extranjera, invasora de la Florida, cuando en realidad era territorio español, al cual tenían derecho a liberar los partidarios de la independencia latinoamericana.

La decisión de fundar una nueva república fue tomada por Luis Aury a su llegada a la isla en setiembre de 1817. Al mes siguiente desembarcaba el venezolano Pedro Gual, quien de inmediato escribió a su país: "Aquí estamos haciendo algo en beneficio de Suramérica. Este es el único y exclusivo objeto que nos une a todos (...) El establecimiento de una República de Florido reclama la atención y el apoyo de todos los verdaderos amigos de Suramérica".⁷³

El 5 de noviembre Aury se dirigía a los habitantes de la isla Amelia en los siguientes términos: "Hemos venido a sembrar el árbol de la libertad, a fomentar las instituciones libres y a luchar contra el tirano español, opresor de América y enemigo de los derechos del hombre".⁷⁴ El 19 de noviembre convocó a elecciones de la nueva república, siendo designados Pedro Gual con 151 votos, Vicente Pazos Silva con 150, Murden con 148, Luis Comte 148 y así sucesivamente hasta completar cerca de 20 candidatos. Los tres primeros quedaron encargados de redactar el programa del "gobierno provisorio de la república de las Floridas", creándose tres poderes: el Ejecutivo, Legislativo y Judicial; los militares quedaron subordinados a las autoridades civiles electas democráticamente; se garantizaba la libertad de prensa, que pronto fue utilizada para imprimir una Gaceta.

Uno de los principales investigadores del tema, Edmundo Heredia, sostiene: "la pretensión era incluir en la jurisdicción de la nueva República a la totalidad de las Floridas. Ello era un abierto desafío a los Estados Unidos".⁷⁵

El 22 de diciembre de 1817 invadía la isla el general norteamericano Andrew Jackson. El comandante Aury "preguntó si los Estados Unidos obraban en nombre de España y sus aliados, y dudaba que 'el Gobierno más libre del mundo' llegase 'a tal punto de degradación'. Sostuvo que su República era una prolongación de la de México, y ésta no estaba en guerra con Estados Unidos; que el territorio había sido posesión de España contra la cual luchaba por el mismo motivo por el que cuarenta años atrás las colonias angloamericanas se levantaron contra su metrópoli".⁷⁶ Así terminaba esta increíble experiencia libertaria que ilustra de manera elocuente la decisión de los hombres de aquella época de luchar en cualquier parte por la unidad de América Latina.

Este revés no melló el espíritu de cruzada Libertaria de Aury; pronto comenzó a preparar otra expedición destinada a fundar una nueva república en las islas San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina, a 400 km. de las costas colombianas y a 180 km. de las nicaragüenses. Invadidas por los ingleses en 1679, habían sido recuperadas por España en 1789, pasando a integrar la Capitanía General de Guatemala.

El 1° de julio de 1818, Luis Aury y el italiano Agustín Codazzi -quien luego fuera uno de los más importantes geógrafos- ocuparon las susodichas islas en nombre de los gobiernos de Buenos Aires y Chile, como lo decía taxativamente la proclama de Aury: "Los poderosos Estados Unidos de Buenos Aires y Chile, deseando cooperar, en cuanto les sea posible, a la emancipación de sus oprimidos hermanos, me han comisionado para cumplir esta noble empresa en la Nueva Granada (...) Cuartel general de la isla de Manta Catalina, a 1° de Julio de 1818."⁷⁷

El nombre de la nueva república, "Estados Unidos de Buenos Aires y Chile", tenía por finalidad poner de manifiesto que la ocupación de dichas islas contaba con la aprobación de esos gobiernos, hecho que nunca fue confirmado oficialmente, aunque el canónigo chileno José Cortés de Madariaga aseguró haber recibido esos poderes no sólo para la ocupación de las islas, sino también de Portobelo y Chagres.

Era evidente -dice Heredia- que ni Cortés de Madariaga ni Aury tenían dicha autorización; pero esta era una cuestión formal de poco interés para aquellos hombres embarcados en la revolución anticolonial.

Aury comunicó a Santander el 8 de julio de 1820 y a Bolívar el 12 de enero de 1821 el alcance de su operación libertadora. Más aún, en carta del 18 de abril de 1821 Aury envía un largo oficio al Congreso de Colombia donde reiteraba su compromiso de luchar por la independencia entregando detalles sobre la economía, los impuestos cobrados a los buques detenidos, el comercio y la organización de las tres islas liberadas.

En 1819 se habían integrado Mac Gregor y 500 corsarios con la intención de ocupar Panamá, operación que no alcanzó a efectuarse, aunque Mac Gregor llegó a tomar por unos días Portobelo, siendo luego expulsado por las fuerzas de Hore. Esta acción de Mac Gregor, realizada sin la debida coordinación con Aury, no fue óbice para que el francés latinoamericanizado incursionara sobre el golfo de Mosquitia, ocupando la ciudad de Izabal. Uno de sus lugartenientes, Constante Ferrari, logró concretar un acuerdo con el llamado "rey de los miskitos" para combatir a los españoles y liberar a toda la Capitanía General de Guatemala. En 1820, Aury atacó las ciudades de Omoa y Trujillo en Honduras, apoderándose por unos días del castillo de Omoa, pero se vio obligado a evacuarlo ante los nuevos refuerzos recibidos por los realistas.

Lamentablemente un accidente ocurrido en agosto de 1821 tronchó la vida de este notable francés, amante de la libertad de nuestros pueblos. Al año siguiente, las islas, gobernadas por el haitiano Juan Bautista Faiquere, pasaron a ser administradas por la Gran Colombia. Nadie mejor que Edmundo Heredia para cerrar este acápite sobre la trascendental y muy poco conocida lucha en los mares contra el imperio español y por la independencia y unidad de América Latina: Aury no fue sólo un corsario, sino un "revolucionario de absoluta integridad, como que se mantuvo en su ideal pese a las numerosas dificultades que debió enfrentar, a la fortuna material que alcanzó a reunir, y a los intentos de seducción que se le tendieron desde el campo contrario. El hecho de que no se encuentre en ninguna galería de héroes debe adjudicarse a que ninguna nación tiene interés en incorporarlo a su panteón, puesto que su ideal iba más allá de los intereses nacionales y se fundaba en los intereses continentales".⁷⁸

Capítulo III

LA GESTA DE BOLÍVAR

Para destacar el papel relevante cumplido por Bolívar, no es necesario convertirlo en héroe más allá del bien y del mal ni endiosarlo o petrificarlo en estatua, colocándolo por encima de su tiempo y de su clase, como ha hecho la mayoría de los escritores.

Nacido el 24 de julio de 1783 en el seno de una familia esclavócrata-terrateniente, cuya cabeza era Juan Vicente Bolívar y Ponte, casado con la mantuana⁷⁹ María Palacios y Blanco, las haciendas de los Bolívar fueron uno de los soportes de la cacaocracia caraqueña.

El mérito de Bolívar fue haberse elevado por encima del estrecho círculo clasista provinciano hasta convertirse en el demoburgués liberal más progresista de la fase independentista, en el más lúcido representante de los intereses históricos de la burguesía criolla, adoptando medidas que se adelantaron a su época, como la abolición de la esclavitud negra y la supresión de la servidumbre indígena.⁸⁰

Bolívar no pudo ir más allá -hacia la revolución democrático-burguesa-, porque la clase que representaba no fue capaz de plantearse cambios profundos de estructura. No obstante, dentro de los estrechos límites configurados por su clase, Bolívar sin romper con su medio los desbordó al combatir de manera consecuente por la unidad latinoamericana, que constituye sin duda el proyecto más audaz del pensamiento político del siglo pasado.

La genialidad de Bolívar fue haber llevado a la práctica con tenacidad y consecuencia la idea de la unidad latinoamericana. Otros habían originalmente planteado el proyecto continental, pero no pudieron articular los primeros pasos. Bolívar logró realizarlo en parte, a través de la Gran Colombia, que alcanzó a abrazar cinco países liberados. Llegó a proponer una fórmula concreta para lograr la factibilidad del proyecto unitario: una Confederación de Estados del continente, proposición sin precedentes en la historia universal, ya que los anteriores intentos de unificar naciones fueron sobre la base de la conquista y el sometimiento, como los imperios egipcio, asirio, persa, griego, romano, carolingio, musulmán, otomano, español, inglés, francés, holandés u otras variantes de imperios en Africa y Asia. Tampoco en Europa hubo un intento de unidad; el de Napoleón estuvo basado, como los anteriores, en la expansión, conquista y dominación de pueblos.

En contraste con esas experiencias, Bolívar proyectó confederar naciones de pueblos del mismo origen, lengua, costumbre y tradición histórica comunes, sobre la base de acuerdos voluntarios y autónomos y sin que desaparecieran los Estados nacionales. Mistifican aquellos, como Jorge Abelardo Ramos,⁸¹ que presentan un Simón Bolívar partidario de la eliminación de los Estados existentes en el momento de la independencia y su reemplazo por un solo Estado-Nación latinoamericano. Eso, además de ser un mito fabricado para reforzar una "ideología", significa un menosprecio al realismo político de Bolívar, respetuoso de la especificidad de cada región del continente y del derecho de autodeterminación de las nacionalidades.

El proyecto de Bolívar era construir una Confederación de Repúblicas, que respetara la autonomía de las Repúblicas y el "utis possidetis juris", es decir, garantizar a las nuevas naciones los límites de los antiguos virreynatos, capitanías generales y gobernaciones.⁸² Bolívar era tan cuidadoso y respetuoso de la autodeterminación de las naciones que cuando Sucre liberó al Ecuador aconsejaba insistir en "que no es una sujeción lo que se intenta, sino la formación de un gran todo, compuesto por partes completamente iguales".⁸³

Su plan de crear una Confederación de Repúblicas está diáfano expresado en sus proclamas y cartas preparatorias del Congreso de Panamá, de 1822 a 1826. Si en algún momento habló de una sola nación fue en un párrafo de la Carta de Jamaica, pero a renglón seguido planteó la imposibilidad práctica de configurar un solo Estado-Nación. La prueba es que en la misma carta piensa en una asociación de naciones para Centro América.

Otros autores, como Torcuato Di Tella,⁸⁴ sólo han visto en Bolívar el político pragmático que buscaba pactos y alianzas para la defensa territorial. En su afán de minimizar el papel de Bolívar -para realzar el de San Martín- Halperín Dongui⁸⁵ y otros historiadores argentinos no destacan como corresponde la trascendencia del proyecto bolivariano. Pareciera que todavía perdurara en la historiografía argentina la influencia de Bartolomé Mitre, quien al referirse al Congreso de Panamá escribió en 1864: "Bolívar lo inventó para dominar a la América".

No se trata de una disputa pueril entre quien fue más héroe que otro, sino de comprender que en este combate continental muchos patriotas y, sobre todo, el pueblo anónimo indígena, negro y mestizo contribuyeron a la expulsión de los colonialistas e hicieron posible el proyecto formulado por Bolívar. Por eso, la gesta de Bolívar no fue la gesta de un solo hombre, sino de todo un pueblo.

Los primeros pensamientos de Bolívar acerca de la necesidad de luchar por la unidad de América Latina tuvieron como fuente de inspiración a Miranda y a Picornell, Gual y España. Los expresó por primera vez por escrito en el "Morning Chronicle", el 15 de septiembre de 1810: Los venezolanos no "descuidarán de invitar a todos los pueblos de América a que se unan en Confederación". De regreso a su tierra -en momentos en que la cacaocracia criolla vacilaba- Bolívar, junto a Miranda, Ribas y otros, lograron radicalizar el proceso a través de la Sociedad Patriótica: "Unirnos -dijo Bolívar el 3 de julio de 1811- para reposar, para dormir en los brazos de la apatía, ayer fue una mengua, hoy es una traición (...) Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad Suramericana. ¡Vacilar es perdernos!"

El infatigable luchador venezolano volvió a replantear la unidad en el manifiesto de Cartagena de 1812: "soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas".⁸⁶ En noviembre de 1814, arengaba a los soldados de Urdaneta: "para nosotros la patria es América".

Obligado a salir al exilio, luego del triunfo de Boves y la contrarrevolución en Venezuela, Bolívar pudo reflexionar con un poco más de tiempo en su Carta de Jamaica (1815): "Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y su gloria".⁸⁷ Sin embargo, percibía inconvenientes para lograrlo: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo (...) mas no es posible porque

climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América".⁸⁸

El planteamiento bolivariano de unidad no era una mera aspiración de deseos o una fantasía genial, sino que tenía sólidas y consistentes razones. Se fundamentaba en la tradición, lengua, origen y costumbres comunes. La unidad de América Latina para Bolívar no era una unidad artificial ni impuesta, sino basada en la historia común de sus pueblos, unidos por un "pacto implícito" -como solía decir- de todos los pueblos que habían luchado y estaban contra el colonialismo español. Era una unidad, un "pacto americano", por encima de los gobernantes de turno y de las coyunturas políticas. Era un proyecto histórico estratégico.

Este proyecto comenzó a revestir un carácter social, luego de su visita a la primera república de esclavos del mundo, que de hecho se había convertido en la primera república de esclavos independiente de América Latina. Bolívar platicó en Haití, observó y se decidió. No podría conquistarse la independencia y la unidad del continente si no se luchaba por la libertad de los esclavos negros. Sus primeras derrotas y las de otros líderes fueron el resultado de la ausencia de participación popular y, en numerosos casos, del apoyo de esclavos e indígenas a los españoles que aparecían como contrarios a sus patrones. Petion, el presidente haitiano, no sólo le sugirió la idea de liberar a los esclavos, sino que le brindó, sin condiciones, ayuda militar, armas, buques y también hombres para reiniciar la campaña que terminó con la dominación goda en Venezuela. En su momento, Bolívar dijo sin ambages: "Petion es el autor de nuestra independencia", destacando que ninguna nación europea y menos Estados Unidos prestó ayuda efectiva a la independencia latinoamericana, y que el triunfo fue logrado en gran medida por la ayuda de Haití, "la República más democrática del mundo".⁸⁹

En suelo patrio, Bolívar no olvidó sus promesas a Petion, declarando en 1816 y 1817 la liberación de los esclavos, en un país abrumadoramente dominado por los esclavócratas "gran cacao".⁹⁰ De este modo, comenzó a ensamblarse el combate por la liberación nacional con la lucha por la igualdad social. La guerra de la independencia empezó a adquirir un carácter popular y la estructura clasista del ejército entró en crisis con el ascenso de los pardos. Uno de los más destacados fue Manuel Piar, hijo natural de una mulata, María Isabel Gómez. Nacido en Curazao en 1774, Piar emigró pronto a Haití, convirtiéndose en uno de los latinoamericanos en vivir de cerca la experiencia revolucionaria más importante de ese momento. Retornó a Venezuela para incorporarse al proceso independentista. Derrotado transitoriamente, regresó a Haití en 1816, donde se integró a la expedición de Bolívar, financiada por Petion. Invadió Venezuela por el este, avanzando sobre Maturín y triunfando en El Juncal. Piar, junto a Mariño, liberó la zona oriental y posteriormente la Guayana con una división de 800 negros, en su mayoría haitianos.⁹¹

Con estas medidas igualitarias, Piar logró incorporar al ejército patriota a vastos sectores de indígenas y negros, hecho reconocido por el general español Morillo.⁹² Pero Piar cometió el error de provocar una crisis de mando en plena guerra contra el enemigo español, al iniciar una campaña de desprestigio contra Mariño y Bolívar.

Bolívar vio un peligro en Piar y lo acusó de desobediencia. Es cierto que Piar había cometido algunos actos de indisciplina, especialmente en Margarita, pero no era motivo para su encarcelamiento y posterior fusilamiento. En los últimos años de su vida, Bolívar se dio cuenta que había cometido un grave error al ordenar el fusilamiento de Piar. En cartas a Páez y Pedro Briceño Méndez, el Libertador decía:

"Estoy arrepentido de la muerte de Piar, de Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa (...) lo que más me atormenta es el justo clamor con que se quejarán los de la clase de Piar".⁹³ Esta reivindicación tardía, aunque no recrea la realidad anterior, hace honor a la recta conciencia de Bolívar.

Bolívar esbozó en 1817 los primeros diseños de su campaña continental, libertadora de los Andes. En carta a Pedro Briceño y, por su intermedio a sus soldados, manifestaba: una vez lograda la independencia de Venezuela "¿no volarán ustedes a romper los grillos de los otros hermanos que sufren la tiranía enemiga?. Sí, sí, ustedes volarán conmigo hasta el río Perú. Nuestros destinos nos llaman a las extremidades del mundo americano".⁹⁴

Desde Angostura, dirigió en 1818 una proclama a los habitantes de las Provincias Unidas del Plata, en la que manifestaba que Venezuela "os convidará a una sola sociedad para que nuestra divisa sea Unidad de América Meridional".⁹⁵

Y comenzó su larga marcha hacia los Andes, derrotando a los realistas en Boyacá (7-8-1819). Allí, se aprobó una República federativa entre Venezuela y Colombia, como el primer paso trascendental hacia la unidad de América Latina.

Sin dar tregua a su caballo blanco, volvió a repasar los Andes, y una vez más venció al poderoso ejército de Morillo en Carabobo (24-6-1821). Rumbo a Quito, se detuvo ante el majestuoso Chimborazo, inspirador de su famoso "Delirio": "Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco, el Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo (...) Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes (...) Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por el fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía. De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo (...) Observa -me dijo- aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres. El fantasma desapareció. Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio".⁹⁶

Sus referencias a Colombia no están relacionadas con el actual país que lleva ese nombre, sino con la vieja "Colombeia", que fue la palabra usada por Miranda para referirse al continente conquistado por Colón. "Colombeia" se transformó así en el símbolo de la unidad del continente. Por eso, cuando Bolívar en su "delirio" habla del "Dios de Colombia que me poseía", quería decir que la causa de la unidad latinoamericana lo había poseído íntegramente.

Y siguió su marcha triunfal hasta derrotar a los españoles en Pichincha (24-5-1822), liberando a Quito y Guayaquil e incorporando un nuevo país a la Gran Colombia. En esa región de la América india -que recién conocía- se dio rápidamente cuenta de la necesidad histórica de terminar con las relaciones serviles de producción e implantar el régimen del salario. El 5 de julio de 1820, dispuso que se abolieran todas las formas de servidumbre, y que se pagara íntegramente en dinero el salario de los obreros. Asimismo, procuraba aplicar su concepción de justicia social disponiendo que se devolvieran "a los naturales, como propietarios legítimos, todas las tierras que formaban los resguardos, según sus

títulos, cualesquiera que sea el que aleguen para poseerla los actuales tenedores".⁹⁷

Entonces, se produjo la histórica entrevista de Guayaquil entre Bolívar y San Martín, los dos grandes libertadores. Uno, de la zona norte, presidente de la Gran Colombia, integrada por Venezuela, Colombia (incluida Panamá) y Ecuador. El otro venía liberando pueblos desde el sur, sin cuya eficiencia hubiera sido muy difícil para Bolívar el planteo concreto de una Confederación de Repúblicas latinoamericanas. La convocatoria al Congreso de Panamá y la posibilidad de lograr de manera factible la unidad de América Latina fue facilitada en gran medida por la campaña libertadora llevada a cabo por San Martín desde el Cono Sur.

LA CONTRIBUCIÓN DE SAN MARTÍN

José de San Martín (1778-1850), nacido en Yapeyú (Corrientes), hijo de español y de criolla, había regresado en 1812 de España, donde cursó la carrera de las armas. Adscrito a la Logia Lautaro, creada por Miranda, organizó un cuerpo de Granaderos a Caballo, con el cual triunfó en el combate de San Lorenzo (1813). No quiso aceptar ningún cargo político en Argentina para no verse envuelto en rencillas que pudieran obstaculizar su proyecto central: la expulsión de los españoles.

Su designación como Intendente de Cuyo, le sirvió para estructurar pacientemente el Ejército de los Andes, demostrando sus extraordinarias condiciones de organizador y su sensibilidad social al incorporar a los negros, indígenas y mestizos al Ejército Libertador.

Contó, asimismo, con la inestimable colaboración de Bernardo O'Higgins, quien había dejado de lado las posturas ambivalentes de los primeros años de la revolución chilena, convirtiéndose en el abanderado de la independencia política.

San Martín tuvo asimismo la colaboración estrecha de Manuel Rodríguez en la llamada "Guerra de Zapa", tendiente a minar la moral del ejército español en Chile. Disconforme con el curso moderado de la burguesía criolla, Manuel Rodríguez se había enrolado en el ala izquierdista del movimiento carrerino, llegando a formar parte de la Junta de Gobierno de 1814. Al igual que José Miguel Carrera, se mofaba de la pacatería burguesa y de los títulos nobiliarios, como lo demuestra una de sus cartas a San Martín: "Es muy despreciable el primer rango (la aristocracia). Mas la plebe es de obra y está por la libertad (...) la nobleza en Chile no es necesaria por el gran Crédito que arrastran en este reino infeliz las cartas y las barrigas (...) los artesanos son la gente de mejor razón y de más esperanzas".⁹⁸

La relación con el movimiento popular le permitió a Manuel Rodríguez llevar adelante una lucha coordinada con los objetivos que perseguía San Martín. La zona central fue el principal campo de operaciones de las guerrillas, desde Melipilla hasta Talca. La táctica era ocupar ciudades medianas y pueblos, requisar armas y dinero de los españoles y criollos colaboracionistas y luego retirarse. El objetivo de la guerra de guerrillas -distraer las fuerzas españolas para facilitar el ataque del Ejército Libertador de los Andes- fue cumplido con creces. Marcó del Pont tuvo que descentralizar su ejército y enviar cerca de 1.500 hombres a la zona central para hacer frente a las guerrillas. Así surgieron numerosos jefes montoneros, como Neira, Salas, Ramírez y Pedro Regalado Hernández. Arrieros y huasos baqueanos, entre los cuales se destacó el campesino Justo Estay, contribuyeron a la guerra de zapa, orientada por San Martín, desinformando a los enemigos y recogiendo datos sobre las fuerzas realistas.

El respaldo de los campesinos fue la clave del éxito del legendario guerrillero Manuel Rodríguez. Sus disfraces, su ocultamiento en los ranchos, sus increíbles fugas y su movilidad permanente eran, en cierta medida, fruto de su genio guerrillero, pero su labor fue indiscutiblemente facilitada por el decidido apoyo del movimiento campesino. Las capas populares y el artesanado santiaguino contribuyeron también al éxito del guerrillero, suministrándole casas para ocultarse y ayuda material para su lucha clandestina. De este modo, Manuel Rodríguez pasó a convertirse en un de los personajes más queridos de la tradición popular por su lucha junto a los pobres del campo y la ciudad. Su burlona astucia y desafiante ingenio que desconcertaba y ridiculizaba a las autoridades españolas, así como su intrepidez y coraje, lo convirtieron en personaje de leyenda, creador de los "Húsares de la Muerte" al servicio de la causa de la independencia.

Una vez que el terreno de la resistencia chilena estuvo abonado, San Martín dio orden de marchar a sus huestes. En 1817, realizó una de las proezas más grandes de la historia militar al cruzar con 3.000 hombres la cordillera de los Andes en las proximidades de uno de los picos más altos del mundo: el Aconcagua. El 12 de febrero vencía en Chacabuco y entraba a Santiago. Fue luego sorprendido en Cancha Rayada, pero volvió a triunfar en Maipú, acelerando la declaración formal de la independencia de Chile el 18 de septiembre de 1818.

Para financiar el Ejército Libertador de San Martín, que se preparaba para continuar su campaña al Perú, el Director Supremo de Chile, Bernardo O'Higgins, impuso contribuciones forzosas a los españoles y a los terratenientes criollos que habían traicionado la causa libertaria.

En 1820, San Martín pudo zarpar en las naves comandadas por Lord Cochrane, quien hizo una eficaz labor de destrucción de la flota española, de despeje del litoral y bloqueo de los puertos del sur y del Callao. San Martín partió con sólo 4.000 hombres dispuesto a enfrentarse con un enemigo más numeroso. Su táctica de atacar por mar y desembarcar en puntos claves fue decisiva para el éxito. Sus acciones provocaron el levantamiento criollo de Guayaquil y del norte peruano en Trujillo. El frente español se hizo trizas al ser derrotado el virrey Pezuela por el general español La Serna, quien solicitó conversaciones a San Martín, basado en el cambio ocurrido en España a raíz del levantamiento de Riego (1820). En esas conversaciones, San Martín fue afinando su proyecto de una monarquía constitucional para América latina. En julio de 1821, entraba triunfante en Lima, donde planteó la liberación de los esclavos, con una clara visión democrático-burguesa para liberar mano de obra en favor del desarrollo capitalista. Obviamente, estas medidas le ganaron el odio de la oligarquía peruana, una de las más conservadoras y reaccionarias del continente.

Meses después, se celebraba la entrevista de Guayaquil. Mucho se ha elucubrado en torno a esta célebre reunión a puertas cerradas e los forjadores de la libertad de un continente. Quizá tengan razón los que opinan que allí triunfó la idea republicana de Bolívar sobre la variante de monarquía constitucional propuesta por San Martín. Lo objetivo fue que este último decidió retirarse de la acción militar y política, autoexiliándose en Inglaterra. Sin embargo, no se olvidó de su tierra; cuando fue necesario ofreció su espada para enfrentar el bloqueo extranjero anglo-francés del Río de la Plata en 1838.

En marzo de 1831 escribía a O'Higgins desde Bruselas: "Si lo que no es probable, vence el absolutismo, no dude usted que la vieja España será ayudada por la Santa Alianza a reconquistar sus antiguas colonias; yo nada temo del poder de este

continente siempre que estemos unidos; de lo contrario, nuestra cara patria sufrirá males incalculables".99

LA PRAXIS REPUBLICANA DE BOLÍVAR

Bolívar prosiguió la campaña del Perú y Bolivia, derrotando a los españoles en Junín (6-8-1824), liquidando definitivamente el dominio colonial del continente, con excepción de Cuba y Puerto Rico.

Bolívar se encontraba en Bolivia cuando se anunció el arribo de una delegación argentina. Se aprestó a recibirla cordialmente con el fin de desvirtuar los corrilos que lo hacían aparecer como anti-argentino, luego de la entrevista con San Martín en Guayaquil. La delegación de las Provincias Unidas del Río de la Plata, encabezada por Carlos María de Alvear, llegó a Potosí el 7 de octubre de 1825. Su misión central, además de agradecer a Bolívar por sus acciones libertarias en Colombia y Perú, fue pedirle ayuda para luchar, junto a la Argentina, contra las pretensiones expansionistas del Emperador Pedro I de Brasil.

Bolívar los escuchó atentamente, porque ya había experimentado el expansionismo agresivo del Emperador cuando las tropas brasileras ocuparon la provincia altoperuana de Chiquitos. Mientras consultaba a Perú, Bolívar escribía al colombiano Santander: "Los señores Alvear y Díaz Vélez me han dicho terminantemente que yo debo ejercer el protectorado de la América (...) Les he dicho que haré por el Río de la Plata cuanto me es permitido y que tomaré el mayor empeño en recomendar con todo influjo y con toda mi alma los auxilios y aún sacrificios que ellos crean necesarios pedir a Colombia y al Perú para asegurar la libertad de su patria".

Las proposiciones de las Provincias Unidas llegaron más allá de una simple alianza, por lo que puede colegirse de otra carta de Bolívar a Santander, del 11 de noviembre de 1825: "El general Alvear desea ponerse de acuerdo conmigo en todo, y por todo: ha llegado a proponerme la reunión de la República Argentina y Bolivia".

En definitiva, Bolívar no pudo realizar sus aspiraciones, porque ni Colombia ni Perú le dieron el visto bueno para marchar hacia el Cono Sur; pero lo fundamental fue su decisión de llegar a la Argentina para colaborar en la lucha contra el Emperador Pedro I, hecho que pudo haber permitido incorporar a Brasil al proyecto de unidad latinoamericana.

En el momento cumbre de su vida, en medio de la guerra, Bolívar seguía reflexionando sobre la mejor forma de concretar la unidad latinoamericana. En 1822 invitaba, en nombre de la Gran Colombia, a los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires a formar junto con Ecuador, Bolivia, Colombia y Venezuela, una Confederación y a congregarse en una gran asamblea a realizarse en Panamá, propuesta que reitera en 1824, incluyendo además a Guatemala. En 1825, insistía en que para asegurar la independencia efectiva de América Latina era fundamental reunirse en un Congreso de todos los Estados, formar un ejército continental y tener una política exterior firme y unívoca respecto de Estados Unidos e Inglaterra. En 1822, Perú había firmado una alianza con Colombia y en 1823 siguieron el ejemplo México y Colombia.

Sin embargo, "el alfarero de repúblicas" -como Bolívar gustaba decir de sí mismo- no estaba tranquilo, porque consideraba que su obra no estaría terminada si no contribuía también a liberar a Cuba y Puerto Rico.

Algunos autores opinan que Bolívar no acudió en 1821 al pedido de ayuda del dominicano Núñez de Cáceres para acelerar la independencia de Santo Domingo, porque tenía compromisos con el líder haitiano Petion, que aspiraba a ocupar la zona oriental de la isla.

El hecho objetivo es que Núñez de Cáceres solicitó la incorporación de Santo Domingo a la Gran Colombia y que, posteriormente, cuando Boyer ocupó esa zona, se planteó en 1824 una aproximación de toda la isla a la Gran Colombia.

Respecto de Cuba y Puerto Rico, Bolívar tuvo contactos permanentes con los líderes del movimiento clandestino libertario, como lo prueba un reciente trabajo del historiador cubano Sergio Guerra, uno de los mejores investigadores del tema, quien sostiene: "Al parecer el primer proyecto concreto a favor de la liberación de Cuba en el cual Colombia estuvo involucrada se gestó en 1823, cuando en la isla ya actuaba la conspiración que ha sido denominada de los Soles y Rayos de Bolívar (...) Probablemente fue la más extendida y mejor organizada de todas las conspiraciones cubanas del período y estuvo liderada desde mediados de 1821 por un acaudalado habanero de 32 años, José Francisco Lemus.¹⁰⁰

En esta operación anticolonial por la Independencia de Cuba participaron activamente luchadores latinoamericanos, como el venezolano José Antonio Páez, el argentino José Antonio Miralla, los colombianos Manuel Ancizar y José Fernández Madrid, el ecuatoriano Vicente Rocafuerte, el salvadoreño Manuel José Arce y otros que también decidieron combatir por la liberación de Cuba.

El 14 de noviembre de 1823 había llegado a La Guaira una delegación "cubana integrada por José Aniceto Iznaga, Gaspar Betancourt Cisneros, Fructuoso del Castillo, el licenciado José Agustín Arango y el refugiado argentino José Antonio Miralla(...) Se hospedaron juntos con el general Antonio Valero, natural de Puerto Rico, quien había ofrecido al gobierno de Colombia el concurso de su brazo armado para la liberación de Cuba y Puerto Rico".¹⁰¹ Luego, se presentaron en Bogotá ante el general Santander, en momentos en que Páez había ofrecido sus servicios para luchar por la independencia de Cuba y Puerto Rico. Pero Santander vaciló.

Detrás de estas indecisiones estaba la presión de Estados Unidos, reflejada en instrucciones a sus delegados al Congreso de Panamá: "Si las nuevas repúblicas o algunas de ellas intentasen conquistarlas (Cuba y Puerto Rico), Estados Unidos consideraría tal empresa opuesta a su política de intereses".¹⁰²

Bolívar insistió en sus instrucciones secretas del 15 de mayo de 1825 a los plenipotenciarios del Perú: "adoptar medidas respecto a las islas de Cuba y Puerto Rico".¹⁰³ En 1826, recordaba a sus diplomáticos en Panamá -Pedro Gual y Briceño Méndez- que era necesario actuar junto a México y Guatemala para "expedicionar sobre La Habana y Puerto Rico".¹⁰⁴

Estos documentos prueban que Bolívar tuvo una política definida en torno a la liberación de las islas caribeñas, que eran las únicas colonias que restaban en manos del otrora imperio donde un día no se puso el sol.

OTROS PENSAMIENTOS DE BOLÍVAR

Simón Bolívar nació con la Revolución Industrial, en la fase de desarrollo de la manufactura y la máquina a vapor. En su viaje de estudios por Europa, Bolívar fue testigo del proceso ascendente del capitalismo; junto a su maestro Simón Rodríguez presencié la agonía de las relaciones de servidumbre, que se resistían a desaparecer en el país donde hizo el juramento al pie del Monte Sacro.

Bolívar conoció el difundido "cuadro económico" de Quesnay, que pone de relieve la renta territorial, como también el pensamiento de Turgot, que abogaba por la supresión de todas las relaciones serviles de producción y la implantación de la libre competencia. Para Turgot, la propiedad no era de orden natural, sino el resultado de un proceso histórico-social, concepción que Bolívar trató de aplicar en nuestra América, como base teórica para su planteamiento sobre el carácter social de la propiedad. Del mismo modo, Bolívar tomó de los fisiócratas la idea del impuesto sobre la propiedad territorial, imponiéndosela a los latifundistas de la Gran Colombia.

Similar influencia recibió de Adam Smith, en especial su concepción del trabajo como generador de riqueza y de la división del trabajo como base de la productividad, aunque no comprendiera a cabalidad la relación entre salario y fuerza de trabajo, identificando al salario con el producto del trabajo y al beneficio y la renta como parte del precio de la mercancía. No obstante ser fervoroso partidario del "laissez faire, laissez passer", Smith reconocía que el estado debía intervenir para garantizar la propiedad, la defensa exterior, la justicia, la educación, las obras públicas y el régimen impositivo. Bolívar tomó de Smith los criterios para fijar impuestos: pago proporcional a los ingresos, puntualidad y tributación sobre la tierra.

A nuestro juicio, la Carta de Jamaica constituye uno de los primeros análisis económico-sociales y políticos relevantes de Bolívar. Comenzaba reconociendo la denuncia hecha por el padre Bartolomé de Las Casas en relación a los abusos y arbitrariedades cometidas por los conquistadores. Luego, analizaba las principales causas de la independencia: "Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración anterior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo".¹⁰⁵

Bolívar aplicó sus lecturas de los clásicos europeos al señalar que el trabajo de los esclavos e indígenas constituía la base de la riqueza del imperio español: "los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primacías, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores". No sólo esbozó un análisis de clase, sino también de etnia al sostener que "no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles".¹⁰⁶

A diferencia del criterio parroquial, de muchos de sus compatriotas. Bolívar tuvo una visión mundial de la política. Sus primeras aprehensiones respecto de los Estados Unidos y las metrópolis europeas se asomaron ya en la Carta de Jamaica: "y la Europa civilizada, consciente y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devora la más bella parte de

nuestro globo (...) no sólo los europeos, sino hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda".¹⁰⁷

A Bolívar no se le escapaba que esta falta de preparación en los asuntos económicos estaba relacionada con el problema del poder: estábamos "ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; obispos, pocas veces; diplomáticos nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aún comerciantes".¹⁰⁸ Era casi un programa de gobierno anticolonial, pues demuestra que no bastaba analizar las causas económicas de la independencia, sino que era necesario tener una estrategia de poder, porque la burguesía criolla estaba consciente de que si no tomaba el aparato del Estado sus peticiones iban a ser nuevamente postergadas.

Los españoles se habían llevado nuestros metales preciosos y materias primas sin dejar siquiera un embrión industrial. "Todo es extranjero en este suelo -decía Bolívar en 1815- religión, leyes, costumbres, alimentos, vestidos, eran Europa, y nada debíamos ni aún imitar".

Bolívar también se basó en otro aspecto de esta realidad: las relaciones de producción serviles y esclavistas, especialmente en el área del Caribe. Varios de sus escritos, proclamas y cartas estuvieron dirigidos precisamente contra el esclavismo y el servilismo, porque, como burgués-liberal avanzado de su tiempo, comprendió que estas relaciones de producción constituían una traba para el desarrollo capitalista de nuestra América. Por eso, una de sus primeras medidas de carácter social fue la abolición de la esclavitud (1816), la supresión de las relaciones serviles indígenas (1821) y la implantación del salario.

En la Carta de Jamaica (1815), definió las características esenciales de nuestra condición colonial: relaciones serviles de producción, monopolio comercial, estanco del tabaco, trabas e impedimentos para desarrollar la industria y obstáculos para el comercio regional entre colonias. Conclusión -decía Bolívar- nos obligaron a dedicarnos a la crianza de ganado, a la extracción de oro y a la agricultura y plantaciones, es decir, nos impusieron una economía primaria de exportación. Se aferró a la especificidad de América Latina, expresada en la siguiente frase: "¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!".¹⁰⁹

Estaba convencido de que la única manera de contrarrestar la influencia de las potencias europeas y norteamericana y de no caer en una nueva dependencia era a través de una América Latina unida, unificada federativamente y capaz de industrializarse con su propio esfuerzo. Por eso, fue uno de los primeros políticos latinoamericanos en promover el desarrollo de una industria nacional. El 21 de mayo de 1820, desde la villa del Rosario, expedía el siguiente decreto: "Y no habiendo corporaciones que promuevan, animen y fomenten" la actividad productiva, se ordena crear una Junta en cada provincia para "fomentar la industria proponiendo y concediendo premios a los que inventen, perfeccionen e introduzcan cualquier arte o género de industria útil, y muy especialmente a los que establezcan las fábricas de papel, paño u otras, a los que mejoren y faciliten la navegación de los ríos".¹¹⁰

En decreto de 1820 planteaba "promover la agricultura en todos sus ramos y procurar el aumento y mejoras de las crías de ganado caballar, vacuno y lanar". Para Bolívar era fundamental que esta agricultura y ganadería se modernizara,

rompiendo con los moldes tradicionales y anticuados, para lo cual proponía la intensificación de los conocimientos "de los principios científicos de estas artes y facilitando la adquisición de libros y manuscritos que ilustren al pueblo en esta parte".¹¹¹

Con un visionario criterio ecológico acerca de la importancia de los recursos naturales, reglamentaba la explotación de los bosques en 1829: "Los prefectos de los departamentos marítimos cuidarán muy particularmente de que se conserven las maderas, principalmente todas aquellas que puedan servir para la marina nacional, quinas, palos de tintas".¹¹²

Tanta importancia daba Bolívar al desarrollo de la industria forestal, que en 1825 había propuesto que el Estado corriera con los gastos de las plantaciones: "que se emprenda una plantación reglada a costa del Estado, hasta el número de un millón de árboles, prefiriendo los lugares donde haya más necesidad de ellos".¹¹³

El ideario nacionalista de Bolívar también se expresó en la necesidad de resguardar para nuestros países las riquezas minerales. En el decreto del 24 de octubre de 1829, suscrito en Quito, estableció taxativamente que "las minas de cualquier clase pertenecen a la nación".¹¹⁴ De este modo, Bolívar intentó que nuestras riquezas nacionales no fueran enajenadas por cualquier gobierno de turno, medida que fue violada por quienes entregaron las minas al capital extranjero. Entendía que la propiedad minera de la que anteriormente se había adueñado España, pasaba incólume a las nuevas naciones.

Advirtió que para lograr un desarrollo agrícola no sólo bastaba conceder créditos a través de un Banco especialmente destinado para tal efecto, sino que era fundamental la redistribución de la tierra. En el decreto de 1825, emitido en el Cuzco, estableció: "Cada individuo, de cualquier sexo o edad que sea, recibirá una fanegada de tierra en los lugares pingües y regados; y en los lugares privados de riego y estériles recibirá dos (...) los terrenos destinados a paquer los ganados serán comunes a todos los individuos".¹¹⁵

En este decreto se declaraba a los indígenas propietarios de los terrenos que trabajaban. A los que no tenían tierras se les prometían parcelas que se subdividirían de las tierras comunales. Lo novedoso es que a cada indígena, independientemente de su sexo, se le entregaba una parcela, con lo cual se reconocía el papel de la mujer en la producción.

Este embrión de reforma agraria, planteado por Bolívar, derivaba de su pionera concepción sobre la propiedad. Anticipándose a los tiempos, llegó a la conclusión de que la propiedad era "social" y de que la confiscación de bienes era procedente por "necesidad pública" o "utilidad general". En tal caso, el Estado no estaba obligado a pagar de inmediato la indemnización, fijándola para "cuando las circunstancias lo permitan".

Bolívar sabía que América Latina necesitaba cambios profundos de estructura: "no es sólo Colombia la que desea reformas, son todas las repúblicas de América del Sur que cada día sienten más debilidad de su estructura".¹¹⁶ Por eso proponía la reforma agraria, la industrialización y la unidad del continente.

Como parte de su plan de saneamiento de la Hacienda, Bolívar se resistió a contraer empréstitos extranjeros, que era la forma de penetración del capitalismo

europeo en el siglo pasado, advirtiendo los peligros de la deuda externa, como enajenante de la soberanía nacional.

La única manera de enfrentar a potencias para no caer en nuevas formas de dependencia era conquistando la unidad de América Latina. Bolívar concebía este gran proyecto no sólo como una unificación política, sino también como una integración étnica, cultural y económica. La integración económica de los países latinoamericanos, a través de la Confederación, iba a permitir, según el Libertador, "la mutua cooperación de todos ellos, y nos elevarán a la cumbre del Poder y la prosperidad".¹¹⁷

Bolívar daba un papel relevante a la Educación en el proceso de desarrollo industrial y agrícola, como asimismo para generar personeros eficientes del Estado. Sus ideas acerca de la educación eran revolucionarias para su tiempo, en que se daba prioridad a la teología y la abogacía. Para Bolívar, la educación debía ser funcional y capaz de dar respuesta a las necesidades concretas del país. Por ello, insistía en una enseñanza acorde con la época, formadora de hombres capacitados para la industria y la agricultura moderna.

Esta educación estaba también destinada a forjar ciudadanos capaces de administrar el Estado y, al mismo tiempo, de controlar el desempeño de sus funcionarios. El Poder Electoral que propuso para la Constitución boliviana de 1825 -considerado utópico por algunos- tenía un profundo sentido popular, de ancha democratización, ya que de cada diez ciudadanos existiría un Elector, para lo cual "no se exigen sino capacidades, ni se necesita poseer bienes (...) mas debe saber escribir sus votaciones, firmar su nombre y leer las leyes. Ha de profesar una ciencia o un arte que le asegure un alimento honesto. No se le ponen otras exclusiones que las del crimen, de la ociosidad y de la ignorancia absoluta. Saber y honradez, no dinero, es lo que requiere el ejercicio del Poder Público".¹¹⁸

El Libertador opinaba que en América Latina había que implementar gobiernos liberales y democráticos, pero no federalistas. Era un liberal centralista, pero opuesto a la dictadura. Su ideal era un régimen centralista, civil y democrático, fundamentado en un Estado fuerte. "El drama -decía Bolívar- es que siempre los tiranos se han ligado y los libres jamás".¹¹⁹ Como manifestación concreta de su rechazo a toda dictadura, escribía a Páez: "No soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco soy Iturbide". Respetuoso del juego democrático-burgués, afirmaba rotundamente: "Sólo la democracia es susceptible de una absoluta libertad".¹²⁰ "Nadie sino la mayoría es soberana".¹²¹ En el discurso de Angostura reafirmaba de manera taxativa su oposición a las tiranías: "el imperio de las Leyes es más poderoso que el de los tiranos".¹²² "Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democrática, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad".¹²³

Partidario de un Estado democrático, dirigido por civiles, Bolívar tuvo una posición inequívoca respecto del papel de los militares: "Un militar -afirmaba- no tiene virtualmente que meterse sino en el ministerio de sus armas".¹²⁴, ya que "el sistema militar es de la fuerza, y la fuerza no es gobernar".¹²⁵ En carta de 1829 a O'Leary, fechada en Guayaquil, manifestaba: "No puedo dejar de convenir que es imposible el espíritu militar en el mando civil".¹²⁶

El Estado republicano debía, según Bolívar, garantizar la libertad de cultos y la enseñanza laica, además crear la infraestructura de caminos y puertos y promover la marina mercante nacional. El Estado concebido por Bolívar no era de aquellos clásicos del "dejar hacer, dejar pasar", sino un Estado Fomentista y con cierta

intervención en la economía y en la reproducción de la fuerza de trabajo. "Moral y luces" fueron las premisas del Estado que postulaba Bolívar, capaz de estimular la producción agropecuaria y minera, de fomentar el desarrollo de la industria nacional y de preparar, a través del impulso a la educación, mano de obra calificada, libre del esclavismo y la servidumbre, para abrir paso a las relaciones de producción capitalistas.

EL CONGRESO DE PANAMÁ

El proyecto latinoamericanista de Bolívar, impulsado desde 1822, se concretó a medias en el Congreso de Panamá (1826); ya que solamente alcanzó a congregar a los representantes de la Gran Colombia, México y Centroamérica. El delegado de Estados Unidos no alcanzó a llegar; había sido invitado por Santander, en contra de la opinión de Bolívar, quien manifestaba en carta del 27 de octubre de 1825, fechada en Potosí: "Me alegro también mucho de que los Estados Unidos no entren en la federación".

El Libertador aspiraba a que el Congreso de Panamá diera nacimiento a una de las Ligas más importantes del mundo, estableciendo "la reforma social", bajo los auspicios de la libertad, y terminando con la "diferencia de origen y de colores". Bolívar quería también que el Congreso se pronunciase a favor del reconocimiento de Haití y Santo Domingo y que se tomaran medidas drásticas contra la corona española y contra toda intervención extranjera. Veía problemas para la incorporación de Haití y Buenos Aires por sus luchas intestinas, por lo que se pronunciaba a favor de una Federación integrada por la Gran Colombia, México, Guatemala, Perú, Chile y Bolivia.

Haití, la nación que tanto había ayudado a Bolívar, no fue aceptada por la Gran Colombia, que no quería enemistarse con Francia. El general Francisco de Paula Santander llegó a decir que "siendo una república de color, traería perjuicios a la causa americana ante opinión de las potencias europeas". El ministro peruano, Hipólito Unanue, alegaba que la presencia de los delegados haitianos "daría margen a que por el contacto de ese pueblo, los esclavos del continente concibieran darse la independencia, lo cual provocaría una revolución de razas desastrosa".

Brasil fue invitado y designó delegado al Vizconde Salvador do Campo, pero no alcanzó a llegar, lo mismo que el representante argentino, José M. Díaz Vélez, los bolivianos José María Mendizábal y Mariano Serrano y los chilenos Joaquín Campillo y José Miguel Infante, que de haber podido asistir al Congreso hubieran respaldado, sin duda, acuerdos de mayor trascendencia. Paraguay no fue invitado, aduciéndose que estaba dirigido por un gobierno dictatorial.

La posición norteamericana comenzó a insinuarse unos meses antes, por intermedio de H. Allen, diplomático en Chile, quien en carta del 20 de marzo de 1826 a Washington, manifestaba: "Uniformemente he sostenido que semejante asamblea sería prematura y no produciría ningún bien".¹²⁷ Los delegados norteamericanos no alcanzaron a llegar, pero como lo admite Lester Langley "se les había dado instrucciones a asistir a la conferencia no con el objeto de promover a algún tipo de federación panamericana, sino más bien de impedir un ataque contra Cuba y Puerto Rico".¹²⁸

El delegado observador de Inglaterra tenía instrucciones de Canning para recoger información y disuadir a los Estados latinoamericanos de la idea de liberar a Cuba

y Puerto Rico, tratando al mismo tiempo de que los acuerdos que se logaran en Panamá fueran anodinos".¹²⁹

El Congreso se inauguró el 22 de junio en el Convenio de San Francisco de la ciudad de Panamá con la asistencia de dos delegados de Perú, dos de la Gran Colombia, dos de Centroamérica, dos de México, un observador de Inglaterra y otro de Holanda. El cubano José Agustín Arango hizo de secretario.¹³⁰ Los dos puntos claves del temario habían sido adelantados por Bolívar: Reforma Social y Estatuto de Relaciones entre las Naciones mediante un Congreso Plenipotenciario general y permanente.

También fue discutida la proposición de Bolívar sobre la libertad de los esclavos negros y la necesidad de una expedición conjunta de Colombia y México para liberar a Cuba.¹³¹ Pero no hubo un acuerdo concreto para implementar la idea, sobre todo por la presión de las potencias extranjeras.

La delegación de Bogotá llevaba instrucciones para concretar una Confederación, fijar las fuerzas terrestres y marítimas de esa futura confederación, acordar tratados de comercio y navegación entre los aliados y abolición del tráfico de esclavos, además de la determinación de límites territoriales de los nuevos Estados, según el "uti possidetis juris" de 1810. Bolívar propuso, además, un plan coordinado contra España: suspensión del comercio, confiscación de los productos de la tierra y la manufactura, secuestro de los bienes españoles en América Latina, reconocimiento de los gobiernos de Santo Domingo y Haití y, sobre todo, rechazo a cualquier intervención en los asuntos de América Latina.

El Congreso sesionó del 22 de junio al 15 de julio de 1826. La delegación peruana planteó la alianza defensiva y la negociación de sus límites por separado con Colombia. Los mexicanos objetaron la libertad de comercio entre los futuros miembros de la Confederación. De todos modos, se aprobó un Tratado de Unión, Liga y Confederación entre las repúblicas de Colombia, Centroamérica, México y Perú. En su preámbulo reforzaba la idea de unidad latinoamericana, "cual conviene a naciones de un origen común, que han combatido simultáneamente por asegurarse los bienes de libertad e Independencia".¹³²

El Congreso acordó continuar sus sesiones en Tacubaya (México) un año y medio después, reunión que fracasó por la escasa concurrencia de delegados. Por lo demás, ningún gobierno, excepto Colombia, había aprobado los acuerdos de Panamá.

Estados Unidos fue el primero en regocijarse por el fracaso del Congreso de Panamá. William Tudor, cónsul norteamericano en Lima, informaba al Departamento de Estado el 3 de febrero de 1827: "la esperanza de que los proyectos de Bolívar están ahora efectivamente destruidos es una de las más consoladoras".¹³³ Odiado por los norteamericanos, Bolívar jamás cedió a sus presiones. Fue calificado de loco, usurpador y dictador por haber agitado las banderas del antiesclavismo, tan peligrosas para los esclavistas norteamericanos del sur. Así se expresaba, en 1827, W. Tudor, diplomático estadounidense en Lima: Bolívar ha estimulado el odio de los esclavistas, "leed su incendiaria diatriba contra ella en la introducción a su indescriptible constitución (...) partidos muy puestos en Europa mirarían con regocijo que esta cuestión se pusiera a prueba en nuestro país; y, luego, sin aducir motivos ulteriores, júzguese y dígame si el 'loco' de Colombia podría habernos molestado".¹³⁴ Mejor epitafio del enemigo secular no pudo haber tenido Bolívar.

Capítulo III

BALCANIZACIÓN y DEPENDENCIA

Después del Congreso de Panamá se abrió un período histórico de discontinuidad en el proceso de unidad latinoamericana, pues las clases dominantes antepusieron sus intereses locales a todo intento de crear una Federación de Repúblicas Unidas. La balcanización o fragmentación fue estimulada por el capitalismo norteamericano y europeo, particularmente el inglés. Las guerras entre países hermanos -como la de la Triple Alianza y la Guerra del Pacífico- minaron el proceso de unidad. No obstante, el ideario bolivariano se mantuvo en sectores populares, alentados por nuevos pensadores y el surgimiento de una embrionaria literatura latinoamericanista.

La expansión del capitalismo nacional exportador estuvo limitada por la dependencia de la metrópoli europea y por la incapacidad de la burguesía criolla para acelerar el proceso de reproducción ampliada del capital. En vez de reinvertir la renta agraria y minera en sus empresas o en promover el desarrollo de la industria nacional, la burguesía se llevó gran parte de los capitales de Europa, invirtiéndolos allí en actividades especulativas. Antes que realizar un plan de inversiones propias para una capitalización autosostenida de sus empresas, las fracciones de la clase dominante prefirieron centrar sus esfuerzos en la pugna por el reparto de las entradas fiscales y en la disputa por el control del aparato del Estado para lograr una redistribución de los ingresos del Fisco en beneficio de sus estrechos intereses de clase.

En la segunda mitad del siglo XIX todavía las riquezas nacionales se encontraban en las manos de la clase dominante criolla. Esta especificidad es fundamental para comprender el desarrollo endógeno del capitalismo primario exportador, fenómeno que han descuidado estudiosos de la dependencia que manejan el cuestionado binomio centro-periferia.

El denominado "crecimiento hacia afuera" fue la expresión de un proceso de dependencia específico; un crecimiento que conllevaba la declinación porque se dio sobre la base de una economía subordinada, monoprodutora y carente de una industria nacional, estructura que facilitó la fuga "hacia afuera" de gran parte del excedente económico.

La dependencia se acentuó con la importación de tecnología avanzada y la necesidad de recurrir a los barcos extranjeros para la exportación de nuestras materias primas.

Las formas de penetración foránea fueron en general indirectas, especialmente a través de empréstitos, ya sea para que los Estados Latinoamericanos "sanearan" su hacienda pública, aumentaran la importación o financiaran las obras de infraestructura. Los empréstitos concedidos por las metrópolis europeas, especialmente Inglaterra, tenían por objeto comprometer a los países latinoamericanos para que abrieran las compuertas comerciales, adquirieran productos manufacturados y otorgaran el trato de nación más favorecida.

Así, América Latina hizo una nueva "contribución" al proceso de acumulación capitalista mundial por la vía de las ganancias aportadas por los mecanismos

financieros internacionales de la deuda externa, por los bajos precios de la materias primas, por la compra de artículos manufacturados a precios recargados y fundamentalmente, por el succionamiento de la plusvalía a las mujeres y hombres de nuestros pueblos.

Al respecto Alberdi decía: "la América del Sur, emancipada de España, vive bajo el yugo de su deuda pública. San Martín y Bolívar le dieron su independencia, los imitadores modernos de esos modelos la han puesto bajo el yugo de Londres".¹³⁵ El proceso de acumulación de capital, que hasta la década de 1880 era de carácter nacional, experimentó un cambio significativo con la penetración del capital financiero en el inicio de la era imperialista mundial. Las riquezas nacionales comenzaron a pasar a manos de los empresarios extranjeros, iniciándose el proceso de semicolonización de América Latina y la progresiva desnacionalización de sus riquezas.

Durante la época republicana se acentuó el deterioro de los ecosistemas latinoamericanos al continuar las formas de expropiación implantadas por la colonización española. De este modo, se reforzó el carácter monoprodutor de nuestro continente, afectando la diversidad de los ecosistemas y haciéndolos más vulnerables. Las tierras fértiles fueron utilizadas exclusivamente para explotar los productos de exportación. Se aceleró la devastación de los bosques con el fin de habilitar tierras para la economía agroexportadora. Las comunidades indígenas, que a fines de la colonia conservaban aún algunas parcelas, fueron expulsadas de sus tierras. El triunfo de la ciudad-capital significó el aplastamiento de las economías agrarias pequeñas y de las industrias artesanales del interior que habían logrado generar una tecnología propia.

Los artículos extranjeros cambiaron la forma de vestir, las costumbres e incluso la dieta alimenticia. La dependencia se expresó no sólo en lo económico sino también en lo cultural. La preponderancia del comercio extranjero era tan notable que en la zona céntrica de las grandes ciudades, como Buenos Aires, México, Santiago, Río de Janeiro, Lima, etc., se escuchaba hablar inglés o francés a numerosas personas. Hasta las costumbres cambiaron en sectores de la clase dominante y de la pequeña burguesía. La guitarra fue reemplazada por el piano de cola y el mate por el whisky.

"La burguesía criolla -sostuvo mi maestro José Luis Romero- había heredado, en el mundo hispánico y en algunas ciudades brasileñas como Recife, San Pablo y Río de Janeiro, la convicción de sus mayores acerca del papel hegemónico de las ciudades como centro de la región, desde el que se comandaba la vida del contorno rural. Y esta convicción se afirmó cada vez más, a medida que la sociedad urbana se penetraba de la mentalidad mercantilista (...) Muchas ciudades mejoraron substancialmente su infraestructura."¹³⁶

Los estilos de los nuevos arquitectos contrastaron con los antiguos. Del barroco colonial se pasó al neoclásico. Vargas y López anotan: "el neoclasicismo vendría a ser la expresión edilicia de aquellas élites de poder que a través de la ideología racionalista-mecanicista de los cánones clásicos europeos, manifestaban su concepción acerca del destino económico y cultural de nuestras sociedades".¹³⁷ Este estilo neoclásico fue implementado por los artistas europeos que importó la burguesía criolla, dependiente de la última moda de las Exposiciones de París y Londres.

No obstante, se suscitaron roces interburgueses como los de los productores argentinos con la burguesía financiera por los negociados en torno a la abultada

deuda externa, contradicción que condujo a la revolución de 1890 contra el gobierno de Juárez Celman. No eran sectores burgueses antiimperialistas, como han dicho algunos autores, sino fracciones de clase dominante que se oponían a una deuda externa cuyas amortizaciones recortaban el excedente económico, protestas recogida por Leandro N. Alem en su movimiento tibiamente nacionalista.

Otra importante lucha desembocó en la guerra civil chilena de 1891. Sectores burgueses, encabezados por el presidente Balmaceda levantaron un proyecto nacionalista tendiente a frenar la penetración del capital financiero inglés en las salitreras, coludido con la burguesía agro-minera-exportadora.

La revolución liberal de 1895 en Ecuador fue la culminación de tradicionales roces entre la burguesía costeña y los terratenientes de la sierra. El movimiento de Eloy Alfaro no alcanzó a realizar una revolución democrático-burguesa, como han sostenidos ciertos autores, pero expresó la envergadura del conflicto interburgués y la necesidad de superarlo para mantener el sistema de dominación sobre la vasta población trabajadora indígena, mestiza y negra.

La burguesía derrochó parte de la plusvalía extraída a los trabajadores, campesinos, indígenas y esclavos, en viajes a Europa, en la construcción de mansiones y en la compra de artículos suntuarios. Nunca podrá cuantificarse la fuga de capitales que se fueron a Europa no sólo por compra de artículos suntuarios sino también por las operaciones bursátiles que hicieron los burgueses latinoamericanos en sus largas y frecuentes estadias en ese continente. Sarmiento escribía en 1883: "Nuestra colonia argentina en París es notable por la belleza de las damas (...) los dandys argentinos toman así posesión de París. Lo que más distingue a nuestra colonia en París son los cientos de millones de francos que representa, llevándole a la Francia no sólo el alimento de sus teatros, grandes hoteles, joyerías y modistos, sino verdaderos capitales que emigran, adultos y barbados, a establecerse a Francia. En este punto aventajan las colonias americanas en París a las colonias francesas en Buenos Aires. Estas vienen a ser su "magot" mientras que las nuestras llevan millones allá".¹³⁸

Muchas de estas familias burguesas, que en cierta medida descapitalizaron nuestro países con esta fiebre hacia las "uropas", aspiraban a casar sus hijas con miembros de la nobleza en decadencia. A los Canaleja -familia latinoamericana satirizada por Alberto Blest Gana a fines del siglo XIX- les molestaba en París tener "relaciones sociales con los de su raza. La idea de buscar un titulillo nobiliario, aunque fuera inventado por algún fabricante de abolengos, empezaba a sonreírles como una mala tentación".¹³⁹

Los imperios se reparten trozos de nuestra América

Gran Bretaña se adueñó de la actual Guyana y de islas antillanas, como Jamaica.¹⁴⁰ Respecto de las islas caribeñas conquistadas por Francia, quedaron como productores azúcar Martinica y Guadalupe¹⁴¹, después de la Independencia haitiana.

Guatemala fue uno los países centromaricanos donde Gran Bretaña hizo bases en sus planes de conquista territorial, que se amplió en Honduras con la invasión de la región de Mosquitia.

A su vez, Nicaragua se convirtió en el país centroamericano más codiciado por Estados Unidos, pues a través de sus lagos pretendía construir un canal que uniera el Atlántico con el Pacífico, cuando no se había abierto aún el Canal de Panamá. Con tal fin, alentó la invasión de William Walker en 1855, quien fue derrotado, pero volvió a la carga apoyado con 600 mercenarios yanquis, haciéndose nombrar presidente de Nicaragua. Mas fue nuevamente derrocado por tropas solidarias centroamericanas. En 1860 hizo otro intento de invasión, siendo finalmente vencido y fusilado. Terminaba así un cruento episodio que ciertos autores han presentado como un acto individual de un aventurero alocado, pero que en el fondo constituyó otro de los tantos intentos de expansión territorial de los Estados Unidos.

En 1892 asumió la presidencia de Nicaragua el liberal José Santos Zelaya, quien logró recuperar la soberanía de la Mosquitia, expulsando en 1894 a las tropas inglesas que estaban allí desde hacía más de medio siglo.

La nación latinoamericana que más fue afectada por las conquistas territoriales norteamericanas fue México, que también había sufrido en la década de 1860 la invasión francesa comandada Maximiliano, al final derrotado por el pueblo comandado por Benito Juárez.¹⁴²

Estados Unidos le arrebató a México la mitad de su territorio, es decir, lo que hoy son los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado, Kansas, Nevada, Utah, Wyoming y la parte más rica de California. En total: casi dos millones de kilómetros cuadrados, donde existían terrenos fértiles para la agricultura, praderas inmensas para apacentar ganado, el oro de California y el "oro negro": el petróleo, explotado más tarde.

Por otra parte, República Dominicana fue el único país en volver a convertirse en colonia española durante cinco años. Aprovechando que Estados Unidos estaba en guerra civil, España decidió en 1861 reconquistar el dominio de Santo Domingo, hecho que le permitía reforzar el control sobre las colonias que le quedaban en el Caribe: Cuba y Puerto Rico.¹⁴³

Pronto se organizó la resistencia de esta nueva revolución anticolonial, comandada por Gregorio Luperón, José Cabrera y Santiago Rodríguez, hasta lograr la expulsión de las tropas españolas en 1865. El prestigio alcanzado por Luperón, en esta renovada gesta de libetración nacional, le permitió promover presidentes cibaños de su tendencia política llamada "Azul", hasta que el general Báez recuperó el control para los comerciantes y madereros de Santo Domingo.¹⁴⁴

Ante los intentos de entrega a los norteamericanos de Samaná y otras provincias, Luperón mostró nuevamente su fibra nacionalista, dirigiendo en 1869 una carta al presidente Grant de Estados Unidos: "Ud. ha abusado de la fuerza (...) no se borra una nación por pequeña que sea (...) ¿No será una amenaza para la América las usurpaciones de vuestro gobierno? (...) La repetida Doctrina Monroe tiene sus vicios y sus delirios. Nosotros creemos que la América debe pertenecer a sí misma (...) pero no pensamos que la América deba ser Yankee".¹⁴⁵

Sectores del pueblo reviven la conciencia latinoamericanista

El movimiento de Pueblos Originarios resurgió con inusitado vigor durante la segunda mitad del siglo XIX como legítima reacción ante la segunda conquista y

colonización de los blancos, hora criollos, que reeditaron la usurpación de tierras consumadas por los españoles durante la colonia.

La Cuestión Nacional no solamente se limitó al proceso de semicolonización, agudizado por la inversión de capital extranjero y la deuda externa, sino también al problema de las nacionalidades originarias. Los Estados y las burguesías criollas, responsables directos del envío del ejército para aplastar a los aborígenes, redoblaron la opresión de las comunidades indígenas, con el agravante de que éstas no constituían minorías nacionales en Mesoamérica y la región andina, sino que con los mestizos eran la mayoría de la población. Junto a ellos estaban los negros, zambos y mestizos que también eran aplastante mayoría en Brasil y la región del Caribe, aunque no tenían la misma reivindicación de la tierra que levantaban los indígenas.

Con la expropiación de las tierras y la venta forzosa de la fuerza de trabajo, la cuestión de clases se combinó de manera entonces evidente con el problema étnico de las nacionalidades originarias. Algunos se hicieron pequeños propietarios, muchos jornaleros y unos pocos, obreros industriales urbanos. Ya no sólo comenzaron a enfrentar a la clase dominante opresora de sus etnias sino también a la burguesía como clase explotadora. La sociedad indígena se enfrentó como un todo al sistema y al Estado. En síntesis, la relación etnia-clase fue adquiriendo nuevas formas a medida que evolucionaba el propio sistema de dominación capitalista.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se consolidaron las relaciones de producción capitalistas, aunque siguieron superviviendo variadas formas de semiservidumbre, como el concertaje, el inquilinaje, la aparcería, etc., en la zona andina y el régimen esclavista en Brasil y Cuba hasta la década de 1880.

El régimen del salariado se generalizó en las explotaciones mineras, en las áreas más avanzadas de la agricultura, en la industria molinera, en los aserraderos, en las obras ferroviarias, en las faenas portuarias, en la incipiente industria y en las crecientes actividades urbano no fabriles.

La estructuración del proletariado como clase "en sí" fue la base para que surgieran las primeras ideas socialistas y las tácticas modernas de lucha de clases. La huelga -como arma de los trabajadores para enfrentar los abusos patronales, el mal trato ejemplo fue el movimiento de los gráficos uruguayos en 1885, porque dio lugar a una de las primeras huelgas de solidaridad internacional por gremio, pues los tipógrafos del Paraguay efectuaron una huelga de apoyo a sus compañeros de Uruguay.

La solidaridad entre huelguistas de diferentes actividades económicas fue un hecho relevante de esta etapa heroica del proletariado latinoamericano. Se coordinaban esfuerzos y luchas entre trabajadores que en forma aislada habían entrado en combate. Esta solidaridad y fraternidad en la acción preparó el camino para la ulterior unidad orgánica del proletariado, constituyendo en la práctica una manera de ir haciendo todos los días la utopía de la unidad de los pueblos de nuestra América.

Las primeras ideas socialistas surgieron a mediados del siglo pasado, vehiculizadas por intelectuales y trabajadores inmigrantes de Europa o, como en el caso de Cuba, por obreros norteamericanos, que en 1860 habían llegado a la Isla como mano de obra calificada. Los franceses Avril y Norton y el inglés Brandford difundieron en Venezuela las ideas de los socialistas utópicos.

Al principio no hubo mayor diferenciación entre las ideas marxistas, anarquistas y cristianas de avanzada. Pero, a fines de siglo ya estaban diferenciadas las tendencias principales del movimiento obrero. Los primeros núcleos de la Internacional se fundaron en la década de 1870 y 80, al igual que los sectores anarquistas que se habían separado de la I Internacional.

Una muestra del socialismo cristiano de Rhodakanaty es el siguiente escrito que publicó en El Socialista: "Hoy los pueblos ancipados por la reforma religiosa y por el espíritu del siglo eminentemente racional, comienzan a organizarse bajo los saludables principios del socialismo cristiano en despecho de ese paganismo teológico".¹⁴⁶ En la Cartilla Socialista había manifestado: "Nadie ha podido comprender hasta ahora la posibilidad de la existencia de un pueblo sin gobierno (...) si atendemos a la que sometidos a la férula tiránica, pero solapada de los gobiernos, no somos más felices que lo que podemos serlo positivamente en la anarquía bien entendida y sistematizada: si a la sombra fatídica de la autoridad gubernamental, nos morimos de hambre legalmente bajo la salvaguardia de la ley, ¿no es mejor apelar a un orden más natural y libre?. Ensayemos, y de la experiencia surgirá nuestra felicidad común. ¡Pueblos! no más gobiernos".¹⁴⁷

La Federación Obrera de Argentina editaba el periódico El Obrero, orientado desde el comienzo por el intelectual alemán Germán Ave Lallemand. A pesar de ser europeo, no trasladó mecánicamente el esquema eurocentrista a nuestra América Latina -como lo hicieron muchos de sus camaradas- sino que fue uno de los pocos que comprendió la cuestión nacional. En uno de sus escritos trató de que los lectores tomaran consciencia de la penetración imperialista británica: "Sin conquistas políticas, sin barcos ni cañones, el capitalismo inglés exprime, pues, de la Argentina más que 17 veces en valor relativo, de lo que extrae a sus súbditos indios (...) Y para peor, cinco o seis banqueros de Londres -Rotschild, Baring, Morgan y Greenwood- ordenan a través del embajador argentino al gobierno de Buenos Aires, qué debe hacer y qué debe dejar hacer (...) El país ya no soporta la carga y se hunde bajo el peso del imperialismo británico".¹⁴⁸

Por estas agudas apreciaciones y por su praxis sindical, política y teórica, Lallemand debe ser considerado como uno de los primeros marxistas de América Latina. Su larga estadía en Argentina, su afincamiento allí durante más de 40 años, le permitió conocer por dentro América Latina, que analizó creadoramente con un marxismo sin trasplantes mecánicos ni modelos europeos. Por eso fue capaz de comprender la Cuestión Nacional antes que muchos marxistas. Se dio cuenta de la transformación del capitalismo -del inicio de su fase imperialista- en el momento que se estaba produciendo en Argentina, donde vio una estrecha vinculación entre la burguesía agropecuaria exportadora y el capital extranjero, especialmente inglés.

Mientras tanto, sectores de MUJERES comenzaron a cuestionar el patriarcalismo expresado en la vida cotidiana y en los Códigos Civiles, que consideraba a la mujer como una menor, pues ni siquiera podía ser tutora de sus hijos, menos podía vender, hipotecar o comprar.

En México, un sector de mujeres se organizó en 1870 en torno al periódico Siempre Viva. Grupos de mujeres se incorporaron al Partido Liberal mexicano y se organizaron como "Las hijas de Anáhuac". En 1883, Concepción Gimeno de Flaquer, fundadora de El Album de la Mujer, señalaba: "La mujer no es solamente un útero". En esa misma década, la revista Violetas de Anáhuac, creada por la feminista Laureana Wright de Kleinhaus, planteaba el voto femenino.

Ana Betancourt de Mora participó activamente en la primera guerra por la Independencia de Cuba (1868-78), apoyando al líder nacionalista Carlos Manuel de Céspedes, al mismo tiempo que planteaba algunas reivindicaciones específicas de la mujer. En un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Cuba, de fecha 12 de abril de 1869, Ana Betancourt pedía a "los legisladores cubanos que tan pronto como estuviese establecida la República nos concediese a las mujeres los derechos a que por justicia éramos acreedoras"(...).149

Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) fue no sólo la más grande escritora de Cuba, sino también una de las más importantes de habla hispana. En su novela *Sab*, expresión de la rebeldía negra, supera a *Francisco*, *La Cabaña del tío Tom* y otras donde el tema negro se trata de manera romántica y lastimera. El impacto de la novela de Gertrudis fue tan grande que se prohibió su circulación. Obligada a residir en España, continuó su obra literaria, pero no era considerada española por los españoles. En su análisis de la esclavitud, aprovecha para hacer un símil entre la condición del esclavo y la mujer: "arrastran pacientemente su cadena y bajan la cabeza bajo el yugo de las leyes humanas. Sin otro guía que su corazón ignorante y crédulo, eligen un dueño para toda la vida. El esclavo al menos puede cambiar de amo, puede esperar que juntando oro comprará algún día su libertad; pero la mujer..."150

Portuondo dice acerca de la obra de Gertrudis: "Las obras de la Avellaneda se quedan siempre en un limbo sin ecos, siendo el mejor escritor de lengua castellana en el momento que ella escribió. No hubo en España jamás ninguna mujer -salvo Santa Teresa- que alcanzara la calidad literaria de la Avellaneda, y no hay en el mundo mujer dramaturgo que se le pueda poner al lado, en todos los tiempos".151

Regresó a Cuba en la década del 60, tras 25 años de ausencia. Publicó 12 números de la revista "Album Cubano de lo Bueno y lo Bello". Luchó contra los convencionalismos de la época y, sobre todo, por imponerse como escritora en un medio en que se cerraban todas las puertas a las mujeres. Hasta se le negó el acceso a la Academia Española de la Lengua, y se la omitió en una antología de la poesía hispanoamericana. Juan Marinello llega a considerar a la Avellaneda como "el caso isleño de mayor riqueza y poderes", después de Martí. Su lucha contra los convencionalismos se expresa bastante autobiográficamente en la crítica al matrimonio, al que considera una institución burguesa en su novela *Dos Mujeres*.

Una combativa mujer ecuatoriana fue la "ñata Gamarra", que luchó junto a los montoneros liberales. Este movimiento triunfó con Eloy Alfaro en la Revolución Liberal de 1895. Durante su gobierno, "se atribuyeron los primeros cargos públicos a mujeres, en el servicio de correos y, acaso con mayor trascendencia, se estableció el primer Normal Femenino para la formación de maestras".152

María Luisa Dolz y Arango, nacida en La Habana el 4 de octubre de 1854, fue una de las primeras maestras del Caribe. Fue, asimismo, "una de las primeras feministas cubanas y acaso la más útil, pues su vida misma representó, como la de ninguna otra mujer cubana de su tiempo, la justicia de las aspiraciones femeninas a la igualdad jurídica con el hombre".153

Argentina tuvo también una notable educadora y precursora del feminismo: Juana Paula Manso (1819-1875). Casada con un compositor y violinista brasileño, Francisco Saa de Noronha, lo acompañó al piano en sus giras por Estados Unidos y Cuba; a su regreso a Brasil se separó, fundando en 1852 el primer periódico

feminista latinoamericano "O Jornal das Senhoras". Desde el N° 1 expuso sin dobleces que su objetivo era la emancipación de la mujer para conquistar pleno "goce de todos sus derechos, que el brutal egoísmo de los hombres le roba" y que de una vez por todas los hombres deberían dejar de considerarlas "como de su propiedad".154

Las chilenas fueron las primeras en hacer uso, de facto, del derecho ciudadano de votar en las elecciones de 1874, al calor de la candidatura presidencial del pensador liberal Benjamín Vicuña Mackenna, el mismo que organizó más tarde un grupo que viajó al Caribe para solidarizar con la guerra por la Independencia de Cuba. Así, comenzó a forjarse embrionariamente la identidad de la mujer latinoamericana, a través de un proceso específico que la diferenciaba de la mujer europea.

En varios países, el Romanticismo Literario dio frutos relevantes. No se trataba de una mera contienda entre clasicismo y romanticismo o de un problema literario y estético, sino que era una forma de expresión de los problemas profundos que aquejaban a la sociedad latinoamericana. El romanticismo literario tenía raíces sociales que pronto se plasmaron en programas políticos.

Simón Rodríguez fue uno de los pensadores sociales más originales del siglo XIX, sobresaliendo su labor en pos de la unidad latinoamericana. Nacido en Caracas en 1771, fue maestro de Bolívar desde 1792. Después de colaborar con él en las guerras de la Independencia, siguió su periplo por las tierras andinas. Uno de sus pensamientos centrales fue: "la América no debe imitar servilmente, sino ser original".155 En su libro *Sociedades Americanas* en 1828 manifestaba: "La América Española es original, originales han de ser sus instituciones y su gobierno; y originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos".156 Recorrió palmo a palmo nuestra América tratando de encontrar las raíces vernáculas para la sociedad alternativa que soñaba: "en lugar de pensar en medos, persas o egipcios, pensemos en los indios".157 En "Consejo de Amigos" dados en el Colegio de Latacunga (Ecuador), Simón Rodríguez -el latinoamericano más avanzado del siglo XIX en métodos de enseñanza- manifestaba: "Más cuenta nos tiene entender a un indio que a Ovidio (...) ¿Es posible que vivamos con los indios sin entenderlos? Ellos hablan bien su lengua, y nosotros ni la de ellos ni la nuestra".158

En nuestra América -decía Simón Rodríguez- se requiere "quitar de la mente, desde la infancia, todo posible remanente de ser monárquico padecido por América durante 3 siglos; y además, dirigir los espíritus no hacia tesis vagas, sino hacia las precisiones propias de la palabra República. Pero República Americana; no veneciana, no francesa, no sajona."159

Consciente de las limitaciones del proceso independentista, afirmaba: "La América Española pedía dos revoluciones a un tiempo: la Pública (o Política) y la Económica. Las dificultades que presentaba la primera eran grandes: el general Bolívar las ha vencido, ha enseñado o excitado a otros a vencerlas. Los obstáculos que oponen las preocupaciones a lo segundo, son enormes. La guerra de la Independencia no ha tocado a su fin".160 Por eso estaba convencido de que "en la América del Sur las Repúblicas están establecidas pero no fundadas"161, porque "parece que gobernar es dar órdenes solamente, que la ciencia del gobierno consiste en tener sumiso al que obedece".162

Fue partidario de la creación de una industria nacional y crítico severo del librecambismo aplicado por la clase dominante criolla y sus gobiernos, que

permitían la entrada de manufacturas extranjeras que afectaban a la industria artesanal criolla: "Ya nuestros sastres se ocupan en echar parches i remiendos, i nuestras costureras en pedir limosna, porque nadie manda hacer vestidos ni camisas -cada día llega (de Europa) una remesa de ropa hecha, i hasta de gorras para los indios".¹⁶³ Por eso, "los europeos calculan sobre su industria y los latinoamericanos sobre sus comisiones contra sí mismos."¹⁶⁴

La generación argentina del 37 gestó una de las figuras más brillantes del pensamiento latinoamericano: Esteban Echeverría. Considerado erróneamente como socialista por algunos autores, y como socialista utópico por otros, Echeverría fue, en rigor, el demoburgués más radical de la Argentina de mediados del siglo XIX. Fundó en 1858 con Alberdi y Gutiérrez, la "Joven Argentina" cuya declaración de principios se convertirá en el Dogma Socialista de la Asociación de Mayo. Este opúsculo, redactado por la misma pluma romántica de La Cautiva Y El Matadero, planteó una crítica de la sociedad y un cuerpo de resoluciones políticas.

El tema central del Dogma Socialista es la Democracia y las formas de implementación de la misma en nuestros países. Sus lemas son los de la revolución Francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad, a los cuales agregaba Progreso, consigna del positivismo, más Asociación. Para garantizar la democracia propone una auténtica asociación de los hombres, porque "sin asociación no hay progreso", pero "no puede existir asociación, sino entre iguales".¹⁶⁵

Lo notable del pensamiento de Echeverría fue proyectar su política para toda América Latina, al igual que Bilbao, con "el fin de constituir la sociabilidad americana".¹⁶⁶ Esta sociabilidad se compondría de "todos los elementos de la civilización: del elemento político, del filosófico, del religioso, del científico, del artístico, del industrial".¹⁶⁷ Curiosamente, Echeverría, que insiste tanto en la igualdad social, se olvida, en este párrafo central, de los trabajadores, de las mujeres, de los indígenas, de los negros y de los mestizos que constituían la mayoría de la población latinoamericana.

En Chile, la Sociedad Literaria, inspirada por José Victorino Lastarria, fue el polo de atracción de la intelectualidad joven de la época -Benjamín Vicuña Mackenna, Eusebio Lillo y José Joaquín Vallejo (Jotabeche)- que luego formó el Club de la Reforma. En ella militaron Francisco Bilbao y Santiago Arcos, hasta el momento de su ruptura en busca de un programa político más radical. Esta inquietud se plasmó en la creación de la Sociedad de la Igualdad a fines de 1850.

Francisco Bilbao, tribuno popular, fue autor de uno de los primeros ensayos sobre la realidad nacional, Sociabilidad Chilena, publicado en 1844, provocando fuertes polémicas por los problemas sociales que planteaba y por el cuestionamiento de la ideología conservadora.

Bilbao era un admirador, al igual que Sarmiento, de la historia del pueblo norteamericano, pero advertía sobre la expansión yanqui: ahora "se precipitan sobre el sur. ¿Qué hacer? despreciar lo que tanto se ha admirado. Por supuesto que no, no despreciaremos, sino que incorporaremos todo aquello que resplandece en el genio y la vida de la América del Norte. Pero para incorporarlo a lo que es propio de esta América de origen latino, pese a sus grandes fallas, errores, pero también sus innegables cualidades que deben ser destacadas".¹⁶⁸

Manifestaba que: "es menester que nos fortalezcamos y nos unamos las naciones indo-españolas, porque los Estados Unidos extienden más sus garras en esa

partida de caza que han emprendido contra el sur".¹⁶⁹ El pensamiento de Bilbao, a pesar de su ingenua creencia de que por medio de la ampliación de las libertades públicas y de una nueva legislación se podría cambiar la situación social de los explotados, influyó en importantes sectores de la juventud y de la intelectualidad. Su compañero y fundador de la Sociedad de la Igualdad, Santiago Arcos, alcanzó a formular uno de los programas democráticos más avanzados de su tiempo, por haber planteado uno de los primeros proyectos concretos de Reforma Agraria. Pronto se convirtió en el principal promotor de la Revolución de 1851. Arcos, que había adoptado el seudónimo de Marat como una forma de expresar su deseo de representar el ala más plebeya y radical, fue expulsado del país en noviembre de 1851. Desde el exilio escribía: "Puñal, hijo, puñal! y que la regeneración de Chile se escriba en el cuero de los pelucones". Al regresar a Chile, en septiembre de 1852, logró burlar la vigilancia policial en Valparaíso, pero fue apresado en Santiago al mes siguiente.

En la cárcel, escribió una carta el 29 de octubre de 1852 a Francisco Bilbao, que estaba desterrado en Lima. El análisis de las clases, de los partidos políticos y de la sociedad chilena de la época, contenido en esta carta, coloca a Santiago Arcos entre los más destacados precursores del pensamiento social chileno.

Colombia tuvo también su hombre de pensamiento radical burgués que llegó a ser Presidente de la República: Manuel Murillo Toro, partidario de la reforma agraria cuando era Secretario de Hacienda de Hilario López. Propuso un límite de 1.000 hectáreas y un impuesto progresivo a los terratenientes. Fue partidario de un cierto proteccionismo de Estado. En su ensayo *Dejad hacer*, publicado el 15 de octubre de 1853 en *El Neogranadino*, denunciaba el libre comercio: "La fórmula sencilla de dejad hacer; o lo que es lo mismo: dejad robar, dejad oprimir, dejad a los sabios devorar a los corderos".¹⁷⁰

Mientras tanto, emergía en Argentina uno de los más grandes pensadores del continente: Juan Bautista Alberdi (1810-1889). Su norte fue elaborar un pensamiento propio para nuestra América. Así como los europeos han elaborado su filosofía, nosotros -decía Alberdi- debemos tener una filosofía americana para resolver los problemas de nuestra América: "nada menos propio que el espíritu y las formas del pensamiento del norte de Europa para iniciar en los problemas de la filosofía a las inteligencias tiernas de la América del Sur (...) Vamos a estudiar no la filosofía en sí, sino la filosofía aplicada a los objetos de un interés más inmediato a nosotros".¹⁷¹

Alberdi fue uno de los pensadores más esclarecidos sobre el papel que jugaba el capitalismo extranjero en América Latina, señalando que "sólo se entiende por un gobierno libre el gobierno del país, (...) sólo es independiente un país que no depende de un gobierno extranjero ni de un gobierno interno extranjero a la elección del país".¹⁷² Visualizaba claramente las consecuencias de la creciente deuda externa: "El interés de la deuda, cuando es exorbitante y absorbe la mitad de las entradas del tesoro, es el peor y más desastroso enemigo público (...) es el aliado natural del conquistador extranjero (...) La América del Sur, emancipada de España, gime bajo el yugo de su deuda pública. San Martín y Bolívar le dieron su independencia, los imitadores modernos de esos modelos le han puesto bajo el yugo de Londres".¹⁷³

En otro pensamiento que lo ubica entre los precursores del antiimperialismo latinoamericano, Alberdi manifestaba su oposición al monroísmo: "Entre la anexión colonial de Sudamérica a una nación de Europa, y la anexión no colonial a los

Estados Unidos, ¿Cuál es la preferible para Sudamérica? Ninguna. Es decir, ni monroísmo ni Santa Alianza".174

También se dio cuenta que sin la implementación del ideal bolivariano de unidad latinoamericana no era posible superar el proceso de dependencia. En su Memoria sobre la conveniencia de un Congreso General Americano, manifestaba que "la América del Sur ofrece tal homogeneidad en sus elementos orgánicos y tales medios para la ejecución de un plan de política general; de tal modo es adecuado para ella el pensamiento de un orden político continental (...) aliar las tarifas, aliar las aduanas: he aquí el gran medio de resistencia americano (...) En ella debe comprenderse la abolición de las aduanas interiores, ya sean provinciales, ya nacionales, dejando solamente en pie la aduana marítima exterior. Hacer de estatuto americano y permanente la unidad de monedas, de pesos y medidas".175

Acerca de la necesidad de implementar una economía no subordinada a los designios foráneos, en esta época surgieron dos brillantes pensadores: el argentino Mariano Fraguero y el chileno Pedro Félix Vicuña.

El primero (1795-1872), perseguido por el gobierno autoritario de Juan Manuel de Rosas, terminó en el exilio chileno de redactar y publicar en 1850 su magistral opúsculo titulado Organización del Crédito en el que intentó echar las bases de una economía nacional, estimulada por un banco estatal.

Fraguero fue liberal en política pero, a diferencia de los colegas de su tiempo, era proteccionista y crítico de un Estado que dejara hacer, dejara pasar: "Por más libertad que se dé al comercio extranjero, la moral pública se interesa en que se prohíba la intervención de aquellos productos que la ofenden". El desarrollo autónomo debía, pues, ser fomentado por el crédito estatal"176. Consecuente con sus ideas fue uno de los pocos que alertó oportunamente sobre las nefastas consecuencias del proceso de endeudamiento externo de Argentina y otros países latinoamericanos.

Aunque al parecer no conocía el pensamiento económico nacionalista del alemán F. List, coincidía con él en cuanto a la necesidad de impulsar un desarrollo autónomo, y con los clásicos de la Economía Política, como David Ricardo, en que el trabajo -y no el dinero- es lo único que genera valor, además de establecer una lúcida relación entre la sociedad y la naturaleza, base fundamental de la riqueza de las naciones: "la comunicación del hombre con la naturaleza es toda su vida".177

Sin entregarle el concepto de democracia a la elite burguesa y consciente de que esta categoría política fue generada por el pueblo y para el pueblo, Fraguero señalaba: "Se aparenta la democracia sometiendo el presupuesto anual para ser votado por las Cámaras (...) Si el pueblo fuese uno en clase e identidad de intereses, no necesitaría doble representación en el Congreso (...) La propiedad pública y la privada no han sido deslindadas, sino en cuanto a la posesión (...) La propiedad, lo mismo que la producción, siempre es social".178

El mejor homenaje que se le pudo hacer en su época a Fraguero lo hizo su principal adversario ideológico, Bartolomé Mitre, en la revista "Los Debates" en su edición de mayo de 1852, al calificar a Fraguero de "nuevo reformador socialista".179

Casi al mismo tiempo, Pedro Félix Vicuña criticaba el criterio interesado de los banca privada en e "Apelación al Crédito Público por la creación de un Banco

Nacional", donde denunciaba los negociados de los banqueros y planteaba organizar el crédito a través de un Banco Nacional, única manera de garantizar el desarrollo económico, evitando la especulación de la banca privada, en gran medida en manos de las Casas comerciales extranjeras.180

El pensamiento de Pedro Félix Vicuña iba más allá, pues apuntaba a retomar las mejores tradiciones del ideario bolivariano. En 1837, planteó que "los intereses mercantiles", particularmente foráneos, estaban dividiendo a nuestros pueblos, por lo cual era necesario convocar a un "Congreso de todas las Repúblicas Hispanoamericanas" para formar la "Gran Confederación Americana".181

Los embriones de una literatura vernácula

Sin que pueda hablarse de la existencia de una real literatura nacional, en un continente donde la mayoría de la población no hablaba castellano, sino lenguas originarias y dialectos africanos, además de ser analfabeta en más de un 90%, no deja de tener importancia que en la segunda mitad del siglo XIX comienza a gestarse una literatura vernácula que rompe con el pasado colonial.

Esta nueva generación de escritores se lanzó audazmente a la crítica del formalismo. El purismo lingüístico español fue cuestionado, dando lugar a una importante renovación del idioma, que se expresó no sólo en nuevas formas, sino también en nuevos contenidos, que trataron de reflejar naturaleza y costumbres propiamente latinoamericanos.182

El romanticismo y el costumbrismo latinoamericanos echaron las bases de un incipiente nacionalismo literario, al iniciar la búsqueda de una identidad propia. Los temas americanos comenzaron a abrirse paso en esta búsqueda de la identidad nacional dentro de la continentalidad. Andrés Bello, Esteban Echeverría y Machado de Assís trataron de afirmar el latinoamericanismo con sus cantos a la naturaleza y a la patria. Pero Sarmiento llegó más allá en su cruzada iconoclasta del formalismo lingüístico español. En su polémica con Andrés Bello, afirmaba: "la soberanía del pueblo tiene su valor y predominio en el idioma". Similar actitud asumió José de Alençar al destacar las virtudes del dialecto brasileño sobre el idioma portugués.

La incursión de Alençar en temáticas urbanas y rurales con el fin de reafirmar una identidad nacional preparó el ambiente para el surgimiento del más importante novelista latinoamericano del siglo XIX: Joaquín María Machado de Assís.183

De la misma escuela costumbrista fue José Joaquín Vallejo, más conocido por el seudónimo de Jotabeche. Este chileno, que en muchos escritos hace recordar al español Mariano José de Larra, hizo notables narraciones sobre la vida en las minas del Norte Chico, sobre las leyendas de los cateadores de minas y de sus fiestas.

El "criollismo" de un Guillermo Prieto en México, con su Musa callejera, y de sus compatriotas Manuel Payno (Los Bandidos de Río Frío) y Luis Inclán (Astucia), además de los argentinos Estanislao del Campo y José Hernández, contribuyó a reafirmar esta búsqueda de la identidad nacional.

El Martín Fierro (1872) se constituyó en la más alta expresión tanto de la poesía gauchesca como de una nueva literatura nacional sentida por el pueblo. Rubén Bareiro anota con razón que "el pueblo reconoció su lenguaje en estas obras, que por primera vez utilizaban en forma abierta en la obra literaria el habla rural,

inculta, orillera. El criollismo representa un golpe al purismo y un intento, inconsciente, de autonomía expresiva".184

El modernismo fue dejando de lado la temática nacional, refugiándose en lo europeo, con excepción de José Martí, Santos Chocano y a veces Rubén Darío. Sin embargo, existen apreciaciones diferentes en cuanto al papel del modernismo. No podemos dejar de destacar que uno de los pocos que rescató el ancestro indígena, reivindicando los derechos del pueblo aborigen, fue el peruano Miguel González Prada.

La virtud de la obra Francisco de Anselmo Suárez y Romero, fue haber descrito con tanta fidelidad la antevida de los esclavos del siglo XIX que uno de los mejores tratadistas del problema, Fernando Ortiz, lo ha utilizado como fuente documental. Sin embargo, no es estrictamente una novela realista, sino "una obra de tradición entre el romanticismo y el realismo, pues de ambos caracteres participa. El romanticismo parece devenirle de Saint-Pierre y el realismo de Balzac".185

Cirilo Villaverde pintó en Cecilia Valdés las aspiraciones de los blancos en un mundo de esclavos, reflejando todos los prejuicios y las discriminaciones de la sacarocracia cubana en relación a los negros.

El tema negro también fue abordado con gran dosis de romanticismo por Jorge Isaac en su novela María, donde contraponen la infelicidad de una pareja de blancos a la felicidad de una de negros, tratando de reflejar el impacto de la abolición de la esclavitud en una Colombia donde los esclavócratas habían entrado en crisis.

En Casa Grande y Senzala, Gilberto Freyre logró uno de los mejores retratos de la sociedad esclavista brasileña. En la más notable de las formas, describió el modo de vida de los esclavos, ahondando en el relato de esta brutal explotación.

Costumbrista también fue el peruano Manuel Ascencio Segura, cuyas comedias "valen más que sus artículos y versos sueltos; el jolgorio del 'medio pelo' criollo ha tenido en él un intérprete sin par; y en ña Catita llegó a pintar con maestría por pocos igualadas el tipo de la beata chismosa".186 La arequipeña María Nieves de Bustamante introdujo elementos realistas a su obra romántica Jorge, el hijo del pueblo, al destacar aspectos de la vida de los artesanos. El tema de los artesanos también fue tocado por el mexicano José T. de Cuéllar en Historia de Chucho el niffo.

Al filo del siglo, se destacaron otros costumbristas como el colombiano Tomás Carrasquilla, autor de Frutos de mi tierra (1895); a través de su refugio antioqueño trató de penetrar en el sentir de sus compatriotas, revitalizando el lenguaje popular con gran calidad estética.

Uno de los escritores más sobresalientes de esta escuela literaria fue Alberto Blest Gana, al hacer la radiografía más certera de la clase dominante chilena. En Martín Rivas presenta las manifestaciones de la burguesía en ascenso. Un Dámaso Encina que se casa con doña Engracia Núñez, "más bien por especulación que por amor", e invierte capitales en la minería y en latifundios: "entre nosotros el dinero ha hecho desaparecer más preocupaciones de familia que en las viejas sociedades europeas (...) La familia de don Dámaso Encina era noble en Santiago por derecho pecuniario".187 En el artículo Los matrimonios del libro Costumbres y viajes, Blest Gana satiriza el matrimonio burgués y las motivaciones que tenían las mujeres

para contraer enlace".¹⁸⁸ La burguesía criolla, que hacía suntuosos viajes a Europa, fue satirizada por Blest Gana en *Los trasplantados*.

José Luis Romero ha señalado que "el periódico fue el principal instrumento de la vida intelectual (...) escribieron casi cotidianamente las mejores plumas latinoamericanas en periódicos militantes y de inequívoca orientación".¹⁸⁹

Para rastrear el surgimiento de una literatura nacional hay que abrir las páginas de esos periódicos descoloridos por el tiempo. Allí escribieron los consagrados y los que quedaron en el anonimato. Asimismo, hubo poetas populares que contribuyeron a forjar identidad con su habla vernácula cantándole a la vida, al tiempo y al destino, como Cantaclaro en los valles venezolanos y Santos Vega en la pampa argentina.

Capítulo IV

MARTÍ Y EL RESURGIMIENTO DEL IDEARIO LATINOAMERICANISTA

Debilitado el ideal bolivariano por los mezquinos roces entre las burguesías criollas y por la política de "balcanización" de nuestro continente alentada por las metrópolis, los llamados a la unidad tuvieron un carácter esporádico. Las conferencias latinoamericanas de mediados del siglo pasado no se hicieron para enfrentar el real proceso de dependencia que estabansufriendo nuestros países a raíz de la penetración económica de las metrópolis europeas, sino que fueron convocadas ante hechos de política contingente, como los intentos realizados por España para recuperar parte de sus colonias.

El Congreso de 1847 fue convocado ante el peligro que significaba para las naciones del Pacífico la expedición contra el Ecuador del general Flores, respaldado por España.¹⁹⁰ La Reina Cristina había diseñado un proyecto de reconquista parcial de América Latina a través de un protectorado español. Fracasado el plan expansionista de España, las burguesías latinoamericanas postergaron nuevamente la concreción de alguna forma de coordinación continental.

Cuando Estados Unidos se apoderó de gran parte del territorio mexicano, hubo una respuesta muy débil de los gobiernos latinoamericanos, cuya solidaridad no pasó más allá de declaraciones formales y de la firma de algunos tratados, como el de 1856.

Irisarri, consciente de esta división, planteaba al diplomático guatemalteco Aycenena el 23 de febrero de 1856 que era necesario "se estableciese esta Confederación y esta Alianza entre todos los estados soberanos que se hallan esparcidos desde los confines boreales de México hasta los australes de Buenos Aires y Chile".¹⁹¹ En otra carta del mismo año, manifestaba: "si tal alianza hubiera existido cuando Texas quiso separarse de México para anexarse a Estados Unidos y cuando éstos sin razón alguna declararon la guerra a México para quitarle la mitad de su territorio, México se hallaría hoy como estaba antes de estos acontecimientos, pues ni aquella anexión ni aquella guerra hubieran tenido lugar (...) puede ser que las repúblicas hispanoamericanas que se hallan más distantes de los Estados Unidos crean muchos que están libres de todo riesgo, y que por todo esto no tienen necesidad de aliarse contra un enemigo común, no habiéndolo desde que la guerra con España tuvo fin; pero estos hombres se engañan miserablemente, porque ni son sólo los americanos del Norte los temibles, ni éstos limitan sus aspiraciones a los países más cerca".¹⁹²

La invasión de Nicaragua por el norteamericano Walker replanteó la necesidad de estructurar algún tipo de alianza continental. Pero todo quedó en la firma del Tratado de Alianza y Confederación suscrito el 9 de noviembre de 1856 por Colombia, Guatemala, El Salvador, México, Perú, Costa Rica y Venezuela.

La Cámara de Diputados de Chile aprobó en aquella ocasión n voto de repudio a Estados Unidos por haber respaldado la intervención armada de Walker: "La ambición del Norte acecha con avidéz cuanto alcanza a abarcar con sus miradas y no se encontrará satisfecha hasta que con una de sus manos oprima el Polo Norte y con la otra haya cosido a su pabellón la estrella del Sur (...) Es necesario que la

América Española, en presencia de un gran peligro, recuerde su grande origen y oponga una gran resistencia (...) Mañana será tarde porque no faltará un pretexto cualquiera, una diferencia antigua, algún ridículo reclamo, un protectorado, una isla despoblada para traer sobre nuestras cabezas la tempestad que hoy ruge sobre la de nuestros hermanos".193

A su vez, el líder de la guerra Federal Venezolana, Ezequiel Zamora, planteó en mayo de 1859 constituir una Federación de naciones para reconstituir la gran Colombia, inspirado en la concepción bolivariana.

Ante la agresión armada de la escuadra española que bombardeó Perú y Chile en 1864, se reavivó el sentir latinoamericanista de los pueblos del continente, que también habían sido conmovidos por la agresión norteamericana a México. El acto de solidaridad más importante fue la creación de la "Unión Americana" el 25 de mayo de 1862 en la capital de Chile, apoyada por B. Vicuña Mackenna, cuyas bases políticas y organizativas fueron publicadas en el libro Colección de Ensayos y Documentos relativos a la Unión y Confederación de los Pueblos Hispanoamericanos, Santiago, 1862.

La "Unión Americana", que por supuesto no incluía a los Estados Unidos de Norteamérica, tuvo activos adherentes en varios países. El caudillo argentino de La Rioja, Felipe Varela hizo flamear en las lanzas de sus montoneros una bandera con la leyenda ¡Viva la Unión Americana!, emblema de su libro publicado en 1868.

En Chile, los sectores progresistas -que luchaban por revitalizar el ideal bolivariano exigiendo la Independencia de Cuba y de Puerto Rico- realizaron manifestaciones callejeras con ocasión de los actos de repudio a la ocupación española de las islas Chinchas. En el Teatro Municipal de Santiago se reunieron cerca de 5.000 personas para exigir medidas concretas de solidaridad con el pueblo peruano. Benjamín Vicuña Mackenna encabezaba estas manifestaciones, cuya base popular estaba dada por los artesanos de la antigua Sociedad de la Igualdad. Vicuña Mackenna denunció a Norteamérica por adoptar una posición "neutral", que en el fondo beneficiaba a España. Asimismo, sostenía que ninguna potencia europea había respaldado a Chile y Perú con ocasión de la agresión española: "¿Quién nos ha ayudado? ¿Quién? ¿La Inglaterra? Creíase que lo hiciese a cuenta de sus negocios. Pero la Inglaterra era una monarquía europea, era amiga de la España, era aliada de la Francia y era para el mundo en general, cosa nunca vista en la historia en la historia inglesa, neutral, tratándose de su oro (...) pero ¿y los Estados Unidos? tampoco. La doctrina Monroe es una impostura del pasado o una farsa de plataforma del presente. La doctrina Monroe ha muerto.194

Este rebrote latinoamericanista preparó las condiciones para la realización del CONGRESO AMERICANO de 1864 realizado en Lima, al que concurrieron delegados en Chile, entre ellos José Miguel Balmaceda, Perú, Ecuador, Bolivia, Guatemala y Venezuela. El carácter oficioso por Argentina asistió Domingo Faustino Sarmiento, cuya actuación en pro de la solidaridad latinoamericana fue desautorizada por el presidente Bartolomé Mitre al decir: "Argentina no cometería la necedad de sacrificar las realidades nacionales a idealismos continentales".

Los delegados plantearon la acción conjunta de América Latina para enfrentar la agresión española. Sin embargo, la propia burguesía peruana evitó un pronunciamiento concreto porque tenía pendiente negociaciones con España. En definitiva, no se adoptó ninguna resolución ante la posición ambigua del Perú y la indecisión de la mayoría de los gobiernos del continente.

El Congreso Americano de 1864 fue el último intento para lograr una cierta unidad y coordinación latinoamericana en el siglo XIX. Las burguesías criollas frustraron una vez más los anhelos de unidad de los pueblos del continente, facilitando el proceso de balcanización promovido por las metrópolis europeas y norteamericana. En función de los intereses particulares de cada una de las "burguesías de diente de leche" se abandonó la idea de unidad latinoamericana gestada al calor de las guerras de la Independencia.

Reacciones en defensa de la dignidad de nuestros países

Frente a la política de entrega al capitalismo foráneo, se produjeron importantes reacciones de ciertas corrientes nacionalistas, representadas en algunos casos por presidentes que supieron defender nuestra dignidad.

Uno de los más destacados fue Eloy Alfaro, quien no sólo llevó adelante tareas democráticas -como las leyes de Matrimonio y Registro Civil, sino que fue uno de los pocos presidentes de América Latina que se atrevió a enfrentar a la banca internacional, decretando la "suspensión de los pagos de la Deuda Externa". En su escrito sobre La Historia del Ferrocarril de Guayaquil a Quito hizo una larga exposición de las variadas formas en que su patria había sido expoliada por los prestamistas extranjeros, coludidos con la clase dominante criolla. Por eso, decía Alfaro, "tuve que aplicarles a ese nudo gordiano un golpe supremo: decreté la suspensión de esa Deuda".¹⁹⁵

El capitalismo inglés empezó entonces una campaña de hostigamiento contra Alfaro, aliándose con la Iglesia Católica- por encima de su ideología protestante- y con los sectores más retrógrados del Ecuador.

Cuenta José Peralta -escritor, soldado de las montoneras de Alfaro y uno de los precursores del pensamiento nacional-antiimperialista- que "el vendido tradicionalismo proclamó la guerra santa, y en nombre de Cristo y de su iglesia levantó las inconscientes turbas contra los principios de la democracia y la libertad del país(...) Cada púlpito se convirtió en tribuna; cada confesionario, en lugar de enganche; cada templo, en conciliábulo de conspiradores".¹⁹⁶

Alfaro fue calificado de "hombre sin verdad y sin Dios", de "haber dejado sin protección a las mujeres" por su proyecto de ley de divorcio y "hasta de comunista".

Su posición latinoamericanista fue criticada por el Dr. Juan Cuevas García en diciembre de 1909 como una actitud que evidenciaba una "desmedida ambición de mando" por aspirar a dirigir la Gran Colombia, así como en su tiempo fue criticado Simón Bolívar. Los ditirambos del Dr. Cuevas aludían a una de las frases pronunciadas por Alfaro: "Hemos de propender a la pacífica reconstitución de Colombia, la grande".¹⁹⁷

Los agentes de Estados Unidos estaban informados de que Alfaro se había puesto en contacto con dirigentes políticos venezolanos y colombianos, como asimismo del Perú y de Costa Rica en 1887, para retomar el proyecto bolivariano. Más aún, con el peruano Nicolás de Piérola procuró definir criterios para una futura "Confederación Sudamericana".

Cuando José Martí tomó conocimiento del proyecto, hizo el siguiente comentario: "Demasiado vasto y demasiado lento es el plan. Alfaro, Ud. está ocupado con

asuntos más inmediatos, los de su patria. Cuba entrará en guerra dentro de poco".198 Años más tarde, Martí recordaba a Eloy Alfaro como "uno de los pocos americanos de creación".199

Consecuente con su praxis latinoamericanista, el "Aguila Roja" -como le decían a Eloy Alfaro- ofreció su apoyo al pueblo panameño y nicaragüense para impedir el desembarco de los "marines" norteamericanos.200 En reconocimiento de su gesto, el presidente José Santos Zelaya -que sufrió la intervención armada yanqui- lo nombró general de división de las Fuerzas Armadas de Nicaragua.

Más tarde, en 1931, cuando Sandino estaba a punto de expulsar al ejército norteamericano de ocupación, la ciudad de León proclamó a Eloy Alfaro "egregio ciudadano de las Américas".

En 1896, Alfaro había propiciado un Congreso latinoamericano para respaldar la lucha del pueblo cubano por su independencia política y tomar un acuerdo sobre la cuestión de Belice y Guyanas, colonizados por el imperio británico.201

EL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN DE JOSE MARTÍ

En la zona del Caribe se produjo un importante renacer del sentir unitario durante la década de 1860. Dos hechos confluyeron para que se diera este resurgir latinoamericanista. Uno de ellos, fue la invasión española de Santo Domingo (1861-65) y otro, la Primera Guerra de Independencia Cubana (1868-78). Líderes destacados de ese proceso -el dominicano Gregorio Luperón y los puertorriqueños Eugenio María Hostos y Ramón Emeterio Betances- propiciaron una Confederación Antillana, consigna central que retomará Martí.202

La prolongación del período colonial condicionó la gestación de importantes peculiaridades en el proceso cubano y en su lucha por la independencia política. La dependencia colonial -que se prolongó hasta principios del siglo XX- tuvo entonces características específicas que ameritan una mayor profundización teórica. La periodización histórica y el carácter de la dependencia presentan matices diferentes al resto de las colonias hispanoamericanas. Una de las diferencias fundamentales es que Cuba recién dejó de ser colonia cuando el capitalismo entraba en su fase superior.

En enero de 1892 se efectuó el Congreso Regional Obrero, presidido por Maximino Fernández, sucesor de Roig San Martín en la conducción del movimiento sindical. Entonces, los anarquistas plantearon por primera vez la lucha anticolonial, posición que condujo a las autoridades españolas a clausurar el evento obrero. "En la ponencia anarquista se hacía mención del socialismo revolucionario, así como su apoyo a la independencia de Cuba".203

Martí fue un nacionalista revolucionario que comprendió la necesidad de concretar un gran frente anticolonialista, de carácter policlasista, para lograr la ruptura del nexo colonial con España. Su visión fue haber comprendido que los trabajadores manuales e intelectuales constituían la columna vertebral del movimiento. Por eso, tuvo especial preocupación en ganar para esta causa a los obreros cubanos que laboraban en Estados Unidos y, fundamentalmente, a los que eran explotados en su tierra. De ahí sus estrechos contactos con Carlos Baliño, el primer marxista cubano.

Esta relación tan estrecha entre Martí y Baliño fue el resultado de una confluencia ideológica excepcional para su tiempo: la de un nacionalista democrático que comprendió el papel de la clase trabajadora en la lucha anticolonial y la de un precursor del marxismo que entendió la necesidad de combinar la lucha de clases con la liberación nacional. Fue la primera vez en la historia de América Latina que un demócrata de avanzada coincidía sin reservas con un pensador y luchador marxista.

El proyecto de Martí se diferenció del resto de los movimientos anticolonialistas latinoamericanos por tener una conducción política de carácter partidario. Fue la única revolución contra el imperio español dirigida por un partido, no por un caudillo ni por un grupo escogido de la burguesía criolla, como fueron las revoluciones de 1810-20. Otra especificidad importante fue que el Partido Revolucionario Cubano no tenía un liderazgo burgués, sino que era un partido policlasista donde la dirección hegemónica estaba en manos de la intelectualidad, de sectores obreros de avanzada y de jefes militares nacionalistas que, como Maceo y Gómez, habían participado en la primera guerra de liberación de los Diez Años.

En las bases del Partido Revolucionario Cubano también se expresaba un profundo planteo latinoamericanista al decir que no sólo se luchaba por la Independencia de Cuba sino también para "fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". La estructura de partido no era verticalista sino que daba bastante autonomía y posibilidad de una práctica de democracia horizontal. El PRC "funcionará por medio de las Asociaciones Independientes, que son la base de la autoridad, de un Cuerpo de Consejo constituido en cada localidad con los Presidentes de todas las Asociaciones".

En la Conferencia Monetaria Panamericana de 1891 señaló las características fundamentales de lo que posteriormente se ha denominado dependencia económica. "Quién dice unión económica, dice unión política (...) Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad (...) El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político (...) el pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios".²⁰⁴

Martí remarcaba este punto porque Cuba sufría la doble dependencia de España y Estados Unidos, que desde principios del siglo XIX había desplazado a la metrópoli colonial del comercio de importación y exportación de la Isla. Martí sabía que no bastaba con romper el vínculo colonial español sino que también era necesario quebrar la dependencia económica respecto de Estados Unidos. Dicha dependencia había ya rebasado el intercambio comercial a fines del siglo XIX, expresándose en el control de los ingenios azucareros y de la producción taba-calera, como resultado de las fuertes inversiones de capital monopólico. Por eso, el anticolonialismo de Martí era a la vez antiimperialismo.

Precisamente allí reside la principal diferencia entre la lucha anticolonialista de los revolucionarios de 1810 y la lucha de liberación nacional de Martí. Por haber vivido fases distintas de la dominación capitalista, Bolívar y otros grandes fueron anticolonialistas, mientras que Martí no sólo fue eso en su combate contra el imperio español sino también antiimperialista, porque Cuba sufría al mismo tiempo la opresión de Estados Unidos.

A principios del siglo XIX, la Cuestión Nacional prioritaria para nuestros países latinoamericanos fue la ruptura del nexo colonial con España. Y seguía siéndolo para Cuba y Puerto Rico, todavía colonias a fines de siglo; pero para Martí la

Cuestión Nacional no se agotaba en la lucha contra España sino que tomaba una dimensión nueva al tener que enfrentar, al mismo tiempo, al imperialismo norteamericano. En tal sentido, se adelantaba dos décadas a las apreciaciones de Lenin sobre la cuestión nacional. Sin alcanzar la sistematización de una teoría, Martí hizo apreciaciones tan relevantes sobre el tema que puede ser considerado como el precursor de la teoría de la Cuestión Nacional para América Latina.

Sin ser marxista comprendió antes que los marxistas latinoamericanos que la Cuestión Nacional no se limita al problema antiimperialista sino que también abarca a las minorías nacionales oprimidas.

Consecuente con su expresión "de América soy hijo y a ella me debo", Martí hizo una profecía: "Los pueblos de América son más libres y prósperos a medida que se apartan de Estados Unidos (...) Jamás hubo en América, de la Independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menor poder (...) De la tiranía de España supo salvarse América española, y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia".²⁰⁵

Además del dominicano Máximo Gómez, que peleó junto a los cubanos durante las dos guerras anticoloniales, cabe destacar al ecuatoriano Eloy Alfaro que, estando desterrado en Panamá en 1873, expresó su solidaridad formando la Sociedad Amigos de Cuba.

En su calidad de presidente, luego de la revolución de 1895, Alfaro encargó al coronel León Valles Franco la organización de una expedición militar para apoyar la lucha de Maceo y Martí, además de enviarle una nota a la reina María Cristina manifestando en nombre del Ecuador su apoyo a la Independencia de Cuba.

Chilenos expresaron también su solidaridad activa, particularmente Benjamin Vicuña Mackenna, quien llegó a organizar una expedición para la liberación de Cuba; posteriormente, Gabriela Mistral llamó a Martí "guía de los hombres"; y Manuel Rojas: "La figura es única en la América; en él se reúnen y combinan dotes que rara vez o nunca se reunieron y combinaron en los demás libertadores de nuestras repúblicas (...) Es un hombre que reúne a varios continentes; es un continente con varios y valiosos contenidos."²⁰⁶ En su tiempo, Martí era conocido en Chile a través de 11 artículos en "El Mercurio", 3 en "El Ferrocarril" y 4 en "La Libertad Austral", todos entre 1884 y 1895, según Jorge Benítez E., en su libro José Martí y Chile, La Habana, 1994.

Quién de nosotros no vibra aún con aquel impactante canto a la liberación e identidad de "Nuestra América" que para Martí significa América Latina, invocada en la más bella de las frases.

"De debajo de la capucha de Torquemada,
sale ensangrentado y acero en mano
el continente redimido.

Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez.

Surge Bolívar con su cohorte de astros.

Los volcanes sacudiendo los flancos
con estruendo, lo aclaman y publican.

¡A caballo la América entera!
y resuenan en la noche,
con todas las estrellas encendidas,
por llanos y montes, los cascos redentores.
Hablándoles a sus indios va el clérigo de México.
Con la lanza en la boca pasan la corriente desnuda
los indios venezolanos.
Los rotos de Chile marchan juntos,
De brazo en brazo,
Con el gorro frigio del liberto
van los negros cantando, detrás del estandarte azul.
De poncho y bota de potro, ondeando las bolas,
van a escape de triunfo los escuadrones de gauchos.
Cabalgan suelto el cabello,
los pehuenches resucitados,
boleando sobre la cabeza la chuza emplumada.
Pintados de guerrear vienen tendidos sobre el cuello
los araucos, con la lanza de tacuarilla
coronada de plumas y colores,
y al alba,
cuando la luz virgen se derrama por los despeñaderos,
se ve a San Martín,
allá sobre la nieve,
cresta del monte y corona de la revolución,
que ha envuelto en su capa de batalla,
cruzando los Andes.
¿Adónde va la América,
y quién la junta y guía?
Sola y como un sólo pueblo, se levanta.
Sola peleará.
Vencerá sola.

Capítulo V

LA RESISTENCIA A LAS INVASIONES YANQUIS Y LA REESTRUCTURACIÓN DE LA UTOPIA

Si bien es cierto que las invasiones en Centroamérica y el Caribe durante las tres primeras décadas del siglo XX significaron un retroceso en el proceso de unidad de nuestra América, contradictoriamente provocaron una reacción que puso de nuevo a la orden del día la necesidad de replantearse la unidad latinoamericana sobre nuevas bases, expresada en el llamado de Sandino y otros líderes de la resistencia.

Las intervenciones militares norteamericanas de las primeras décadas del siglo XX en América Latina tuvieron inequívocamente un objetivo expansionista territorial.

Esta estrategia de conquista -iniciada en el siglo XIX con el saqueo de la mitad de la superficie de México, la ocupación de la bahía de Samaná en República Dominicana (1868), la invasión de Nicaragua por William Walker (1854-60) y los intentos de convertir en protectorado a varios países latinoamericanos- formaba parte de un plan expansionista que no se limitaba a la mera penetración económica, sino lisa y llanamente a la conquista territorial de ciertas zonas de América Latina.

Este fenómeno, que es tan obvio, fue velado por mucho tiempo por la historiografía tradicional, mediante la fabricación del mito de que los Estados Unidos se diferenciaron de las potencias europeas porque nunca pretendieron ser un imperio colonial.

Si hubiera alguna duda sobre las intenciones de la política exterior norteamericana en el siglo XIX, ella queda disipada al analizar objetivamente sus intervenciones militares en Centroamérica y el Caribe durante las primeras décadas del siglo XX.

La táctica empleada por Estados Unidos fue colonialista en su esencia como la empleada por Inglaterra, Holanda, Francia, Bélgica, Portugal, Alemania y España. Los norteamericanos no sólo masacraron pueblos sino también trataron de imponer su lengua, como en Puerto Rico, y si no lograron convertir en colonia a países centroamericanos y caribeños fue por la resistencia armada de sus pueblos.

Asimismo, llegaron a nombrar gobernadores militares norteamericanos, eliminando hasta el derecho de los pueblos caribeños a designar sus representantes; y cuando lo permitieron, exigieron el visto bueno del Departamento de Estado.

Según el Acta Foraker, el Gobernador de Puerto Rico debía ser nombrado por el Presidente de los Estados Unidos. Más aún, los miembros de los tribunales de justicia de varios países antillanos debían ser ratificados por la Corte Suprema de Estados Unidos. En el enclave colonial de Panamá, la Compañía administradora del Canal dependía del gobierno norteamericano; la legislatura creada por ellos era supervisada por el Congreso norteamericano. Hasta los diplomáticos extranjeros debían presentar el "exequátur" a las autoridades yanquis del Canal. Leyes norteamericanas, idioma inglés y bandera yanqui fueron impuestos en suelo latinoamericano.

En Haití y República Dominicana se apoderaron de las Aduanas, como si fueran dueños del Estado. Llegaron a incautarse de todas las finanzas dominicanas. En Nicaragua, los directores generales del Banco Central y del Ferrocarril eran norteamericanos. También controlaban las gendarmerías nacionales de esos países. Por ejemplo, en República Dominicana, un oficial norteamericano llegó a ser Director de la Policía Nacional.

Demás está decir que cuando se vieron obligados a retirarse las empresas norteamericanas de esa región controlaban toda la economía, proceso que se había iniciado a fines del siglo XVIII a través de un especie de proto-imperialismo.

INTERVENCIÓN EN CUBA (1900-1930)

A diferencia de la mayoría de los países de América Latina, Cuba pasó de colonia española directamente a neocolonia norteamericana. Una de las especificidades de la historia cubana fue haber sufrido un tipo de dependencia política directa. Mientras que el resto de las naciones latinoamericanas, con excepción de Puerto Rico, Panamá, Haití y República Dominicana, cayeron en una dependencia de tipo fundamentalmente económica en las primeras décadas del siglo XX, Cuba sufrió una alienación política de su soberanía. Por eso, la caracterización de semicolonía que hemos hecho de la mayoría de los países latinoamericanos es insuficiente para el caso de Cuba. La formación social cubana de esa época es más que semicolonial; es casi colonial. Su dependencia podría ubicarse, a falta de un término más preciso, entre lo colonial y lo semicolonial.

El término neocolonial, generalizado después de la Segunda Guerra Mundial para los países asiáticos y africanos, tampoco llena este vacío, porque la mayoría de esas naciones logró romper definitivamente el nexo colonial europeo. En cambio, Cuba se independizó de España, pero de inmediato se convirtió en algo más que una semicolonía, dependiente del imperialismo norteamericano.

Mientras los países latinoamericanos lograron estructurar un Estado Nacional, después de las guerras de la Independencia de 1810-20 y consolidarlo en la segunda mitad del siglo XIX, el Estado Nacional cubano nació enajenado a los Estados Unidos. La Enmienda Platt (1901) establecía en el artículo 3º: "El gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia y el sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual".¹ Desde el 1º de enero de 1899 hasta el 20 de mayo de 1902, Cuba fue administrada por un gobierno militar norteamericano y luego por reiteradas ocupaciones.

El carácter de la dependencia fue manifiestamente evidenciado por el propio General de ocupación del territorio cubano, Leonardo Wood: "Por supuesto que a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt(...) y lo único indicado ahora es buscar anexión.(...). Con el control que tenemos sobre Cuba, un control que sin duda pronto se convertirá en posesión, en breve prácticamente controlaremos el comercio de azúcar en el mundo. Creo que es una adquisición muy deseable para los Estados Unidos. La isla se norteamericanizará gradualmente y a su debido tiempo contaremos con una de las más ricas y deseables posesiones que haya en el mundo".²⁰⁷ Otro objetivo de la Enmienda Platt fue apoderarse de la Isla de Pinos, al establecer en el artículo 6º que "La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba, propuestos por la Constitución,

dejándose para un futuro tratado la fijación de su pertenencia".²⁰⁸ Esta situación de enajenación territorial se mantuvo hasta 1925, año en que Cuba logró que se reconociese su soberanía sobre la Isla de Pinos.

Esta dependencia más que semicolonial permitió la ingerencia permanente de los Estados Unidos, que ocuparon el país de 1906 a 1909, desembarcaron tropas en 1912, 1917, 1918 y 1919; supervisaron las elecciones presidenciales de 1912 y 1917; intervinieron a través de sus diplomáticos, como mister Crowder, que señalaron al gobierno cubano las medidas y leyes a adoptar, además de proponer y vetar cargos públicos, etc. Los partidos burgueses llegaron a tal punto de enajenación política que pidieron a los Estados Unidos en 1906, 1917 y 1920 que intervinieran en los asuntos internos del país.

Si bien es cierto que el capital yanqui había penetrado en Cuba desde fines del siglo XVIII, los dueños de ingenios -españoles y cubanos- durante el período colonial conservaron la mayor parte de las tierras cultivables; pero las perdieron abruptamente cuando Estados Unidos logró imponer las enmiendas y leyes la menguada y dependiente República.

Una de las principales muestras de la dependencia económica fue el Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y los Estados Unidos, firmado en diciembre de 1902. En ese momento, Teodoro Roosevelt decía en su Mensaje al Congreso: "Insisto en aconsejar el planteamiento de la reciprocidad con Cuba, no sólo por favorecer eficazmente nuestros intereses, dominar el mercado cubano, e imponer nuestra supremacía en todas las tierras y mares tropicales que se hallan al Sur de nosotros".

Los gobiernos, incondicionales de la política del Departamento de Estado, reforzaron el carácter dependiente de Cuba, recurriendo en numerosas oportunidades a las tropas norteamericanas, no obstante la creación del Ejército llamado Nacional en 1915.

Los presidentes Tomás Estrada Palma, José Gomez, Menocal, Zayas y Machado sólo compitieron en el grado de incondicionalidad a la política norteamericana.

Luego de la llamada Segunda Intervención de 5.000 soldados, el Secretario de Guerra de los Estados Unidos, Williams Taft, se proclamó gobernador provisional de Cuba el 29 de septiembre de 1906, quien a su vez delegó sus funciones en Charles magoon. El hecho de que un norteamericano gobernara una vez más la isla demuestra hasta que punto había llegado el proceso de enajenación política de la soberanía cubana.

La situación económica durante este período transcurrido en tre 1900 y 1933 se caracterizó por el reforzamiento de la dependencia cubana respecto del imperialismo norteamericano. Uno de sus rasgos más importantes fue establecer de manera más clara que en el siglo XIX la complementariedad de la economía cubana en relación a la norteamericana en cuanto al azúcar y el tabaco.

En el período, especialmente después de 1915, se dieron las más importantes inversiones azucareras, desplazando definitivamente a los productores cubanos. La banca extranjera, estrictamente vinculada al negocio azucarero controló prácticamente toda la economía de la Isla. Las inversiones norteamericanas, estimadas en cerca de 5 millones de dólares en 1896, alcanzaron a 1.140 millones de dólares en 1927, la cifra más alta de inversión norteamericana en toda América

Latina. Este fenómeno determinó que Cuba se convirtiera en uno de los países latinoamericanos de mayor crecimiento capitalista dependiente, con netas relaciones de producción capitalistas.

El impetuoso crecimiento de Cuba semicolonial se estancó en la década de 1920. Esta nueva situación no sólo trajo el descenso de la producción azucarera sino también frustró el inicio de una clase empresarial y bancaria cubana:

"prácticamente se frustró la posibilidad de desarrollar un sistema bancario, no sólo privado sino un sistema monetario propio, autónomo, durante más de 20 años".²

En 1925, el azúcar, producido en gran medida por monopolios norteamericanos, llegó a constituir el 85% del total de las exportaciones. El Estado cubano pudo haber aprovechado siquiera en parte este boom azucarero, fijando impuestos a los centrales azucareros norteamericanos. Con razón dice Oscar Zanetti: "Aunque parezca absurdo, el azúcar no contribuyó al fisco durante los primeros tres lustros de existencia republicana. Sólo en 1917 se fijó un impuesto a ese producto -10 c. por saco de 325 lbs.- que ni siquiera alcanzaba a constituir un 1% del valor del artículo gravado. Ello explica que en 1929 el aporte azucarero a los ingresos estatales apenas superase en medio millón de pesos el monto de lo recaudado por impuestos postales".²⁰⁹

Otra expresión del Estado "Colonial", enajenado al capital monopolístico, fue la política monetaria o, mejor dicho, la falta de moneda nacional. Como dice el investigador cubano Oscar Zanetti, "Cuba careció de moneda nacional hasta 1914, año en que se puso en circulación el peso. Pero ese fue más bien un acto simbólico, pues la emisión -únicamente en metálico- tuvo escaso efecto en la circulación (...) De hecho, el dólar se convirtió en el verdadero patrón y principal medio de circulación del país. El Estado careció de un Banco Central y no promovió ni defendió siquiera un sistema crediticio nacional".²¹⁰

Los norteamericanos se apoderaron no sólo de la industria azucarera sino también de los servicios eléctricos, telefónicos y portuarios, a través de la Cuba Telephone Co. y la Port of Havana Bocks Co., además de la Banca, los ferrocarriles y la minería, constituyendo en 1929 el 27,31% del total de la inversión yanqui en América Latina. Los monopolios norteamericanos del azúcar asfixiaron cierta diversificación de la economía, iniciada en el Siglo XIX. Así fue desplazada la exportación del tabaco que descendió de 32,7% en 1908 al 8,3% en la década de 1920. Más aún, la producción de tabaco, que estaba en manos de la alta y media burguesía cubana, pasó en gran parte a los capitalistas norteamericanos.

En rigor, los únicos sectores beneficiados de la burguesía cubana fueron los comerciantes mayoristas que abastecían a las empresas extranjeras y sectores de la oligarquía terrateniente, que profitaban de sus relaciones con los Centrales azucareros, especialmente en el suministro de caña. Las compañías norteamericanas impusieron hasta la nacionalidad del personal que ocupaban. No satisfechas con la explotación de los jornaleros cubanos, contrataron miles de obreros haitianos y jamaicanos, provocando una división étnica y lingüística en el proletariado rural. Esta maniobra alcanzó tal efectividad que los principales debates del movimiento sindical de las primeras décadas del siglo XX se realizaron en torno al conflicto entre obreros cubanos y extranjeros. Ante la ola de huelgas desatada en el país en la post-Primera Guerra Mundial, Menocal apeló nuevamente en la intervención de las tropas norteamericanas, que ocuparon la región azucarera de Oriente y Camagüey desde agosto de 1917 hasta febrero de 1922. El peligro alemán

no dejó de servir de pretexto para esta nueva represión a los trabajadores cubanos por intermedio de un ejército extranjero.

Esta dependencia neocolonial recién vino a ser cuestionada por la Revolución de 1933,

Puerto Rico: de colonia española a colonia norteamericana

Puerto Rico, al igual que Cuba, fue la última colonia del imperio español en América Latina. Su especificidad consistió en haber pasado directamente de colonia española a cuasi colonia norteamericana.

El rígido control español sobre el comercio y el crédito fueron generando contradicciones con sectores de la burguesía nativa, especialmente a fines de la década de 1860, fenómeno que coincide con la Primera Guerra Cubana de Liberación. Al igual que en Cuba se dieron dos tendencias en la burguesía criolla: los autonomistas y los anexionistas.²¹¹

Un sector de hacendados se agrupó en el Partido Liberal Reformista -más tarde Autonomista- que agrupaba también profesionales y artesanos interesados en liberalizar el régimen de dominación colonial. No obstante, tenían intereses de clase contrapuestos, porque mientras los artesanos estaban preocupados por desarrollar el mercado interno, los hacendados sólo aspiraban a incrementar sus ventas al exterior; sus regímenes semiserviles de trabajo y el pago en vales deprimían la posibilidad de ensanchar el mercado interno.

También existían diferencias entre los hacendados del Partido Autonomista y los grandes comerciantes-terratenientes, incondicionales partidarios del régimen español. Por otra parte, estaban los plantadores extranjeros asentados en la zona de Ponce y Guayama, que no estaban dispuestos a arriesgarse en la lucha anticolonial, donde podían perder el mercado español del café, que hacia 1890 constituía los dos tercios de las exportaciones.

Las rebeliones de esclavos eran frecuentes, especialmente las de las haciendas azucareras de Toa Baja, en 1843. Temeroso de que se siguiera el camino de los esclavos de Martinica, que se habían sublevado en esos años, el Gobernador de Puerto Rico promulgó en 1848 un Código Negro, que acentuó la represión.²¹² A medida que el régimen esclavista se hizo obsoleto, se generalizaron otras relaciones de producción. En primer lugar, creció una capa de pequeños propietarios de la tierra, llamados gíbaros, que en 1841 fueron recreados en la novela *El Gíbaro* de Manuel Alonso, una de las mejores obras costumbristas de este escritor, partidario consecuente de la Independencia.

Angel Quintero remarca el tránsito de la economía parcelaria de subsistencia a una economía de exportación, básicamente absorbida por Estados Unidos. Puerto Rico sufría por consiguiente una doble dependencia: por una parte, colonial respecto de España y por otra, económica en relación a Estados Unidos. Esta situación de doble dependencia generó corrientes políticas diversas en el seno de la burguesía criolla. Unos, estaban por el continuismo español y otros, por la anexión a los Estados Unidos. Sólo un sector minoritario era partidario de la Independencia política. En 1887 se fundó el Partido Autonomista, liderado por Ramón Baldorioty de Castro, que posteriormente será dirigido por Luis Muñoz Rivera. En 1897, España concedió la Carta Autonómica que daba a Puerto Rico posibilidades de tener gobierno propio.

La Segunda Guerra Cubana de Liberación (1895) contra España fue aprovechada por los Estados Unidos para intervenir en esa Isla y también en Puerto Rico. El tratado de Paz entre Estados Unidos y España otorgó al primero un control político sobre Puerto Rico en 1898.

La ocupación norteamericana, iniciada en 1898, permeó la vida del país no sólo en cuanto a la influencia sobre la burguesía, sino también en la captación de capas medias que de una u otra manera se vincularon al capital monóplico norteamericano, estructurando un partido anexionista, el Partido Republicano. Como contrapartida, el nacionalismo puertorriqueño generó el Partido Unión de Puerto Rico.

Al ser desplazados por los norteamericanos, los hacendados criollos comenzaron a idealizar al campesino del siglo XIX, al gíbaro, que por decenios habían menospreciado. Otros sectores burgueses se hicieron "pitiyanquis", colaborando con los gobernadores norteamericanos de facto, los generales Miles, Brooke y Davis.²¹³

Puerto Rico sufrió un proceso de colonización norteamericana más agudo que el cubano bajo la Enmienda Platt. Según el Acta Foraker, el gobernador de Puerto Rico era nombrado por el Presidente de Estados Unidos, quien además designaba a los miembros de la Corte Suprema.

En relación a la dependencia respecto de Estados Unidos, se configuraron tres posiciones fundamentales: una, que planteaba la anexión de Puerto Rico como un estado más de Norteamérica, encabezada por el Partido Unionista. Su obsecuencia llegaba al extremo de querer convertir a toda América Latina en dominio norteamericano, al decir de una declaración de 1907: "Toca a Estados Unidos, respondiendo a sus magníficas tradiciones, crear a la sombra de su bandera, pueblos tan felices como el pueblo americano, presentándose así ante las repúblicas del sur como padres y sustentadores de la libertad en el nuevo continente y propendiendo así a que en el porvenir y en el presente sea más fácil y más justa su hegemonía moral y comercial sobre todo el hemisferio, desde el polo hasta los confines de la Patagonia".²¹⁴

Los unionistas o, mejor dicho, anexionistas, querían que junto con la ciudadanía norteamericana se diese a Puerto Rico el carácter de Estado de la Unión; por eso, protestaron cuando Taft comunicó que iba a otorgarse la ciudadanía, pero no la estadidad. El Partido Unionista, "a pesar de las altivas declaraciones en 1913 y 1914 rechazando la ciudadanía norteamericana si ésta no entrañaba la ulterior anexión irrevocable de Puerto Rico a Estados Unidos",²¹⁵ volvieron solapadamente a plantear la antigua solicitud. En definitiva, se impuso en 1917 la ciudadanía norteamericana para los puertorriqueños.

La otra tendencia planteaba que Puerto Rico fuera territorio autónomo bajo bandera norteamericana y con el derecho de escoger con el tiempo entre la independencia y la estadidad. Unos de sus principales líderes fue Luis Muñoz Rivera, fundador del Partido Unión de Puerto Rico.

En la lucha por la independencia de Puerto Rico, le siguieron Eugenio María Hostos y Ramón Emeterio Betances, estratega de la Confederación Antillana, la poetisa Lola Rodríguez de Tió (1843-1924), Rosendo Matienzo Cintrón y José de Diego, figura bastante controvertida.

Manuel Maldonado-Denis opina que José de Diego fue un "antiimperialista y anticolonialista (que) contribuye a crear las bases para una conciencia de nuestra verdadera problemática".216

Otros, como Amílcar Tirado, estiman que José de Diego era un representante de la burguesía criolla asociada al capital monopólico y abogado de una de sus compañías: El Central Guánica, la mayor refinería de azúcar de Puerto Rico".217

Rosendo Matienzo Cintrón tuvo un pensamiento social más de avanzada, especialmente de tipo agrarista. Desde 1908 trató de formar una Liga Agraria para defender a los cultivadores, siendo saboteado por el partido Unionista. Junto con Luis Lloréns Torres y Nemesio Canales procuró defender a los medianos cultivadores de caña y a los trabajadores endeudados con los latifundistas.218

En esa época, se produjo un acontecimiento político importante: la creación del Partido Socialista.219 Fundado el 21 de marzo de 1915, por decisión de la Federación Libre de Trabajadores, fue uno de los pocos partidos socialistas latinoamericanos surgidos, desde el inicio, con fuertes vínculos en la clase obrera. A los dos años de su fundación, el PS obtenía el 14% de los votos, dos parlamentarios y el triunfo en siete municipios: "diversos trabajadores a lo largo de la Isla entonaban himnos de alabanza al triunfo de la Revolución Bolchevique".220 A nuestro juicio, ésta ha sido la más alta votación obtenida en aquella época por un partido socialista.

Sin embargo, no comprendió la necesidad de vincular la lucha antipatronal con la independencia política, subestimando las tareas de liberación nacional con el argumento de que sectores de la burguesía criolla, en aras del "patriotismo", sacrificaban los intereses inmediatos de la clase trabajadora. La Cuarta Convención del PS (1919) resolvió un claro viraje pro-norteamericano. En 1924, del Partido Socialista entró en contubernio con el partido de la oligarquía criolla anexionista, el Partido Republicano. Hacia 1920, se habían agudizado los roces entre los terratenientes criollos y el gobierno de los Estados Unidos a raíz de la disputa de la mano de obra, acelerada por la migración a Norteamérica de muchos trabajadores puertorriqueños. Paralelamente, se agudizaban los roces de esta burguesía con las empresas extranjeras que le arrebataban parte de sus tierras. "El nacionalismo puertorriqueño en las primeras tres décadas de este siglo debe entenderse a la luz del fenómeno recién descrito. La expresión política de este sector de la burguesía criolla sera el Partido Unión de Puerto Rico".221

Las repercusiones de la crisis mundial de 1929 en Puerto Rico pusieron de manifiesto la dependencia estructural de la Isla, agravando la cesantía y provocando el surgimiento de un amplio movimiento de protesta social, dirigido por la pequeña burguesía nacionalista en alianza con sectores obreros. Se creó entonces un movimiento populista, encabezado por Luis Muñoz Marín, que logró canalizar el descontento por la vía reformista institucional. Muñoz Marín, que se había iniciado en la lucha social con una posición izquierdista, levantó un programa demagógico en la década de 1930, terminando posteriormente como el adalid del Estado Libre Asociado y el primer gobernador puertorriqueño.222

Mientras tanto, como expresión de la crisis del 29, circulaban los versos de Lamento Borincano de Rafael Hernández, y se creaba en 1930 el Partido Nacionalista, bajo el liderazgo de Pedro Albizu Campos.223 Este partido concurrió a las elecciones de 1932 con un programa de absoluta independencia política respecto a Estados Unidos, obteniendo 6.000 votos. Pronto inició la lucha

insurreccional, siendo aplastado y sus dirigentes encarcelados y muertos en Ponce en 1937. En su campaña nacionalista, Albizu Campos hizo llamados "a desconocer la lucha de clases en virtud de la reconstrucción y regeneración nacional; la exaltación de una metaclasista identidad puertorriqueña; los recursos abstractos a la 'raza', la cultura latina y la religión católica".²²⁴ Tras su derrota, en 1952 se impuso la tendencia proclive al Estado Libre Asociado.

El Enclave Colonial en el Canal de Panamá

Desde la época colonial, Panamá, a pesar de estar integrada sucesivamente a la Capitanía General de Guatemala y al Virreynato de Nueva Granada, tuvo una cierta autonomía por el relevante papel que jugaba el Istmo en el comercio del Imperio español. Cuando se produjo la independencia, Panamá pasó a formar parte de la Gran Colombia, pero con autonomía económica, hecho que se reafirma después de la desintegración del proyecto bolivariano. En 1840-41, se independizó formalmente de Colombia por un año y en 1855 adquirió el status de Estado Federal de Colombia. Durante las reiteradas guerras civiles que sacudieron a Colombia durante la mitad del siglo XIX, Panamá hizo varios intentos de independizarse de manera definitiva, especialmente en 1861-62, a través de la acción del gobernador Santiago de la Guardia. La guerra colombiana de los mil días, a fines del siglo XIX, aceleró las posibilidades del proceso independentista.

La burguesía comercial y los sectores medios eran las principales capas sociales que aspiraban a la independencia. A diferencia de otras regiones de América Latina, en Panamá no existía una burguesía productora que peleara por la Independencia para garantizar la cuota de exportación agropecuaria o minera. Como dice Ricaurte Soler: "En el caso particular de Panamá el proceso de identificación y afirmación nacionales no encontró, como en otros países hispanoamericanos, los obstáculos de un poder social antinacional (trabajo esclavo y/o servil, mayorazgos, propiedad amortizada, fuero eclesiástico, fuero militar, etc.). Pero desde muy temprano se reveló que si la posición geográfica legitimaba un proyecto de comunidad política, esa misma posición geográfica desencadenaba fuerzas absorbentes que podrían desnaturalizarlo".²²⁵

Justo Arosemeda (1817-1896) expresó con lucidez el derecho de Panamá a ser un país soberano, al mismo tiempo que denunciaba a las potencias que querían aprovecharse de las circunstancias para recolonizar el Istmo. También se daba cuenta de que la riqueza de Panamá no estaba en el campo ni en las minas, sino en su importancia comercial como una de las rutas de intercambio más importantes del mundo, a causa de su privilegiado lugar geográfico. De ahí, la relevancia de la burguesía comercial, como clave de vanguardia en el proceso independentista panameño. Esta especificidad signará la trayectoria de Panamá, desde la colonia hasta el siglo XX.

Es opinión generalizada de que Estados Unidos desmembró Panamá de la República de Colombia con el fin de apoderarse de esas tierras para abrir el canal. La verdad es que los habitantes de Panamá jamás se consideraron miembros del Virreynato de Nueva Granada ni de la República de Colombia. Siempre lucharon por su autonomía económica y su independencia política.

La intervención de Estados Unidos fue el resultado del fracaso de sus gestiones con Colombia para construir un canal en Panamá. Al ser rechazado este plan por el Congreso de Colombia, los norteamericanos se apoyaron en la tradición

autonomista de los panameños para estimular su independencia política formal el 3 de noviembre de 1903.

De este modo, se firmó el Tratado Hay-Bunau Varilla, que significó desde el inicio la alienación de la soberanía política del nuevo Estado. Efectivamente, según dicho Tratado, Estados Unidos a cambio de garantizar la independencia del Istmo usufructuaba de la ocupación y control de una parte del territorio panameño para construir el Canal, además de 10 millas adyacentes. Así se consolidaba también el monopolio ferrocarrilero y de las plantaciones de la United Fruit Co. De hecho, el canal fue un enclave colonial y el resto de Panamá un país más que semicolonial. En la zona del canal se estructuró un sistema social, político y cultural, totalmente extraño a la nación panameña, que de una u otra manera repercutió en el resto del país.

Los Estados Unidos ejercieron no sólo el cargo ejecutivo de Gobernador, sino también crearon un Poder Legislativo superior por el Congreso norteamericano y un Poder Judicial propio, llegando a exigir en 1921 a los cónsules extranjeros acreditados en Panamá, que les presentaron a ellos otro "exequátur" para poder ejercer sus funciones.²²⁶ Además esta decir, que en la zona del Canal comenzó a flamear la bandera norteamericana. Las leyes norteamericanas y el idioma inglés se implantaron en un territorio latinoamericano. Este Estado dentro de otro Estado condujo a que las tropas norteamericanas intervinieran a su antojo en problemas sociales y políticos en Panamá, muchas veces a solicitud de la propia burguesía criolla. En 1925, por ejemplo, 600 soldados yanquis ocuparon la ciudad de Panamá para reprimir la huelga general de los inquilinos, uno de los movimientos de protesta más grande de ese país. Asimismo, intervinieron en las elecciones de 1906, 1921, 1916 y 1918, supervisando el resultado electoral. A raíz de las elecciones de 1918, los norteamericanos ocuparon una semana Chiriquí y dos años la Provincia de Veraguas. Esto se explica en parte porque Estados Unidos impuso en 1904 al gobierno de Panamá el criterio de que no era conveniente que tuvieran un Ejército propio, porque eso podría conducir a golpes militares, peligro que se evitaría si las tropas norteamericanas se encargaban del orden interno. De todos modos, se creó una Guardia Nacional, pero ante un incidente ocurrido entre soldados norteamericanos y panameños, Estados Unidos exigió a la Guardia Nacional Panameña que entregara sus armamentos a los encargados militares de la Zona del Canal.

Esta situación se atenuó un tanto con el Tratado de 1936, que permitió la creación de una Guardia propia para el Estado de Panamá, además de pasar a constituir una nación soberana en el sentido de no tener que ser apadrinada por los Estados Unidos. Estas pequeñas conquistas fueron logradas después de reiterados reclamos, sobre todo en los períodos presidenciales de Belisario Porras, que se alternó en el poder desde 1916 hasta 1924, combinando su acción tíbiamente nacionalista con algunas reformas sociales y medidas de reafirmación del Estado frente a la iglesia. También fue importante la acción del presidente Lefevre, que en 1920 se apoyó en los sectores populares para impedir la ocupación norteamericana en la Isla Taboga.

Ricaurte Soler sostiene que antes de Belisario Porras, "el poder político era simple y directa expresión de la burguesía comercial, de los casatenientes y de los sectores pequeños burgueses que les eran subordinados. Las reformas institucionales y de afirmación nacional introducidas por Porras sólo fueron posibles por el realineamiento de las fuerzas sociales que sustentó su liderazgo. Ese realineamiento consistió en la alianza, expresada electoralmente, de las masas

populares de la capital con las masas campesinas del interior, en especial los pequeños propietarios agrarios que caracterizan la región de Azuero".227

En síntesis, la construcción del Canal por los Estados Unidos significó para Panamá no sólo la enajenación de parte de su territorio y de su soberanía nacional, sino también de la confiscación de su más importante e histórica riqueza: el cobro del tránsito comercial por el Istmo, privilegio geográfico que utilizó desde la Colonia hasta principios del siglo XX.

La Intervención Yanqui en República Dominicana

La intervención norteamericana estuvo precedida de un proceso que condujo al control de la Aduana Dominicana por el imperialismo Yanqui. Bajo el gobierno de Heureaux se había hecho un traspaso hipotecario, según el cual el consorcio inglés Hartmont negoció con un sindicato americano el monto de la deuda externa de la República Dominicana. Así nació la empresa norteamericana "Santo Domingo Improvement Company" para ejercer el control de la Aduana de este país.

Durante los tres primeros lustros del siglo XX se produjeron enfrentamientos entre los partidos de la clase dominante: los Rojos y los Azules, llegando a sucederse en el gobierno ocho presidentes. Las luchas interburguesas -que condujeron a guerras civiles (1912-14)- fueron de tal envergadura que, con el fin de amortiguar las tensiones, se nombró presidente a un sacerdote, el obispo Nouel, en 1914. Pero pronto fue reemplazado por una serie de gobiernos, presididos por Bordas y Báez. Esta crisis política -que repercutía en la economía y en las recaudaciones aduaneras- fue mal vista por los yanquis que plantearon la necesidad de un gobierno fuerte.

En 1914 subió a la presidencia el liberal Juan Isidro Jiménez, destacado comerciante importador, que cuestionaba la recaudación aduanera ejercida por la compañía norteamericana. Los norteamericanos, "aduciendo preocupaciones por la debilidad militar del Estado e interpretando a su manera un convenio firmado entre República Dominicana y Estados Unidos propusieron 'que para proveer el libre curso de las Aduanas e impedir las perturbaciones faccionales proceder a la creación de un Cuerpo de Policía Nacional a lo cual se obliga al gobierno dominicano(...) la gendarmería será organizada y mandada por un oficial americano, designado por el presidente de los Estados Unidos y nombrado por el presidente de la República Dominicana con el título de Director de la Policía Nacional".228

El presidente Jiménez rechazó esta proposición, logrando el apoyo del general nacionalista Desiderio Arias; pero se vio obligado a destituirlo de su cargo de Ministro de Guerra ante la fuerte presión del gobierno norteamericano. Arias no aceptó su destitución y movilizó a sus tropas. Los norteamericanos aprovecharon esta crisis entre el Ejército y el gobierno dominicano para justificar su desembarco, reteniendo de inmediato las entradas a la Aduana.

La ocupación de República Dominicana formaba parte del plan expansionista norteamericano en Centroamérica y el Caribe, que se agudizaba en ese instante por las tareas planteadas por la Primera Guerra Mundial. Este expansionismo, hecho con pretextos defensivos y estratégicos en relación a posibles ataques de Alemania, tenía también un objetivo económico: desplazar al capitalismo alemán de la influencia comercial y productiva que tenía en la zona centroamericana y caribeña, donde controlaba aproximadamente el 20% del comercio de importación y

exportación. En carta del 5 de julio de 1916 enviada al gobierno dominicano por el embajador norteamericano W. Russell, se manifestaba: "El gobierno de Estados Unidos, en virtud de los derechos que le garantiza el artículo 111 de la Convención Américo-Dominicana de 1907, procederá inmediatamente a establecer un control de todas las finanzas de la República Dominicana y que con este objeto el receptor general de las Aduanas Dominicanas recibirá instrucciones".²²⁹ Como puede apreciarse, Repúde facto a ser un protectorado norteamericano, por cuanto Estados Unidos se incautaba no sólo la Aduana, sino de todas las finanzas de la República Dominicana.

El 29 de noviembre de 1916, el capitán Knapp proclamó que la República Dominicana quedaba sometida al dominio militar norteamericano que, a partir de ese momento, quedaba encargado de la organización de un ejército cuya función principal era la defensa de los intereses estadounidenses.

Poco se conoce de la lucha armada en contra del Ejército de ocupación norteamericano. Sin embargo, algunos autores, como Félix Servio Ducoudray, han puesto de relieve la magnitud de la resistencia. Según él, "Todo el Este ardía entonces en las llamas de la guerra patriótica que contra el invasor extranjero y los cómplices nativos llevaban a cabo no una ni dos sino incontables guerrillas que operaban en los campos con el activo respaldo de la población rural y urbana, y que de 1917 a 1921, según la cuenta de los propios yanquis, trabaron más de 300 combates con los marines".²³⁰

Los norteamericanos hicieron algunas operaciones de contra-insurgencia, redistribuyendo la población rural en las ciudades con el fin de privar de bases de sustentación social a las guerrillas. Pero los guerrilleros lograban incluso el apoyo de los habitantes de las ciudades y los pueblos. Uno de los principales guerrilleros fue Ramón Natera, que mantuvo durante más de cinco años combates permanentes contra el Ejército de ocupación, junto con sus compañeros Ramón Batía y Vicente Evangelista, llamado Vicentico.

También participaron activamente las mujeres en el movimiento guerrillero: "Una de ellas fue María Girón Natera, quizá la más conocida por la fotografía, varias veces publicada, en que aparece con revólver al cinto, falda blanca y cinturón de balas, en pleno monte, junto a otros guerrilleros. Pero no fue caso único. Guerrillera fue también, por Higüey, Catalina Cedano, le rompieron un brazo de un balazo, en junio de 1916".²³¹

Es interesante destacar que en esta lucha antiintervencionista, numerosos campesinos haitianos, como Novilio Gil, respaldaron a sus compañeros dominicanos. Estos haitianos, que habían migrado desde su país un busca de trabajo, lucharon junto a los obreros dominicanos en las numerosas huelgas que se sucedieron durante los años de intervención de las compañías azucareras, fundamentalmente norteamericanas; la lucha antiintervencionista se combinó con el conflicto de clase, expresado en huelgas por demandas salariales.

El movimiento de resistencia también alcanzó a la pequeña burguesía rural y urbana, como asimismo a las capas medias asalariadas, representada por el maestro de historia Miguel Ferrer. De este modo se fue desarrollando un movimiento antiintervencionista que abarcaba amplios sectores de la clase trabajadora, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, capas medias y, sobre todo, campesinos. Aunque el número de gavilleros no fue muy grande,

lograron el apoyo logístico necesario para mantener en jaque a las tropas de ocupación.

Según Cassá, "la magnitud del movimiento se palpa en el hecho de que durara más de 5 años y que en ese lapso mantuviese en estado de rebelión zonas muy amplias del Este del país, llegando a algunas a estar en períodos largo bajo control virtual de los combatientes nacionalistas".²³²

Gruesos sectores de la pequeña burguesía urbana criticaron a los guerrilleros, acusándolos de bandidos, y colaboraron con las tropas norteamericanas, al igual que la clase dominante, por entender que se beneficiaban de las medidas económicas y de la inversión de capitales norteamericanos. Pero estas posiciones fueron variando en algunos sectores hasta que se logró formar el movimiento Unión Nacional Dominicana, donde participaron destacados intelectuales nacionalistas, como Américo Lugo, Fabio Fiallo y los hermanos Henríquez y Carvajal.

Los norteamericanos levantaron el plan Hughes-Peynado, que atenuaba los aspectos más notorios de la intervención, como los consejeros militares y financieros, aunque se mantenían los mecanismos de dominación y los privilegios de los monopolios azucareros yanquis. Este plan fue respaldado por políticos tradicionales, del estilo de Horacio Vázquez, e importantes sectores burgueses y de las capas medias acomodadas. Como producto de este proceso de diferenciación política nació el Partido Nacionalista, de tendencia abiertamente antiintervencionista.

La crisis mundial de 1929 facilitó el resurgimiento del movimiento nacionalista encabezado por Rafael Estrella Ureña. En este momento crucial apareció la figura de Rafael Trujillo, que jugó el papel de árbitro entre Rafael Estrella y los partidarios del presidente Horacio Vázquez, logrando el respaldo de la embajada norteamericana para esta operación. De ese modo, el movimiento cívico antiintervencionista se convirtió en golpe militar, apoyado por la burguesía azucarera. El pueblo dominicano se liberaba así de 11 años de ocupación norteamericana y se encadenaba, al mismo tiempo, a un régimen dictatorial que duraría cerca de 3 décadas.

La Ocupación de Haití por los Marines Norteamericanos

Frustrada la revolución social, iniciada por Toussaint de Louverture y Dessalines (1791-1804), la historia republicana de Haití, con excepción de los gobiernos de Petion y Boyer, estuvo traspasada por luchas fraccionales entre los diversos sectores de la burguesía negra y mulata que aspiraban al control de la tierra y del Estado. La masa rural empobrecida estaba compuesta por arrendatarios de las propiedades del Estado, por campesinos sin tierras y, fundamentalmente, por medianeros, que fue el sistema dominante en el campo haitiano desde mediados del siglo XIX. De la economía azucarera se pasó a la cafetalera, cuya burguesía disputó el poder a los terratenientes del interior, agudizándose los roces entre el sector mulato y el negro.

Como dice Gérard Pierre-Charles, "la historia política de Haití viene a ser la de los conflictos de estos grupos oligárquicos por la conquista o el control del Estado. En particular, se da una polarización entre el sector mulato agroexportador más urbanizado y el sector negro preferentemente latifundista. El primero utiliza

ideológicamente su condición mulata y su mejor preparación para fundar su pretendida superioridad y su derecho al control exclusivo del poder".²³³

Las pugnas interburguesas de esta raquílica clase dominante se acrecentaron con el estancamiento de la producción de café a principios del siglo XX. La deuda exterior alcanzó en 1904 a 40 millones de dólares. El capital extranjero comenzó a penetrar, violando una disposición constitucional que decía: "Ningun blanco, cualquiera que sea su nacionalidad, pondrá pie sobre este territorio a título de amo propietario, y no podrá, en lo futuro, adquirir ninguna propiedad".²³⁴ Empezó así una lucha interimperialista por el control de Haití entre Estados Unidos, Francia y Alemania, que invirtieron en empresas fruteras, especialmente de banano, y luego en transporte y telecomunicaciones.

A principios del siglo XX, el enfrentamiento se dio principalmente entre los terratenientes y los comerciantes. En 1902, a la caída de Tiresics Simon Sam, la lucha fue entre los terratenientes, representados por el general Nord Alexis, y la burguesía comercial, dirigida por el liberal Antenor Firmin, quien fue derrotado por Nord Alexis, apoyado por el imperialismo alemán.

En enero de 1914, a la caída de Michel Orestes, marinos alemanes, norteamericanos y franceses desembarcaron en Puerto Príncipe para "proteger a sus súbditos". El 26 de mayo de 1914, un cañonero inglés exigió del gobierno haitiano una indemnización para los señores Peters, que alegaban haber sido afectados. En diciembre de ese año, marinos norteamericanos desembarcaron en Puerto Príncipe, sustrayendo medio millón de dólares de las arcas del Banco Nacional de Haití.

Antes de la ocupación yanqui, la mitad del comercio de Haití se hacía con Francia, la tercera parte de las exportaciones de café iban a Alemania y el 80% de las casas comerciales eran alemanas. Estados Unidos justificó su invasión manifestando que Alemania quería establecer una base de submarinos para controlar Haití en el período de la Primera Guerra Mundial.

La intervención, que duró 19 años, se inició el 27 de julio de 1915 con 400 marines al principio, que luego se convirtieron en miles. Los yanquis pusieron como presidente a Sudre Dartiguenave y se aseguraron el control de la Aduana, con el visto bueno del presidente norteamericano Wilson.

El clero, junto a los sectores mayoritarios de la burguesía haitiana, apoyó la ocupación norteamericana: "Según un informe del general de brigada Cole, en las iglesias a menudo se rezaba por el mantenimiento de la ocupación. El padre Mabot, capellán de Palacio, enjuició en un sermón el nacionalismo, al cual tachó de anarquismo".²³⁵ Tanto la burguesía agroexportadora como los latifundistas apoyaron la intervención, aunque Estados Unidos prefirió al sector mulato agroexportador.

Desde el inicio de la ocupación norteamericana comenzó la protesta de intelectuales y la resistencia armada del pueblo haitiano, especialmente en el norte y en la región nordeste, organizada por los llamados "cacos". Primero sitiaron Gonaives, en septiembre de 1915, impidiendo el aprovisionamiento de la ciudad. Los norteamericanos se vieron obligados a enviar a cinco compañías de soldados, logrando sobornar algunos jefes con miles de dólares. No obstante, los rebeldes atacaron el cuartel yanqui "La Grande Rivière", prosiguiendo su táctica de guerra de guerrillas en las montañas. Las tropas de ocupación extranjera tendieron un cerco

a los guerrilleros de Fort Rivière. "Más de 50 líderes importantes fueron muertos y los grupos sobrevivientes se dispersaron y se internaron en las montañas":236 La rebelión estalló también en el oeste y en la zona sur, dirigida por Ismael Codio. En enero de 1916, los rebeldes atacaron Puerto Príncipe, pero fueron derrotados.

Entonces, los denominados cacos recurrieron al cimarronaje, acaudillados por Charlemagne Péralte. Sus tropas se engrosaron con campesinos desposeídos de las tierras, con hombres discriminados racialmente y con los pobres del campo. Charlemagne, hijo de una familia influyente y miembro del Ejército en el momento de la ocupación norteamericana, logró también el apoyo de muchos ciudadanos e inclusive de algunos ingleses y alemanes, residentes en Haití, cuyos negocios habían sido afectados por la invasión. "Bien enraizado el movimiento en el pueblo, se constituyó un sistema que logró violar la vigilancia del enemigo. Los tambores enviaban mensajes a una centena de millas o quizá más, casi tan rápido como por telégrafo. Servían de activos agentes de propaganda y de enlace las 'madan saras', o sea, las mujeres comerciantes y distribuidoras de productos agrícolas".237

El Ejército de Charlemagne Péralte, que fluctuaba entre 2.000 y 5.000 hombres, contaba con más de 15.000 campesinos como fuerza de apoyo. Sin embargo, poseía escaso y viejo armamento, aunque llegaron a poseer ametralladoras, expropiadas al ejército de ocupación. Los militares norteamericanos, sin experiencia para enfrentar la modalidad de guerra de guerrillas, se vieron más de una vez sorprendidos. Un militar yanqui, mister Wirkus, decía: "Los íbamos a buscar siempre allí donde no estaban. El caco es siempre un buen estratega".238

A fines de 1917, los guerrilleros atacaron Maissade, Mirebalais, Las Caobas y Dessalines, logrando ampliar su influencia en el pueblo. Charlemagne decidió en octubre de 1919 atacar la capital, Puerto Príncipe, logrando ocupar parte de la ciudad, aunque fue pronto rechazado. Lamentablemente, Charlemagne fue sorprendido en su campamento, merced a una traición, y asesinado el 1º de noviembre de 1919. Los cacos se reorganizaron, eligiendo como jefe a Benoit Batrville, quien a la cabeza de 2.500 hombres atacó La Chapelle, Hinche y la planicie de Cul de Sac. El 15 de enero de 1920 avanzó sobre Puerto Príncipe, pero fue rechazado. También fue asesinado por la delación de un traidor. A partir de ese momento, el movimiento guerrillero entró en crisis. Durante esta larga lucha murieron más de 2.000 cacos, cayeron 4.000 prisioneros y 5.447 fueron internados en el campo de concentración de Chabert.

Durante 1928-29 resurgió un movimiento antiintervencionista, como expresión del descontento por tantos abusos cometidos en cerca de tres lustros de ocupación, de control de las casas que comercializaban el café y el azúcar, del maltrato, de discriminación racial de una población que era negra en un 99% y de apropiación de la tierra. En 1929, los yanquis eran dueños de decenas de miles de hectáreas. Los campesinos, expulsados de sus tierras, engrosaron el nuevo proletariado o emigraron en un número cercano a los 300.000 a Cuba y República Dominicana, donde fueron explotados por otras compañías norteamericanas. Un sector de campesinos sin tierras fue obligado a realizar trabajos forzados por el ejército de ocupación en la construcción de caminos. Los 2.500 "marines" absorbían más del 15% del presupuesto nacional, cuya deuda externa crecía a raíz del empréstito de 22 millones de dólares en 1922 y de otros préstamos.

Las repercusiones de la crisis mundial agudizaron el descontento. El movimiento antiintervencionista se opuso en 1929 a la reelección de Borno. Los líderes de oposición, George Sylvain y Georges Petit, exigieron elecciones libres y patria

soberana. El estudiantado se lanzó a las calles, junto a los sectores populares. "En el marco de represión -dice Gérard Pierre-Charles- una marcha de campesinos en el sur del país (Marchaterre) fue disuelta por los 'marines', con un saldo de 22 muertos y 51 heridos".²³⁹

Los yanquis se ocuparon entonces de fabricar un líder político con apariencias populistas, mientras procedían a un gradual retiro de las fuerzas de ocupación. Sténio Vincent fue la figura con perfil haitiano, ligado a vieja oligarquía mulata, dispuesto a asumir la conducción del país, según las normas constitucionales establecidas por los norteamericanos, quienes, ya garantizado su dominio, procedieron al retiro de sus soldados el 1º de agosto de 1934. Mientras en Nicaragua las tropas norteamericanas se habían visto obligadas a retirarse ante la combatividad de las guerrillas de Sandino, en Haití el retiro de los "marines" fue pactado con el nuevo títere de turno.

La Escalada Expansionista en Nicaragua

La intervención norteamericana en Nicaragua fue la continuación de la escalada expansionista, iniciada en Cuba y Panamá. Esta expansión tenía tanto un carácter territorial como económico, para desplazar al imperialismo europeo de su influencia en la zona centroamericana y caribeña. Estados Unidos no se conformaba con el control del Canal de Panamá, sino que pretendía consolidar su monopolio mediante la construcción de un Canal en otra ruta alternativa posible: los lagos de Nicaragua. Como el presidente nicaragüense negociaba esta ruta con Japón y Alemania, Estados Unidos resolvió derrocarlo, con el fin de liquidar la corriente nacionalista que había emergido con Zelaya. Primero apeló a los terratenientes del Partido Conservador y luego directamente a la invasión en 1909. Esta ocupación de la Infantería de Marina, que se prolongó desde 1909 hasta 1933, convirtió a Nicaragua en una cuasi colonia.

Como dice Amaru Barahona, "la ocupación militar imperialista desplazó del control político a la fracción hegemónica en la estructura económica (la agroexportadora vinculada al mercado mundial) y a sus aliados de capas medias, e impuso, como detentadora nominal de ese poder, a la fracción política conservadora que esencialmente expresaba los intereses de los terratenientes ganaderos y/ o comerciantes de importación, defensora además de las tradiciones estamentales de origen colonial".²⁴⁰

El 8 de octubre de 1913 se firmó un Tratado, por el cual a cambio de un millón de dólares, los banqueros norteamericanos quedaban habilitados para comprar el 51% de las acciones de los ferrocarriles y el 51% de las acciones del Banco Nacional de Nicaragua. La arbitrariedad de los norteamericanos llegó a tal extremo que un senador norteamericano, Laad, manifestó: "Por cuanto se ha denunciado en el Senado de los Estados Unidos y corroborado en minucioso detalle por muchos informes de la prensa diaria que marinos de los Estados Unidos invadieron Nicaragua, mataron como doscientos ciudadanos nicaragüenses e impusieron como Presidente nominal de aquel país a un empleado de una corporación norteamericana".²⁴¹

El capital monopólico concedió dos empréstitos en 1911 y en 1913 por valor de tres millones y medio de dólares, exigiendo como garantía los ingresos de la Aduana, el derecho a designar el recaudador general de ésta, del Banco Nacional, del Ferrocarril y de otros transportes marítimos y terrestres. También se firmó el Tratado Chamorro-Bryan, por el cual Nicaragua entregaba de manera perpetua a

los Estados Unidos los derechos para la construcción de un canal interoceánico, además del arriendo por 99 años del Golfo de Fonseca y las Islas del Maíz. Las empresas yanquis no sólo se hicieron cargo de la comercialización del café sino que desplazaron a los países europeos, especialmente a Alemania, del intercambio comercial de esta zona. Aunque la inversión norteamericana fue menor en Nicaragua que en otros países, aunque aumentó de un millón de dólares en 1908 a 17 millones en 1929.

La burguesía exportadora, principalmente de café, se fortaleció con la demanda y el aumento de los precios en el mercado, a raíz de la Primera Guerra Mundial. Apoyaba soterradamente algunos movimientos antiintervencionistas de protesta y, al mismo tiempo, trataba de lograr una mejor representación política a través del Partido Conservador. Este objetivo fue logrado en 1925 con el gobierno de Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa, hijo de una familia cafetalera. Pero el sector de comerciantes importadores y de ganaderos de Granada dio un golpe de Estado, devolviendo el poder a Emiliano Chamorro. Mientras tanto, se desencadenaba en la costa atlántica un levantamiento de los trabajadores del enclave bananero, liderado por Luis Beltrán Sandoval y Eliseo Duarte.²⁴² El Partido Liberal trató de aprovechar este movimiento para sus fines políticos, al mismo tiempo que lo mediatizaba levantando la bandera del retorno al poder del gobierno constitucional encabezado por Solórzano y Sacasa. Para respaldar sus peticiones, promovieron como jefe militar a José María Moncada, quien en definitiva fue aceptado por las fuerzas de ocupación, integrada por más de 5.900 militares.

Se impuso así el nuevo pacto Stimpson-Moncada en 1927, que reafirmaba el proceso de un colonialización. El único miembro del llamado Ejército constitucionalista que se negó a aceptar este nuevo pacto colonial fue Augusto Cesar Sandino, cuya gesta analizaremos en capítulo aparte.

Capítulo VI

LA EMERGENCIA DEL PENSAMIENTO NACIONAL-ANTIIMPERIALISTA

Si bien es cierto que el pensamiento nacionalista surgió en el siglo XIX -y tuvo atisbos inclusive a fines de la colonia- se fue afinando cuando el capitalismo, en su fase superior, comenzó a apoderarse de las riquezas nacionales y a expandirse territorialmente en Centroamérica y el Caribe. A los prohombres nacionalistas del siglo XIX como Benito Juárez de México, los López de Paraguay, Justo Arosemena de Panamá, José Manuel Balmaceda de Chile, Eloy Alfaro del Ecuador, Gregorio Luperón de Santo Domingo y otros, se sumaron pensadores cuyas ideas alcanzaron una dimensión antiimperialista.

Así surgieron Eugenio María de Hostos, combatiente de la Independencia de Puerto Rico y en general de la liberación antillana, lo mismo que su compatriota Ramón Emeterio Betances. A la Independencia de Cuba contribuyó también el chileno Benjamín Vicuña Mackenna, quien trató de formar una expedición para colaborar con Céspedes y otros que preparaban la primera guerra independentista. Su primer aporte fue editar, junto a otros cubanos, como Cirilo Villaverde que estaban en Estados Unidos, el periódico "La Voz de América", cuyo N° 1 apareció el 21 de diciembre de 1865 tenía como lema: "La libertad de Cuba y Puerto Rico". Allí -manifestó Raúl Roa en una intervención realizada en la Universidad de Chile el 17 de agosto de 1971 y publicada en el Boletín N° 114 de la misma Universidad-"Vicuña Mackenna ratifica su profesión de fe americanista y plantea el problema de la independencia de Cuba como deber del continente".(reeditado por la revista "Islas", N° 41 de la Universidad de Las Villas, enero-abril 1972).

El insigne precursor, José Martí, llevó a la más alta expresión de su tiempo la praxis antiimperialista, al luchar por romper el nexo colonial de España y , al mismo tiempo, evitar la caída en una nueva dependencia respecto del imperialismo norteamericano.

El despuntar del siglo XX vio nacer brillantes plumas nacionalistas, como Manuel Ugarte, José María Vargas Vila, Rufino Blanco Fombona, José Santos Chocano, José Enrique Rodó, Pedro Prado, José Peralta y José Ingenieros. Aclaramos que Leopoldo Lugones y Blanco Fombona tuvieron fugaces momentos nacionalistas, aunque el primero terminó en una posición apologética frente a Mussolini y el segundo se hizo propagandista e ideólogo de la dictadura de Juan Vicente Gómez.

La encendida denuncia antiimperialista de Vargas Vila

Este pensador colombiano, nacido en 1860 y muerto en 1933, es más conocido por sus poesías, cuentos y novelas que por su pensamiento político. Sin embargo, fue uno de los más importantes pensadores antiimperialistas de las tres primeras décadas del siglo XX. La burguesía y la Iglesia trataron de desprestigiarlo calificando de pornográficos sus escritos literarios, como lo hicieron posteriormente con Henry Miller. No obstante, Vargas Vila fue uno de los escritores más leídos por los sectores populares, estudiantes e intelectuales progresistas.

Su principal obra fue el libro *Ante los Bárbaros* (Los Estados Unidos y la Guerra), escrito en 1917, donde su ira antiyanqui se expresó en un torrente de adjetivos y evocaciones históricas y mitológicas, pocas veces usadas hasta entonces en nuestra lengua. Decimos antiyanqui porque Vargas Vila no tenía claridad acerca del significado del imperialismo europeo, que también atravesaba la fase superior del capitalismo. Por eso, el libro citado anteriormente no es un enfoque del imperialismo, como expresión del capital monopólico internacional, sino una denuncia de la penetración norteamericana en América Latina. Como dice Ricardo Sánchez en el Prólogo a dicha obra: "Es un alegato apasionado, una diatriba implacable, un enfrentamiento sin cuartel. Es un despliegue inusitado de verbalismo radical. Se trata de mostrar la magnitud del despojo, la realidad de la opresión colonial".²⁴³

José María Vargas Vila decía sin ambages y sin equívocos: "¿Cuál es el peligro de la América Latina?. EL PELIGRO YANQUI(...) cerca de seis lustros que vengo anunciando a los pueblos de la América Latina EL PELIGRO YANQUI".²⁴⁴

Aunque el libro *Ante los Bárbaros* es anterior a la gesta de Sandino, puesto que fue escrito en 1917, no deja de ser importante la apreciación de Vargas Vila sobre la primera ocupación de Nicaragua por las tropas norteamericanas en 1909: "Nicaragua se negaba a vender su territorio, cediendo La soberanía de la zona; y Nicaragua fue condenada a desaparecer, con esa soberanía que no quería vender (...) los Estados Unidos buscaron y hallaron un traidor, en Juan J. Estrada, Gobernador de Bluefield, ellos le pagaron con el mismo dinero con que pagaron a Esteban Huertas".²⁴⁵

En relación a la invasión de Haití, Vargas Vila denunciaba: "Vieron que la mitad de esa Isla no era bastante a su codicia, y miraron desde la frontera, la faja esmeraldina y luminosa, de valles y montañas, la tierra pródiga que se extiende hacia el mar: Santo Domingo; vieron que ella, era tierra de promisión y de riqueza; y cayeron sobre ella".²⁴⁶

Respecto de la ocupación de la República Dominicana, el escritor colombiano manifestaba: "Y Santo Domingo, desde que el cura Morales, aquel Iscariote del altar y de la Libertad entregó a los yanquis esta isla griega, que el destino hizo brotar en América (...) Al final ha logrado su infame propósito, y los yanquis son dueños de la primera joya que Colón engarzó en la corona de la vieja España".²⁴⁷

Cuba fue uno de los países de América Latina que mereció una atención especial por parte de Vargas Vila, gran admirador de la praxis libertaria de José Martí. Advirtió que Cuba iba a pasar de colonia española a colonia norteamericana en el mismo momento de los sucesos: "Cuba es como el vaso roto que arroja el Profeta, en el camino de los pueblos de América; es el hierro clavado en las entrañas; sus llagas, son nuestras llagas, sus dolores son nuestros dolores, y su hundimiento marcará el principio de nuestra desaparición; Cuba no puede acabar de renacer o de morir, sin que nosotros todos, nos sintamos vivir de su vida o morir de su muerte".²⁴⁸

Y más adelante, Vargas Vila se expresaba muy emocionado: "¿Véis a Cuba, esa rosa de Gloria y de Valor, caída del corazón heroico de Martí, como abre su cáliz repleto de lagrimas, en la aurora de una libertad, mentida y de una Soberanía, ilusoria como un miraje?".²⁴⁹

Mella hizo entonces una oportuna mención del escritor colombiano: "Igualmente Vargas Vila, el cual también es 'comunista' según la policía cubana, por el hecho de tener en prensa un libro donde dice todas las verdades sobre el actual régimen de terror".250

Vargas Vila no hizo concesiones políticas a los gobiernos burgueses de América Latina que observaron pasivamente la expansión norteamericana en Centroamérica y el Caribe. Con su verbo acusador, apostrofaba: "En la reciente cuestión de México, dio la Diplomacia de esos pueblos, en los Estados Unidos, pruebas de una debilidad y de una ineptitud rayanas en el prodigio(...) ¿No queda en la gran República pampera un político de talla, un estadista eminente, un hombre de Estado auténtico capaz de abarcar la magnitud del problema americano?(...) ¿Y Chile?. Su plutocracia autoritaria no ha dado hasta hoy el hombre de Estado, bastante perspicaz, para adivinar la trayectoria, reservada al destino de su país, más allá de los mares y de los montes que le sirven de frontera, y bastante audaz para ensayar un gesto trascendental, fuera de los diminutos y asfixiantes gestos de la política parroquial; el Brasil, amenazado directamente por la colonización alemana, apenas tiene tiempo de mirar con asombro este cáncer que crece en sus entrañas, y no ve o no quiere ver la lenta invasión de los búfalos, que viene de las riberas del Hudson, ese río paternal del Despojo y el Pillaje, los dos gemelos nacidos de su seno (...) La de Bolívar, yace en tierra esclava del yanqui, vendida, miserablemente vendida por un cacique bárbaro, por un pretor analfabeto, que no sabe ni siquiera deletrear el nombre de su crimen; la de Santander, 'el hombre de las leyes', yace entre hombres sin ley, en una patria mutilada por el yanqui; su piedra tumular hendida fue por la espada de la Traición, coronadas de laureles; la de Morazán, yace en ese campo atrincherado de la Traición".251

Vargas Vila señalaba que los norteamericanos avanzaban gracias a "la inmovilidad o el miedo de unos gobiernos de la América del Sur, y la complicidad bochornosa de los anexionistas estipendiados, viendo que por sí solos no tienen precio, señalan al invasor el camino y le sirven de puente".252

Uno de los pueblos latinoamericanos que más admiraba Vargas Vila por su resistencia a la penetración imperialista era México. En uno de los párrafos de su libro *Ante los bárbaros*, señalaba que los norteamericanos prendieron la guerra en México, pero "retrocedieron asustados, cuando la hordas de Zapata y Pancho Villa, les salieron al encuentro y los obligaron a buscar la Vida, más allá de las fronteras violadas".253

Aunque Vargas Vila se quejaba de la pasividad general de nuestros pueblos ante la penetración imperialista, destacó sin reservas la resistencia popular. Sobre la reacción del pueblo dominicano, escribió con entusiasmo: "en Santo Domingo se combate con heroísmo suprahumano; que un huracán de muerte hace gemir la vieja selva insular, estremecida al paso de los héroes."254

José María Vargas Vila era un admirador incondicional de Eloy Alfaro, el líder de la Revolución Liberal ecuatoriana de 1895 y hombre solidario con las luchas de los pueblos centroamericanos y del Caribe: "Eloy Alfaro, el espíritu de la libertad hecho hombre, soñó con la resurrección de una gran nacionalidad y llamó a la unión de los pueblos de la antigua Colombia".255

Los hombres de la generación de Vargas Vila asistieron a numerosas Conferencias que el imperialismo yanqui llamó Panamericanas para poder manipular con la

situación geopolítica. Esas Conferencias, iniciadas en 1889, continuaron en Santiago de Chile, Buenos Aires, La Habana y Montevideo.

No obstante, la posición relativa de algunos países siempre se impusieron las posiciones de las delegaciones norteamericanas. Por eso, los hombres de pensamiento nacional-antiimperialista pusieron de manifiesto las farsas montadas en esas reuniones. Vargas Vila decía de ellas: "La sola palabra Pan-Americanismo me espeluzna; esa palabra principió por ser un sofisma y ha acabado por ser una emboscada (...) La Unión Pan-Americana no es otra cosa que el histórico y ya enmohecido Pan-Americanismo de Mr. Blaine, tan candorosa y ardientemente predicado por el noble y bello espíritu de Bolet-Peraza, en días que ya están lejanos; ese Pan-Americanismo nos ha sido fatal".256

Vargas Vila no se limitó a una denuncia del imperialismo norteamericano sino que llamó a la acción y organización de un movimiento por la unidad de América Latina, en la más genuina tradición bolivariana. En otro de los párrafos del citado libro hace un encendido llamado a la acción anti yanqui: "ANTE LAS HORDAS DEL NORTE QUE SE PRESTAN A AVANZAR SOBRE NOSOTROS, demos el grito de ¡Alerta!".257 Más adelante, precisaba su idea de la unidad latinoamericana: "Bolívar dio la palabra salvadora, en los espasmos de la muerte, envuelto en las brumas augurales de su inmortalidad; UNION, UNION, UNION, así dijo el genio moribundo; unión de Méjico y de los pueblos de Centro América en una Gran Confederación; unión, liga ofensiva y defensiva de los fragmentos de la Antigua Colombia (...) unión de Perú y Bolivia, las dos hijas gloriosas de Ayacucho; unión de Chile y los pueblos del Plata; unión por todo el continente; un Consejo permanente de esos pueblos y de esa raza, convocado por la Argentina, y residente en Buenos Aires, precisamente frente a esos Congresos Pan-Americanos que la diplomacia páfida reúne periódicamente, al llamamiento de la Nación Invasora; convenciones y Tratados formales en que esas repúblicas se comprometían a defender mutua y colectivamente su Integridad y su Independencia, contra toda tentativa de anexión y de Conquista, intentada por yanquis y europeos; liga de fraternidad, liga de defensa mutua; un Tribunal Arbitral, permanente en esa misma ciudad; las guerras internacionales conjuradas por el Tribunal Arbitral de Buenos Aires, sin necesidad de ir a mendigar justicia a la insolencia o mala fe de gobiernos europeos (...) Liga de esos países contra la invasión y la Extorsión, contra Europa y contra Norteamérica".258

Vargas Vila hizo entonces la propuesta de continuar el "Congreso Hispanoamericano, reunido en 1900 en Madrid; convocar un Congreso Iberoamericano, para reunirlos en Buenos Aires, Santiago de Chile o Río de Janeiro, con diputados de España y la América Española, exclusivamente, sin mezcla exótica con la raza invasora y voraz, como ha sucedido en esos congresos de Pan-Americanistas, ideados e impuestos por el yanqui, y secundados por nuestros políticos intonsos y pueriles (...) Aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos; unirnos, es decir salvarnos; he ahí la obra (...) Es necesario arrojar al abismo el hacha ya mellada de las ideologías e ir directamente a la acción".259

José Enrique Rodó

Encerrado en su escritorio pero no aislado de su pueblo, fue decantando su pensamiento desde Ariel hasta Motivos de Prometeo. Utilizaba sus escritos para dialogar con su gente: "América, cuyo único descubridor posible eres tú". Opuesto

al autoritarismo de la oligarquía, sostenía: "la democracia fue decepcionante porque no era suficientemente democracia".

Anticipándose a la crítica acerca de su pensamiento "utópico", manifestaba en su siempre estilo pedagógico: "Porque creo que tal es el rumbo por donde haremos obras de espíritu realmente americano, obra de porvenir". A pesar de que "Motivos de Prometeo" estaba aparentemente menos cercano que "Ariel" en cuanto a temática latinoamericana, la mirada de Rodó se mantuvo siempre atravesada por la inspiración de su tierra vernácula. Su alerta persistente sobre el peligro yanqui convirtió a "Ariel" en una obra que marcó a varias generaciones.

En 1896 envió una carta a Manuel Ugarte, felicitándolo por la salida de su "Revista Nacional": "Lograr que acabe el actual desconocimiento de América por América misma, merced a la concentración de las manifestaciones hoy dispersas de su intelectualidad, es un órgano de propagación autorizado". Terminaba haciendo un llamado a la "unidad de los espíritus, el triunfo de la unidad política vislumbrado por la mente del libertador cuando soñaba en asentar sobre el istmo que entrelaza los dos miembros gigantes de la América, la tribuna sobre la que se cerniese vencedor el genio de sus democracias ... POR LA UNIDAD INTELECTUAL Y MORAL DE HISPANOAMERICA", sentenciaba en su escrito "El que vendrá".

Manuel Ugarte

Fue una de las figuras más consecuentes del pensamiento nacional-antiimperialista de nuestra América. Iniciado en el socialismo argentino de Juan B. Justo, pronto separó aguas al comprobar la concepción europeizante de dicho partido, que por copiar el esquema europeo de lucha de clases daba espaldas a las especificidades de América Latina. Era tanta la falta de comprensión de la cuestión nacional-antiimperialista que el periódico La Vanguardia del PS argentino escribía en 1909, refiriéndose a Ugarte: "Muchos han venido agitando la opinión con el peligro yanqui. Pero los pueblos de nuestro continente no los han escuchado (...) y si la propaganda alarmista no encuentra eco en ellos debe ser porque el peligro no existe".²⁶⁰

Luego de la ruptura con el Partido Socialista, Manuel Ugarte hizo una larga gira por América Latina a partir de 1911, denunciando la política intervencionista de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe. En uno de los discursos pronunciados en la Asociación de Estudiantes de Caracas, ante la juventud que comenzaba a rebelarse contra la dictadura de Gómez, el líder de la causa nacionalista dijo: "El ímpetu que nos anima, el fuego que enciende las manifestaciones enormes que he visto en torno mío en México, en El Salvador y en todas las Repúblicas que he visitado, la emoción que nos ha embargado aquí durante las últimas luchas, derivan fundamentalmente de las concepciones del ciclópeo defensor de la América Libre".²⁶¹

Ugarte denunciaba tanto la penetración económica como la cultural. En 1916 decía: "Los factores de desnacionalización no son ya, como antes, el misionero y el soldado sino los empréstitos, las vías de comunicación, las tarifas aduaneras, las genuflexiones diplomáticas, las lecturas, las noticias y hasta los espectáculos".²⁶²

Uno de los conceptos más discutibles de Manuel Ugarte fue el de "nación proletaria": "Las repúblicas de Iberoamérica son también, en su esfera, naciones proletarias. No por ser fabulosamente ricas, dejan de ser proletarias. Son ricas por la fuerza de producción que llevan en sí. Pero trabajan para otros y dentro del sistema plutocrático. La fecundidad y la abundancia sólo benefician al capitalismo

internacional".²⁶³ Ugarte confunde el concepto nación oprimida con el de proletaria, asimilando erróneamente la categoría Nación con la Cuestión de Clase. De este modo, soslaya el papel de las burguesías criollas, como explotadora de los proletariados de su país, y justifica, en última instancia, esta explotación en aras de la defensa, por encima de las clases, de la llamada "nación proletaria".²⁶⁴

No obstante sus confusas referencias sobre socialismo y nacionalismo, Ugarte se yergue como una de las espadas antiimperialistas más notables de la primera década del siglo XX. Fue un permanente luchador por la unidad de América Latina y por la conquista de la "segunda independencia".²⁶⁵ Al igual que Vargas Vila y otros notables de su tiempo, denunció en 1923 a la Unión Panamericana: "¿Se concilia acaso, con la plena autonomía de nuestros países la existencia en Washington de una oficina de Repúblicas Hispanoamericanas, que tiene la organización de un Ministerio de Colonias?".²⁶⁶

Polemizando con los intelectuales europeizantes de su época, que postulaban el arte por el arte, Manuel Ugarte alertaba el peligro de la penetración cultural imperialista, que iba configurando una mentalidad colonial y genuflexa, aunque a veces caía en una idealización de la tradición hispánica. Algunos autores le han atribuido haber soslayado la acción del imperialismo británico en América Latina, recargando las tintas solamente en la expansión norteamericana. Pero esto no es del todo efectivo, ya que en 1910 ponía de manifiesto el papel del imperialismo inglés en su libro *El Porvenir de la América Española*. Diez años más tarde, desenmascaraba el papel proimperialista del Ferrocarril británico y la necesidad de impulsar la industria nacional para terminar con la dependencia de las importaciones manufactureras británicas.

Al igual que Rufino Blanco Fombona, opinaba en 1901 que entre los países latinoamericanos existían menos diferencias que entre las regiones de un país europeo: "Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre la dos Repúblicas más opuestas de América Latina, hay menos diferencias y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos Estados de Austria".²⁶⁷

Con el correr de los años, Ugarte se fue dando cuenta que las burguesías criollas eran responsables de la dependencia en que habían caído las naciones latinoamericanas. Esta apreciación se le hizo más clara luego de la invasión de los marines a Nicaragua: "Levantemos una voz de protesta contra el imperialismo de los yanquis, pero ellos son muy fuertes y tienen mucha confianza en sí para que se asusten de las declaraciones. Contra quienes debemos levantarnos es contra las tiranías que son, para América Latina, vergüenza tan grande como la cicatriz que en ellas puede dejar el imperialismo yanqui. Debemos gritar y obrar contra los oligarcas y contra los presidentes inconstitucionales".²⁶⁸

Por eso, Ugarte confiaba en la juventud latinoamericana, a la cual dirigió un manifiesto en 1927 en el que escribió "¡La América Latina para los latinoamericanos!".²⁶⁹ También confiaba en hombres como el General de los hombres libres: "El único que merece nuestra entusiasta adhesión es el General Sandino, porque el General Sandino representa, con sus heroicos guerrilleros, la reacción popular de nuestra América contra las oligarquías infidentes y la resistencia de nuestro conjunto contra el imperialismo anglo-sajón".²⁷⁰

Este fue el período de mayor definición política de Ugarte, que lo llevó inclusive a aceptar una invitación de la Unión Soviética; pero su radicalización más importante

fue producto de lo que estaba aconteciendo en su propio continente, sacudido por el ciclo revolucionario de 1925 a 1933. Esta situación objetiva, que rebasaba su moderado socialismo, lo llevó a decir: "Ni la fuerza, ni la astucia, parece que puedan desviar, sin embargo, el impulso a la extrema izquierda. El se hace sentir desde la Argentina hasta México. El movimiento agrario y antiimperialista inquieta a los gobiernos que se esfuerzan por echar máquina atrás, bajo la influencia de los Estados Unidos y de las fuerzas de terror. Numerosos síntomas marcan el fin de un estado de cosas. Bajo la crisis económica, las oligarquías se disgregan, así como el pretorianismo y los vanos simulacros parlamentarios. La atmósfera se rarifica también para los políticos que cultivan la paradoja y aspiran a figurar en la vanguardia, sin cortar sus vínculos con el pasado".271

Consecuente con sus ideas hasta el final de su vida, ratificaba en sus escritos la idea central que había planteado en 1903: "Será difícil que queden todavía gestas pacientes que hablen de la Federación de los Estados Sudamericanos, el sueño de Bolívar, como de una fantasía revolucionaria".272

José Ingenieros

Fundador del Partido Socialista argentino en 1898, maestro de juventudes hasta la primera mitad del siglo XX, a raíz de su *Hombre Mediocre*, fue tomando conciencia del fenómeno imperialista a medida que se producían las brutales intervenciones de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe.

En uno de sus escritos dijo: "La política imperialista norteamericana ha seguido una trayectoria alarmante para toda la América Latina. Desde la guerra con España se posesionó de Puerto Rico e impuso a Cuba las condiciones vejatorias de la vergonzosa Enmienda Platt. No tardó mucho en apuntar a Colombia el Istmo que le permitiría unir por Panamá sus costas del Atlántico y del Pacífico. Intervino luego a Nicaragua para asegurar la posible vía del otro Canal interoceánico. Atentó contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz. Se posesionó militarmente de Haití y la ocupación vergonzosa de Santo Domingo, alegando el habitual pretexto de pacificar el país y arreglar sus finanzas".273

José Ingenieros fijó una clara posición frente a la doctrina Monroe: "No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos y a intervenirnos":274

Ingenieros puso de manifiesto todas las inconsecuencias norteamericanas en relación a su famosa doctrina: "¿Impusieron los norteamericanos la doctrina de Monroe en 1833 cuando Inglaterra ocupó las Islas Malvinas, pertenecientes a la Argentina?. ¿La impusieron en 1838 cuando la Escuadra francesa bombardeó el castillo de San Juan de Ulúa?. ¿La impusieron en los siguientes años, cuando el almirante Leblanc bloqueó los puertos del Río de La Plata?. ¿Y en 1861, cuando España conquistó Santo Domingo?. ¿Y en 1864 cuando Napoleón III fundó en México el imperio de Maximiliano de Austria?".275

Ingenieros advirtió claramente el nuevo carácter que había adquirido el sistema capitalista mundial al promover la inversión de capitales en las áreas llamadas periféricas: "El capitalismo norteamericano quiere captar las fuentes de nuestras riquezas nacionales y asegurarse su control, con derecho de intervención para

proteger los capitales que radica y garantizar los intereses de los prestamistas. Es ilusorio que entre tanto nos dejen una independencia política, cada vez más nominal".276

También fue partidario de retomar la lucha por la unidad de América Latina ante la nueva ofensiva del imperialismo: "Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos) o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una Unión Latinoamericana (América Latina para los latinoamericanos)".277

Aunque en sus años mozos cometió el grueso error de plantear la hegemonía argentina dentro del continente latinoamericano, con el correr de los años fue modificando su actitud. "Pocos años antes de su temprana muerte entregó sus mejores esfuerzos a la unión latinoamericana, a la defensa de la Revolución mexicana al asesoramiento al caudillo de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, a quien aconsejaba adoptar un 'socialismo nacional' y al elogio de la Revolución rusa en un teatro de Buenos Aires".278

El APRA y el joven Haya de la Torre

El aprismo ha sido uno de los movimientos políticos más cuestionados del siglo XX, centro de polémicas enconadas y punto de apoyo programático de numerosos partidos políticos. Es, por consiguiente, un movimiento histórico de trascendencia, que rebasa los marcos de la historia peruana. Su proyecto continental, expresado tanto en la creación de filiales del APRA en los diversos países de América Latina y la influencia ejercida sobre otros partidos, obliga a estudiar al aprismo como uno de los fenómenos políticos más relevantes de América. Para ello, hay que analizar objetivamente el papel jugado por el APRA, tratando de explicar por qué sus ideas tuvieron en su momento tanta repercusión.

Cuatro movimientos influyeron en el proyecto de Haya de la Torre: la revolución rusa, la revolución mexicana, la reforma universitaria 1918-23 y el pensamiento nacional-antiimperialista. Cualquier análisis del aprismo tiene que considerar estos aspectos de manera global, porque influyeron coetáneamente como para que Haya pudiera decir: la revolución rusa fue un movimiento nacional-antiimperialista, que en Indoamérica tiene precursores tanto en pensadores como en la Revolución Mexicana y la gesta de Sandino".279

En el plano nacional, el APRA surgió en el momento en que se afianzaba el capital monopólico, especialmente norteamericano, en el sector primario exportador del Perú. El área precapitalista del campo, en lugar de ser un obstáculo a la implantación de las relaciones capitalistas de producción, había sido integrada por el propio capitalismo. Esta transformación de la sociedad peruana tuvo su correlato social en la emergencia de un nuevo sector proletario, tanto rural como minero y urbano, y de las nuevas capas medias asalariadas. A su vez, entraba en crisis la vieja pequeña burguesía urbana y rural ante la agresividad del capital monopólico extranjero. También fueron afectadas las comunidades indígenas, al ser una vez más expropiadas por los gamonales y las empresas imperialistas.

El pensamiento del joven Haya de la Torre, nacido en Trujillo en 1895, partió de un esquema falso, que hoy día llamaríamos dualismo-estructural. Haya de la Torre

supuso que había en la sociedad peruana un sector capitalista (imperialista) y otro feudal, alimentado por los terratenientes criollos. En ese momento, se produjo la inversión de capital extranjero, dando paso a la introducción del capitalismo. Por lo tanto, dijo Haya, el imperialismo constituyó la primera etapa del capitalismo en Latinoamérica, a diferencia de Europa. Como este capitalismo se ha unido con el feudalismo, la lucha -decía Haya- hay que darla tanto contra el imperialismo como contra el feudalismo. La liberación nacional se alcanzará entonces a través de una revolución antiimperialista y antifeudal.

Como puede apreciarse, este planteamiento era similar al que formulaba la III Internacional stalinista en relación al Kuomintang de Chiang-Kay-Shek. También era parecida la estrategia del frente único de trabajadores manuales e intelectuales.²⁸⁰ Pero la diferencia radicaba en que en el APRA no postulaba la creación de un partido de la clase obrera sino un movimiento policlasista amplio, capaz de llevar adelante una revolución nacionalista, democrática y antiimperialista, hegemonizada por las capas medias. El nuevo Estado debía reactivar la economía, estimular la industria nacional y el desarrollo agrario, a través del llamado capitalismo de Estado. Dicho Estado sería el encargado de aprovechar los adelantos del capital monopólico extranjero, regulando la entrada de capital y tecnología foráneos.²⁸¹

El carácter policlasista del proyecto de Haya de la Torre quedaba claramente establecido, al afirmar: "Punto fundamental del gobierno aprista (...) es la reunión de un Congreso Económico en el que participen todas las fuerzas vivas del país, capital y trabajo, industria, comercio, agricultura y minería, empresas grandes y pequeñas, nacionales y extranjeras".²⁸² Así se echaban las bases de un eventual corporativismo, obviamente regimentada por el Estado: "El Estado antiimperialista -decía Haya- desarrollará el Capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social".²⁸³

Uno de los aspectos más importantes de la política aprista fue haber puesto de manifiesto la importancia del papel cada vez más creciente que jugaba el Estado. Haya de la Torre insistió en que la dominación imperialista se daba no sólo a través de la penetración económica sino también del control del Estado: "El instrumento de dominación imperialista en nuestros países es el Estado, más o menos definido como un aparato político; es el poder".²⁸⁴

Por eso levantó la consigna del Estado antiimperialista, "debe ser ante todo Estado de defensa, que oponga al sistema capitalista que determina el imperialismo, un sistema nuevo, distinto, propio, que tienda a proscribir el antiguo régimen opresor".²⁸⁵ El APRA levantó un programa avanzado de nacionalizaciones, especialmente aquellas relacionadas con las principales empresas en manos del capital monopólico extranjero. "La primera actitud defensiva de nuestros pueblos tiene que ser la nacionalización de la riqueza arrebatándola a las garras del imperialismo".²⁸⁶

Como otros intelectuales progresistas de su tiempo, Haya de la Torre replanteó el problema de la unidad latinoamericana: "El inmenso poder del imperialismo no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos (...) América Latina debe constituir una Federación de Estados; el poder político debe de ser capturado por los productores".²⁸⁷

El líder nacionalista peruano planteaba además la internacionalización del Canal de Panamá, denunciando el carácter expansivo del imperialismo norteamericano: "El

Canal de Panamá en poder de los Estados Unidos del Norte es uno de los más grandes peligros para la soberanía de América Latina, de allí que su internacionalización como aspiración de los pueblos latinoamericanos es uno de los puntos políticos del programa del APRA".288

El APRA fue no solamente un partido peruano sino una organización política de proyección continental, estrategia que lo hizo entrar contradicción abierta con las secciones latinoamericanas de la III Internacional. "El APRA -que viene a ser el partido revolucionario antiimperialista latinoamericano- es una nueva organización formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de América Latina. El APRA cuenta ya con una vasta sección en el Perú y células en México, la República de Argentina y en América Central".289 En otro párrafo, Haya de la Torre insistía en el carácter latinoamericanista de su organización: "Es el partido continental antiimperialista e integracionista de la gran nación latinoamericana -que los apristas llamamos IndoAmérica- y que el genio del libertador Simón Bolívar quiso unir".290

El APRA, que había emergido de las luchas sociales contra el gobierno de Leguía, especialmente a raíz de las huelgas obreras, indígenas y estudiantiles, creció en influencia de masas después de la crisis de 1929-30. Fue en parte neutralizado transitoriamente por el populismo militar del Teniente Coronel Sánchez Cerro, que derrocó a Leguía. Sin embargo, éste fue reemplazado por una junta que convocó a elecciones en 1931, donde el APRA fue derrotado por escasa diferencia.

Entonces el APRA inició una actividad putschista que culminó en la insurrección de Trujillo en julio de 1932, donde participaron trabajadores azucareros y otros sectores explotados, llegando a tomar cuarteles y la propia ciudad de Trujillo. La rebelión fue aplastada por el Ejército y miles de rebeldes fueron masacrados. A partir de entonces, se abrió una profunda brecha entre el APRA y las Fuerzas Armadas, que fue determinante para que Haya de la Torre nunca alcanzara la Presidencia de la República, por suerte pues ya se iba alejando de sus amores de juventud: concretar el sueño de Bolívar.

Capítulo VII

APORTES DE LOS PRECURSORES DEL MARXISMO LATINOAMERICANO

Salvo algunos autores, como Mariátegui y Mella, ha sido escasamente investigado el aporte que hicieron otros precursores del marxismo al proyecto de unidad latinoamericana, sobre todo por su contribución a forjar una conciencia de pueblo oprimido y a una mayor comprensión de nuestro proceso histórico. Obviamente, para los fines del presente ensayo, sólo analizaremos sus pensamientos relacionados con el tema que estamos estudiando.

Carlos Baliño

Nacido en el mismo año del Manifiesto Comunista, Carlos Baliño comenzó a escribir en verso y en prosa desde muy joven. Pronto se vio obligado a emigrar a Estados Unidos, por razones políticas. Allí trabajó de cajonero y obrero tabaquero. En ese país empezó a conocer las primeras nociones de marxismo. Fue uno de los que pronto comprendió la necesidad de combinar la lucha de clases con la lucha anticolonial. En esta tarea, colaboró estrechamente con José Martí en la Formación de organismos de base del Partido Revolucionario Cubano.

José Martí no vaciló en poner de manifiesto su aprecio por la labor de Baliño, a quien calificó de "un cubano que padece con las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlas"²⁹¹.

Baliño estaba preocupado por lo que podría ocurrir una vez liberado el pueblo cubano de la opresión colonial española. En un comentario al libro de H. Davis sobre la esclavitud, en 1896, decía que el campesino y el trabajador cubanos eran conscientes de la dominación española, pero no se daban cuenta de que podía ser sustituida por otra forma de opresión: "El movimiento insurreccional de Cuba ha de despertar la codicia de los egoístas extranjeros que buscan nuevos pueblos que esclavizar a la moderna. Si les fuese dable, Cuba dejaría de ser colonia de España para pasar a ser feudo de algunos extranjeros y el pueblo de Cuba habría derramado la más generosa de su sangre por cambiar de amos"²⁹².

Después de luchar por la Independencia y de hacer conciencia sobre la inmediata dominación neocolonial de Estados Unidos, Baliño colaboró con Diego Vicente Tejera en la Organización del Partido Socialista, de breve existencia. Consecuente con su estrategia para la formación de un partido revolucionario, Baliño creó en 1905 el Partido Obrero, en cuyo seno tuvo que luchar en contra de las tendencias reformistas.²⁹³

En 1905, Baliño escribió un folleto titulado Verdades Socialistas en el que, por encima de repetir algunos errores de Lasalle sobre la "Ley del Bronce de los Salarios", pone de manifiesto el ideario socialista. Se explayaba sobre el carácter moral del socialismo, contrastándolo con las lacras del capitalismo. Baliño no hacía concesiones a lo que llamaba el patrio-terismo obrero ni tampoco al llamado internacionalismo abstracto. Con ocasión de un artículo publicado por los "Obreros de la Patria", que reclamaban mitad de cubanos en todos los trabajos, Baliño

respondió el 25 de febrero de 1909 con una carta pública dirigida a Benigno Miranda, presidente de la Agrupación Socialista de La Habana, desautorizándolo por haberse lanzado en contra de los trabajadores que hacían ese justo reclamo.²⁹⁴

A principios de los años 20, colaboró en la organización de los núcleos comunistas, para culminar en la formación del partido comunista en 1925, junto a Mella.

Meses después muere a los 80 años. Este hombre generoso, modesto, organizador, pero no caudillo, y un precursor poco destacado por la historiografía marxista latinoamericana: "acostumbrado siempre a estar detrás, a que no se le mencionara, se abochorna cuando lo aplauden y continúa su obra fecunda y grande de educar a los hombres, de educar a los trabajadores, de organizarlos y unirlos, de darles un programa, de trazarles la senda de su vida" ²⁹⁵.

Baliño era un obrero culto, traductor de obras políticas y de sociología, poeta de los desheredados. Poco antes de morir dictaba a uno de sus hijos la traducción del inglés de un libro sobre la Revolución Rusa.

Luis Emilio Recabarren

En contraste con la opinión de que Recabarren sólo fue un agitador y organizador sindical y político, hemos demostrado en otros trabajos²⁹⁶ que fue también un pensador. En cuanto a su biografía, ya descrita por otros investigadores, hemos optado por el método de analizar su trayectoria de lucha en relación directa con su activa participación en el proceso social. Formado en el seno de las luchas proletarias, fue uno de los pocos líderes de la izquierda latinoamericana que trató de aplicar el marxismo a la realidad nacional. Mientras otros dirigentes copiaban el esquema político de la izquierda europea, adaptó el programa del movimiento obrero internacional a las luchas concretas de la clase trabajadora chilena.

Fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en intentar un análisis de la realidad nacional a la luz del materialismo histórico. En momentos en que imperaba el mayor de los chovinismos, con ocasión del centenario de la Independencia, escribió en su ensayo de 1910, "Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana: "¿Quiénes dieron el grito de emancipación política en 1810?. ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada?. La historia escrita no nos dice nada y los historiadores sólo buscaron los Héroes, los personajes, entre las familias de oposición, entre la gente bien"²⁹⁷.

El fundador del movimiento obrero chileno fue capaz de comprender también el desarrollo del capitalismo minero y agropecuario durante la segunda mitad del siglo XIX. Recabarren se convirtió en uno de los primeros en denunciar la Guerra del Pacífico como una guerra de conquista, emprendida por la burguesía chilena para apoderarse de los ricos yacimientos salitreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, pertenecientes a Perú y Bolivia, respectivamente, hecho que afectó la unidad de tres pueblos hermanos.

Su fina sensibilidad ante todos los problemas sociales, le permitirá años más tarde percibir las demandas que, a escala mundial, exigía el movimiento de emancipación de la mujer. Por eso, cuando supo que la feminista española Belén de Sárraga estaba en Buenos Aires, sin vacilar la invitó a dar conferencias en la pampa salitrera.

En su conferencia de Punta Arenas (1916) "La mujer y su educación", responsabiliza a la Iglesia de la situación deprimida de la mujer, aunque consciente de que esa actitud era expresión del régimen patriarcal de dominación.

Si bien consideraba al proletariado como la fuerza motriz fundamental de la revolución, Recabarren no cayó en un reduccionismo de clase, ya que además de destacar el papel de la mujer y de las capas medias prestó atención a la lucha del sector de pobladores pobres, es decir a los modestos arrendatarios, que desde la primera década del siglo XX comenzaban a movilizarse por sus demandas, expresadas en la lucha por el no pago de los alquileres. Sus reflexiones sobre la vida en los conventillos, reflejan una inquietud más de su sensibilidad social, su preocupación no sólo por los problemas del proletariado sino por todos los sectores populares que sufrían la opresión del régimen de dominación.

Esa comprensión lo condujo en 1919 a impulsar, con todas sus fuerzas, las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación que fue la primera expresión de agrupamiento y articulación de los movimientos sociales chilenos de entonces.

Asimismo, se dio cuenta del papel que podía jugar el campesinado como otra fuerza motriz de la revolución. Propuso que los sindicatos del salitre enviaran obreros cesantes para ayudar a organizar los primeros sindicatos campesinos. Esta tesonera labor alcanzó expresión orgánica al constituirse en 1919 las primeras Federaciones de Inquilinos y Obreros Agrícolas en las provincias de Santiago y Aconcagua. En 1920, se organizaron los Consejos Federales o Comités de Trabajadores Agrícolas, que motivaron la protesta presentada por los terratenientes al presidente Alessandri.

En lo político sindical, Recabarren hizo numerosas contribuciones al movimiento obrero no sólo chileno. Consecuente internacionalista, contribuyó al desarrollo de los partidos socialistas y comunistas de Argentina y Uruguay. A nuestro juicio, el aporte más importante de Recabarren en la estrategia para la construcción de un partido revolucionario fue su convicción de que dicho instrumento debía surgir del seno mismo de la clase obrera.

En la Declaración de Principios, aprobada en la III Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile en diciembre de 1919, escribió que el objetivo de la FOCH era: "Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias". De este modo, la FOCH dejaba de ser una Central Sindical "apolítica". Lo novedoso era el planteamiento de que la Federación Obrera, y no el partido, se haría cargo de la "administración de la producción". De ninguna manera podría pensarse que ésta era una actitud antipartido de Recabarren; dicha propuesta emanaba de su experiencia de lucha, que le aconsejaba señalar que la clase trabajadora organizada en su central sindical debía y estaba en condiciones de hacerse cargo de la administración de la economía del país, en su fase de transición al socialismo.

La concepción unitaria y de clase de Recabarren se expresó poco después en la creación del Partido Comunista. A su congreso de fundación, realizado en enero de 1922, concurrieron no sólo los militantes del POS, sino también sindicalistas de la FOCH, feministas, arrendatarios pobres, campesinos, mapuches, además de sectores que provenían del Partido Demócrata y activistas sindicales sin partido. De este modo, Recabarren fundaba el primer y único partido comunista de América

Latina, basado en una central obrera y sus sindicatos bases. Esta experiencia -que no se iba a repetir- era el resultado de una profunda confianza de Recabarren en la capacidad de los trabajadores para darse su propia organización, tanto sindical como política.

Para Recabarren se trataba no solamente de terminar con la propiedad privada de los medios de producción sino también de crear un tipo distinto de hombre y de mujer en una sociedad diferente a la capitalista. Consciente de que el cambio del sistema económico y político no trae automáticamente una transformación de las costumbres y tradiciones de los seres humanos, insistía en los aspectos morales, en la igualdad, en el amor y el mutuo respeto. No por azar, comienza su folleto "Socialismo" con esta frase: "El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales, proponiendo otras más perfectas (...) Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor, y de progresivo perfeccionamiento individual y moral (...) El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización de la actual sociedad"298.

Este lenguaje de un marxista de principios de siglo aparece como extraño y "moralista" para los militantes de la izquierda actual, pero es necesario comprender que Recabarren luchaba contra las costumbres y hábitos, como el alcoholismo, que eran una traba para la organización de los primeros sindicatos. Por lo demás, no estaría mal que los partidos marxistas del presente retomaran esas banderas de lucha para crear las bases del "hombre nuevo", que levantó con vigor y convicción el Che Guevara. En el fondo, Recabarren -que era ya un hombre nuevo- al insistir en ciertos principios de moral y al definir el socialismo como una doctrina que tiene por objeto "modificar las costumbres actuales", estaba planteando un nuevo tipo de hombre y mujer para luchar contra el capitalismo y luego para construir el socialismo. Consciente de que los organismos sindicales eran frentes de masas donde la ideología de la clase dominante penetraba con fuerza, Recabarren trató de crear sindicatos, que sin ser rojos, contrarrestaran esta influencia, transformándose en Escuelas de vida colectiva: "¿No debemos hacer que el sindicato desde hoy sea siquiera el comienzo de lo que ha de ser cada nuevo día hacia el porvenir?. ¿No podemos aspirar a que el sindicato inicie los "modismos" de la vida futura?. Y para ello, ¿qué hay que hacer?. Hacer que todo "sindicato" sea una escuela cada vez más perfecta, completa, cuya capacidad colectiva, haciendo ambiente, ayude a cada individuo (hombre o mujer, niño, joven o anciano) a mejorar sus condiciones intelectuales, morales y su capacidad productiva con el menor esfuerzo; que sea también una universidad popular democrática que proyecte todos los medios y conocimientos necesarios e indispensables para el desarrollo ilimitado de los conocimientos y que sea un centro de cultura siempre en marcha a la perfección"299.

Con respecto a la crítica de que "no combatió al imperialismo", es conveniente distinguir entre la praxis concreta realizada por Recabarren y su falta de teorización sobre la cuestión nacional. No existe ninguna duda de la actividad antiimperialista de Recabarren, pues precisamente su acción sindical en los centros mineros del salitre, del cobre y del carbón, estaba dirigida justamente contra las empresas imperialistas. Las huelgas que alentaba y la organización sindical en las minas tocaban sin duda de manera directa el corazón del capital monopólico más importante invertido en Chile. En una de las cartas a Carlos

Alberto Martínez, (13-8-1919), informaba del paro total en "el mineral de Chuquicamata, que ha sido terrible para los yanquis"³⁰⁰.

En rigor, Recabarren no alcanzó a sistematizar un pensamiento nacional-antiimperialista acabado. En sus ensayos y artículos hay referencia a la lucha contra el capital extranjero, pero no hay una teorización sobre la cuestión nacional, problema por lo demás escasamente abordado por los precursores del marxismo latinoamericano.

Si bien es cierto que no alcanzó a teorizar sobre la combinación de las tareas nacional-antiimperialistas y agrarias en un proceso ininterrumpido al socialismo, nadie puede sostener con seriedad que Recabarren ignorara el problema, sobre todo después de su asistencia al IV Congreso de la Internacional Comunista, donde precisamente se discutió como tema central el carácter de la revolución en los países coloniales y semicoloniales, a través de la presentación de las conocidas "Tesis de Oriente".

Salvador de la Plaza

Para llegar a la apreciación de que Salvador de la Plaza fue uno de los principales precursores del marxismo nos hemos basado en un folleto que publicó en La Habana en 1925, con la colaboración de Gustavo Machado, titulado La verdadera situación en Venezuela. Encontramos este folleto en la sección de "Libros Raros" de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, en una reedición hecha en México en 1929.

Salvador de la Plaza, nacido el 1(de Enero de 1896 en Caracas, abrazó muy joven la causa nacional-antiimperialista. Encarcelado y desterrado por el Dictador Gómez, se hizo marxista en el exilio, en el París de la histórica Comuna. Luego viajó a la isla de Martí en 1924, donde escribió el folleto que pasaremos a comentar. De la Plaza había nacido un año después que Mariátegui y siete años antes que Mella. Los tres adhirieron al marxismo y la III Internacional en la década de 1920. No existen datos concretos acerca de la influencia de Mariátegui en Salvador de la Plaza, aunque pudo haberla tenido por intermedio de Mella, con quien estableció estrecha amistad en Cuba y México, a través de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Existió una gran coincidencia entre estos precursores del marxismo latinoamericano en el análisis de la realidad y en la estrategia revolucionaria. Recabarren, Mella y Mariátegui murieron tempranamente, entre 1924 y 1930. Ponce en 1939 y de la Plaza en 1970, siendo uno de los pocos revolucionarios consecuente de su generación. Salvador de la Plaza mantuvo su crítica a la colaboración de clase y su posición de que sólo el proletariado, en alianza con el campesinado y demás capas explotada de la población, estaba en condiciones de realizar las tareas democrático-burguesas que era incapaz de cumplir la llamada burguesía progresista.

Los estudiosos del pensamiento social latinoamericano no han colocado a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo en nuestro continente. Es muy probable que esta grave omisión se deba a un desconocimiento de la obra del pensador venezolano, especialmente porque sus primeros escritos de la década del 20 fueron muy poco conocidos. A nuestro juicio, el análisis de esos trabajos obliga a ubicar inequívocamente a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo

latinoamericano. Como prueba de este aserto, pasamos a analizar su primer escrito: La verdadera situación en Venezuela 301.

La interpretación marxista que allí se hace de una formación social concreta, como Venezuela, es una de las primeras que se hicieron en nuestro continente utilizando el método materialista histórico. Para apreciar la importancia histórica de este análisis de Venezuela, elaborado en 1925, es necesario recordar que siete ensayos de interpretación de la realidad peruana de Mariátegui se publicó recién en 1928.

José Ingeniero había publicado La Evolución de las Ideas Argentinas, enfoque sociológico original para su época, pero no basado en el materialismo histórico sino en el positivismo.

El folleto La verdadera Situación de Venezuela comienza haciendo una defensa de la culturas aborígenes latinoamericanas, especialmente de México y Perú, que "han dejado pocos pero suficientes restos para desmentir la afirmación del conquistador sobre la inferioridad de la raza autóctona". A continuación, se hace un análisis de la colonización española, del surgimiento de la propiedad privada de la tierra, de las "mercedes de tierra" y del régimen de encomienda, al servicio de una economía agroexportadora.

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros pensadores de América Latina en afirmar que la revolución de 1810 tuvo un carácter político formal, que apuntaba sólo a cambios en la superestructura, dejando intactas las bases económicas y sociales heredadas de la colonia. También le corresponde el merito de haber mantenido la continuidad del ideal bolivariano de unidad latinoamericana, desmostrando que las clases dominantes de Venezuela, Colombia y Ecuador, con mezquino criterio provinciano, al servicio de intereses locales de clases, fueron las responsables de provocar la división de la gran Colombia, base del proyecto bolivariano de unidad de los pueblos de nuestro continente.

De la Plaza tuvo la audacia intelectual de sostener en 1925 que en Venezuela el régimen esclavista no fue reemplazado por el feudal sino por un capitalismo embrionario, expresando que "al esclavo sucedio el peón" asalariado.

Esta innovadora interpretación de la realidad nacional tuvo un correlato político y programático más innovador aún, al plantear un principio de colectivización de la tierra: "tanto el problema agrícola com el de cría, creemos que puede tener solución con la constitución de cooperativas de producción del Estado. Socializada la tierra y establecido el trabajo obligatorio, se podrían constituir esas cooperativas por clases de productos, obteniéndose las ventajas derivadas de la concentración y de la posibilidad de intervenir el producto líquido de las exportaciones, luego de haber asegurado el consumo del país, en mejorar los métodos de producción y el saneamiento de las regiones. La cooperativa de cría facilitaría la elección de las mejores regiones atendiendo su sanidad, pastos y cercanía a los puertos de exportación; concentrando también así la población diseminada"³⁰².

Este planteamiento de colectivización de la tierra era inédito en los programas de los partidos marxistas. Ni siquiera Lenin lo formuló en el programa del Partido Obrero Social-demócrata Ruso, aunque lo llevó a la práctica después del triunfo de la Revolución de 1917. De la experiencia de las granjas colectivas soviéticas y, sobre todo de las tierras ejidales renovadas por la Revolución Mexicana, es de donde muy probablemente Salvador de la Plaza dedujo la necesidad de la colectivización de la tierra, que es una tarea socialista que se combina con la tarea democrático-burguesa de reparto de la tierra. No conocemos otros autores que hayan captado

tan rápidamente la experiencia de la revolución rusa y mexicana en relación a la colectivización de la tierra. Esta consigna será recién replanteada por la revolución cubana y por el propio Salvador de la Plaza en 1944 y 1960, a raíz de los proyectos de reforma agraria de Medina Angarita y Acción Democrática.

Convencido de que la real solución a nuestros problemas era la lucha conjunta de los pueblos del continente, Salvador de la Plaza hizo una verdadera praxis del ideario bolivariano de una unidad latinoamericana. Perteneció a la primera generación marxista de internacionalistas revolucionarios venezolanos, junto Pío Tamayo y Carlos Aponte, luchando tanto por la "patria chica" como por la "patria grande".

Consecuente con el ideal bolivariano, estuvo junto a Farabundo Martí en la revolución salvadoreña, apoyó la revolución mexicana, se convirtió en un fervoroso partidario del movimiento liderado por Sandino, "el general de los hombres libres", organizando campañas de solidaridad con la revolución nicaragüense a través del periódico El Libertador, órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, que dirigió en México con el gran muralista Diego Rivera, de 1926 a 1929. Asimismo, respaldó en 1925 la convocatoria de Mella para formar una Internacional revolucionaria americana.

Desde este llamado de 1925 a concretar el ideario de Bolívar hasta su ferviente adhesión a la revolución continental formulada por el Che Guevara con "las armas de la crítica y la crítica de las armas", hubo una continuidad consecuente en el pensamiento latinoamericanista de Salvador de la Plaza.

José Carlos Mariátegui

Nacido el 14 de junio de 1894 en Moquegua, comenzó muy joven a trabajar de obrero gráfico; de alcanza rajones del periódico "La Prensa" llegó a ser jefe de redacción. En 1912 fundó la revista "Colónida", donde inició el cuestionamiento del Estado, de las clases dominantes, del modernismo literario y del academicismo. En 1918 se produjo un salto cualitativo en su pensamiento con la publicación de la revista "Nuestra Epoca", de tendencia francamente socialista.

Al año siguiente fundó el periódico "La Razón", en medio de un proceso de ascenso de masas, expresado en una combativa huelga por la jornada de 8 horas y contra el alza del costo de la vida. El apoyo dado por Mariátegui a esta huelga le acarreó la salida del país. Luego de un breve paso por Francia, se quedó en Italia, donde recibió la influencia de Croce y Sorel.

A su regreso al Perú en 1923, conectó de inmediato con el movimiento obrero y estudiantil, acaudillado por Haya de la Torre. Dictó conferencias en la Universidad Popular "González Prada" y se hizo cargo de la revista "Claridad", moviéndose con tacto para no chocar con el anarcosindicalismo y el nacionalismo democrático. Pero su actividad práctica se vio restringida por la amputación de una pierna, que lo obligó a quedar postrado en una silla de ruedas. No obstante, fundó la revista "Amauta" en 1926, al comienzo órgano del Frente Unico con el APRA. Pronto separó aguas con Haya de la Torre, creando el Partido Socialista en 1928 y colaborando con la organización de la Confederación General del Trabajo y en las publicaciones de su periódico "Labor", hasta su muerte en 1930.

Mariátegui fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en preocuparse seriamente de la cuestión indígena y agraria por el papel que podrían jugar las comunidades indígenas en la construcción del socialismo. Al respecto, manifestaba en el programa del Partido Socialista, recién fundado: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria". Sin embargo, era conciente de la imposibilidad de resurrección del llamado "socialismo incaico", ya que la técnica moderna, que impulsaría el socialismo, no permitiría un retorno a esas formas antiguas de producción. Como dice Michael Löwy, el pensamiento de Mariátegui se caracteriza "por la fusión entre la herencia cultural europea más avanzada y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena, en intento de asimilar, en un cuadro teórico marxista, la experiencia social de las masas campesinas"³⁰³.

Era evidente que Mariátegui estaba planteando una revolución agraria, fundamentada en el movimiento indígena y que abordaba de frente la cuestión nacional, ateniéndose a las especificidades de nuestro continente: "El nacionalismo de las naciones europeas, donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consubstancian, se propone fines imperialistas. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales -sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política- tiene un origen y un impulso totalmente diverso. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo"³⁰⁴. Fue uno de los primeros marxistas en visualizar la relación etnia-clase. Mientras los marxistas de aquella época sólo ponían énfasis en la cuestión de clase, Mariátegui abordó valiente y creadoramente la realidad de su pueblo, por encima de falsos esquemas europeos: "El factor clase se complica con el factor raza en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener cuenta. El indio quechua ve su opresor en el "misti", en el blanco"³⁰⁵. La relación etnia-clase se iba profundizando a medida que el indígena se hacía proletario. Aunque Mariátegui sostenía que el proceso revolucionario debía ser hegemonizado por el proletariado, se daba cuenta de que la cuestión indígena debía ser resuelta por ellos mismos: "La solución del problema del indio tiene que ser solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios"³⁰⁶. También tomaba en cuenta que el proletariado estaba cada vez más compuesto de indígenas, por lo que se vehiculizaba con mayor eficiencia la relación etnia-clase.

Acusado de demagogo por Luis Alberto Sánchez, Mariátegui sostuvo: "De la confluencia o aleación del indigenismo y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo (...) y en este "indigenismo" vanguardista, que tantas aprensiones le produce a Luis Alberto Sánchez, no existe absolutamente ningún calco de "nacionalismo exótico"; no existe, en todo caso, sino la creación de un "nacionalismo peruano" (...) confieso haber llegado a la comprensión, al entendimiento del valor y el sentido de lo indígena en nuestro tiempo, no por el camino de la erudición libresco ni de la intuición estética, ni siquiera de la especulación teórica, sino por el camino -a la vez intelectual, sentimental y práctico- del socialismo"³⁰⁷.

Fue uno de los primeros en analizar el significado colonialista que tenía la inversión del capitalismo monopólico. También se dio cuenta de que el modo de producción

capitalista, acelerado por esta vía foránea, comenzaba a comandar el proceso de acumulación, rompiendo así el esquema dualista de la economía. Podían subsistir variadas relaciones de producción, inclusive semiserviles en la sierra, pero subordinadas al modo preponderante de producción capitalista. De este modo, Mariátegui iniciaba su delimitación de las concepciones etapistas y gradualistas del proceso histórico y revolucionario con respecto a los publicitados planteamientos de Haya de la Torre.

El análisis del papel de la burguesía en nuestros países semicoloniales, hecho por Mariátegui, fue pionero y visionario: "No existe en el Perú, como nunca existió, una burguesía progresista, con una sensibilidad nacional, que se reclame liberal y democrática"³⁰⁸. En consecuencia, sostenía Mariátegui, no cabe otro camino que la revolución socialista para cumplir las tareas nacional-antiimperialistas, realizar la reforma agraria e iniciar al mismo tiempo la construcción del socialismo: "solamente la acción proletaria puede estimular primero y realizar enseguida las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incapaz de desarrollar y acabar"³⁰⁹. Esta apreciación sobre el carácter de la revolución, expresada de manera tan lúcida, puede considerarse como precursora de la estrategia para la revolución latinoamericana.

Mariátegui pudo llegar a estas conclusiones porque fue capaz de elevarse a la comprensión mundial de la fase que vivía el capitalismo internacional. En contraste con la afirmación de Haya de la Torre de que el imperialismo era la primera fase del capitalismo en América Latina, Mariátegui

demostró que nuestra América estaba siendo colonizada, precisamente como parte de la última fase del capitalismo: el imperialismo. Decía: "Estamos en la fase de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es el de simples colonias"³¹⁰.

Mariátegui cuestionaba el supuesto antiimperialismo de la burguesía nacional: "El antiimperialismo, admitido que pudiese movilizar, al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y a la pequeña burguesía nacionalista (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses"³¹¹.

Esa aplicación creadora del materialismo histórico a la especificidad latinoamericana, rompiendo con todos los modelos europeos, condujo a Mariátegui a postular un socialismo en el cual se tomaran en cuenta las realidades particulares de nuestro continente, en especial las comunidades indígenas como germen de colectivismo social. En tal sentido, sostenía en 1928: "Profesamos abiertamente el concepto de que nos toca crear el socialismo Indo-americano, de que nada es tan absurdo como copiar literalmente fórmulas europeas, de que nuestra praxis debe corresponder a la realidad que tenemos adelante"³¹². De ese año es su famosa frase: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"³¹³.

Julio Antonio Mella

Nacido en La Habana el 25 de Marzo de 1903, de padre mulato dominicano, Nicanor Mella, y de madre irlandesa, Cecilia Mac Partland; legalmente como Nicanor Mac Partland, cambió este nombre por el de Julio Antonio Mella al ingresar a la Universidad. Es indudable que Mella recibió una decisiva influencia de la Reforma Universitaria, iniciada en Argentina, y de la Revolución Mexicana, cuya repercusión se hizo más notoria en la zona centroamericana y caribeña que en el Cono Sur. Mella había tenido de profesor en la Academia

Newton al poeta mexicano Salvador Díaz Mirón, "quien fuera fraternal amigo y admirador de José Martí. El autor de Los Parias charlaba habitualmente con sus discípulos sobre la Revolución Mexicana de 1910-1917 y otros temas relacionados con el proceso revolucionario de América Latina. Díaz Mirón influyó así, con sus ideas de Justicia social, en la personalidad de Mella"³¹⁴. Estas influencias se condensaron en un momento de crisis de la dominación más que semicolonial de Cuba, de radicalización de las capas medias, especialmente del estudiantado que comenzaba a relacionarse con la Federación Obrera de La Habana.

El primer Congreso Nacional de Estudiantes se pronunció contra el imperialismo y, en particular, "contra la aplicación y existencia de la Enmienda Platt". Asimismo, se declaró contrario "a la doctrina Monroe y al Pan Americanismo", llegando a pedir "al gobierno de Cuba considere el reconocimiento de la República Socialista de los Estados Unidos de Rusia".

El sentir latinoamericanista del movimiento estudiantil cubano, liderado por Mella, se hizo evidente en los acuerdos de apoyo a la lucha de los centroamericanos contra el imperialismo, en el escudo de la universidad donde se incluía el mapa de América Latina con el lema de Martí, "Nuestra América", y en la convocatoria a un Congreso Latinoamericano de Estudiantes.

Una de las principales actividades del hombre que deslumbró a José Ingenieros³¹⁵ fue promover la creación de la Liga Antiimperialista de Cuba el 14 de Julio de 1925, cuyo primer manifiesto exigía la retirada de las tropas norteamericanas que se hallaban en América Latina, la Independencia de Puerto Rico, la internacionalización del Canal de Panamá, la nacionalización de las industrias básicas y el reparto de las tierras a los campesinos. Su contribución política más importante fue la creación del Partido Comunista, junto a Carlos Baliño, Alejandro Barreiro, José Peña y otros dirigentes obreros.

Mella asistió a las deliberaciones del Congreso antiimperialista, efectuado en febrero de 1927, bajo la presidencia de Henry Barbusse. Allí comenzaron sus diferencias con el APRA y su líder Haya de la Torre, con el cual había simpatizado personalmente poco antes en México. Los dos delegados del APRA asumieron una actitud divisionista y reformista, que luego denunció Mella en su folleto ¿Qué es el APRA?, publicado en México en abril de 1928.

De Bruselas, Mella partió a la Unión Soviética para participar en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, donde rindió un informe sobre la situación de los jornaleros agrícolas cubanos. Además, participó en Conferencias del Instituto Agrario Internacional y del Socorro Rojo.

De vuelta a México, "a nuestro continente, donde hay mucho que hacer", como le decía en carta a Sarah Pascual, escribió en "El Machete" un artículo titulado Cuadros de la Unión Soviética. Pronto reactivó la campaña de solidaridad con la lucha de Sandino y el "Comité Manos Fuera de Nicaragua", colaborando

estrechamente con Salvador de la Plaza y Diego Rivera. En una prueba más de internacionalismo revolucionario, Mella dijo en aquella oportunidad: "Así como la Comuna de París demostró que el proletariado era capaz de tomar el poder revolucionario y conservarlo en sus manos -cosa que después realizó la Revolución Rusa- el movimiento de Sandino es precursor del movimiento revolucionario de toda la América contra el imperialismo yanqui y contra todos sus lacayos"³¹⁶. Mella ahondó en el conocimiento de la historia cubana, conciente de que quien se apodera del pasado puede apoderarse del futuro. Basado en las investigaciones modernas de Emilio Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra, interpretadas a la luz del materialismo histórico, escribió en 1924 su primer folleto titulado Cuba, un pueblo que nunca ha sido libre.

Allí desen-trañó el carácter del capitalismo norteamericano y denunció las tendencias anexionistas de ciertos sectores de burguesía criolla. Calificó a Cuba de colonia de la plutocracia norteamericana: "Los Estados Unidos -es una característica del moderno imperialismo cen el carácter de financiero- no desean tomar los territorios de la América para exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorarlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país burgués, con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de gobernar, de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económico esta forma de dominio"³¹⁷.

Al fundar la Liga Antiimperialista de las Américas, Sección Cubana, el 14 de julio de 1925, Mella señalaba: "La política imperialista halla sus mejores aliados en los gobernantes serviles de los pueblos a los cuales intenta explotar, valiéndose para ello del soborno, la corrupción y la fuerza bruta; y sus mejores colaboradores son los capitalistas de las naciones explotadas, quienes sintiéndose débiles hacen causa común con la potencia imperialista explotadora para mejor salvaguardar sus intereses particulares y lucrar más fructíferamente a costa de sus propios coterráneos"³¹⁸.

En el folleto sobre el APRA, señalaba que "en su lucha contra el imperialismo -el ladrón extranjero- las burguesías -los ladrones nacionales- se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional"³¹⁹.

En los tiempos de Mella se discutía la forma de implementación del Frente Unico Antiimperialista, sin renunciar a la estrategia del Frente Unico Proletario. Estos problemas se hicieron candentes con el surgimiento de varios movimientos antiimperialistas entre 1920 y 30, bajo conducción pequeño burguesa y, en algunos casos, nacional burguesa.

Para salirle al paso a la estrategia de Haya de la Torre, Mella señaló que estos movimientos burgueses intentaban mediatizar a la clase obrera, amarrando su independencia de clase: "Tal cosa pretende en realidad el Frente Unico del APRA al no hablarnos del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación"³²⁰. Se necesita "no una revolución más como la que se ven todos

los días en los países de América (...) hay que hacer, un fin, la Revolución Social (...) luchar por la Revolución Social en América no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia"³²¹.

Las ideas innovadoras de Mella se expresaron otra vez en el llamado a la creación de una Internacional que agrupara a los movimientos sociales y políticos de América Latina, planteamiento inédito hasta la fecha, y aún soslayado por la izquierda.

En un artículo publicado en "Venezuela Libre", en 1925, titulado Hacia la Internacional Americana, Mella manifestaba: "la necesidad de concretar en una fórmula precisa el ideal de Bolívar (...) esta unidad de la América solo puede ser realizada por las fuerzas revolucionarias del capitalismo internacional: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes e intelectuales de vanguardia". Los enemigos de clase han formado la Unión Panamericana, "es necesario crear también una Internacional Americana capaz de aunar todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias del continente para formar un Frente Unico". En América hay varias organizaciones (La Unión Latinoamericana, La Liga Antiimperialista de las Américas, Partidos Comunistas y Sindicatos) que "realizarían mayor labor estando aunadas en una Internacional Americana Antiimperialista y Revolucionaria"³²².

Independientemente de lo contradictorio que significa plantear una Internacional a nivel de un continente solamente, el llamado de Mella sigue vigente en cuanto a la necesidad de generar una coordinación de movimientos revolucionarios, sociales y políticos en América Latina, para enfrentar al imperialismo y sus agentes criollos.

Capítulo VIII

EL QUEHACER DIARIO DE LA UTOPIA Y DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA A LA CUBANA de Emiliano Zapata a Fidel Castro

En este capítulo nos proponemos tratar los procesos sociales del siglo XX que más han guardado en su memoria colectiva nuestros pueblos.

La Revolución Mexicana: Zapata y Villa

Iniciada en 1910 como un movimiento de carácter democrático, la Revolución Mexicana se transformó en el curso de la lucha en la revolución campesina más importante de la historia latinoamericana. Mientras las corrientes demoburguesas, encabezadas por Francisco Madero, aspiraban a redistribuir la renta nacional de un modo diferente al de la dictadura de Porfirio Díaz y a canalizar el descontento campesino mediante una reforma tendiente a impulsar el desarrollo del capitalismo agrario, los indígenas y campesinos lucharon por la recuperación de sus tierras.

Los levantamientos campesinos de Emiliano Zapata en el sur y de Francisco Villa en el norte garantizaron los primeros avances de la revolución. Al grito de "Abajo haciendas y viva pueblos", lanzado por el maestro de escuela Otilio Montaña, se fue polarizando la revolución. Indígenas, campesinos y peones tomaron las armas y las tierras, en un movimiento que por la dinámica de las fuerzas que englobaba se denominó "Bola". Villa tomó la ciudad de Juárez en el norte y Zapata la de Cuernavaca en el sur en mayo de 1911.

En el estado de Morelos, donde existían haciendas que monopolizaban la explotación azucarera, los indígenas y mestizos exigieron el reparto de tierras y el respeto a sus terrenos ejidales. Zapata formó un ejército campesino tan poderoso que las fuerzas militares del gobierno federal no pudieron entrar nunca a Morelos. El plan Ayala, lanzado por Zapata en 1911, planteaba la recuperación de las tierras indígenas y la entrega de nuevas tierras a los campesinos pobres, mediante una drástica división de los latifundios.

No planteó un claro proyecto de explotación colectiva de la tierra, pero en el proceso de lucha los campesinos comenzaron a practicarlo, con el respaldo del propio Zapata.³²³

Para Adolfo Gilly, "el plan de Ayala es el documento más importante surgido de la Revolución Mexicana, al cual es preciso rescatar de todas las mistificaciones oficiales y académicas que lo asimilan a las reformas burguesas, para incluirlo en cambio como el plan precursor, en la historia de México, del principio básico de la futura constitución socialista".³²⁴

Los zapatistas tenían un claro programa agrario, pero no alcanzaron a diseñar una estrategia de poder. Eso les hubiera permitido coordinar las luchas a nivel nacional y, sobre todo, implementar una política de frente único con el movimiento obrero y las masas urbanas. El desfase entre el movimiento obrero y campesino se debió principalmente a la actitud oportunista de los dirigentes sindicales, que apoyaron a los presidentes burgueses, pero también al hecho de que el zapatismo no contemplaba en ningún punto de su programa al proletariado. El ejército popular campesino de Zapata tomaba ciudades y las desalojaba, siguiendo su táctica guerrillera, sin dejar una estructura organizada en el movimiento obrero.

El zapatismo controlaba en 1912 los estados de Morelos, Puebla, Guerrero y Tlaxcala, imponiendo contribuciones forzosas a los terratenientes y ocupando masivamente las haciendas.

Mientras tanto, Francisco Villa operaba en la región norte, combinando formas de bandolerismo social con lucha política. Al principio se unió a Madero, pero luego lo combatió por sus promesas incumplidas. A diferencia de Zapata, que focalizó su lucha en determinados estados de la región centro-sur, Villa se trasladaba rápidamente de una zona a otra del país. El secreto de la movilidad de las huestes de Villa fue haber organizado un ejército móvil mediante la utilización de la red ferroviaria. Esa fue la fuerza de la División del Norte, integrada por numerosos obreros ferroviarios, además de campesinos y hombres provenientes del bandidaje social, como Tomás Urbina.

Gilly sostiene que "los soldados incorporados a la División del Norte eran campesinos de una zona donde las relaciones capitalistas en las haciendas, empezando por la relación salarial, estaban mucho más desarrolladas que en el sur. Su aspiración a la tierra no se basaba en los viejos títulos de los pueblos, como en el sur, ni consiguientemente tenía ese organismo natural como centro.

Era más bien una lucha contra la explotación capitalista de los terratenientes. Su ligazón con la tierra no era concreta y materializada en la institución campesina tradicional de los pueblos. Ello les permitía una libertad de movimiento mucho mayor, que trasladaron al ejército villista, capaz de recorrer miles de kilómetros y continuar combatiendo".³²⁵

Al ver que Madero no era capaz de enfrentar la insurrección campesina, los terratenientes, respaldados por Estados Unidos, comenzaron a conspirar. Mediante un golpe de Estado reemplazaron en febrero de 1913 a Madero por Victoriano Huerta, quien intentó controlar el movimiento obrero a través del Departamento del Trabajo, ejercido por Andrés Molina Enriquez. En 1912, se habían registrado 40 huelgas en textiles, portuarios, ferroviarios, tranviarios y mineros, creándose nuevos sindicatos por gremio y por región, bajo la influencia de los anarquistas, orientados por Ricardo Flores Magón, quien del liberalismo había pasado al anarquismo- fue un opositor enconado de Madero y de los subsiguientes gobiernos burgueses. En 1911, el "magonismo" se sublevó en la Baja California, llegando a tomar Tijuana, pero fue posteriormente derrotado. A través de su periódico "Regeneración", los hermanos Flores Magón siguieron difundiendo su ideario, con gran influencia ideológica, pero sin capacidad organizativa.³²⁶

Venustiano Carranza se alzó entonces contra Huerta en nombre de la Constitución, levantando el Plan de Guadalupe, que planteaba reivindicaciones democráticas, pero no incluía las aspiraciones campesinas. En el seno de su movimiento se formó

un ala izquierda liderada por Lucio Blanco, que de facto empezó a distribuir tierras en agosto de 1913, proclamando de hecho la reforma agraria.

Carranza contó con el inestimable apoyo de Alvaro Obregón, pequeño agricultor de Sonora, que hizo el puente entre Carranza y el movimiento de masas, logrando engrosar con elementos populares el ejército carrancista. Mientras Carranza y Obregón trataban de consolidarse para asegurar el recambio burgués de Huerta, Zapata y Villa avanzaban sobre la ciudad de México. Villa ocupó la ciudad de Torreón en abril de 1914 con 12.000 hombres, casi al mismo tiempo que Zapata se apoderaba de Iguala y Chilpancingo. Ratificado en su cargo de General en Jefe de la División del Norte, Villa avanzó con sus tropas hasta apoderarse de Zacatecas, luego de una de las batallas más importantes de la revolución, que decidió no sólo la caída de Huerta sino que también constituyó la primera gran derrota del ejército burgués. Adolfo Gilly apunta agudamente que "la disolución del Ejército Federal y su sustitución por el Ejército Constitucionalista marca una ruptura de fondo en el Estado, tanto como el relevo de aquél por éste, expresamente pactado frente a los zapatistas marca una continuidad de fondo".³²⁷

Desde el instante en que fue derrotado el ejército burgués, comenzó una nueva etapa en el proceso revolucionario. La lucha de clases, expresada en la guerra civil, planteó el problema del poder. Villa y Zapata se juntaron en octubre de 1914, en la convención de Aguascalientes, para decidir el destino de la revolución. Al mes siguiente entraban a ciudad de México las tropas zapatistas y a la semana siguiente las huestes de Villa. A principios de diciembre, la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur desfilaron ante el Palacio Nacional, recibidos desde el balcón por los Estados Mayores de Emiliano Zapata y Francisco Villa.

Los líderes máximos de la Revolución firmaron allí el Pacto de Xochimilco, pero en lugar de asumir el poder político resolvieron -como lo dice el acta taquigráfica de la reunión- continuar la lucha por la tierra y dejar el gobierno a los más "instruidos" por considerar que para ellos "ese rancho está muy grande". Fue el momento crucial de la Revolución. Los campesinos y revolucionarios tuvieron a la mano el poder. Habían ocupado la capital, tenían el control de gran parte del país y un Ejército Popular que había destruido uno de los basamentos del aparato del Estado burgués: el ejército regular. Pero Zapata y Villa no tenían una estrategia nacional de poder ni comprendían la importancia de tomar el control del aparato del Estado.

Carranza pudo contrapesar la base de Zapata y Villa, logrando transitoriamente el apoyo de los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial, con los cuales formó los llamados "batallones rojos" para luchar contra los campesinos. De este modo, quedaba sancionada formalmente la división entre obreros y campesinos.

Debilitado socialmente, Villa fue derrotado militarmente por Obregón en abril de 1915 en Aguascalientes, batalla en la que participaron más de 40.000 personas. Se iniciaba así, la decadencia del movimiento encabezado por Villa, quien luego de algunas incursiones guerrilleras en la zona norte fue fusilado por Carranza en noviembre de 1919.

Un año antes había sido asesinado Zapata, luego de haber implantado en su estado de Morelos un modelo de comuna campesina. Uno de los teóricos de este proyecto fue Manuel Palafox, quien impulsó el reparto de las tierras y la creación de escuelas regionales de agricultura, además de una fábrica nacional de herramientas agrícolas; nacionalizó los ingenios y destilerías de Morelos. De hecho, los campesinos de Morelos establecieron un poder autónomo, dictaron sus propias

leyes y designaron sus gobernantes. Constituyeron un poder dual, un poder campesino que se enfrentó al poder burgués. Pudo haber sido una Comuna triunfante no sólo a nivel local, sino nacional, si Zapata hubiera coordinado con Villa un plan de lucha por el poder obrero-campesino. Para esta transformación revolucionaria no solamente contaban con los hombres sino también con las mujeres, cuya radicalización se expresó en 1916 en el Primer Congreso Femenino, realizado en Mérida.

Una vez que hubo golpeado al campesinado y descapitalizado la base social de Zapata y Villa, el presidente Carranza se volvió contra el movimiento obrero que lo había apoyado, disolviendo la Casa del Obrero Mundial y los "batallones rojos" en 1916 e iniciando un proceso de estatización sindical con burócratas tipo Luis Morones. Así reaccionaba el reformismo burgués contra quienes habían estado en la primera trinchera de lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz.

A pesar de este desenlace, la revolución mexicana influyó en el proceso de unidad de América Latina en una medida no debidamente apreciada por los historiadores. En rigor, junto con la Revolución soviética de 1917, fue uno de los acontecimientos que más repercutió en la conciencia política de los explotados y oprimidos.

La gesta de Sandino

La intervención norteamericana en Nicaragua generó contradictoriamente una de las luchas antiimperialistas más importantes del siglo XX, reafirmando el ideario bolivariano a través de Brigadas Internacionales de otros países del Caribe. Ese movimiento nacionalista fue dirigido por Augusto César Sandino, nacido el 18 de mayo de 1895 de padres campesinos.

Sandino tuvo que salir del país, dirigiéndose a Honduras, donde trabajó en una empresa bananera yanqui. De allí viajó en 1923 a Guatemala, empleándose como peón en la United Fruit Company. Poco después estaba en México, trabajando en una empresa petrolera norteamericana. Esta experiencia obrera sindical en el exterior, le sirvió para su formación política y sus dotes de organizador. A su regreso al país, se dirigió a la mina San Albino, de propiedad norteamericana, con el fin de reclutar obreros para su causa, que engrosó también con sectores indígenas. Es importante destacar que Sandino comprendió que los sectores básicos para la lucha antiimperialista eran los campesinos, los obreros y los indígenas, dándose cuenta de la relación etnia-clase en la historia de las luchas de su pueblo".

Cuando el presidente Moncada resolvió transar con el ejército extranjero, Sandino decidió combatir al imperialismo que ocupaba desde 1909 a su país, transformando la tradicional pugna entre caudillos y fracciones burguesas en una gran gesta por la liberación de su patria.

El 16 de julio de 1927 inició su histórica epopeya, atacando la ciudad de Ocotlán en la región de Nueva Segovia, que pronto se constituyó en su principal base de seguridad. Fue perfeccionando su sistema de guerrillas con emboscadas y ataques sorpresivos que desorientaban a las tropas norteamericanas, acostumbradas a la guerra de tipo convencional. Logró derrotar a los yanquis en Las Flores el 9 de septiembre de 1927 y en Tepaneca diez días después. Los campesinos redoblaron el apoyo logístico y comenzaron a incorporarse a las columnas del ejército libertador, que logró el 8 de octubre de ese año la hazaña de derribar un avión.

El "pequeño ejército loco", como lo denominaron los poetas, tenía una base de seguridad en El Chipote, donde se almacenaban armamentos, alimentos, ganado y se habían construido pequeñas fábricas de municiones y otras de confección de uniformes y zapatos. Según Ramírez, "el número de efectivos del Ejército Defensor varió en distintas ocasiones, entre 2.000 a 6.000 soldados que llegó a tener en la época de expansión más grande de sus operaciones, en 1931-1932"³²⁸.

La base campesina respaldó activamente al Ejército popular de Sandino porque veía una posibilidad de salir de su explotación, a través de las lecciones de la lucha armada y de las que escuchaba en las escuelas que los sandinistas abrieron en los diferentes frentes de lucha. Los campesinos hacían también de correos, facilitando el espionaje y el contraespionaje. El llamado "coro de ángeles" estaba constituido por niños huérfanos de la guerra que emitían gritos ensordecedores, acompañados de ruidos de latas, cuando las tropas sandinistas se lanzaban al combate, para dar la impresión de que eran miles, en una táctica que hace recordar a la que emplearon los indígenas contra los colonialistas españoles.

El periodista norteamericano, Carleton Beals, enviado por The Nation, para cubrir las informaciones de Nicaragua, manifestaba que "los marinos se han puesto en ridículo con toda su maquinaria de guerra, su ciencia, sus aeroplanos, mientras Sandino marcha a las regiones populosas del centro, atraviesa dos departamentos, penetra a las fincas de café y se hace de nuevos elementos (...) La táctica actual de los americanos para sofocar a Sandino será ineficaz. Las tropas conocen las costumbres de los aeroplanos. Viajan temprano en la mañana y muy tarde, o por la noche, o bien a través de la selva, en donde son visibles desde arriba"³²⁹. En las operaciones militares y de sabotaje murieron aproximadamente 500 marines.

Cuando las tropas norteamericanas decidieron liquidar la base de seguridad El Chipote, la jerarquía de la Iglesia católica mostró una vez más de qué lado estaba: el obispo de la ciudad de Granada bendijo las armas de los "marines" que partían para el asalto de las Segovias. Pero el ejército de ocupación no encontró nada allí. Sandino había desmantelado el campamento, poniendo en su lugar unos muñecos, que simulaban soldados. El movimiento nacional-antiimperialista de Sandino comenzó a ser noticia en las primeras planas de los periódicos y a tener gran simpatía en los pueblos latinoamericanos. La Liga Antiimperialista de las Américas, a través de su periódico El Libertador, dirigido por el mexicano Diego Rivera y el venezolano Salvador de la Plaza, redobló la campaña del Comité "Manos fuera de Nicaragua".

El pensamiento antiimperialista y latinoamericanista de Sandino se expresó sin equívocos en la carta dirigida a los gobernantes del continente en 1928: "Por ser los intereses de esos quince pueblos los que más afectados resultarían si se permite a los yankees hacer de Nicaragua una colonia del Tío Sam, me tomo la facultad de dirigiros la presente (...) Los yankees, por un gesto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indohispanas (...) ¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua?. ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas han perdido ya seis su soberanía?. Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yankee (...) Hoy es con los pueblos de la América hispana con quienes hablo. Cuando un gobierno no corresponde a las aspiraciones de sus connacionales, éstos, que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse

representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles (...) Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación (...) por eso es que para formar un Frente Unico y detener el avance del conquistador sobre nuestras patrias, debemos principiar por darnos a respetar y no permitir que déspotas sanguinarios como Leguía, Machado y otros nos ridiculicen ante el mundo, como lo hicieron en la pantomima de La Habana. Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo, San Martín y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yankees en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de aprobio y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yankee. Patria y Libertad. Augusto César Sandino. 4 de agosto de 1928. El Chipote, Nicaragua"330.

En su "Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar", para ser presentado a los gobiernos latinoamericanos, Sandino reiteraba el 20 de marzo de 1929 sus ideas unitarias: "Variadas y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las 21 fracciones de nuestra América integren una sola nacionalidad. Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se había presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin históricamente prescripto como una obra máxima a realizar por los ciudadanos de la América Latina (...) Consideramos indispensable la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos (...) La Conferencia de Representantes de los veintiún Estados integrantes de la nacionalidad latinoamericana declara abolida la doctrina Monroe (...) declara expresamente reconocido el derecho de alianza que asiste a los veintiún Estados de la América Latina Continental e Insular, y por ende, establecida una sola nacionalidad, denominada Nacionalidad Latinoamericana, haciéndose de ese modo efectiva la ciudadanía latinoamericana"331.

Como una manera de avanzar concretamente hacia la unidad de nuestros pueblos, Sandino hizo un llamado en febrero de 1930 para acelerar los pasos tendientes a fortalecer la Confederación Sindical Latinoamericana:

"Compañeros nicaragüenses y todos aquellos que todavía se encuentran desorganizados y fuera de la Confederación Sindical Hispanoamericana, en nombre de los heroicos soldados del Ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua, os gritamos: ¡Organizaos!, vuestro puesto está en las filas de la Confederación Sindical Hispanoamericana, única organización sindical defensora de los intereses de la clase trabajadora. Patria y Libertad".332

El ejército sandinista se había transformado en un ejército internacionalista. Junto a los nicaragüenses, combatían el salvadoreño Agustín Farabundo Martí, que llegó a ser Secretario General del Estado Mayor, el colombiano Rubén Ardila Gómez, el dominicano Gregorio Gilbert, el venezolano Carlos Aponte, el mexicano José de Paredes y otros luchadores de esta notable generación de internacionalistas revolucionarios latinoamericanos.

Según las Memorias de un soldado sandinista, Santos López, en aquellos días "llega una cantidad de hondureños a presentarse pidiéndole a Sandino les dé ingreso en sus filas, cada quien portando armas cortas, entre ellos venía el Coronel Filadelfo Gómez, Coronel Rosa Tejada, Coronel José Lagos, a quienes les dio acogida y responsabilidades; a los coroneles les entrega una ametralladora Lewis"333.

Además de los mencionados en los párrafos anteriores, el guerrillero Santos López cita en sus Memorias a los salvadoreños José Luis Mariona, Guillermo Ajuria, José García, General José León Díaz y Moisés Escobar. También menciona como luchadores de estas brigadas internacionales a los hondureños: General Simeón Montoya, Juan Pablo y Eustaquio Umanzor, Mayor José Rodríguez, Coronel Juan Aguilar, Teniente Francisco Balladares. De Guatemala vinieron, además, Girón Ruano, los Tenientes Manuel Avila Jaramillo y Arturo Fernández. De Costa Rica, El Mayor Marcial Salas y el Coronel Carlos Quesada, que más tarde se convirtió en traidor. También colaboró el peruano Esteban Pavletich y el colombiano Alfonso Alexander.

Como una muestra de este sentir latinoamericanista, despertado por la gesta de Sandino, transcribimos una parte de la carta enviada el 20 de junio de 1928 por Carlos Aponte a su compatriota Salvador de la Plaza: "Tenemos la necesidad de formar un sólo ejército que, con el general Sandino, logre derrotar la fuerza de opresión y tiranía que son los yanquis"³³⁴. En otra carta, Aponte manifestaba: "Resolví prestar mi concurso a Nicaragua porque allí se estaba luchando con las armas en la mano no sólo por el pueblo de Nicaragua sino por Venezuela y todo el continente. (...) En Nicaragua se ve claramente la trayectoria que seguirán nuestros pueblos en su doloroso camino hacia la emancipación definitiva (...) muchos frentes distintos contra el enemigo común"³³⁵. Es como si Aponte se hubiera anticipado cuarenta años a las ideas del Che Guevara.

En las bases de seguridad del ejército rebelde combatían también mujeres, entre las cuales se destacaba la salvadoreña Teresa Villatoro, compañera de Sandino, que fue herida gravemente en un bombardeo aéreo norteamericano. Junto con Teresa combatieron en las montañas sus hermanas salvadoreñas Amalia y Alicia Villatoro, además de una decena de mujeres guerrilleras. Mujeres de otros países enviaron calurosos y emotivos respaldos, como el de la maestra dominicana, Ercilia Pepín, directora de una escuela de Santiago de los Caballeros.

El respaldo femenino más importante que recibió a nivel internacional Sandino fue el de la poetisa chilena Gabriela Mistral, quien manifestó: "Voy convenciéndome de que caminan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres sino los niños también han de tener que hablar de política(...) Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un Club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos. Cuando menos, si a pesar de sus arrestos verbales, no quieren hacerle el préstamo de sí mismo, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad y de sacrificio. Nunca los dólares, los sucres y los bolívares suramericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados (...) El General Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico con su espada viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros (...) El Ángel de los oficios no le dio en vano el de herrero: iba a necesitar el hacha más ligera para alzarla y más pesada para dejarla caer. Se le oye el resuello fatigoso y dan ganas de enderezarle el viento para que ayude sus pulmones"³³⁶.

Después de los triunfos sandinistas en La Flor, Illiwas y Cuje, entre agosto y diciembre de 1928, Estados Unidos resolvió no comprometer más directamente sus tropas, dejando a la Guardia Nacional la "guerra sucia", que luego se expresó en el incendio de las propiedades de los campesinos, con el fin de amedrentarlos.

Uno de los jóvenes generales del ejército sandinista infligió a los norteamericanos una de las derrotas más aplastantes en la zona de León el 30 de noviembre de 1930, obligando al Departamento de Estado a considerar la posibilidad de retiro de las tropas cuando se celebraran las elecciones nicaragüenses en 1932.

Argumentando razones de política exterior de su país como de política interior nicaragüense, las tropas norteamericanas de ocupación decidieron retirarse de Nicaragua el 1° de enero de 1933.

Fiel a su palabra, Sandino inició de inmediato las negociaciones ni bien hubo salido de su país el último "marine". El 2 de febrero de 1933, Sandino pisaba el Palacio de Gobierno para discutir con el presidente Sacasa las condiciones de paz. Pero los yanquis habían dejado un hombre de confianza a cargo de la Guardia Nacional: Anastasio Somoza García, quien el 22 de febrero de 1934 ordenó asesinar a Sandino.

En síntesis, las tropas norteamericanas se retiraron porque fueron incapaces de vencer a las guerrillas del pueblo nicaragüense, al "Ejército de los Hombres Libres", en una guerra que duró más de seis años. De este modo, por primera vez en la historia de América Latina un ejército norteamericano era derrotado sin atenuantes por nuestro pueblo. Más aún, por primera vez en los anales del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos, su ejército, su marina y su aviación se veían obligados a retirarse a la fuerza de un país ocupado. Este hecho histórico lo había logrado un pequeño país de Centroamérica. Medio siglo después se iba a repetir este trascendental suceso en Vietnam.

Farabundo Martí y la Revolución Salvadoreña de 1932.

Con una dirección política de clase, el movimiento de Farabundo Martí representó más genuinamente a la clase trabajadora y campesina que las otras revoluciones del ciclo analizado, siendo la primera revolución dirigida por un partido comunista en América Latina.

Este movimiento se realizó en un país esencialmente agrario, dependiente de la exportación de café desde la segunda mitad del siglo XIX. Después de un largo período de gobiernos autoritarios, advino un régimen democrático, presidido por el Dr. Pío Romero Bosque (1927-31), aprovechado por los trabajadores para consolidar sus organizaciones, entre ellas, la Sección Salvadoreña de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), llamada "La Regional". En ese período, se afianzaron sindicatos creados en 1923-24, especialmente de los trabajadores del transporte; se organizaron otros en el proletariado rural y en el cuero y calzado. Asimismo, se crearon Ligas Campesinas y Cooperativas con el fin de luchar por el reparto de tierras, crédito agrícola, semillas y herramientas de trabajo. De este modo, el movimiento campesino pasó a constituirse en uno de los principales sectores de la vanguardia social.

Un testigo de los hechos, Miguel Mármol, ha señalado que en aquella época, la Confederación Obrera Centroamericana -llamada "La Regional"- llegó a contar con 75.000 afiliados, manteniendo relaciones con sus hermanos de países vecinos: "El espíritu centroamericano profundo de la época permitió la formación de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA) y con ella surgieron las primeras relaciones internacionales de los trabajadores salvadoreños"³³⁷.

La clase obrera, el campesinado y las capas medias estaban radicalizados por la influencia de dos procesos revolucionarios: la Revolución Mexicana y el Movimiento Guerrillero encabezado por Sandino, en cuyo Ejército de los Hombres Libres combatían numerosos salvadoreños. Por eso, para cualquier análisis del ciclo revolucionario de Centroamérica y el Caribe en esta época es fundamental considerar la interinfluencia que se dio entre estos procesos.

La crisis mundial de 1929 provocó una brusca disminución de la exportación del café, una baja de un 45% de sus precios y una aguda cesantía. En esta coyuntura, comenzó la campaña presidencial del ingeniero Arturo Araujo, fundador del Partido Laborista, quien en sus actos planteó "la expropiación y repartición de los latifundios, distribución de tierras del Estado, limitación de la jornada de trabajo (...) . Las elecciones las gana Araujo, por abrumante mayoría"³³⁸, asumiendo el gobierno el 1° de marzo de 1931.

Según Mario Salazar, "Araujo asume la presidencia con la animadversión franca de la burguesía cafetalera y los hacendados"³³⁹. Durante su breve gobierno, Araujo fue presionado por los trabajadores para que cumpliera el programa prometido. El presidente logró que la Asamblea Legislativa aprobara una ley para iniciar un tibio proceso de reforma agraria en cuatro Departamentos, que no satisfizo a los campesinos. "En abril y mayo de 1931 realizaron una serie de huelgas en distintas haciendas"³⁴⁰.

Ante la incapacidad del presidente Araujo, un sector de militares jóvenes dio un golpe de centro izquierda, asumiendo el poder un "Consejo de Oficiales, soldados,

obreros y campesinos" que se mantuvo en el gobierno dos días. Estos oficiales, recién egresados de la Academia Militar, no supieron retener el poder, siendo rápidamente desplazados por el General Maximiliano Hernández el 2 de diciembre de 1931, con el apoyo de los Estados Unidos.

Este General convocó a elecciones de diputados y alcaldes el 3 de enero de 1932, donde el PC -que se había fundado en marzo de 1930- obtuvo notables triunfos en varias ciudades y en la zona central y occidental del país, que era la más radicalizada. En vista de este inesperado avance electoral del PC, el gobierno invalidó las elecciones.

Entonces, el Partido Comunista acordó iniciar los preparativos de la insurrección popular. Su secretario general, Farabundo Martí, prestigiado por su labor internacionalista revolucionaria junto a Sandino, comenzó una gran agitación entre las masas trabajadoras, además de buscar contactos con jóvenes oficiales y soldados. Miguel Mármol, otro importante dirigente del PC, ha puesto de relieve estos preparativos (...) en nuestros cálculos contábamos con la incorporación a nuestras filas de los cuarteles de Sonsonante y Ahuachapan, donde nuestra penetración era importante, y con la adhesión de por lo menos núcleos relativamente numerosos del cuartel de Santa Tecla. Teníamos también, en la capital, el apoyo de dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras, que era un regimiento de gran tradición democrática, de dos compañías de caballería, un núcleo pequeño de soldados del Zapote (Regimiento de Artillería) y de todos los soldados de la guarnición de la Aviación de Ilapango. A última hora supimos que también contábamos con el apoyo de dos compañías de soldados del Regimiento de San Miguel, en Oriente, y que en torno a ellos y en espera de una acción conjunta, más de setecientos ciudadanos miguelenses estaban reunidos en el cementerio local, listos para emprender las operaciones"³⁴¹.

Las informaciones suministradas por Miguel Mármol muestran que existían importantes franjas del Ejército dispuestas a iniciar la insurrección armada. Este fenómeno era el resultado de un proceso de radicalización que se había iniciado en los cuadros jóvenes del Ejército desde hacía aproximadamente un lustro. La acción social del Partido Laborista de Araujo y el crecimiento del PC en los sectores obreros y campesinos contribuyeron a la radicalización de estos segmentos del Ejército, que también se sintieron influenciados por la onda progresista que sacudía a la joven oficialidad en otros países de América Latina, como Chile, Brasil y Ecuador.

Sin embargo, se cometió el error de confiar demasiado en el pronunciamiento de los jóvenes militares, esperando su definición, hecho que obligó a postergar en dos ocasiones el inicio de la insurrección, primero para el 19 de enero y después para el 22. Tanta demora para el inicio del levantamiento y tantas conversaciones con militares permitieron al gobierno recoger suficiente información como para adelantarse a los planes revolucionarios, deteniendo precisamente a los dirigentes del PC que tenían contacto con los oficiales rebeldes. Así fueron fusilados Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata. También fueron castigados numerosos oficiales y soldados.

De todos modos, la insurrección popular se inició, principalmente en el Occidente. "En Tacuba se asaltó la Guardia Nacional y se tomó el pueblo por uno o dos días, instaurándose un soviét local (...) La acción más grande fue la de Sonsonate, donde los campesinos se tomaron el edificio de la Aduana (...) En Juayúa se tomó el cuartel local, se instauró el soviét y por tres días la bandera roja ondeó allí (...) En Izalco, un contingente de unos dos mil camaradas se tomó el pueblo durante tres días (...) Nahuisalco se tomó por completo por un período igual. En Teopeque las acciones estuvieron dirigidas por el padre de Farabundo Martí, quien comenzó por tomarse la alcaldía a punta de pistola. Nuestras fuerzas se posesionaron asimismo por breve tiempo de Tacuba, Ataco, Salcoatitán, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián"342.

La burguesía lanzó el Ejército y las Guardias Cívicas con una ferocidad tan brutal que provocó la muerte de aproximadamente treinta mil personas, mientras que otros miles tuvieron que emigrar a Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Ante algunas críticas surgidas en el seno de la III Internacional, sobre desviaciones ultraizquierdistas, Miguel Mármol, que logró sobrevivir, señalaba que: "Nuestros errores fueron de derecha y no de izquierda: no haber mantenido la iniciativa, mejor aprovechamiento de la sorpresa y un tremendo desprecio por los medios materiales para la insurrección"343.

Esta insurrección -casi olvidada por los historiadores- recién fue reivindicada por el marxismo post-revolución cubana. Fue precisamente Roque Dalton, salvadoreño comunista exiliado en Cuba, quien realizó la entrevista a Mármol para tratar de reconstruir una de las primeras insurrecciones populares armadas de América Latina, reactualizando la utopía por la unidad latinoamericana.

LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA DE 1952.

La primera Revolución Obrera del Continente344

La historia de Bolivia contemporánea, especialmente a partir de la década de 1940, es una de las más ricas en luchas y movimientos sociales y políticos. Desde el gobierno de Villarroel (1943-46) hasta la Revolución de abril de 1952 se produjeron

enfrentamientos permanentes entre la burguesía y el proletariado, aliado al campesinado y las comunidades indígenas.

Luego del fracaso de los sectores nacionalistas, liderados por el General Gualberto Villarroel -colgado por la derecha en 1946 en la Plaza Murillo- comenzó la radicalización del sector minero, expresada programáticamente en la Tesis de Pulacayo (1947), el programa clasista más avanzado hasta entonces del movimiento obrero latinoamericano. Reflejo de este ascenso de masas fue la elección de varios diputados, presentados por el Bloque Obrero-Campesino en los comicios de 1949, entre ellos Guillermo Lora, uno de los fundadores del trotskismo boliviano.

El MNR, conducido por Paz Estenssoro, trató de capitalizar esta radicalización popular, logrando la presidencia en 1951. Sin embargo, la burguesía y el imperialismo desconocieron su triunfo, dando un golpe militar que desencadenó una feroz represión.

Esta experiencia de lucha del proletariado boliviano le permitió alcanzar la conciencia antiimperialista y anticapitalista más elevada de todo el continente, nivel político que pronto se expresó en la Revolución de 1952.

Eran las 3 de la madrugada del 9 de abril de 1952 cuando sonaron disparos en la silenciosa ciudad de Paz. Sectores militares se preparaban para derribar al impopular gobierno de Ballivián. El general Saleme, de común acuerdo con el MNR, encabezaba el movimiento. El objetivo del MNR era recuperar el poder que había perdido con ocasión del desconocimiento de su triunfo electoral. En el momento de consumarse el golpe, surgieron diferencias entre los altos jefes militares, produciéndose choques entre la policía y el ejército.

Los trabajadores de La Paz aprovecharon los roces entre militares para lanzarse a las calles y asaltar el principal cuartel de La Paz. Luego de la toma del arsenal enfrentaron al Ejército, haciéndolo retroceder hacia el alto del cerro. Alandía Pantoja -uno de los más grandes pintores de frescos de América Latina- llegó a dirigir más de 10.000 hombres. Mientras los líderes del MNR, Juan Lechín y Hernán Siles Suazo, buscaban un pacto con los militares para formar una eventual Junta Cívico-Militar, los trabajadores de La Paz subían los escarpados cerros con el fin de alcanzar con dinamita en mano a los militares ubicados estratégicamente en el llamado Alto de La Paz, ciudad que es una especie de hoyo de más de 300 metros de profundidad.

La lucha hasta el tercer día era favorable al Ejército que bombardeaba y ametrallaba desde lo alto. Cuando la situación se había tornado desesperada, llegaron miles de mineros y campesinos que habían sido trasladados por ferroviarios en el tren militar que venía desde Oruro. Los obreros de Oruro habían tomado la ciudad y la mina de San José, impidiendo así el paso de las tropas del sur hacia La Paz. Los campesinos y mineros, alertados por los ferroviarios acerca del punto donde iba a detenerse el tren, se apoderaron de los vagones y del cargamento militar. Al grito de ¡campesinos, campesinos!, para que los oyeran los obreros fabriles de La Paz y resistieran con confianza, los mineros, con dinamita al hombro, y los indígenas con sus armas primitivas se lanzaron al asalto, según me contaron protagonistas de este proceso cuando viajé a La Paz en febrero de 1955.

El Ejército de más de 5.000 hombres fue tomado entre dos fuegos: los trabajadores de La Paz, que disparaban desde el fondo de la hoyo, y los mineros y campesinos

que atacaban desde atrás. El triunfo de los trabajadores fue total, no descansando hasta tener la seguridad de haber liquidado el último militar.

El papel hegemónico del proceso revolucionario fue desempeñado por la clase obrera, a pesar de su escaso número en el conjunto de la sociedad boliviana. Pero su peso específico y su conciencia de clase lo convirtieron en el caudillo de esta primera gran revolución obrera del continente, frustrada por la dirección del MNR.

No obstante, la liquidación del Ejército, por un lado, y las milicias obreras por otro, impedían al gobierno del MNR consolidar las instituciones del Estado. Al mismo tiempo, la presión de las masas obligó a Paz Estenssoro a decretar la nacionalización de las minas de estaño, la principal riqueza del país, hasta entonces en manos de la rosca de los Patiño, Hochschild y Aramayo. En 1953 tuvo también que decretar la reforma agraria, aunque los campesinos habían ocupado de facto gran parte de las tierras que siempre les habían pertenecido y que los blancos les habían arrebatado desde la colonización española.

Dualidad de poderes

El proletariado y los indígenas en armas crearon la Central Obrera más poderosa del continente (la COB) en momentos en que el aparato del Estado estaba sumamente debilitado. De este modo, se estableció un PODER DUAL; es decir, frente al gobierno de la burguesía, representado por el MNR, se alzó un Poder Obrero, encarnado en la COB.

La formación de milicias obreras armadas afirmaba el Poder Obrero, constituyendo un severo toque de atención al gobierno que aspiraba a reorganizar el Ejército. El control obrero de algunas minas y municipalidades marcaba a pasos acelerados el ritmo que las masas querían imprimirle a la revolución.

El peso adquirido por el proletariado y su organismo máximo, la COB, unido a la debilidad del aparato burgués -principalmente por la falta del ejército- hacía presumir un desarrollo "pacífico" de la Revolución, en cierta medida parecido al proceso abierto en la Rusia de 1917, después de la Revolución de Febrero. Es por ello que importantes sectores de trabajadores, conscientes de la dualidad de poderes, empezaron a plantear a mediados de 1952 la consigna de TODO EL PODER A LA COB, todo el poder a la organización de los trabajadores.

Una expresión de este poder dual a nivel del campo fue la resolución de la Central Obrera Departamental de Chuquisaca de organizar el Ejército campesino³⁴⁵. También se organizaron milicias campesinas en la provincia de Loayza, donde el destacamento "Carlos Montenegro" llegó a contar con 20.000 campesinos. Recibía "instrucción militar de parte de reservistas evacuados del Chaco, todos ellos expertos en armas"³⁴⁶.

En la zona de Oruro, los mineros destituyeron al alcalde nombrado por el gobierno designaron un alcalde obrero.

A mediados de 1953, los trabajadores aceleraron el proceso de organización de sus milicias armadas, expresado en algunas resoluciones, como la de la Central Obrera Departamental de Santa Cruz que aprobó en julio de 1953 la creación de un Ejército Obrero³⁴⁷; los trabajadores ferroviarios de Sucre, que anunciaron al país la formación de un regimiento de ferrocarrileros³⁴⁸; la Central Obrera

Departamental de Oruro que organiza milicias campesinas, de acuerdo a las instrucciones recibidas por la COB³⁴⁹.

La milicias obreras estaban en noviembre de 1953 muy preocupadas por el proceso de reorganización del Ejército que estaba llevando a cabo el MNR y su presidente Paz Estenssoro. Por eso, el periódico de los obreros de la construcción alertaba: "La reorganización del Ejército, aunque se diga de "nuevo tipo" es un peligro para los intereses de nuestra revolución"³⁵⁰.

El Congreso más combativo de la COB fue el celebrado en octubre de 1954 en el Parlamento burgués, previa ocupación de esta institución por las milicias obreras. Allí se planteó la necesidad de ampliar las nacionalizaciones al área de los transportes, especialmente ferrocarriles, además de exigir la municipalización de los servicios públicos y la expropiación del diario "La Razón", órgano de la vieja "rosca", y su inmediata entrega a la COB. El Congreso se autoproclamó "Parlamento Obrero", culminando en un desfile que agrupó a cerca de 100.000 personas, encabezadas por las milicias obreras y campesinas que marcharon con sus fusiles y hasta con los cañones que le habían expropiado al Ejército en 1952.

La conquista del control obrero por los trabajadores durante la Revolución de 1952 se dio especialmente en el sector minero, aunque otros sindicatos trataron de implementarlo en sus lugares de trabajo. En marzo de 1953, se estableció el control obrero en numerosas empresas de Cochabamba y del Departamento de Santa Cruz³⁵¹. En algunos casos, los trabajadores pasaron del control obrero a la administración de las empresas: fábricas como "Atelier" de La Paz, "Patria" de Cochabamba y otras³⁵².

Movimiento Campesino

Desde principios de 1953, el movimiento campesino e indígena redobló sus luchas en respuesta a los abusos de los gamonales y para recuperar las tierras que siempre les habían pertenecido.

Los representantes del gobierno, la burocracia sindical del MNR y los patrones denunciaban la agitación que realizaban líderes de izquierda, como los trotskistas del POR³⁵³. Si bien es cierto que esta corriente tenía influencia en sectores del campesinado, las causas fundamentales de las movilizaciones indígenas se remontaban a la época colonial y republicana en que los blancos les arrebataron sus tierras. Lo que hacía entonces el POR no era crear un problema artificial, por encima de los intereses del campesinado, sino precisamente respaldados en su secular lucha por la tierra.

A mediados de 1954 continuaron las ocupaciones de tierras, especialmente en Cinti e Incahuasi, Departamentos de Sucre y Potosí respectivamente, donde "ocuparon armados de hachas, cuchillos y hondas la propiedad de Carapei, perteneciente al señor Mercy Linares. Asimismo, cortaron el camino de Incahuasi a Culpina y han amenazado ocupar otras propiedades"³⁵⁴.

La Revolución de 1952 fue canalizada por un gobierno democrático-burgués de tipo bonapartista "sui-géneris", dirigido por la pequeña burguesía nacionalista del MNR, que tomó medidas democráticas y antiimperialistas, como la nacionalización de las minas y la reforma agraria, profundizando el proceso de democratización entre las masas obreras, campesinas e indígenas, como nunca se había dado en la historia de Bolivia. En tal sentido, es correcta la afirmación de Zavaleta Mercado al señalar

que la Revolución de 1952 fue "quizá el acontecimiento más extraordinario de toda la historia de la República"³⁵⁵.

EL MOVIMIENTO NACIONAL ANTIIMPERIALISTA DE GUATEMALA

El derrocamiento del dictador Jorge Ubico, que había gobernado desde 1931, estuvo precedido de varios meses de agitación popular, especialmente combativas huelgas de textiles, ferroviarios, profesores, tipógrafos y estudiantes. El movimiento popular de 1944, encabezado por Juan José Arévalo, fue dirigido por sectores radicalizados de las capas medias y una fracción de la burguesía, logrando un amplio respaldo de masas hasta convertirse en uno de los movimientos anti-oligárquicos y antiimperialistas más importantes de la historia de América Latina. Una importante franja del ejército se plegó también al proceso nacionalista, en contra de la United Fruit Co., de los terratenientes y cafetaleros.

En 1945, se aceleró la organización sindical de los trabajadores urbanos y los jornaleros de las plantaciones bananeras, culminando el proceso de reorganización del movimiento obrero con la creación de la CGT en 1951, integrada por 481 sindicatos y más de 100.000 miembros. La Federación Campesina logró agrupar a un cuarto de millón de afiliados.

Esta fuerza obrera y campesina fue la base social que le permitió al nuevo gobierno del coronel Jacobo Arbenz emprender la Reforma Agraria en 1952, sustentada en 1.500 Comités agrarios, que llegaron a convertirse en embriones de poder local.

La Reforma Agraria, que afectó profundamente a la United Fruit Co., desató una campaña tremendista del gobierno norteamericano, que decidió acelerar los preparativos del golpe militar. La United Fruit Co. se había apoderado de 230.000 hectáreas, es decir, el 7% de la tierra arable, superficie igual a la que cubrían 259.000 parcelas que ocupaban los indígenas y campesinos pobres. Desde junio de 1953, Arbenz expropió 495.843 has., de las cuales 150.000 eran del enclave bananero yanqui.

El Presidente Eisenhower ordenó entonces acelerar los preparativos del golpe militar, redoblando la campaña publicitaria mundial tendiente a demostrar que Arbenz era Komunista, con K, como diría Arevalo. Era la época de la guerra fría, del Macartismo de la caza de brujas que condujo a la silla eléctrica a los Rosenberg. La tarea del nunca olvidado inquisidor contemporáneo, Foster Dulles, fue tratar de alinear a los gobiernos latinoamericanos, para lo cual convocó una Conferencia Interamericana, realizada en Caracas, donde preparó el terreno para justificar la caída de Arbenz.

El golpe fue preparado minuciosamente por la CIA, que desde 1949 venía financiando a los militares derechistas, como Francisco Javier Arana, autor de un conato golpista en ese mismo año. Paralelamente, se azuzaba a la Iglesia Católica, dirigida por el archireaccionario Arzobispo Rossel y Arellano. La Iglesia, que había detentado el monopolio de la educación bajo la larga dictadura de Ubico, se sintió afectada con las medidas educativas adoptadas por el presidente Arévalo.

En 1954, un ejército mercenario, entrenado por los yanquis, y dirigido por Castillo Armas, invadió Guatemala desde la frontera de Honduras el 19 de junio. Días después, Arbenz renunció sin presentar combate ni movilizar a los obreros, campesinos e indígenas que estaban dispuestos a luchar por sus tierras y por el

derecho a autodeterminarse en la generación del poder. El Che Guevara -que estaba en ese momento en Guatemala, dispuesto a combatir- relató oportunamente las consecuencias de esta insólita paralogización del gobierno nacionalista guatemalteco.

En un principio, se creyó que las fuerzas de Castillo Armas eran tan poderosas que Arbenz estimó prudente no enfrascarse en una guerra civil de resultado incierto. Pero con el tiempo se supo de otros entretelones. El investigador centroamericano, Edelberto Torres-Rivas sostiene que "la conspiración tuvo un activo apoyo interno, sin duda, pero su fuerza vino del exterior y fue la Agencia Central de Inteligencia - hoy ya se saben los detalles- la que programó el derrocamiento de Arbenz, y lo llevó a cabo. No fue la "invasión" mercenaria lo decisivo sino la desertión de los altos jefes del ejército, a los que Peurifoy, embajador norteamericano, apalabró (...) Fue la traición de estos grupos el punto final de la conspiración"356.

En su libro Antikomunismo en America Latina, el ex presidente Arévalo cuenta que el arzobispo Rossel y Arellano, que se encontraba en Roma, enterado del triunfo de Castillo Armas, "se precipitó de regreso a Guatemala y llegó en un avión militar norteamericano, acompañado por un hijo de Eisenhower. ¿Por qué el sacerdote romano en un avión militar? La pareja venía directamente de Washington. La verdad es que llegaron los dos (católico uno, y protestante otro) a tiempo para las exequias del Libertador de la United Fruit Co. Y fue allí cuando Rosell y Arellano se atrevió a llevar su fuego oratorio más allá de lo lícito, diciendo que Castillo Armas había sido bueno como Jesucristo (...) no nos extraña, porque los sarracenos y los cristianos lo han hecho durante su guerra de vida o muerte contra la idea heterodoxa y volvieron a hacerlo en España, en 1939; que bajo Castillo Armas se haya prendido fuego a cadáveres de campesinos católicos tampoco nos extraña, porque el fuego fue utilizado por la Santa Madre Iglesia para purificar el cuerpo de los que se apartaban del camino trazado por ella (...) Castillo Armas recibió dineros de la United Fruit para simular una revolución, recibió armas de una potencia extranjera para matar compatriotas, recibió donativos del Departamento de Estado, en sumas que llegan a los 60 millones de dólares, recibió regalos en dinero (...) ¿qué no recibió?. Pero si estos son los antecedentes católicos de Castillo Armas, el Arzobispo no puede incurrir en el atrevimiento de compararlo con Jesucristo"357.

En rigor, el movimiento antiimperialista guatemalteco se frustró porque la dirección política no fue capaz de ir más allá, es decir, de profundizar las medidas antiimperialistas e iniciar el proceso anticapitalista, como lo señaló oportunamente Ernesto Guevara.

LA REVOLUCIÓN CUBANA

Para vastos sectores populares e investigadores de "Nuestra América", la Revolución Cubana constituyó el movimiento político más importante del siglo XX en la reestructuración del proyecto bolivariano y un salto cualitativo en la conciencia latinoamericanista por la unidad de nuestros pueblos.

Nos permitimos analizar a continuación este acontecimiento histórico, basados en las fuentes cubanas que disponemos y en los reportajes que hicimos en el terreno durante las visitas a la Isla de Martí.

Los movimientos revolucionarios y el pensamiento libertario de los precursores que fueron abonando el camino de la gesta de los barbudos de Fidel han sido analizados en profundidad por los investigadores cubanos, especialmente el señero papel de Martí, Diego Vicente Tejera, José Baliño, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez

Villena, Pablo de la Torriente, Antonio Guiteras y Eduardo Chibás, entre otros tantos martianos. En este ensayo sólo queremos remarcar algunos momentos claves de esta Revolución Cubana que se inscribe en la historia universal no sólo como la primera revolución socialista de América Latina, sino también como la primera revolución socialista del Hemisferio Occidental.

La ideología del Movimiento 26 de Julio era democrática, nacionalista y martiana. El Movimiento tenía un carácter policlasista, aunque con predominio de las capas medias radicalizadas. El ala izquierda era dirigida por Fidel Castro, Camilo Cienfuegos, Raúl Castro, el Che Guevara y otros compañeros.

Fidel definió el carácter de su organización en el Manifiesto N(1 del Movimiento 26 de Julio: "no es un partido político sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social"³⁵⁸.

Este movimiento logró alinear otras fuerzas, como Acción Libertadora, Acción Revolucionaria Nacional y el Movimiento Nacionalista Revolucionario. También actuaba el Directorio Revolucionario, pero como una organización política autónoma. Su influencia de masas en el estudiantado, especialmente a través de la figura de José Antonio Echeverría, le daba una autorrepresentatividad importante en el movimiento urbano de masas.

La política de alianza del Movimiento 26 de Julio le permitió realizar acciones comunes con estas organizaciones afines y con otras menos cercanas.

El Movimiento 26 de Julio se fue convirtiendo en vanguardia no sólo por sus acciones militares sino también por su presencia y programa político, por su política de alianzas y su planteo unitario anti-dictatorial.

El M-26 inició el proceso revolucionario en un contexto histórico-social de agudización de la lucha de clases; con un proletariado azucarero descontento y numeroso: 100.000 obreros en los ingenios y 400.000 macheteros; unos 10.000 obreros industriales, un combativo proletariado minero y de la construcción; vastas capas medias asalariadas del Estado y de las empresas privadas; más de 220.000 campesinos, de los cuales el 60% eran arrendatarios y medieros, el 10% precaristas y el resto pequeños propietarios. Los trabajadores azucareros en una huelga general en diciembre de 1955, levantando como principal reivindicación económica un "diferencial" acorde con los precios de venta del azúcar, conquista integrada al salario, lograda en tiempos del dirigente sindical comunista Jesús Menéndez.

Según el comentarista de "Bohemia" los huelguistas "tomaron los ayuntamientos (...) obreros y soldados chocaron repetidas veces (...) cortada la luz eléctrica (...) el tren paralizado, cerrado el comercio".³⁵⁹ Desde el exterior, Fidel Castro, cuando preparaba la expedición del Granma, percibió la magnitud del movimiento: "el país estaba convulsionado por la heroica rebeldía estudiantil y el formidable movimiento de los obreros azucareros en demanda del diferencial".³⁶⁰

Lo más destacado de este proceso huelguístico fue la solidaridad y los intentos de coordinación sindical a nivel nacional, desbordando a la burocracia "mujalista". La radicalización de las masas trabajadoras y estudiantiles se expresó con renovadas energías en la huelga general de agosto de 1957.

La importancia estratégica de la zona escogida

para el inicio de la guerrilla.

La zona escogida para la lucha armada fue de carácter estratégico no sólo en cuanto a lo militar sino también en lo económico, porque en la provincia de Oriente se daba el 90% de la producción cafetalera y una parte sustancial de la azucarera. Los cultivadores de café eran miles y su situación económica era crítica. Además, históricamente el Oriente había sido escenario de las dos guerras de la Independencia.

La Sierra Maestra estaba ocupada por campesinos que con sus familias alcanzaban unos 40.000 habitantes, muy pobres y con escaso contacto con la zona urbana.

La reforma agraria levantada por los guerrilleros el 10 de octubre de 1958 fue incorporando más campesinos a la lucha. Ernesto Guevara acotó muy agudamente: "La reforma agraria no fue invento nuestro, fue conminación del campesino quien la impuso a la Revolución"³⁶¹.

¿Foquismo o insurrección popular?

Se ha mistificado acerca del tipo de lucha que llevó adelante el Movimiento 26 de Julio. Los ideólogos de la guerrilla -o mejor dicho del foco guerrillero- llegaron a difundir posteriormente una imagen falsa de la Revolución Cubana. La versión más difundida entre la izquierda latinoamericana durante la década de los 60 fue que doce hombres, los sobrevivientes del Gramma, lograron desarrollar un foco guerrillero que fue creciendo hasta lograr el triunfo militar sobre el ejército de Batista. Esta simplificación condujo a graves derrotas a los que pretendieron imitar un modelo que, por lo demás, era falso, popularizado por Régis Debray.

La verdad es que la Revolución Cubana fue dirigida por un hombre que tenía una gran influencia de masas, adquirida en sus luchas estudiantiles y, sobre todo, en su asalto al Cuartel Moncada (1953), en su praxis revolucionaria dentro de la cárcel de la Isla de Pinos y en su posterior lucha política. El hombre que abrió el frente guerrillero en Sierra Maestra no era un desconocido para los obreros, campesinos, empleados y estudiantes de Cuba. Por eso, cuando estas masas explotadas se enteraron de que Fidel había abierto la lucha armada contra la dictadura de Batista, rápidamente le ofrecieron respaldo, ya sea con hombres que se adentraron en la Sierra para incorporarse a la guerrilla, ya sea con la organización de comandos guerrilleros urbanos o con la preparación de huelgas parciales y generales que agudizaron la crisis de la dictadura batistiana.

También es un mito que el Movimiento 26 de Julio pensara sólo en términos militares y guerrilleros. Un líder con la experiencia de masas que tenía Fidel sabía perfectamente que sin el respaldo y la participación activa de los trabajadores su movimiento sería derrotado. Por eso, estimuló la formación del Frente Obrero Nacional y los Comités Pro Defensa de las Demandas Obreras. En la estrategia del Movimiento 26 de Julio siempre estuvo presente la combinación entre la guerrilla y la huelga general de masas para desembocar en una insurrección popular armada. Desde tierras mexicanas, poco antes de iniciar la expedición del Granma, Fidel Castro señaló la necesidad de "una insurrección apoyada en una huelga general revolucionaria que venga de la base"³⁶². Después de la huelga general de agosto de 1957, Fidel manifestó desde la Sierra Maestra: "La huelga espontánea que siguió al asesinato de nuestro compañero Frank País no venció la tiranía, pero señaló el camino de la huelga organizada"³⁶³.

Frank País se había incorporado al Movimiento después del asalto al cuartel Moncada. En carta del 7 de julio de 1957 a Alejandro -seudónimo de Fidel Castro-David -seudónimo de Frank País- manifestaba: "cuando hablamos por última vez en México te dije que no creía en la organización existente en Cuba (...) ahora el momento necesita de una nueva táctica (...) Inmediatamente después de logradas las DIRECCIONES NACIONALES OBRERAS Y DE RESISTENCIA, pasarán delegados especiales de éstas a formar un COMITE DE HUELGA. Ten en cuenta que todos los organismos de que te he hablado son netamente del 26 o íntimamente ligados a él y que hay una serie de entidades y organismos que no desean vincularse o sectarizarse o no pueden hacerlo a un MOVIMIENTO como el nuestro, pero están de acuerdo en realizar la paralización nacional para derrocar al régimen (...) Necesitamos tener milicias en todas partes, milicias activas, disciplinadas, agresivas y audaces (...) Toda Cuba se lanzará a la HUELGA GENERAL, con una ola de sabotaje, técnico y revolucionario nunca visto antes (...) La dirección del Movimiento nacional residía en Bienvenido, en mí y en un pequeño grupo (...) La nueva dirección se hará efectiva en cuanto converse con Jacinto y María y demás compañeros responsables. Asimismo queda adscrito a esta Dirección UN DELEGADO DE LA SIERRA, que es Norma (...) Cuando esté el esbozo de lo que ha de ser el PROGRAMA te lo enviaré para que lo supervises y des tu opinión (...) Les pido que lo comuniquen a esta dirección...David".364

Esta carta bastaría para refutar a quienes han pretendido señalar que la revolución cubana se hizo basada en la "teoría del foco". El propio Fidel ha dicho en conversaciones con Frei Betto: "Perteneíamos a un Movimiento, el 26 de julio, que tenía una dirección nacional que tenía toda la responsabilidad en el llano y las ciudades. Cuando teníamos algún asunto importante, nos consultábamos y discutíamos". 365

Esta relación con el movimiento de masas fue comentada posteriormente por Ernesto Guevara al analizar la huelga general del 9 de abril de 1958, cuyo fracaso se debió a "errores de organización, entre ellos principalmente la falta de contacto entre las masas obreras y la dirección, y su equivocada actitud. Pero la experiencia fue aprovechada (...) Enseñó a sus dirigentes una verdad preciosa que era, y que es, que la Revolución no pertenecía a tal o cual grupo sino que debía ser la obra del pueblo cubano, entero"366.

Cuando el Ejército de Batista fue derrotado y la burguesía maniobraba para quedarse con el poder, Fidel una vez más demostró que su estrategia guerrillera estaba combinada con la insurrección de masas. Meses más tarde, Fidel reconoció la importancia que había tenido la huelga general antes de que el Ejército Rebelde entrara a La Habana: "Fue la huelga general la que destruyó la última maniobra de los enemigos del pueblo; fue la huelga general la que nos entregó las fortalezas de la capital de la República; y fue la huelga general la que dio todo el poder a la Revolución"367.

El Frente Obrero Nacional fue estimulado por el Movimiento 26 de Julio, después de la huelga general de 1957. "En Santiago, los primeros dirigentes del FON fueron los ferroviarios Antonio Torres y Octavio Louit, llamado "Cabrera". Luego, el FON se ramificó y al grupo de dirigentes se sumaron David Salvador en Camagüey y Conrado Bécquer en Las Villas. En Matanzas, el primer secretario del FON fue Julián Alemán, que moriría durante la huelga.

En La Habana, entre los líderes obreros del Movimiento 26 de Julio se encontraban Jesús Soto y José María Aguilera. La línea contraria a cualquier pacto con otras fuerzas obreras era defendida sobre todo por David Salvador, que fue nombrado dirigente nacional del FON"368.

Esta actitud de David Salvador, que sobrevaloraba la influencia obrera del Movimiento 26 de Julio, condujo al fracaso de la huelga general del 9 de abril de 1958. Al no consultar la opinión de los trabajadores influenciados por el PC y el Partido Ortodoxo, la huelga en gran medida apareció como impuesta y decretada desde arriba por el FON, en nombre del Movimiento 26 de Julio.

Esto abrió el camino para buscar el apoyo de los trabajadores comunistas. Raúl Castro fue encargado de hacer estos contactos en la zona de Oriente, donde el PSP tenía mayor influencia obrera a través de su dirigente Pepe Ramírez.

Otro mito, magnificado posteriormente por cierto foquistas latinoamericanos, es que la lucha armada cubana fue exclusivamente rural. La verdad es que la revolución cubana fue una combinación de la lucha armada rural y urbana, donde la columna vertebral estuvo constituida por la guerrilla rural. Esta tuvo estrechas relaciones con la lucha clandestina de los pueblos y ciudades medianas de la zona donde operaba. Su objetivo central fue siempre tratar de desencadenar la insurrección popular armada.

Esta lucha tampoco fue diseñada como una guerra popular prolongada. El Che Guevara recordaba en uno de sus escritos que la mayoría de los que desembarcaron del Gramma esperaba que la lucha sería corta, esperanza que se expresaba en la consigna: "En el 56 seremos libres o mártires"369. Esto demuestra que el objetivo de la guerrilla era desencadenar prontamente la insurrección popular armada. Todo lo que se ha dicho posteriormente entra dentro del campo de una ideología al servicio de la llamada "teoría del foco".

Otro mito es que Fidel no realizó propaganda política entre los soldados, cuando en realidad desde La Historia me absolverá, se dirigió siempre a los soldados: "el soldado es un hombre de carne que piensa, que observa y que siente. Es susceptible a la influencia de las opiniones, creencias, simpatías del pueblo"370. Fidel aplicó su táctica ante los militares cuando caían prisionero de la guerrilla. El trato que se les daba a los soldados constituyó una forma de propaganda para mellar la moral del ejército batistiano y para que muchos de ellos comenzaran a simpatizar con el Movimiento 26 de Julio.

Tampoco se ha evaluado como corresponde la participación del campesinado en la lucha armada. "En las zonas liberadas -dice una autora cubana- por el Ejército Rebelde se constituía el nuevo poder, que asumía funciones estatales, tales como el cobro de los impuestos a los terratenientes y burgueses con negocios en la zona, quienes se veían obligados a contribuir a los fondos de la revolución"371.

Carlos Rafael Rodríguez ha señalado que "Fidel Castro y sus compañeros pusieron en práctica una política destinada a mostrarle a los campesinos que aquellas guerrillas revolucionarias eran aliadas suyas en la lucha por la tierra (...) Al mismo tiempo, a medida que crecía y engrosaba sus filas con campesinos y obreros agrícolas, el Ejército Rebelde difundía en la zona rural de la Sierra sus ideas de transformación social haciendo llegar a los campesinos el propósito revolucionario de entregar la tierra gratuitamente a quienes la trabajaban con sus propias

fuerzas"³⁷². En las zonas liberadas se organizaban servicios médicos y educacionales que estimulaban la participación campesina en la lucha armada.

La versión foquista de la Revolución Cubana también minimizó la importancia de la lucha urbana como parte indisoluble de la estrategia del Movimiento 26 de Julio. La ideologización de los teóricos del foquismo llegó a ignorar el papel jugado por el movimiento estudiantil, que a través de su líder José Antonio Echeverría, un cristiano de avanzada, organizó la red urbana y el apoyo logístico para los guerrilleros de la Sierra Maestra. Ellos participaron activamente en las huelgas generales de 1955, 1957 y enero de 1959. La red urbana jugó un papel decisivo en el boicot a las elecciones de noviembre de 1958, logrando con su propaganda que se abstuviera el 75% del electorado.

Tanta importancia le daba Fidel a la red urbana que envió como enlace a uno de sus principales guerrilleros: Faustino Pérez, una de cuyas misiones era la propaganda y publicidad en torno a la lucha armada con el fin de que quedara absolutamente claro que se había iniciado la Revolución. Los que han menospreciado el papel de la lucha urbana en la revolución cubana se han olvidado de la extraordinaria actividad realizada en el Oriente por Frank País.

Los miembros del Directorio Estudiantil de La Habana realizaron el 13 de marzo de 1957 una audaz operación al penetrar en el Palacio Presidencial y llegar a la oficina de Batista. Pero el objetivo de liquidar al dictador se frustró al contraatacar la Guardia Presidencial. Allí cayeron José Antonio Echeverría y varios estudiantes. Echeverría era Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Las armas que no pudieron ser utilizadas en el asalto al Palacio fueron enviadas a la Sierra Maestra. De la red urbana surgió un grupo, encabezado por Faure Chomon, que después del asalto al Palacio Presidencial se dirigió a las montañas del Escambray, donde creó un nuevo frente guerrillero en febrero de 1958.

La lucha se definió con una maniobra envolvente realizada durante noviembre y diciembre, especialmente entre navidad y fin del año 1958, con las batallas de Santa Clara y Yunguajay. El ejército batistiano se batió en retirada y Batista tomó el avión rumbo a Santo Domingo el 1(de enero de 1959. El General Eulogio Cantillo asumió el mando de las Fuerzas Armadas y Carlos Manuel Piedra, de la Corte Suprema, se hizo cargo de la Presidencia. Era la última maniobra del imperialismo para poder controlar la situación. Pero la huelga general del 2 de enero frustró estos planes y Fidel Castro comenzó su marcha triunfal hacia La Habana. Los coroneles Barquin y Barbonnet, oficiales antibatistianos recién liberados de la cárcel, arrestaron a Cantillo y se pusieron en contacto con Fidel, respaldados por Armando Hart, dirigente del Movimiento 26 de Julio. El 2 de enero entró Camilo Cienfuegos a La Habana y tomó el mando de las Fuerzas Armadas. En nombre del Directorio Revolucionario Faure Chomon ocupó el Palacio Presidencial, pero pronto lo desocupó a pedido de Fidel.

Sobre el carácter de la Revolución

De acuerdo a la Plataforma Programática, aprobada por el Partido Comunista en su Primer Congreso, realizado en 1975, la Revolución Cubana "ha confirmado las principales tesis leninistas acerca de la Revolución y de la posibilidad de su curso ininterrumpido hasta transformarse en revolución socialista. No existe una barrera infranqueable entre la etapa democrático-popular y antiimperialista y la etapa socialista. Ambas forman parte, en la época del imperialismo, de un proceso único en el que las medidas de liberación nacional y de carácter democrático -que en

ocasiones tienen ya un matiz socialista- preparan el terreno para las netamente socialistas. El elemento decisivo y definitorio de este proceso es la cuestión de quién lo dirige, en manos de qué clase se encuentra el poder político"373.

También señala que "una característica específica del tránsito de la etapa democrático-popular, agraria y antiimperialista a la etapa socialista en Cuba reside en que se efectuó en un período breve y bajo la misma dirección revolucionaria"374.

En el Informe del CC. del PCC presentado al Primer Congreso, efectuado en diciembre de 1975, Fidel Castro manifestó: "en las condiciones de un país como Cuba, ¿podía la Revolución concretarse al simple objetivo de la liberación nacional, manteniendo el régimen capitalista de explotación, o debía avanzar también hacia la definitiva liberación social? (...) Nuestra liberación nacional y social estaban indisolublemente unidas"375.

Mucho antes, la Segunda Declaración de La Habana (4-2-1962), había manifestado sin equívocos que "en las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista". El Che Guevara fue más preciso aún: "O revolución socialista o caricatura de revolución".

En síntesis, en Cuba no se dieron dos revoluciones distintas y separadas, sino un sólo proceso revolucionario único e indivisible, cuya dinámica social condujo ininterrumpidamente de las medidas democráticas, agrarias y nacional-antiimperialistas a las tareas de carácter socialista, iniciándose en 1962 el período de transición al socialismo. En ese proceso, las medidas agrarias y nacional-antiimperialistas adquirieron al mismo tiempo, un carácter anticapitalista.

Uno de los aspectos más relevantes de la Revolución Cubana es que promovió, como ninguna, la unidad y elevación de la conciencia e identidad latinoamericana, estimulando el surgimiento de nuevos movimientos de lucha, tanto armada como no, en la mayoría de nuestros pueblos, que comenzaron a sentirse más hermanados que nunca en esta larga marcha por la unidad latinoamericana.

Al mismo tiempo, la Revolución Cubana es el primer ejemplo para América Latina de transición hacia una sociedad socialista, que se ha ido construyendo a 80 millas del imperialismo más poderoso de la historia universal y que es uno de los pocos países del mundo que se resiste, con uñas y dientes, a conservar su proyecto socialista, en momentos que la mayoría de las naciones que se decían socialistas están en un proceso de restauración capitalista, curiosamente por la "vía pacífica".

Capítulo IX

PENSAMIENTOS DEL CHE GUEVARA.

La continentalidad de la revolución latinoamericana.

Numerosos analistas políticos han pretendido limitar el proyecto del Che al ámbito boliviano, omitiendo que el combate en las montañas de Ñancahuazú fue sólo el comienzo de un vasto plan de operaciones en la región andina, como parte de una estrategia continental.

Ernesto Guevara fue afinando su estrategia global desde el primer momento del triunfo de la revolución cubana. El 30 de septiembre de 1960, en el discurso de despedida a las brigadas internacionales de trabajo voluntario, el Che manifestó que los problemas comunes de nuestros pueblos hacían factible una estrategia común de liberación nacional y social.

En octubre de 1962, el proyecto continental del Che había adquirido ya un carácter concreto. En su artículo sobre "Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana", escribió: "El carácter continental de la lucha. ¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? (...) La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista".³⁷⁶

De modo similar se expresaba en septiembre de 1963 en el trabajo publicado por la revista "Cuba Socialista" sobre "La Guerra de Guerrillas: Un método" al referirse al carácter continental de la lucha³⁷⁷: "no podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales ni cuánto tiempo durará la lucha; pero podemos predecir su advenimiento y su triunfo, porque es el resultado de circunstancias históricas, (...) El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general: la predicción sobre el carácter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada contendiente, pero esto no excluye, ni mucho menos, el estallido independiente. Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos"³⁷⁸.

Si alguna duda quedaba sobre este proyecto, Fidel Castro terminó de despejarla en su Introducción al "Diario del Che" en Bolivia: "No concebía la lucha en Bolivia como un hecho aislado sino como parte de un movimiento revolucionario de liberación que no tardaría en extenderse a otros países de América del Sur. Era su propósito organizar un movimiento sin espíritu sectario para que a él se incorporasen todos los que quisieran luchar por la liberación de Bolivia y demás pueblos sojuzgados por el imperialismo en América Latina."³⁷⁹

Fidel agregó entonces: "Che pensaba igualmente que en el destacamento guerrillero participasen combatientes de distintos países latinoamericanos y que la guerrilla en Bolivia fuese escuela de revolucionarios (...) nunca en la historia un número tan reducido de hombres emprendió una tarea tan gigantesca.³⁸⁰

El proyecto andino del Che.

A nuestro modo de entender, el último plan del Che consistió en desarrollar la revolución en la región del Tawuantinsuyo, ocupada por el antiguo imperio incaico. El comienzo de la guerrilla en Bolivia formaba parte de este proyecto de regionalización de la revolución continental.

En sus viajes había podido apreciar algo que la izquierda tradicional soslayó desde la época post-mariateguiana: la relación etnia-clase. Se hizo un análisis tan reductor que el problema etnia se diluía en una cuestión exclusiva de clase, sin advertir que la especificidad de América Latina sólo puede comprenderse a la luz de la relación etnia-clase. Es imposible explicar la historia del enfrentamiento social en Brasil, Cuba, Venezuela, Panamá, y otras zonas del Caribe sin considerar las etnias negras y su cultura afroamericana, como tampoco puede entenderse la historia de México, Centroamérica y la región andina sin analizar la raíz indígena.

Desde la conquista hispano-lusitana, la relación etnia-clase se fue configurando de manera multifacética a través de la esclavitud, el régimen de encomiendas y mitas y otras formas precapitalistas -que no son siempre necesariamente feudales, según advirtió Engels- como el inquilinaje, el concierto, la aparcería, etc., además de un asalariado embrionario. Sería un error unilateralizar el análisis de los combates de indígenas y negros solamente desde el punto de vista de clase, puesto que muchos de estos movimientos no podrían ser cabalmente comprendidos si ni se tuviera en cuenta sus motivaciones étnicas. Y a la inversa, considerar exclusivamente la variable étnica impediría entender las razones de clase que impulsaron a un vasto sector de ellos, que también eran asalariados, a realizar movimientos reivindicativos por mejores salarios y condiciones de vida.

Durante los siglos XIX y XX, la relación etnia-clase continuó dando su impronta específica a nuestra América, priorizándose cada vez más las relaciones de clase sobre las de etnia especialmente a partir de la "segunda colonización" de la frontera interior, ya que los nuevos despojos de tierras obligaron a los indígenas a entrar en un camino forzado de proletarización. Proceso similar, aunque por distintos motivos, se dio con los negros que, al dejar de ser esclavos, se convirtieron en asalariados, en pequeños productores o en trabajadores bajo condiciones semiserviles de producción. Los conflictos étnicos contemporáneos han sido a veces expresión derivada o encubierta de fenómenos también clasistas, adquiriendo una dinámica relativamente autónoma, que influye sobre el conflicto social de manera particular.

El Che se dio cuenta de que en la región andina existían no sólo problemas antiimperialistas y de clase, sino también cuestiones étnicas seculares; que los indígenas no habían sido extinguidos, a pesar de las reiteradas invasiones blancas y que mantenían vivas las ancestrales costumbres comunitarias, como Marx lo había advertido en el "mir" de la Rusia zarista. Vio y estudió que desde el norte chileno y argentino hasta Colombia, pasando por Bolivia, Perú y Ecuador se congregaban millones de indígenas que hablaban sus propias lenguas,

especialmente quechua y aymará, a las cuales era fundamental respetar para poder llevar adelante la revolución, cuyo germen socialista estaba en la propia estructura comunal. Recuperación de la tierra expropiada por los invasores blancos, educación en lengua aborígen y autodeterminación de las etnias eran, pues, reivindicaciones claves para integrar a los indígenas a la lucha por la liberación. Las categorías etnia-clase-colonialismo eterno e interno formaban parte de una misma problemática social, que de manera insoslayable era necesario combinar para generar de manera creativa una teoría política específica de la revolución latinoamericana.

En mayo de 1962, el Che había dicho que "Perú, uno de los países, que hay que mirar atentamente en el futuro presenta características muy especiales(...). Allí el blanco es el dueño de la tierra y de los capitales; el mestizo o cholo es en general el mayoral del blanco; y el indio es el siervo de la gleba (...) es una situación tan miserable como nadie que no haya estado en esa zona se puede imaginar (...) es una de las zonas donde amenaza una revolución o mejor dicho, más que una amenaza, donde hay esperanzas de una revolución en América (...) Los Andes, intensamente poblada por seres humanos, es también un factor de conducción de la revolución. En esta zona no se habla castellano, se habla el quechua y el aymará, que son las lenguas más comunes y que tienen un fondo común también entre ellas. El que quiera comunicarse con los indígenas tiene que saber hablar estas lenguas, si no es imposible la comunicación, y las nacionalidades traspasan las fronteras en que se han delimitado los países. El Aymará de Bolivia se entiende mucho mejor con el Aymará del Perú que con el blanco de Bolivia o del Perú, y los propios colonizadores y después los imperialistas se han preocupado de mantener esta situación, de tal manera que hay una natural afinidad entre estos dos países y asimismo en el norte, entre las zonas peruanas de los collas y de los quechuas y la zona ecuatoriana, y en algunos casos llega hasta Colombia. En todos estos países se hablan lenguas vernáculas como las lenguas dominantes(...) En Perú hay una minoría desarrollada y ustedes saben que el minero es un individuo de alta combatividad en general(...) Las condiciones en el Ecuador son las mismas(...) se mantiene allí abiertamente la bandera de una revolución agraria(...) creo que también es uno de los países donde se verán pronto luchas revolucionarias intensas. Siguiendo por el espinazo de la Sierra Maestra del continente, que es la cordillera de Los Andes, hay un país, Colombia, que lleva doce años de lucha continua"381

Para implementar su plan estratégico el Che estimuló el desarrollo de grupos revolucionarios de nuevo tipo en la región andina y países vecinos, como Venezuela, donde respaldó la acción de Douglas Bravo. En Colombia apoyó al ELN de Favio Vázquez, alegrándose de la integración a la lucha de curas de la talla de un Camilo Torres. En Ecuador logró el apoyo para su proyecto de un sector guerrillero que había logrado remontar la derrota de la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE). En Perú, el grupo del "Chino" se integró al proyecto andino del Che; a su paso por Lima, en 1966 después de su gira relámpago por Venezuela y Colombia y antes de su entrada a Bolivia, Guevara se entrevistó con varios revolucionarios peruanos; Hugo Blanco ya había sido derrotado transitoriamente luego de haber encabezado en 1962 la lucha de 72.000 campesinos del Valle de la Convención, cerca de El Cuzco; poco después, en 1965 fue aniquilada la guerrilla de Luis de la Puente Uceda en la Mesa Pelada.

El Che logró también la incorporación a su proyecto de varios grupos argentinos con la intención de que abrieran la lucha armada en la zona comprendida entre Tucumán y Jujuy; entre ellos cabe destacar a Tania, a Massetti, perdido luego en

los montes y a Mauricio, que en el "Diario" del Che figura con los pseudónimos de Carlos y el Pelao. Otro puntal del proyecto guevarista fue Angel Bengoechea, "el Vasco" que no alcanzó a integrarse a la guerrilla porque murió en 1965 en la explosión del departamento de la calle Posadas en Buenos Aires, donde había acumulado el armamento que logró adquirir con el dinero expropiado a los bancos, en operativos, de una envergadura inédita hasta ese momento en Argentina, sólo comparables a los que hicieron los anarquistas durante las primeras décadas del presente siglo.³⁸²

El norte chileno, por sus costumbres y tradiciones andinas, también estaba en las miras del Che; pero no alcanzó a concretar la preparación de grupos revolucionarios; el equipo de Elmo Catalán, "Ampuerito" y el de "Dago", sólo se consolidaron cuando la guerrilla estaba ya aniquilada, al igual que el desarrollo del MIR.

Los grupos bolivianos, incorporados a la guerrilla, han sido ampliamente analizados por el propio Che en su "Diario". Sólo queremos agregar que por falta de contacto o fallas del enlace urbano no pudieron integrarse a tiempo compañeros del PRIN y del POR, dirigido entonces por Hugo González Moscoso, como lo certifica el Che en el Apéndice de su "Diario".

En plena guerrilla boliviana, el Che reiteraba su concepción continental de la revolución. El 31 de diciembre de 1966, luego de rechazar la propuesta oportunista de Monje, escribía en su "Diario": "A las doce hicimos un brindis en que se señaló la importancia histórica de la fecha. Yo contesté aprovechando sus palabras (las de Monje) y marcando este momento como el nuevo grito de Murillo de la revolución continental".³⁸³ El 10 de julio de 1967 comentaba: "Las declaraciones de Debray y el Pelao no son buenas; sobre todo, han hecho una confesión del propósito intercontinental de la guerrilla, cosa que no tenían que hacer."³⁸⁴

En su mensaje a la Tricontinental, seis meses antes de su muerte, el Che manifestaba: "Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo intercontinental americano, mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los une (...) hemos sostenido desde hace tiempo que dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será necesario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación. En el marco de esta lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del comandante Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del comandante Fabricio Ojeda, los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú".³⁸⁵

Estos y otros hombres formaron parte del proyecto final del Che, partidarios de su grito de guerra de la Tricontinental: "Crear dos, tres... muchos Viet-nam(...) o revolución socialista o caricatura de revolución".³⁸⁶

Lecciones de la Revolución Nicaragüense

La Revolución Nicaragüense no siguió el modelo ruso ni chino. No fue la clásica insurrección de los soviets, ni la guerra popular prolongada de inspiración maoísta,

consistente en el asalto del campo a la ciudad. En Nicaragua, tampoco se impuso la tesis foquista ni la insurreccional espontaneísta. El triunfo de la revolución nicaragüense fue el resultado de una combinación de guerrilla rural y urbana con una masiva insurrección popular de los trabajadores del campo y la ciudad que culminó en una guerra civil. La mayoría de los partidos de izquierda ha minusvalorado el papel jugado por la guerrilla rural y urbana del FSLN, poniendo solamente el acento en las huelgas generales y la insurrección popular. A nuestro juicio, no se puede comprender la magnitud de la insurrección popular sin relacionarla estrechamente con la lucha guerrillera. En rigor, la revolución comenzó con una guerra de guerrillas urbana y rural que se fue combinando con acciones de masas y huelgas generales hasta transformarse en un levantamiento armado que abarcó a la mayoría de los trabajadores.

Los orígenes de la lucha armada se remontan a las guerrillas promovidas por el FSLN durante las décadas de 1960 y 1970. Esta guerrilla, al comienzo esencialmente rural, retomando la tradición de lucha de Sandino, sufrió cambios a lo largo del proceso. Comenzó actuando con una concepción foquista, al igual que otras corrientes guerrilleras que se autotitulaban castristas. A partir de 1975, se inició un proceso de diferenciación al interior del FSLN, diseñándose tres corrientes: la Tercerista, la Guerra Popular Prolongada y la Tendencia Proletaria. Desde ese instante, entró en crisis la concepción foquista, acentuándose las operaciones ligadas a las masas trabajadoras.

Una de las características de la Revolución Nicaragüense fue haber logrado una guerrilla integrada por obreros y campesinos, que estimuló la insurrección de masas, toma de zonas urbanas y rurales. La guerrilla nicaragüense triunfó porque no fue o, mejor dicho, dejó de ser foquista.

En este proceso de lucha se fue generando un poder dual. Desde 1978, sobre todo en las comunas del frente norte (León y otras ciudades) estuvieron enfrentados el poder burgués de Somoza y el poder popular emergente. Había dualidad de poderes entre el poder estatal de la dictadura somocista y las zonas rurales y urbanas en manos de los trabajadores. La insurrección se caracterizó por un vigoroso movimiento de autoorganización de poder popular en ciudades como Masaya, Jinotepe, Matagalpa, etc. Estos organismos de base, denominados Comités de Defensa Civil (CDC) surgieron desde septiembre de 1978 como respuesta a la represión; luego, participaron en la insurrección en tareas relacionadas con la centralización de la lucha, distribución de alimentos, asistencia médica y administración local.

A la caída de Somoza y con la instauración de un gobierno apoyado por las masas, el poder dual adquiere características sui generis. No se dio la forma clásica de la dualidad de poderes de la revolución rusa. En Nicaragua, no hubo un claro poder dual entre las instituciones representativas de las clases -como lo hubo entre los soviets y el gobierno burgués de Kerensky- sino un poder dual "por abajo", es decir, en las fábricas, campos y otras empresas donde los obreros y los campesinos ejercían el control obrero, cuestionando permanentemente la propiedad privada capitalista.

La Revolución Nicaragüense entró desde el comienzo en un proceso de revolución ininterrumpida, en el cual no sólo se derrocó a la dictadura sino que también se destruyó el ejército burgués, entrando en crisis el aparato del Estado. Se tomaron medidas democráticas, como la reforma agraria y la lucha antiimperialista, que se combinaron al mismo tiempo con algunas tareas socialistas.

Algunos han pretendido ver en la Revolución Nicaragüense la confirmación de la teoría de la revolución por etapas, señalando que el Gobierno de Reconstrucción Nacional cumplió sólo tareas democrático-burguesas. Habría que recordarles que la teoría de la revolución por etapas plantea la instauración de un gobierno liderado por la burguesía "progresista", encargada de acometer las tareas demo-burguesas. Pues bien, en Nicaragua no hubo un gobierno dirigido por la burguesía sino un gobierno de coalición donde el Frente Sandinista tuvo la hegemonía. Este gobierno realizó tareas que no se limitaron al plano democrático sino también al inicio de la construcción del socialismo.

Los que sostienen que en Nicaragua se ha cumplido la teoría de la revolución por etapas señalan que el derrocamiento de Somoza fue posible por el papel progresista jugado por la burguesía. Nosotros no desconocemos que sectores de la burguesía actuaron contra Somoza, pero tuvieron que subordinarse a la dirección política y estratégica del Frente Sandinista. No hay que olvidar que hasta último momento el FAO (Frente Amplio de Oposición) trató de llegar a un acuerdo con el dictador para establecer un gobierno de recambio y que estas negociaciones fueron rechazadas por el FSLN. Lo que en Nicaragua se impuso no fue la política de colaboración de clases con la burguesía "progresista", sino la política revolucionaria del FSLN, que, sin negarse a un acuerdo puntual con sectores burgueses antisomocistas, estableció desde el inicio la hegemonía política de la clase trabajadora.

La política de alianzas del FSLN tuvo como columna vertebral a los obreros y campesinos. El motor de la revolución nicaragüense fue el proletariado urbano y rural, en alianza con los campesinos y las capas medias empobrecidas, cuya participación fue decisiva en la insurrección popular armada. Ningún político que se precie de serio puede sostener que la burguesía tuvo una participación fundamental en el derrocamiento de Somoza.

Otra de las principales lecciones de la Revolución Nicaragüense fue poner de manifiesto no sólo el papel del proletariado y el campesinado en la revolución, sino también de otros explotados, como los trabajadores del sector público y las capas medias asalariadas. También fue relevante el papel de los Crisytianos por el Socialismo y el accionar de las mujeres, organizadas en AMPROMAC y la participación del movimiento indígena. "Monimbó es el corazón de la Revolución" no fue sólo una frase, sino que expresó el papel desempeñado por los indígenas en la lucha por el derrocamiento de la dictadura somocista.

Es conocido el ingrato desenlace que tuvo esta revolución triunfante durante el proceso de construcción de una sociedad alternativa al capitalismo, cuyas evolución y derrota no han sido suficientemente bien sistematizadas por los propios nicaragüenses. Cualesquiera que sean las explicaciones que proporcionen los protagonistas de este proceso histórico, el fracaso de esta relevante experiencia significó un retroceso en los sueños y la utopía por la unidad de nuestros pueblos latinoamericanos.

Capítulo X

OLEADA ANTICOLONIAL EN EL CARIBE

Bajo el influjo de la revolución anticolonial de Asia y Africa, las islas del Caribe sojuzgadas por Inglaterra, Francia y Holanda entraron en una nueva fase de liberación luego de la segunda post-guerra mundial. Décadas más tarde, aceleraron su lucha al calor de las Revoluciones Cubana y Nicaragüense.

Si bien es cierto que las diferencias étnicas y religiosas mediatizaron el proceso, la mayoría de las islas caribeñas lograron erradicar la dominación colonial. Con el fin de impedir una radicalización de los nuevos estados independientes, USA diseñó una estrategia global, tanto en lo económico como político y cultural, destinada a aislarlos de la influencia cubana e integrarlos a la OEA y al Banco Mundial. El pretexto fue considerar al Caribe como zona clave de Seguridad norteamericana.

No obstante, Granada, Jamaica y la ex-Guyana británica, establecieron importantes relaciones económicas y políticas con Cuba Socialista. A su vez, se realizaron en 1977, 1979 y 1981 Conferencias Sindicales de unidad y solidaridad de los trabajadores del Caribe, que condenaron la política belicista de los EE.UU. en la zona, declaración firmada por los más importantes sindicatos de las islas Antigua, Barbados, Bélize, Bermudas, Cuba, Curazao, Guyana, Dominica, Grenada, Jamaica, Martinica, Montserrat, Santa Lucia, St. Vicente, Suriname, Trinidad-Tobago.³⁸⁷

CRISIS DE LA DOMINACIÓN COLONIAL FRANCESA

La isla Guadalupe, invadida por la monarquía francesa en 1635, sufrió la pérdida de gran parte de sus Pueblos Originarios (taínos, posteriormente llamados "caribes") a causa de la feroz represión francesa. Para encubrir su régimen colonial de dominación, en 1946 el gobierno parisino cambió la designación de Guadalupe de Colonia a Departamento.

No obstante, la lucha anticolonial recrudeció en la década de 1960, expresándose a través de las acciones directas del Movimiento Popular Pro Independentista de Guadalupe y de la Unión Popular por la Liberación, encabezado por el Dr. Claude Makouk.

Otro momento relevante de esta lucha fue la masiva manifestación de fines de julio de 1985, liderada por Efraín Jean, quien manifestó que a los independentistas no les interesaba participar en elecciones que perpetúen "el departamento de ultramar, sino terminar el dominio colonial". Uno de sus demandas puntuales fue la libertad del profesor Genges Faisaus de Guadalupe, encarcelado en Francia. La rebelión popular se enfrentó con éxito a 2.000 militares enviados como refuerzos desde Francia. La población de Guadalupe bordeaba entonces unos 350.000 habitantes.

En Martinica, el movimiento anticolonial recrudeció durante 1963, encabezado por el Partido Progresista. En octubre de 1979 hubo importantes manifestaciones sindicales no sólo en Martinica sino también en la isla Reunión, donde alcanzó a declararse una huelga General.

Dominica tenía 80.000 habitantes cuando conquistó su independencia política en 1978. Sus primeros gobiernos fueron ejercidos por Patrick Jones y Sersaphine, quien apenas logró derrotar al candidato izquierdista David Frosie Douglas.

LIBERACIÓN DE COLONIAS BRITANICAS EN LAS ANTILLAS

Además de Guyana, Bélize, Jamaica y Grenada, que tratamos aparte, se gestó desde de la década de 1970 una lucha anticolonial en otras islas colonizadas por Gran Bretaña.

Una isla clave para Inglaterra era Saint Vicent, porque era la encargada de administrar los negocios coloniales en el archipiélago de las islas, llamadas Granadinas. Después de una larga lucha anticolonial logró independizarse el 27 de octubre de 1979, cuando contaba con 100.000 habitantes. Como Primer Ministro fue elegido Milton Cato, de tendencia centrista, miembro del moderado Partido Laborista, triunfante con el 56,5% sobre el líder de izquierda, Ralph Gonsalves, del Movimiento Popular Unido.

Otras islas del imperio colonial inglés en las Antillas, comenzaron su proceso de liberación, entre ellas, Anguilla, Saint-Kitts, Barbados, Montserrat y sobre todo Trinidad y Tobago, que se independizó en 1962, y Antigua, que tenía 72.000 habitantes cuando conquistó su independencia en 1981, constituyendo un solo Estado con las islas Barbuda y Sotavento, presidido por Vere Bird.

Sin embargo, el proceso de mayor radicalización se produjo en la isla Santa Lucía, que tras lograr su independencia en 1979 firmó una declaración contra la intervención norteamericana junto con los gobiernos progresistas de Granada, Jamaica y Guyana.

Jamaica colonia inglesa durante 3 siglos, con mayoría negra, descendientes de esclavos africanos, se vio sacudida por movimientos nacionalistas durante la década de 1930. Su radicalización, por un lado, y la crisis del imperio británico en la Segunda post guerra mundial, por otro, obligaron a las autoridades inglesas a conceder a Jamaica al estatuto de autonomía, dentro de su calidad de Colonia.

Años después, el 6 de agosto de 1962, Jamaica logró la independencia política. Su población alcanzaba a más de un millón y medio de habitantes: un 78% de negros, 1% de blancos, 2% de indúes, 1% de chinos y 18% de mestizos. Los pueblos originarios, principalmente arawak, habían sido exterminados por los españoles en el siglo XVI. El principal puerto, Kingston, era al mismo tiempo el centro administrativo, industrial y cultural. Por el Tratado de Utrech (1713), Jamaica había pasado a ser dominio británico.³⁸⁸

Antes de la independencia, surgieron en la década de 1930 dos líderes: Norman Manley y Alexander Bustamante; el primero, creador del PNP (People Nacional Party) de orientación socialdemócrata; el segundo, de centro derecha. Ambos se alternaron como Primer Ministro desde 1943, en que Jamaica logró una relativa autonomía.

Hubo un cierto aumento de la exportación, especialmente de bauxita, convirtiéndose Jamaica en el primer productor mundial de este mineral, que permitió a la isla consolidarse como nación independiente después de 1962.

Michael Manley sucedió a su padre en la dirección del PNP, triunfando en las elecciones de 1972 sobre la base de 3 puntos: 1) Ampliación de la democracia, 2) Mayor poder de decisión del pueblo y 3) Obtención de la autosuficiencia. En 1974 aumentó el impuesto a la empresa privada, especialmente a los dueños de la bauxita, y nuevas Leyes Sociales para los trabajadores. Agitando su consigna, "el socialismo es el amor", promovió la creación de cooperativas y un acercamiento a la Cuba de Fidel, al proponer en la Conferencia Mundial de los No Alineados el término al bloqueo de Cuba y la independencia de Puerto Rico.

A partir de entonces, EE.UU., por intermedio de su presidente Jimmy Carter, inició en 1979 una campaña de desprestigio de Manley, llegando a acusarlo de "comunista", con el fin de preparar su caída. Poco después, el PNP de Manley era derrotado en las elecciones de octubre de 1980 por Edward Seaga, del PLP, quien rápidamente obtuvo los 78 millones de dólares, créditos que se le habían negado a Manley.³⁸⁹

Bélice, después de 200 años de dominación colonial británica, conquistó la Independencia política el 21 de septiembre de 1981. Situada en tierra firme centroamericana, al lado este de Guatemala, nunca fue conquistada por el imperio Español sino por la monarquía inglesa en el siglo XVII, que trasladó esclavos africanos para la explotación maderera. Posteriormente, en 1821, cuando Guatemala logró la independencia política respecto de España, reclamó a Bélice. En rigor, "nunca existió una colonia española o una ocupación efectiva en el territorio actual de Bélice".³⁹⁰

Durante las décadas de 1930 y 40 surgió un movimiento independentista, apoyado en los primeros sindicatos del azúcar, que dio a lugar en 1950 al Partido Unido del Pueblo (PUP), liderado por George Price, quien exigió en 1954 el sufragio universal. Diez años después, el PUP triunfaba en las elecciones e imponía una Constitución "de transición a la independencia" y el autogobierno. Al calor de la Revolución Cubana y el posterior apoyo de la Revolución Sandinista y del "torrijismo" panameño, Bélice logró al fin cortar el nexo colonial en 1981.

En ese momento tenía 150.000 habitantes, cuya mayoría era de ascendencia africana (60%); el resto de origen maya, mestizos y blancos de origen inglés. Idioma bilingüe: inglés español, con vocablos de raíz africana que generó un idioma llamado "criollo". La capital: Belmopan, sustituyó a la antigua Bélice City. El 40% de la fuerza de trabajo está dedicada a la actividad agrícola, básicamente el cultivo del azúcar. Al carecer de refinerías, dependía de empresas norteamericanas e inglesas. No obstante, el gobierno de Price, líder del PUP, logró en la década de 1980 una importante Reforma Agraria, avances en salud, vivienda y Educación logrando alfabetizar un 90% de la población.³⁹¹

Desde el siglo XVIII, Guyana británica, tuvo una economía basada en el cultivo de caña de azúcar, bajo el régimen esclavista. Abolida la esclavitud en el siglo XIX, las autoridades coloniales inglesas promovieron la inmigración de trabajadores chinos, portugueses y de la India. La etnicidad se hizo más compleja al cruzarse con los pueblos originarios, dando lugar a un tipo muy particular de mestizos. Desde la década de 1920 se generalizó la organización de sindicatos. "El primer sindicato indoguyanés, representativo de los trabajadores del azúcar, se formó en cambio

recién en 1936 bajo la dirección del dirigente indio Ayube Edum, y fue reconocido en 1939".392

En 1943 surgió la primera corriente anticolonial, liderada por el dirigente indoguyanés Cheddi Jagan, que más tarde, en 1950 dio nacimiento al People's Progressive Party (PPP), donde participó Forbes Burham. Tres años después asumía el gobierno, aunque todavía bajo el control británico, Cheddi Jagan como Primer Ministro. Pero tres meses más tarde, el gobierno británico intervino, destituyendo a Jagan y estimulando la división del PPP entre el grupo moderado de Burham y el sector izquierdista de Jagan, consumada en 1955.

De todos modos, el PPP de Jagan, de ideología marxista, alcanzó una nueva victoria electoral en 1957, lanzando de inmediato una reforma agraria y una política que favoreció a la burguesía comercial de origen indú. A su vez, Burham (PNC) nucleó al sector africano y la burguesía afroguyanese; el empresariado portugués formó el Partido United Forcel (UF), respaldado por la Iglesia Católica, explícitamente antiindependentista y prooccidental.

La autonomía fue lograda en 1961 y la Independencia en 1966. Burham llegó al poder acusando a Jagan de simpatizar con los indios orientales, dando un giro respecto a su anterior línea política. Se autodefinió marxista, apoyando el movimiento de países no alineados y nacionalizando el 80% de la economía, especialmente las compañías que explotaban la bauxita y el azúcar, medidas que merecieron el apoyo de Cheddy Jagan.

A mediados de la década de 1970, las dos etnias más numerosas eran indios orientales (de la India) con el 49% de la población y los afroguyanese 35%, sobre un total de 800.000 habitantes que tenía la Guyana Británica, 32.000 amerindios, es decir pueblos originarios, 4.000 ingleses, 9.000 portugueses y 4.500 chinos. En 1970 pasó a llamarse República Cooperativa de Guyana.

La inestabilidad política vivida por Guyana fue el resultado de la estructura social y étnica impuesta por la dominación colonial británica, agravada por la incapacidad de los líderes independentistas para superar los conflictos inter-étnicos. Al decir de Rita Giacalone: la división del PPP y PNC "para obtener un respaldo étnico mayoritario los comprometió desde su origen en prisioneros de una situación que contribuyó a fomentar el conflicto social".393

COLONIAS HOLANDESAS

La principal rebelión anticolonial se produjo en la Guyana holandesa. Su influencia se extendió a la Federación de Antillas holandesas, integrada por Curazao, Bonaire, San Eustaquio, Saba, Saint Martin y Aruba, la más rica de estas islas por sus destilerías de petróleo. Algunas de ellas, como Aruba, se independizaron y otras consolidaron su autonomía, pero bajo tuición holandesa.

En 1979, Don Martina, de Curazao, se convirtió en el líder del Movimiento Antillas Nuevas (MAN), al triunfar en las elecciones del 6 de julio de ese año, consolidando el proceso independentista.

Suriname, ex Guyana Holandesa, fue colonizada en el siglo XVII por colonos holandeses que venían retirándose de la conquista de Recife (Brasil). Después, los ingleses se apoderaron de esa zona hasta 1814, año en que de nuevo pasó a ser

colonia holandesa. El 25 de noviembre de 1975, Suriname se convirtió en un país independiente, desde el punto de vista político. Su capital: Paramaribo, con 120.000 habitantes.

Tiene 163.000 Km² y una población de 400.000 habitantes, con una composición multiétnica. La mayoría es de origen indú, pero hay también de origen indonesio, (especialmente javaneses), negros, chinos, blancos y los mestizajes más variados. Los indígenas autóctonos, que lograron salvarse del exterminio colonial, están refugiados en la selva, cercana al Brasil. La composición multiétnica se refleja en los más variados cultos religiosos y en los comportamientos culturales. Un grueso sector de la población, ante la falta de empleo, ha emigrado a Holanda. Algunas cifras de 1985 estimaban en cerca de 200.000 los emigrados a la metrópoli.

La bauxita, materia prima básica para la elaboración del aluminio, es el primer producto de Suriname. Se exporta fundamentalmente a USA. La producción es superior a los 7 millones de toneladas. Funcionan 3 grandes plantas de bauxita, una de fundición de alúmina y otra de aluminio. Suriname es el tercer productor mundial de bauxita. Su explotación está en manos de 2 empresas transnacionales: Bulliton y Alcoa.

Durante la década de 1960 se obtuvo un Estatuto por el cual la colonia pasó a ser copartícipe "voluntaria" del Reino de Holanda, con autonomía relativa de gobierno, a excepción de los asuntos exteriores. En 1973, se produjeron importantes luchas sociales, como expresión de un ascenso del movimiento obrero y de las capas medias asalariadas. Hubo huelgas y enfrentamientos, a raíz de la negativa del gobierno a conceder aumentos de salarios, lo que condujo a la renuncia del Primer Ministro Jules Sedney. Este ascenso del movimiento de masas se expresó en las elecciones celebradas a fines de 1973, en las que triunfaron los partidos que reclamaban la independencia política. El 25 de noviembre de 1975 se conquistó la independencia, siendo elegido presidente Johan Henri Elize y primer ministro Henk Arron, jefe del partido de la Alianza Nacional. En 1977, Suriname fue admitido en la OEA.

Después de la Independencia política se produjo una situación de empate político a raíz de la creciente polarización étnica entre los bloques políticos dominantes en el Parlamento. Por un lado, el National Party Combination (constituido por los partidos negros: Partido Nacional de Suriname, mayoritario, el Partido Progresivo Popular y el Partido de la República Nacionalista (PNR), de origen nacionalista radical) y por otro, el bloque del Partido Indio de la Reforma del Pueblo Indonesio. También actúa el partido de la población negra de origen cimarrón (ex-esclavos fugados), el Progressive Bush Negro Party, transformado en Partido Democrático Unido, que obtuvo 17 bancas. Varios de estos grupos fueron influenciados por el movimiento negro radicalizado de los Estados Unidos.

Además, se han formado nuevas organizaciones políticas más radicalizadas, de carácter multiétnico, influenciada por los estudiantes formados en la Universidades de Holanda y orientados por Eddie Bruma, líder izquierdista del PNR, partido de ideología nacionalista revolucionaria. Entre estas nuevas organizaciones hay que destacar también el Partido del Pueblo (Volka Partij), al PALU vinculado a sectores campesinos y al grupo maoísta DFP. De todas estas organizaciones la más importante era el PNR de Bruma, con cierta inserción en el movimiento sindical.

En momentos en que los partidos se aprestaban a participar en las elecciones de 1980, se produjo un movimiento de unos 200 jóvenes militares, encabezados por 16

sargentos, que reclamaban aumentos de sueldos y derecho a la sindicalización. Ante la negativa del primer ministro Arron, de tendencia socialdemócrata, el 25 de febrero de 1980 se desencadenó el golpe de Estado, instaurándose un gobierno cívico-militar, presidido por Johan Ferrier y con el Dr. Henk Chin A Sen como primer ministro. Los objetivos de este gobierno eran bastante modestos: eliminar la corrupción administrativa, luchar contra el desempleo y tratar de eliminar los antagonismos étnicos, expresado a través de los partidos políticos. El movimiento de los militares no tenía una estrategia política definida ni un programa claro, menos una ideología consistente. Uno de los pocos que trataba de darle un contenido nacionalista revolucionario era Bruma.

Se instauró un Consejo Nacional Militar, se mantuvo el Parlamento y se formó un Consejo Consultivo de gobierno, hegemonizado por sectores de izquierda y presidido por el sargento Sital, uno de los militares más identificado con Cuba y Nicaragua. Varias organizaciones de izquierda apoyaron al gobierno cívico-militar, a pesar de su indefinición. Sin embargo, pronto comenzaron a surgir contradicciones entre el sector civil moderado, representado por el primer ministro Chin A Sen, y los sectores militares radicalizados. Y entre éstos y los partidos de izquierda. Así, se produjeron marchas y contramarchas, golpes y contragolpes internos.

En agosto de 1980 emerge el comandante Desi Bouterse, como figura clave del poder, quien ordena el encarcelamiento de los líderes militares más izquierdistas, lo cual dio motivo a pensar que había sido eliminada la corriente castrista. Pero, ante la contraofensiva de los sectores civiles y militares derechistas, Bouterse se vio obligado en abril de 1981 a dejar en libertad a los militares izquierdistas y restituirlos en sus cargos en el Consejo Nacional Militar. Como correlato político de este giro, Bouterse comenzó un acercamiento diplomático con Cuba, Nicaragua y la URSS. También trató de lograr un apoyo de masas, creando el Frente Popular Revolucionario. Ante la radicalización del proceso, los sectores militares derechistas, apoyados por poderosos sectores financieros de la burguesía de origen indú, intentaron dar un contragolpe en marzo de 1982, pero fueron derrotados.

No obstante este proceso de liberación, todavía quedaban en 1985 varias islas pequeñas del Caribe en calidad de colonias de Francia, Inglaterra y Holanda.

PUERTO RICO

Es un caso especial, pues a fines del siglo XX era Estado Libre Asociado de USA, una forma encubierta de ser institucionalmente colonia, cuya génesis hemos analizado en la primera parte de este tomo.

El paradigma del combate independentista continuó siendo Pedro Albizu Campos; encarcelado entre 1936 y 1943, vuelve a la lucha por la independencia y es apresado otra vez en 1950, hasta el día de su muerte.³⁹⁴

Mientras estaba preso varios de sus simpatizantes realizaron un atentado contra el presidente norteamericano Henry Truman y el Congreso de Estados Unidos para atraer la atención mundial sobre sus demandas independentistas. Fueron encarcelados Lolita Lebrón, Rafael Cancel, Irwin Flores y Oscar Collazo. Al salir en libertad, después de 25 años de prisión, Lolita Lebrón y sus compañeros reafirmaron su decisión de seguir luchando por un Puerto Rico Libre y autónomo.³⁹⁵

En diciembre de 1979, un comando de independentistas ultimó a dos marinos norteamericanos, hiriendo a 10, en uno de los primeros atentados de este tipo, bajo la forma de emboscada. A la cabeza de la represión se puso una vez más el llamado Partido Popular Democrático (PPD) que, en nombre de los intereses norteamericanos, ha gobernado Puerto Rico desde 1940 hasta 1976, compartiendo el poder con el Partido Nuevo Progresista (PNP), siendo ambos anexionistas y "asimilacionistas", partidarios de la "estadidad", es decir Puerto Rico un Estado más de los Estados Unidos, aunque algunos pregonan el "estadolibrismo". En 1946, se fundó el Partido Independiente Puertorriqueño (PIP), que apoyado en sectores medios alcanzó el 15% en las elecciones de 1976, con un programa más progresista, acelerando la definición entre los que postulaban la independencia y los que se conformaban con la estadidad y el statu quo de Estado Libre Asociado.

Muestras elocuentes de solidaridad han sido los encuentros Internacionales de Venezuela y México, realizados en 1979 y 1980, donde se constituyeron comités por la Independencia de Puerto Rico.

Capítulo XI :

PENSADORES LATINOAMERICANISTAS CONTEMPORANEOS

El élan unitario latinoamericano tuvo un significativo enriquecimiento con la aparición en el último medio siglo de una generación de escritores que hicieron suyo el sueño de Bolívar, sin minimizar en modo alguno a los numerosos y calificados investigadores de nuestro continente que abordaron otros temas.

No todos los pensadores latinoamericanistas coincidieron en los mismos análisis sobre la evolución de nuestra historia ni tuvieron los mismos objetivos políticos. Empero, dentro de la unidad con diversidad enriquecieron nuestro acervo cultural, generando un pensamiento latinoamericanista creativo en la mayoría de los casos.

A la base de su motivación troncal, estuvieron los contextos sociales, políticos y culturales -fundamentalmente el ascenso del movimiento popular, en particular el sindical, la radicalización del campesinado y de las capas medias asalariadas, los habitantes de las poblaciones urbano periféricas pobres- fenómenos determinantes que alimentaron la vena bolivariana de las generaciones del 1930-40-50 y siguientes.

Los más relevantes fueron la primera revolución obrera del continente -la Revolución Boliviana de 1952- el movimiento nacional-antiimperialista guatemalteco orientado por Arévalo y Arbenz (1948-54), el triunfo de la Revolución

Cubana -que cortó en dos la historia de América-, la cuasi revolución dominicana de 1965, la lucha pre-revolucionaria del pueblo chileno durante el gobierno de Salvador Allende y la Revolución sandinista, procesos que hemos detallado en los dos capítulos anteriores.

Con el fin de precisar los aportes de los pensadores latinoamericanistas, trataremos de analizarlos por la labor que realizaron en cada país.

MEXICO fue la cuna del más relevante pensador latinoamericanista contemporáneo, Leopoldo Zea, Profesor Doctor Emérito de la UNAM y autor de notables obras, como la publicada hace 52 años: "Dos etapas del pensamiento hispanoamericano" y al año siguiente: "Esquema para una historia de las ideas en Hispanoamérica" (1950) -que fue la primera obra que leí de Zea cuando era estudiante de Historia en la Universidad Nacional de La Plata. Continuó macerando ideas en "América como consciencia" (1953) hasta que ya, en plena madurez, editó "La esencia de lo americano" (1975), "El pensamiento latinoamericano" (1975) y "Filosofía y Culturas en América Latina" (1976) y otros trabajos posteriores en su consecuentemente-consciente caminar por "nuestra América", como dijo su amauta, José Martí, cuando apenas correteaba por las calles de su querida ciudad de México. Y no tengo casi nada más que decir de Leopoldo porque está todo dicho en la dedicatoria del presente libro. Solamente frase más: cuando lo re-conocí en su casa de México, en 1985, con ocasión de la presentación en la UNAM de mis nueve tomos de la "Historia General de América Latina", estaba más lúcido que nunca; pensé entonces, el maestro tiene cuerda para rato.

De la generación siguiente cabe destacar a Pablo González Casanova, insigne investigador de la estructura y, en general, de los problemas sociales del continente, en sus libros: "La democracia en México" (1965), "Imperialismo y Liberación en América Latina" (1978) y una compilación que faltaba acerca del Movimiento Campesino de nuestra América, editada en la década de 1980. Además, junto a connotados investigadores, hizo una contribución en el volumen "Las clases sociales en México", publicado en 1969, presentando el trabajo: "Enajenación y conciencia de clase en México". Y por `si aca` -como dicen en Chile- eso fuera poco, el maestro de juventudes ha presentado recientemente en el Foro de San Pablo su apreciación acerca de los antiguos y nuevos Movimientos Sociales en América Latina.

Asimismo, consideramos que Adolfo Sánchez Vásquez y Eli de Gortari son los mejores expositores latinoamericanos del materialismo histórico. Sánchez Vásquez -nacido en Algeciras, Cádiz, y "transterrado" o exiliado en México desde los 14 años y recibido en la UNAM de Doctor en Filosofía- escribió numerosas obras sobre ética, estética y marxismo, entre ellas: "Ciencia y Revolución", el marxismo de Althusser" (1978), "Ensayos marxistas sobre historia y política"(1985), "Filosofía y circunstancias" (1997) y otros ensayos que han contribuido a la formación de investigadores latinoamericanos y a la forma de aplicar el materialismo histórico a nuestra específica realidad, por aquello que expuse en una ponencia en un Seminario de la UNAM en 1985: "¿América Latina desde Marx o Marx desde América Latina"?. No por títulos, que tiene de sobra, el Sistema Nacional de Investigadores de México reconoció la labor de Sánchez Vásquez nombrándolo Dr. Emérito.

Por su parte, Eli de Gortari tiene obras de la envergadura de "Ciencia y Conciencia en México", publicada en 1977 y otras posteriores que también, al igual que Sánchez Vásquez, han entregado herramientas, no dogmáticas, a la joven

generación interesada en armarse teóricamente para el estudio de nuestro continente.

La generación de investigadores latinoamericanistas de México también ha dado tratadistas como Sergio de la Peña en las grandes temáticas latinoamericanas y en problemas Economía Política, como Luis Ceceña: "El capitalismo monopolista y la economía mexicana" y teóricos de Teología de la Liberación, Miguel Concha y Jorge Iñiguez con el libro "Cristianos por la Revolución en América Latina", compañeros de barricada de Enrique Dussel, un argentino que se encariñó con la tierra azteca; conciente de que en la vida para recibir hay que dar, hizo una gran bien al editar una excelente selección y comentario de los "Grundrisse" de Marx.

Se destaca también otro pensador: Rodolfo Stavenhagen, uno de los primeros sociólogos de esa generación en poner en el tapete de la discusión la relevancia de los Pueblos Originarios, denominados décadas atrás indios o indígenas. Stavenhagen contribuyó, en forma decisiva, al debate sobre este tema soslayado por sus colegas argentinos, uruguayos y -por qué no decirlo- chilenos, exceptuando a Alejandro Lipschutz, que era más que un sociólogo. Sin embargo, la insistencia de Stavenhagen en reiterar la categoría de etnia, cuyo origen se remonta a la colonización francesa de Africa (l'etnie), en lugar de hablar claramente de Pueblos Originarios, bloqueó su posibilidad de levantar reivindicaciones claves: Pueblo-nación dentro del respectivo Estado, postulando la necesidad de reformar nuestras Constituciones para dar paso a un nuevo tipo de Estado, el Estado multinacional, como lo hizo el Frente Sandinista en 1984, como vía de solución a la presión de los miskitos y otros pueblos originarios del territorio nicaragüense y como lo están agitando los aymaras de Bolivia, los quechuas de Perú, Ecuador los mapuches de Chile y, con cuando afinen la táctica los propios chiapanecos, liderados por el EZLN, el llamado "sub-comandante" Marcos, que también es otro pensador de fuste con esos sus ojitos que llaman poéticamente a la rebelión y a terminar con la desesperanza.

Este tema tampoco fue abordado por Angel Palerm, sin pretender minimizar su vasta obra de investigación sobre la Colonia y "Los factores económicos de la clase media en México", otra de las importantes colaboraciones del ya citado libro: "Las clases sociales...".

Sobre la revolución mexicana son conocidos sus principales expositores. El estudio y la vivencia de esta primera gran revolución campesina de América Latina, explica en gran parte la burena onda de los investigadores de la generación del 70, entre ellos Octavio Rodríguez Araujo, autor de obras como "La reforma Política y los partidos en México" (1979), político al igual que Sergio, Alejandro Gálvez y Manuel Aguilar Mora, uno de los mejores tratadista del bonapartismo, tema no sólo para su país sino también para analizar varios gobiernos de América Latina. Al compañero Aguilar, muchas gracias por sus dos tomos: "El Bonapartismo mexicano" (1982).

Tan nutrida es la lista de mexicanos latinoamericanistas que daría para un libro de "ene" cantidad de páginas. Sin embargo, no me resisto a dejar de mencionar a Cuauhtémoc González, autor de una obra muy original para el tiempo en que fue publicada, sobre el tema ambiental, mal llamado ecológico, pues centra su análisis totalizante en la relación de la Sociedad Humana con la Naturaleza. Su libro Capital extranjero en la selva de Chiapas, 1863-1982 (1983) fue imprescindible para todos los que estábamos interesados en la problemática ambiental, puesta de relieve en la reunión de los sabios de Roma recién en 1972. Comenté con Cuauthémoc mi libro "Hacia una Historia del Ambiente en América Latina (1983), y nos abrazamos,

confiados de que estábamos en una buena onda y dispuestos a luchar con las armas de la crítica contra el deterioro más grave de la historia universal.

VENEZUELA, en particular el Centro de Estudios Integrales del Ambiente de la UCV, me permitió adentrarme en el tema, pues tuve la oportunidad de conocer a reconocidos ambientalistas de prestigio mundial: José Balbino León, Augusto Tobito y Ramón González Almeida.

Esa nación -que me acogió en el largo exilio chileno dándome trabajo en la Facultad de Ciencias Sociales de UCV durante 8 años- ha dado notables científicos sociales latinoamericanistas en Historia, Economía y Sociología, como el antropólogo Esteban Emilio Mosonyi, original investigador y conocedor "en terreno" de la cosmovisión de los pueblos originarios, Federico Brito Figueroa ("Historia económica y social de Venezuela" (1967), Rodolfo Quintero, especialista en temas del movimiento obrero), Domingo Maza Zavala ("Venezuela, una economía dependiente" (1964), Héctor Malavé Mata ("La formación histórica del antidesarrollo en Venezuela" (1976), Domingo Alberto Rangel ("Capital y desarrollo en la Venezuela agraria y petrolera", 2 tomos, y "La Economía del dinero" (1971), Héctor y Agustín Silva Michelena (con numerosos trabajos sobre economía y sociedad) y su hermano Ludovico, quien nunca quiso firmar sus libros filosóficos con el apellido Michelena, desde su juventud hasta el día de su despedida en un verano caliente de fines de los `80, mas siempre será recordado por los que anhelan forjar una alternativa menos enajenada, Edgardo Lander, hijo de un tata pensador, y autor de valiosas aproximaciones sociológicas y la economista Judith Valencia, escritora y polemista que cuando pide la palabra hace temblar a más de uno. También han hecho aportes dos argentinos embrujados por el Caribe desde los `60 hasta el presente: Hugo Calello, especialista en Estado-sociedad y Andrés Serbin, con ensayos innovadores sobre la cultura afro-americana y la especificidad de la última oleada anticolonial caribeña.

ARGENTINA fue la nación más prolífica en pensadores latinoamericanistas, pero también más dispares y con finalidades políticas opuestas. Uno de los más esclarecido en cuanto al análisis histórico, desde la Colonia hasta la segunda mitad del siglo XX, fue Sergio Bagú -actualmente profesor de la UNAM- uno de los primeros en cuestionar la tesis de que la colonización española de América fue feudal y precursor también del significado social y político de la inmigración europea de la Argentina del siglo XX, además de redimensionar el Tiempo, como intensidad, en procesos de gran trascendencia para nuestra América.

No obstante su adscripción a la concepción unilineal y etapista de la historia, Rodolfo Puiggrós hizo valiosos aportes a la investigación sobre el alcance de la colonización española en el Virreynato del Río de la Plata y el desarrollo social argentino en el siglo XX. También Adriana Puiggrós por sus contribuciones a la Educación en nuestra América y por atreverse a elaborar una creativa Cronología de la Historia Universal, donde destaca por primera vez el papel de la mujer, antes omitido por todos los especialistas en Historia Universal.

El maestro de juventudes, Luis Franco, ayudó a una parte apreciable de latinoamericanos -en una medida no evaluada aún- con sus densos y valientes escritos y todavía sigue ayudando por aquello de que se muere sólo quien es olvidado. Lo mismo es válido para Ernesto Sábato, aunque es otro que tiene tanta cuerda que, casi ciego pero más ácrata que nunca, escribió a fines del milenio una joyita titulada "La Resistencia", que bien merecido lo tiene el llamado neoliberalismo, perdón, neoconservadurismo.

Otro historiador relevante es Alberto Pla, autor de una "Historia del siglo XX" y de otros ensayos contemporáneos sobre América Latina, además de enfoques pioneros sobre el surgimiento de los primeros Estados embrionarios de nuestro continente: el Inca y Azteca, aunque podría cuestionarse la similitud que hace respecto de los mayas.

No podría dejar de mencionar a mi maestro, José Luis Romero, notable analista de la Historia Universal, connotado medievalista de renombre mundial y autor en sus años postreros de la obra: "Latinoamérica, situaciones e ideología".

En la década del `50 ejerció cierta influencia en los círculos intelectuales de la izquierda latinoamericana Jorge Abelardo Ramos con su libro "América Latina, un país", ampliado años después bajo el título de "Historia de la Nación Latinoamericana" y otras obras hasta que a fines de los `80 se pasó al bando de los "vencedores" (por ahora).

Científicos sociales de alto nivel fueron Silvio Frondizi y Milcíades Peña, autores de relevantes ensayos; el primero, premiado por la UNESCO por sus trabajos sobre el papel del Estado en América Latina -distinción que hidalgamente rechazó- además autor de "La Realidad Argentina"; y el segundo con varios tomos sobre historia argentina, junto con enfoques innovadores y polémicos referentes al peronismo y al papel de la burguesía "nacional", mientras a los 18 años me iniciaba en el marxismo. El autor de la vida y obra de ambos, Horacio Tarcus, es un agudo tratadista de la problemática social latinoamericana.

Otros destacados historiadores son Boleslao Lewin -con su pionero enfoque acerca del papel jugado por Túpac Amaru, además de sus escritos sobre los judíos en la Colonia- y Edmundo Heredia, especialista en Historia Regional y autor de un tema original: la Revolución de la Independencia en los mares, gesta que condensó en su libro titulado "Los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile en el Caribe" (1984).

José Aricó, Julio Godio y Emilio Corbière analizaron en profundidad el pensamiento y la acción del movimiento obrero latinoamericano. Aricó tuvo la virtud de redimensionar las ideas precursoras de un hombre que había sido ocultado por la mayoría de la izquierda: el amauta peruano José Carlos Mariátegui. Godio fue uno de los primeros en poner de relieve el accionar de los anarquistas, principal corriente -también deliberadamente ignorada- del proletariado y campesinado durante las primeras décadas del siglo XX. Y Corbière esclareció los orígenes y la evolución del socialismo argentino, abriendo la documentación socio-política al público interesado.

Un caso especial es el de León Pomer, uno de los mejores investigadores de la "Guerra del Paraguay"(1968) y sesudo crítico de la historiografía tradicional argentina, a sabiendas de que se le iban a cerrar las puertas de las Universidades de su país, como lamentablemente ocurrió; censura al pensamiento que León Pomer absorbió y superó, encontrando nuevos espacios para seguir investigando historia latinoamericana en Campinas y otras universidades del Brasil.

Argentina dio también políticos brillantes, aunque sin la fuerza histórica de otros pensadores latinoamericanos por carecer de base de sustentación social. El movimiento obrero argentino, ha sido uno de los más combativos y mejor organizados sindicalmente, con un alto grado de conciencia de clase "en sí", pero no ha podido forjar un importante referente político de clase, contradicción que no

pudo superar a causa, entre otras cosas, de un movimiento populista, como el peronismo, que bloqueó las posibilidades de alcanzar un estadio superior: la conciencia de clase "para sí". A esta deficiencia debe agregarse el hecho histórico de que la Argentina post-sanmartiniana siempre estuvo a espaldas de "nuestra América", desde el día en que el presidente Bartolomé Mitre señalara en 1864, en carta a Sarmiento, asistente al Congreso Americano: "Argentina no cometería la necedad de sacrificar las realidades nacionales a idealismos continentales" hasta que, a raíz de la guerra de las islas Malvinas en 1982, los argentinos se dieron cuenta de que contaban sólo con el apoyo de los pueblos latinoamericanos.

Uno de los primeros políticos argentinos de la generación que estamos analizando, con ideas latinoamericanistas, fue John William Cooke, fundador del grupo Forja en la década del '30, motor del movimiento nacional-antiimperialista y, luego, adherente de la gesta de los barbudos de Fidel. En tal sentido, el más destacado exponente del movimiento nacional antiimperialista ha sido Norberto Galasso, autor de importantes ensayos, uno de los cuales estuvo destinado a rescatar lo mejor de uno de los precursores latinoamericanos de dicho pensamiento: "Manuel Ugarte", publicado por Editorial Sudamericana, además del Prólogo al libro "Manuel Ugarte: la nación latinoamericana", Ed. Ayacucho, Caracas, 1978.

Otro político, Hugo Bressano (Moreno) quien -a pesar de no comprender desde el inicio la dimensión nacionalista y popular del peronismo, al igual que muchos jóvenes de esa época, y de tener una concepción verticalista de Partido- procuró echar las bases de un referente con conciencia política de clase. Durante las décadas de 1960, 70 y 80 se destacaron nuevos políticos latinoamericanistas, entre ellos Ángel Bengoechea -hombre clave del proyecto andino del Che, que no alcanzó a incorporarse a su comando guerrillero porque murió en 1964 a raíz de una explosión en un departamento bonaerense, donde había acumulado el armamento que logró adquirir con la expropiación de bancos en operativos de una envergadura inédita hasta ese momento en Argentina, sólo comparables a los efectuados por los anarquistas de las primeras décadas del siglo XX- Daniel Pereyra, quien se jugó por la revolución latinoamericana apoyando la lucha de los campesinos peruanos, liderados por Hugo Blanco- y Mario Roberto Santucho - creador del ERP e inspirador, con el MIR chileno y los Tupamaros uruguayos, de la Junta Coordinadora Revolucionaria; todos ellos hacedores de una práctica revolucionaria con programas estratégicos, que sólo pueden ser elaborados por pensadores con criterio latinoamericanista.

El "vasco" Bengoechea en 1963 -luego de separarse del "morenismo"- estampó el siguiente pensamiento: "la guerra revolucionaria plantea la conquista del poder a través de la incorporación de los sectores más pobres (...) No se trata de subestimar el rol del partido, se trata de no hacer del partido un fetiche, un fin en si mismo, un fetiche incapaz, pretendiendo que la lucha de clases y la lucha antiimperialista se detengan hasta que tengamos un partido suficientemente pulimentado", (citado por Luis Mattini: "Hombres y Mujeres del PRT-ERP", 1990. A su vez, Santucho redactó las tesis del IV Congreso del PRT, donde señaló una posición muy alejada de la teoría del foco, atribuida sesgadamente tanto por la Derecha como por un estilo conocido de cierta izquierda. Decía Santucho en 1963, luego de romper con el "morenismo": "La revolución tiene un carácter continental, es prácticamente imposible que triunfe en un sólo país (...) Será antiimperialista y socialista, es decir permanente; es obrera y popular por su contenido de clase, por ser el proletariado industrial su vanguardia y por ser sus aliados la pequeña burguesía urbana y el campesinado pobre", (citado por Julio Santucho: "Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del ERP", Buenos Aires, 1988).

(AQUI INSERTAR LO DE LA PAGINA 8 y 9 sobre Argentina)

CHILE tuvo exponentes latinoamericanistas destacados, como Hernán Ramírez Necochea, autor de relevantes investigaciones: "Antecedentes económicos de la Independencia" (1967) "Balmaceda y la contrarrevolución de 1891", Santiago, 1969, "Historia del Imperialismo en Chile"(1960) y un estudio sobre el papel de las "Fuerzas Armadas en Chile" (1976), además de varios ensayos sobre el movimiento obrero. Otro precursor de la historia social en Chile y también en América, fue el prolífico escritor Marcelo Segall, autor del libro "Desarrollo del capitalismo en Chile" (1953), de una joya historiográfica: "Biografía de la ficha-salario" (1964), "La Comuna et los ex-communards en un siglo de América Latina"(1971) y otros trabajos publicados durante su exilio en Holanda, donde llegó a ser -hasta el último adiós del segundo milenio- encargado del Dpto. Latinoamericano del Museo Internacional de Amsterdam, el más importante repositorio documental de Historia Social del mundo.

Otro precursor, contemporáneo de Marcelo, fue Julio César Jobet, quien -al igual que los ya citados- escribió con la fuerza que daba uno de los movimientos obreros de mayor "conciencia de clase para sí" que se forjó en la larga marcha chilena y latinoamericana emprendida por Luis Emilio Recabarren a principios del siglo XX. De ellos soy deudor de esa fuerza y de mis primeros conocimientos sobre la historia de Chile. Desde el día de mi llegada a esta tierra, febrero 1954, mamé de Jobet sus libros pioneros: "Ensayo crítico del desarrollo social y económico de Chile"(1955), "Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos"(1970), "Los precursores del movimiento social en Chile"(1955) y 5 libros sobre el significado y evolución del Socialismo en Chile, publicados en 1940, 1956, 1965, 1967 y el último en 1972: "Pensamiento teórico y político del PS de Chile" junto con Alejandro Chelén Rojas, quien a su vez había publicado "El Partido de la Victoria"(1939), "Tres hombres: Marx, Recabarren, Grove"(1939), "Flujo y reflujo del socialismo chileno"(1961); e inspirado en el proceso abierto por la revolución cubana, un balance y perspectivas titulado: "Trayectoria del socialismo chileno"(1966) y dos años antes "El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos".

Eugenio González y el joven entonces, Salvador Allende, participaron con su pensamiento y acción en la "República Socialista" de 1932. Uno de ellos, Oscar Weiss escribió un libro importante para la posterior generación: "Nacionalismo y Socialismo en América Latina" (1961). Enrique Sepúlveda escribió densos folletos que contribuyeron al rearme teórico de la nueva izquierda, que culminó con la creación del MIR en 1965, al igual que Humberto Valenzuela, candidato obrero a la Presidencia de Chile y autor de la primera "Historia del movimiento obrero" escrita por un obrero, pues fue dirigente de la Junta Nacional de los Obreros Municipales y de la CUT Provincial Santiago, de la otrora Central Unica de Trabajadores de los buenos tiempos de la CUT presidida por Clotario Blest, promotor de la necesidad de crear una Central Sindical Latinoamericana en 1961, al calor de la revolución cubana, y aplaudido por el Che Guevara, quien en el Congreso de las Juventudes latinoamericanas de ese año manifestó que el "viejo" Clotario era el más joven de todos los presentes.

No por casualidad, Clotario impulsó la unidad de las fuerzas revolucionarias hasta concretarla en agosto de 1965 con la creación del MIR, del cual fue elegido miembro

de su Comité Central. En ese Congreso de Fundación, se aprobó una Declaración de Principios -redactada en gran parte por el autor del presente libro y enriquecida por los delegados- que reproducimos como testimonio de que el MIR nunca fue una organización foquista ni tampoco fue creado por un grupo de estudiantes de Concepción sino por 8 organizaciones que venían desde hacia varias décadas luchando por crear un referente nuevo de trabajadores, cuya prueba irrefutable es que 15 días después de su fundación, el MIR llevó 32 delegados obreros al Congreso Nacional de la CUT, tarea imposible de realizar por un grupo de estudiantes, inclusive con la fuerza y preparación de Luciano Cruz (el dirigente de mayor influencia de masas del MIR), Bautista van Schouwen (el de mejor preparación teórica de esa generación) y Miguel Enríquez, brillante y audaz luchador, que recién a fines de 1967 fue elegido Secretario General, sucesor de Enrique Sepúlveda.

La Declaración de Principios del MIR, debatida y aprobada en su congreso de fundación, muestra que los 500?? delegados de base, activistas sociales en su gran mayoría, también pensaban:

"Las luchas por la liberación nacional y la reforma agraria se han transformado a través de un proceso de revolución permanente e ininterrumpida en revoluciones sociales, demostrándose así que sin el derrocamiento de la burguesía no hay posibilidades efectivas de liberación nacional y de reforma agraria integral, tareas democráticas que se combinan con tareas socialistas... Rechazamos la teoría de la revolución por etapas, que establece equivocadamente que primero hay que esperar una revolución democrático-burguesa, dirigida por la burguesía industrial... Se engaña a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria. Incluso sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la vía pacífica y parlamentaria, como si alguna vez en la historia las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder... El MIR proclama su apoyo a la revolución cubana, sus métodos de lucha insurreccional, su actitud anti-imperialista y la forma de construcción del socialismo. El MIR luchará por la creación de las Repúblicas Unidas Socialistas de América Latina, unidad que concebimos no como un solo país, sino como unidad federativa... Este programa sólo podrá ser realizado mediante la liquidación del aparato estatal burgués y su reemplazo por la democracia directa y las milicias armadas de obreros y campesinos, derrocando a la burguesía e instaurando un gobierno revolucionario dirigido por los órganos de poder de obreros y campesinos".

(ojo: lo que sigue de Argentina, incluido el Ché, trasladarlo a continuación de párrafos anteriores que terminan en página 6, Santucho, 1988, y sigue con BOLIVIA y ECUADOR, p.9 hasta el párrafo que termina en intelectual, luego de Velasco e Icaza)

Asimismo, la Argentina de esas décadas generó investigadores como Jorge Schvarzer y Julián Lemmoine- sólidos analistas de la Economía Política latinoamericana, Tomás Vasconi, tratadista en su exilio venezolano de las nuevas funciones del Estado en las décadas de 1960 al 90, Inés Reca -autora de ensayos sobre Educación, del movimiento universitario y brillante analista de la realidad social cubana (1960-90), Lito Marín, Miguel Murmis, especialistas en problemas agrarios, en particular sobre el significado para América de la Renta absoluta y diferencial de la tierra. Y recientemente, Claudia Korol y Pedro Brieger; la primera, con punzantes escritos sobre la realidad latinoamericana contemporánea y el segundo, con su ensayo sobre la experiencia sandinista.

De la generación anterior, cabe destacar el accionar y el pensamiento de Adolfo Gilly, un argentino que se hizo latinoamericanista en su largo caminar, autor de

numerosas obras acerca de la realidad contemporánea de nuestras tierras y, en particular, de un ensayo sobre Zapata y Villa que escribió en una cárcel de México, titulado "La revolución interrumpida", libro de cabecera de los propios mexicanos.

Es extraño, pero no por eso menos sugerente: de Argentina, la nación más europeizante de América Latina, por lo menos hasta la década del `50, salieron para caminar, conocer y luchar por la causa latinoamericanista una franja de la misma generación, cuyos nombres ya hemos mencionado: Angel Bengoechea, Daniel Pereyra, el autor de este libro y otros que partieron a Venezuela y las islas del Caribe.

El más notable de los argentinos bolivarianos fue Ernesto Guevara, que se hizo latinoamericano al andar -como varios de nosotros, de su misma generación-; hombre no sólo de acción ejemplarizadora -expresada en su activa participación en la Revolución cubana y en su Proyecto Andino y, por extensión Latinoamericano- sino también un gran pensador de la alternativa de sociedad que busca hasta hoy emular la juventud latinoamericana. (ojo: aquí terminan los párrafos que hay que insertar en la parte de Argentina), los cuales le siguen lo ya digitado: Asimismo,

...De Argentina hasta Guevara, inclusive hasta el final del párrafo que termina en "latinoamericana"

ECUADOR y BOLIVIA son países modestos, pero con todas las fuerzas de la historia, que han dado en el caso de Bolivia pensadores como Tristán Maroff y Guillermo Lora, especialista en historia de las rebeliones aymaras-quechas, y en Ecuador -con su nivel de conciencia popular sin confundir éste con el populismo de Velasco Ibarra- pensadores latinoamericanista de la talla de Manuel Agustín Aguirre- paradigma teórico en el análisis no sólo de su país sino de todo el continente- autor de "Imperialismo y militarismo en América Latina", del ensayo El PSR ecuatoriano (1961) y de otros libros y artículos hasta su despedida a fines de los `80, años en que conservaba su lucidez demostrada en la aguda y enriquecedora crítica que hizo a uno de mis 9 tomos de la Historia General de América Latina, que presenté en Quito a principios de 1985.

Unos de los latinoamericanistas más sobresalientes de Ecuador es Jorge Núñez, secretario de ADHILAC (Asociación de Historiadores Latinoamericanos) y autor de libros que han recuperado el pensamiento nacional antiimperialista de Eloy Alfaro, de José Peralta y del inspirador de todas las gestas por la unidad latinoamericana, con su reciente libro: "Un hombre llamado Bolívar" (1999). Otros connotados investigadores ecuatorianos han sido Agustín Cueva ("El desarrollo del capitalismo en América Latina" (1978), y otras obras de relevancia polémica sobre temas de la historia ecuatoriana y latinoamericana), Manuel Medina Castro ("Estados Unidos y América Latina en el siglo XIX" (1967), Manuel Chiriboga ("Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera" (1980) y los especialistas en movimientos sociales, Fernando Velasco y Patricio Icaza, que nos han dejado hace pocos años, cuando estaban en plena producción intelectual.

Asimismo se ha dado una importante aportación al pensamiento latinoamericanista en otros países pequeños, en cuanto a extensión territorial, como EL SALVADOR, con escritores de la dimensión de Roque Dalton, quien recuperó, antes de ser asesinado, la memoria de la revolución salvadoreña de 1932, orientada por Farabundo Martí -otro Martí de pura cepa- en largas entrevistas con José Mármol, uno de los pocos sobrevivientes del preceso. Otro de los investigadores de alto nivel

es Mario Salazar Valiente, autor de destacados trabajos sobre Centroamérica y "El Salvador: Crisis, dictadura y lucha, 1920-1980", además de una contribución al Seminario de la UNAM -donde presenté en 1985 la Historia General de América Latina- en la cual hizo una crítica constructiva a mis apreciaciones sobre la revolución salvadoreña de 1932. También aportó al enriquecimiento de estas investigaciones Rafael Menjivar con el ensayo "El Salvador: Impulso y crisis" (1974)

También NICARAGUA ha sido tierra de brillantes escritores latinoamericanistas, como Sergio Ramírez, que redactó importantes artículos sobre la gesta de Sandino y otros acerca del proceso la lucha nicaragüense que culminó con la caída de la larga dinastía de los Somoza. A su vez, Pilar Arias escribió en 1980 "Nicaragua: revolución", precedida por Amaru Barahona Portocarrero: "Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua" en uno de los volúmenes de "América latina: Historia de medio siglo", por Jaime Wheelock: "Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social" (1975).

Con el permiso de estos y otros colegas, opino que el más destacado analista de Centroamérica es Edelberto Torres-Rivas con sus obras: "Procesos y estructuras de una sociedad dependiente" (1969), "Interpretación del desarrollo social centroamericano" (1971) y "Guatemala: medio siglo de historia política".

En GUATEMALA, Guillermo Toriello ha rescatado los aportes de Arévalo y Arbenz en el proceso que cortó el mercenario Castillo Armas, vendido al imperialismo yanqui, y en los análisis del presente y lo porvenir que hizo en su exilio en la isla de Martí.

También G. Aguilera fue capaz de analizar este proceso en el artículo publicado en la revista nicaragüense Pensamiento Propio N° 5, titulado "Estado militar y lucha revolucionaria en Guatemala" (1983) y sobre todo Mario Monteforte Toledo en la monografía "Guatemala (1959) y en el volumen "Centroamérica, subdesarrollo y dependencia" (1972).

COSTA RICA es un país más pequeño aún, pero fecundo en escritores latinoamericanistas, algunos costarricenses y otros no, gracias a la solidaridad de los Centros de Investigación de este país. Allí escribieron Valentín Solórzano: "El papel de la DC en la actual coyuntura centroamericana" (1981), Rodolfo Cerdas Cruz: "La crisis de la democracia liberal de Costa Rica" (1974),

José Figueres: "El programa de gobierno, 1974-78", Hugo Navarro Bolandi: "La generación del 48", publicado en 1957). Desde hace unos años, San José es uno de los Centros de Investigación más importantes de América Latina relacionados, especialmente con la Teología de la Liberación, condensados en la revista "Pasos", receptáculo de escritores como los brasileños Frei Betto y Leonardo Boff, el cubano Fernando Martínez Heredia, el argentino-mexicano Enrique Dussel, el venezolano Oto Maduro y otros, que colaboran con el Comité de Redacción orientado por el pensador alemán Franz H. Hinkelammert -que se hizo latinoamericano, atrapado por el embrujo de nuestras tierras, desde su larga estadía en Chile, por suerte para quienes supimos aprender de su sapiencia, y más tarde en Costa Rica- el chileno Pablo Richard, además de José Duque, Elsa Tamez, Maryse Brisson, Francisco Cruz, Arnoldo Mora y Wim Dierckxsens.

PANAMA, siendo más pequeño de estos países, ha sido uno de los más prolíficas no tanto por la cantidad de escritores sino por el contenido latinoamericanista de sus investigaciones, cuya fuerza emana de las largas luchas de resistencia de su propio

pueblo a la colonización yanqui. Para muestra un botón, Ricaurte Soler, autor de señeros trabajos antiimperialista, entre ellos "Cuatro ensayos de historia sobre Panamá y Nuestra América" 1983, "Panamá, nación y oligarquía. 1925-1975" (1983) y en el volumen 2 de América Latina, Historia de medio siglo", editado en México. Lamentablemente, Ricaurte se nos fue a final del segundo milenio, mas dejó una buena hornada latinoamericanista en la revista "Tareas": Nilss Castro, Simeón González y otros en barbecho.

La otra punta del Caribe, Puerto Rico, también ha dado pensadores con la misma fuerza que los panameños y por la misma razón: la resistencia a la dominación yanqui. El primero de todos Pedro Albizu Campos con "La conciencia nacional puertorriqueña", editado por siglo XXI, México, 1979; seguido no en orden cronológico sino por su calidad de investigador: Manuel Maldonado-Denis, compilador del volumen "Pedro Albizu Campos, "La conciencia nacional puertorriqueña", "Puerto Rico, una interpretación histórico-social", sexta edición 1974, "Imperialismo y dependencia, el caso de Puerto Rico" y portaestandarte de su país en cientos de seminarios realizados en nuestros países, entre ellos Venezuela y Chile, donde tuve la oportunidad de palpar la agudeza de su mente y su estatura no sólo en centímetros; Yamila Azize, autora de "Luchas de la Mujer obrera, 1899-1915", F. Bayron "Elecciones y partidos políticos en Puerto Rico. 1909-1976", ediciones Isla, 1977; Rubén Berrios: "Puerto Rico, ¿cómo elaborar nuestra nacionalidad?", publicado por la revista Nueva Sociedad, Caracas, 1979; Bolívar Pagan: "Historia de los partidos políticos puertorriqueños" y finalmente uno de los mejores investigadores, Angel Quintero, autor de "La lucha obrera en Puerto Rico (1972) y otras obras sobre la identidad nacional de su isla colonizada.

REPUBLICA DOMINICANA es una país tan maravilloso como los investigadores que nacieron en su tierra. En primer, el luchador y pensador Juan Bosch, creador de "La composición social dominicana" y "Trujillo, causa de una tiranía sin ejemplos", 1959; consecuente hasta el final de su vida en el 2000 y firme como siempre en esos ideales, que tuve la suerte de escuchar en su propio país, en Venezuela y Cuba años antes de su último saludo solidario. Otro de la misma astilla, J. Jiménez-Grullon, autor de 2 tomos sobre "Sociología política dominicana", "La república dominicana. 1844-1966. Análisis de su pasado y presente", editado en Santo Domingo, además de escribir decenas de artículos y contar -a quien lo quisiera escuchar, como me sucedió- con esa emoción que sólo experimenta quien ha vivido episodios angustiantes, vale decir, la revolución de 1965 y la invasión de los "marines" norteamericanos.

No puedo dejar de dar mi opinión acerca de Roberto Cassá, el investigador no sólo más importante de su nación sino de todo el Caribe -como lo manifesté en la Casa Central de la Universidad de Chile a comienzos del año 2000- quien parió varios tomos sobre la historia de su país, entre ellos: "Historia social y económica de la República Dominicana", editada en 1981, un año antes de que el autor del presente libro pisara esa perla del Caribe con el fin de presentar una ponencia sobre el papel de la socialdemocracia en América Latina, donde pude apreciar la densidad de otro investigador de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Rubén Silié, creador de varios libros de sociología e historia de esa isla con la cual se tropezó Colón en su camino a las Indias.

URUGUAY es otra nación, pequeña en habitantes pero gigante en escritores latinoamericanistas, de la talla de Mario Benedetti y Eduardo Galeano. El primero es, a mi juicio, uno de los mejores analistas del modo de vida que ha impuesto el llamado neoliberalismo, pues Mario -desde que nos conocimos en Alemania en el

largo exilio de uruguayos, argentinos y chilenos-presintió con su vena poética adonde iba este mundo de mierda en que sobrevivimos, opinión compartida y expuesta por Eduardo con un estilo más irónico, que bien él sabe que es el mejor dardo a emplear para que les duela en lo más profundo de su ser a los pedantes y triunfalistas -ya no tanto- de este modelito. De los escritos de ambos, no tengo más nada que agregar, pues es requeconocida la vocación latinoamericanistas de quienes se han criado en un pueblo artiguista y amante de Rodó hasta la médula.

Lo mismo cabe decir de los economistas, sociólogos e historiadores de este país, como Roberto Ares Pons, autor de "Uruguay ¿provincia o nación?", 1961, título que lo dice todo, José Pedro Barran-Benjamín Nahum con el libro "Historia rural del Uruguay moderno", publicado en 1967, A. Barros-Lemez: "Clase media, el falso modelo uruguayo" (1980), tema que le calza a varios países de América Latina, aunque ahora más que nunca hay que diferenciar la pequeña burguesía, propietaria de un medio de producción urbano o rural y las capas medias asalariadas, que venden su fuerza de trabajo, al igual que los obreros; nuevo contingente de capas medias asalariadas que es fundamental considerar por su crecimiento en el área de servicios, de la computación, del comercio y sobre todo por su adaptación a la vida cotidiana actual, tan proclive al arribismo en este sector de trabajadores, particularmente de mujeres, que sufren más que antes la doble jornada.

Asimismo son importantes las contribuciones de Benvenuto, Marader y otros: "Uruguay hoy", publicado en 1971; de Gerónimo De Sierra: "Consolidación y crisis del capitalismo democrático en Uruguay", en la compilación "América Latina: Historia de medio siglo"; de Luis Faroppa: "El desarrollo económico del Uruguay" (1961); de F. Fassano: "Después de la derrota. Un eslabón débil llamado Uruguay" (1979); de Carlos Machado "Historia de los orientales" (1972); de Oscar Maggiolo: "Uruguay, tres años de dictadura" (1976); de Nahum-Cocchi-Frega-Trochon: "Crisis política y recuperación. 1930-1958, 7 tomos editados por la colección "Historia de Uruguay", además de los siempre vigentes aportes latinoamericanistas de Carlos y Angel Rama.

(faltan luchadorespensadores, como Raúl Sendic)

BRASIL, gigante de nuestra América en territorio y población, principal centro cultural, junto a México, es tierra fértil de una nueva generación de luchadores por la liberación, encarnada en el Movimiento de los Sin Tierra y de intelectuales consecuentes, como Celso Furtado, antiguo crítico de las lacras del capitalismo y más aún de su fachada neoconservadora porque Celso no se traga ni siquiera la palabra "liberal" por más que se disfrace de "neo". Como prueba ahí están sus recientes ensayos críticos y las perspectivas del modelito que trató de aplicar su ex-colega, Fernando Henrique Cardoso, hoy presidente de un país más dependiente que cuando escribió aquel esclarecedor libro sobre la Dependencia en la década del '60 en sus años mozos cuando creía en algo, con aparente convicción.

En esa época florecieron, por orden alfabético, Moniz Bandeira con sus punzantes ensayos: "Cartéis e desnacionalização, 1975, y "Governo de João Goulart", 1977; Vania Bambirra: "El capitalismo dependiente" y con Theotônio dos Santos: "Brasil. Nacionalismo, Populismo y Dictadura", 1979, Edgard Carone: "A Segunda República. 1930-1937" y "Revoluções do Brasil contemporâneo", Everardo Díaz: "as lutas sociais no Brasil, 1962, Florestán Fernandes "A revolução burguesa no Brasil, 1974, Octavio Fullat: "Brasil revolucionario, 1966, Octavio Ianni. "El estado populista en América Latina, 1975, y "O colapso de populismo no Brasil", 1968,

Helio Jaruaribe: "Nacionalismo e desenvolvimento económico", 1958, "Desenvolvimento económico e desenvolvimento político", 1962 y "Brasil: crise e alternativas", 1974; Miriam Limoneiro: "La ideología dominante. Brasil-América Latina", Rui Mauro Marini: "La interdependencia brasileira y la integración imperialista", 1966, y "Dos estrategias en el proceso chileno", 1974, Luciano Martins: "industrialização, burguesia nacional e desenvolvimento", 1968 y "Nação e conporação multinacional", 1975, Osny Duarte: "Multinacionais no Brasil", 1974, Paul Singer: "Desenvolvimento e crise", 1968, y Weffort: "Sindicatos e Política", 1971 y "Populismo na política brasileira", 1968.

Brasil tuvo también luchadores pensadores, como Francisco Julião, autor de "Cambão as ligas camponesas", experiencia que trascendió al resto de las tierras latinoamericanas, estremecidas por la gesta de sus hermanos cubanos en Sierra Maestra, además de un grupo de reflexión teórica denominado Política Operaria (POLOP), que logró nuclear a estudiantes, intelectuales y militares nacionalistas pre-golpe de 1964.

Asimismo, se destacó Milton Soares de Castro, asesinado por liderar la guerrilla de Caparaó, organizada por el MNR; pronto se escindieron del PC un grupo pro-chino y luego Carlos Marighella, creando en 1966 la Alianza Libertadora Nacional, que trató de combinar la guerrilla rural con acciones urbanas, facilitando la formación del Ejército de Liberación Nacional, con el objetivo de relacionar la lucha armada con la lucha de masas, formulado por Marighella en su escrito "Por la revolución brasileña", publicado por la revista cubana Pensamiento Crítico, cuyo director era Fernando Martínez Heredia. En su "minimanual de guerrilla urbana", Marighella decía poco antes de ser asesinado: "Nuestras acciones están dirigidas contra los intereses de los grandes banqueros y contra el imperialismo norteamericano".

COLOMBIA

PERU

CUBA

Capítulo XII

MUSICA POPULAR e IDENTIDAD LATINOAMERICANA

Para una mayor comprensión del siglo XX latinoamericano es muy importante reconstruir la vida cotidiana y la cultura; o, mejor dicho, vida cotidiana-cultura porque muchos aspectos de la vida cotidiana son culturas y, a su vez, expresiones culturales forman parte de la vida cotidiana. La cultura no sólo es lo artístico y los libros sino también la comida, los juegos, el deporte, la forma de entretención y el uso del tiempo libre. El imaginario social de un pueblo y la forma en que se expresan las "mentalidades" son también un reflejo cultural de un determinado período histórico.

La vida cotidiana refleja los aspectos más íntimos de un pueblo, ya que en el diario vivir reproduce la influencia ideológica de la sociedad. Está condicionada por las normas impuestas por el Estado, pero tiene una relativa autonomía y dinámica propia, que a veces las desborda en movimientos alternativos o contraculturales. Por eso, la clase dominante trata de regimentar la cotidianidad, sobre todos de los oprimidos, por medio de planes de educativos y códigos civiles.

La sociedad civil se expresa con mayor transparencia en la vida cotidiana, pues en ésta se dan las manifestaciones más espontáneas de las personas en pos de pequeños resquicios de libertad y autonomía personal. La cotidianidad refleja la alienación humana, pero también formas de desalienación, de protesta y rebelión, que en algún momento del proceso histórico estallan o se canalizan por distintas vías.

En un mismo país latinoamericano pueden coexistir varios modos de vida, tanto de clase como étnicos. Las comunidades de los Pueblos Originarios tienen una vida cotidiana secular muy distinta al resto de la sociedad, diferenciación que también se da en las comunidades negras del Caribe y Brasil. En la vida cotidiana de esos pueblos es donde se expresan más claramente sus diferencias con el régimen de dominación. Sus costumbres, su religión, sus danzas, su arte y medicinas propias siguen constituyendo formas de resistencia y de reafirmación de su específica identidad cultural.

La identidad no está dada de una vez y para siempre. Es un proceso. Se va haciendo en la continuidad histórica, en la pertenencia a un territorio, a una lengua, a una clase, a un género o una etnia. No hay una sola identidad. La identidad nacional y latinoamericana comenzó a forjarse en el siglo XIX y se reafirmó con el rechazo a las invasiones norteamericanas del siglo XX. La frase del poeta Machado "el camino se hace al andar" tiene relación con el proceso de la identidad que siempre se está haciendo, con sus avances y retrocesos. En tal sentido, la música, la novela, la poesía, el teatro y el cine, como expresión de vida cotidiana, contribuyen a reafirmar nuestra identidad.

Las demandas planteadas por el proceso de urbanización determinaron un salto cuanti-cualitativo de los medios de comunicación. Tanto los diarios y revistas como las radios alcanzaron una circulación y sintonía nacional. La Radio cambió en parte la vida cotidiana a partir de 1920. Se escuchaba al levantarse, al mediodía mientras se almorzaba y en la noche al acostarse. Quizá sin pretenderlo, la radio transmitió una cultura que hizo suya, a su manera, el pueblo.

Los deportes, particularmente el fútbol y box, se manifestaron en apreciable medida gracias a las transmisiones radiales. El humorismo radial y el radioteatro se hicieron populares entre las décadas del 30 al 60, especialmente en las mujeres que trabajaban sólo en sus casas. La voz era la clave del embrujo en el radioteatro, como luego lo será la imagen en la TV, estimulando la imaginación. Si esto lo experimentaban los habitantes de la ciudad, pronto lo vivieron los campesinos con la incorporación de la radio a pila.

La Televisión se expandió a partir de la década de 1960, convirtiéndose no sólo en la principal entretenimiento sino en el medio de comunicación clave para difundir masivamente la ideología de la clase dominante y alterar diariamente la vida cotidiana de nuestros pueblos.

El Cine se constituyó pronto en uno de los principales hábitos en el uso del tiempo libre. La imagen empezó a enriquecer y, con el advenimiento del cine sonoro en la década de 1930, a redimensionar la palabra, no a reemplazarla como en el cine mudo. Así, la magia del cine envolvió a la humanidad y también a millones de latinoamericanos, que se convocaban varios días a la semana para ver esa pantalla que los introducía en mundos no vislumbrados. Precisamente, una de las principales salidas de las parejas comenzó a ser el cine, la invitación al "biógrafo".

Pronto se generalizó el cine continuado y los programas con tres películas por función. A veces, la película se interrumpía porque no alcanzaba a llegar el rollo que traía el joven de la bicicleta de otra sala. Cuando la película se cortaba, el público protestaba hasta que era reparada. En la época del cine mudo, los intervalos eran animados por una orquesta.

Los espectadores participaban activamente aplaudiendo o pifiando la repetición de escenas, como sucedía con las películas donde cantaba Carlos Gardel, o alentando con gritos a la joven estrella que estaba en peligro o riéndose a carcajadas con las bromas del Gordo y el Flaco y de los hermanos Marx. Se iba en familia a ver a la graciosa Shirley Temple, imaginario artístico de las adolescentes. Pronto, los niños pudieron ver las películas de dibujos animados, que estimulaban nuevos escenarios a su imaginación.

El cine latinoamericano tuvo bastante acogida, especialmente en los sectores populares, porque era hablado en el propio idioma de los espectadores. Aunque parte de las películas latinoamericanas no tenían la calidad de las europeas y norteamericanas, el público iba a verlas con agrado. Largas colas para sacar entradas se hacían en los cines donde se pasaban preferentemente películas mexicanas, sobre todo aquellas en que participaba María Félix, la de "Dona Bárbara", fotografiada por Gabriel Figueroa. Las voces de Jorge Negrete, Vargas y Pedro Infante arrancaban aplausos y los dichos de "Juan Charrascado", protagonizado por Pedro Armendáriz, eran repetidos a la salida del cine, en el trabajo, microbuses y bares. Las películas de Cantinflas, vigentes hasta hoy como

las de Chaplin, fueron vistas por un público muy numeroso que colmó otras salas, en particular con "La vuelta al mundo en 90 días".

Las películas argentinas también tuvieron buena acogida, en especial las del humorista Luis Sandrini, como "El diablo andaba en los choclos", "Bartolo tenía una flauta" y "La cigarra es un bicho". El ascenso de la clase trabajadora en el momento que se dio el film "Las aguas bajas turbias", de Hugo del Carril, explica su acogida. Otro público, que nunca fue tan numeroso como el que asiduamente iba a ver los filmes europeos y estadounidense, gustó de interesantes películas argentinas, como "El jefe", "La guerra gaucha" por Enrique Muiño y Elías Alipi, "Dios se lo pague", protagonizado por Amelia Bence y "Pelota de trapo" dirigida por Armando Bo. Una de las películas brasileña que gustó mucho fue "O Cangaço". Ciertas obras de Teatro también contribuyeron al proceso de formación de la Identidad latinoamericana. Uno de los autores más representativos del teatro popular de las primeras décadas del siglo XX fue Florencio Sánchez.

Empapado de los problemas de la clase trabajadora uruguaya y argentina por haber colaborado con los sindicatos y conocedor de la conflictiva situación de las madres solteras, escribió la obra Nuestros Hijos en defensa de ellas. En el campo uruguayo transcurre la acción de M'hijo el doctor y en Entre Ríos la de Barranca Abajo, una de sus mejores obras de teatro. Al decir de Arturo Vázquez, "es Barranca Abajo obra viviente y áspera como efigie tallada a hachazos en el ñandubay de las selvas nativas".396

Asimismo, pone sobre el tablado temas urbanos. En Familia estrenada en 1905 y en Los muertos, fuente de inspiración para los letristas de tango. En la obra Nuestros hijos se lanza audazmente con un texto de tesis social sobre el problema del matrimonio, al igual que Los derechos de la Familia, obras muy criticadas por la moralina de su tiempo.

Mientras visitaba los conventillos y los sindicatos para beber en las fuentes del saber popular las palabras que volcaba en las obras de teatro, Florencio Sánchez escribía los guiones al dorso de los impresos de correos. Interpretaba el sentir popular rural y urbano con temas que iban desde la vida de los charrúas hasta las familias de los suburbios más pobres.

Escribió no para un público "selecto" sino para los sectores populares a los cuales llegaba su mensaje transparente. Autodidacta, fue el mejor dramaturgo de su tiempo. Impactado por la vida y obra de Sánchez, el especialista en literatura hispanoamericana, Enrique Díez-Canedo sostuvo: "No sólo en las repúblicas del Plata, sino en toda la América de habla hispana, a mi entender, antes de Florencio Sánchez, faltan las obras maestras de la talla, por ejemplo, de Barranca Abajo. Y para encontrar autor dramático comparable a él en todo el territorio americano, ya no sólo en el de habla española, tenemos que llegar a nuestros días hasta tropezar en los Estados Unidos con un Eugene O'Neill".397

Al mismo tiempo se acrecentaba la lectura de escritores latinoamericanos. Libreros de aquel período (1935-60) recuerdan que las novelas latinoamericanas que más demandaba el público eran: "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, "La Vorágine" de Eusebio Rivera, "Los de abajo" de Mariano Azuela y "El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegría.

El hábito de la lectura en nuevas franjas de la población a partir de 1930, constituye un hecho histórico de trascendental importancia en la vida cotidiana de

nuestros pueblos, como también lo fue el auge del Ballet, el Teatro, los Coros y las Orquestas Sinfónicas, contribuyendo al proceso de democratización de la cultura iniciada en América Latina en las décadas de 1930 y 1940.

Reconstruir el significado sociológico de nuestra novelística es reconstruir, en apreciable medida, la historia latinoamericana, pues redimensiona la vida cotidiana. La novela y el cuento no son una prueba prioritaria para la ciencia histórica, pero constituyen un testimonio inapreciable para el análisis del modo de vida. Entregan, a veces, aproximaciones a la realidad más relevantes que las cifras estadísticas y los documentos oficiales, por lo además impregnados por la ideología de la clase dominante.

De ahí, la importancia de analizar las obras de Balzac, Zola, Victor Hugo, Stendhal, Dickens y otros, como fuente testimonial para reconstruir la Europa del siglo XIX. Del mismo modo, el historiador que aspire a recrear la contemporaneidad norteamericana, desde 1900, tendrá que releer a John Dos Pasos, Theodore Dreiser y Howard Fast.

Asimismo, no se puede comprender la historia viva de la América Latina del siglo XIX sin integrar las agudas observaciones de la realidad del colombiano Tomás Corrasquilla, del mexicano José López y Portillo, del chileno Alberto Blest Gana o de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Para reconstruir la vida cotidiana del siglo XX son relevantes las apreciaciones contenidas en las novelas de Ciro Alegría, José María Arguedas, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Miguel Angel Asturias, Roa Bastos, Mario Benedetti, Julio Cortázar, Ernesto Sabato, Mario Vargas Llosa y otros.

En tal sentido, son inapreciables para un historiador las observaciones de Ciro Alegría y José María Arguedas sobre los pueblos originarios andinos. Del mismo modo, Juan Rulfo y Miguel Angel Asturias contribuyen a comprender la realidad campesina de México y Centroamérica, así como García Márquez nos ayuda a entender la compleja cosmovisión de los pueblos de Colombia. La novela "Yo el Supremo" de Roa Bastos es paradigmática sobre el comportamiento de los dictadores de Latinoamérica. Para un análisis sociológico de la vida urbana es fundamental la lectura de las obras de Mario Benedetti, Julio Cortázar, Ernesto Sabato y Mario Vargas Llosa .

Ya lo había dicho el historiador de la literatura y el arte, Arnold Hauser: "que las obras de literatura constituyen una rica fuente de conocimientos no precisa de prueba especial".³⁹⁸ El novelista logra a veces dar una mejor apreciación que los científicos sociales de la compleja situación de la relación Individuo-Sociedad. Concientemente o no, el novelista proyecta de algún modo una imagen transparente o desvaída o fragmentaria de seres humanos que respiran la atmósfera de su época.; habla por la boca de su tiempo, inclusive en obras como el "Ulises" de Joyce. En todo novelista esta inmanente la ideología, la moral, el trasfondo social y, sobre todo, el ambiente cultural de su país. Por eso, una novela no es independiente de su tiempo, aunque trate de escaparse de la realidad por razones estéticas o imaginativas.

Hacer sociología histórica de la novela y el cuento requiera separar lo que es pura subjetividad del autor, lo que hay de observación concreta de la Sociedad, lo que es aspiración de deseos y lo que omite o idealiza. No se trata de evaluar una novela por su capacidad de reflejar la realidad, concepción anacrónica sustentada por los

partidarios del "realismo socialista". Lo básico es que sea testimonio de un período histórico, una fuente de las ciencias sociales, un aporte a la sociología de la cultura latinoamericana, una contribución a la identidad nacional.

La temática de nuestros novelistas fue cambiando al compás de las transformaciones socioeconómicas de la América Latina del siglo XX. En las primeras décadas, estuvo centrada en la vida cotidiana campesina, minera y de los pueblos originarios. A partir de 1930, con la emergencia industrial y el proceso de urbanización, los temas fueron más ciudadanos. A principios del siglo XX, los novelistas latinoamericanos se fueron adscribiendo a las corrientes literarias denominadas naturalistas, cuyo realismo fue distinto al de los novelistas urbanos.

En definitiva, el cuento y la novela son una fuente testimonial relevante para la reconstrucción del pasado; como dijo el escritor Joaquín Edwards Bello: "hacen falta muchos novelistas que nos digan algo de la vida íntima, o de la sub-historia. Necesitamos saber qué se comía, cómo se maba, cómo se vestían las señoras, cómo calzaba la gente (...) Es preciso conocer no solamente la copa del árbol, sino también las raíces".³⁹⁹ Por eso, la novela y el cuento, como la pintura y otras artes, han contribuido a forjar nuestra identidad latinoamericana.

La Música Popular es también una fuente para reconstruir el pasado. Sin ser una prueba histórica prioritaria, es un testimonio invaluable para apreciar la forma de sentir y danzar de los pueblos. Refleja la vida cotidiana de segmentos mayoritarios de la sociedad. De manera directa expresa las alegrías y tristezas, amores y desencantos; el transcurrir urbano o rural; la vida de cafés y bares; la protesta étnica y de clase; en fin, la música popular, sobre todo con letra, expresa una forma de ver y sentir la realidad de un determinado momento histórico.

Sus mensajes contribuyeron, en una medida no debidamente evaluada aún, a la formación de la conciencia de nuestros pueblos, pues las letras de las músicas fueron escuchadas y cantadas por millones de personas, especialmente a partir de la generalización de los medios masivos de comunicación.

La música popular es parte de la historia. No solo es testimonio de una época sino que también continúa haciendo historia.

Respecto de los estilos donde la música y el ritmo es primordial cabe anotar que a pesar de que las letras sólo desempeñan el papel de complemento, en ciertos casos adquieren relevancia propia, como se puede apreciar en numerosas letras de tangos, bambucos colombianos, rancheras mexicanas, valsecitos peruanos, murgas uruguayas e inclusive salsas de Rubén Blades.

Si bien es cierto que en América Latina durante la colonia y el siglo XIX han existido formas musicales, opinamos que desde 1930 aproximadamente se dieron principalmente 3 músicas urbanas generalizadas: el tango, el bolero y la salsa. Obviamente, esta especificación no desconoce la significación de la música folklórica y de otros ritmos urbanos. Lo que queremos es enfatizar en el carácter generalizado a nivel de toda América Latina que adquiere el tango, el bolero y la salsa, como expresión de los problemas de la vida cotidiana de las grandes ciudades. Esas músicas surgieron en dos momentos distintos del proceso de urbanización. El tango y el bolero se difundieron de un modo generalizado entre 1930 y 1960, cuando el crecimiento de las urbes fuera estimulado por el inicio de la

industrialización y la migración campo-ciudad; y la salsa, en el momento de auge de la sociedad industrial-urbana.

Tanto el bolero y el tango como la salsa se convirtieron en música generalizada en toda Latinoamérica por el ritmo y la letra. Un ritmo sensual que incitaba a bailar, acompañado de una letra que expresaba los problemas de la urbe y de los migrantes nacionales y extranjeros. Al generalizarse en todas las ciudades contribuyeron a forjar nuestra identidad y a profundizar una forma latinoamericana de sentir, oír y danzar.

Bailado y cantado durante décadas, el tango transmitió una contracultura hasta mediados del siglo XX. Sus letras reflejaron los problemas de los oprimidos, las frustraciones, los amores y desencantos. Tuvo amplia acogida no sólo de los argentinos y uruguayos, sino de la mayoría de los pueblos latinoamericanos que sufrían también los mismos problemas, de tipo urbano.

Por eso, el tango no debe considerarse sólo como música rioplatense sino como un fenómeno socio-cultural latinoamericano, al convertirse en la primera música popular urbana generalizada en todos los países, difundida masivamente por la radio, los primeros discos y los comienzos del cine sonoro. Restringir solamente el tango al Río de la Plata es ponerle límites a un proceso que se propagó por todas las urbes de América Latina.

Es efectivo que el tango nace en los arrabales de Buenos Aires y Montevideo. Pero sería un error considerar que sólo es tango el de las primeras décadas del siglo XX. Tango es también el de las décadas del 30, 40 y 50, fase en que se expande por América Latina. Es el tango de masas, que ha desbordado a sus prístinos cultores arrabaleros, transformándose de un hecho parroquial en un fenómeno musical de alcances socio-culturales continentales.

El tango se bailó y canto también en México y Centroamérica, en Venezuela y Cuba donde se siguen haciendo grandes festivales. El país en que más se arraigó el tango fue Colombia, especialmente en Medellín, donde existe una subcultura del tango tan manifiesta que hasta los jóvenes saben más letras que los rioplatenses. Varios colombianos son autores de música tanguera.⁴⁰⁰ En Chile y en Ecuador, se escuchaba con la misma atención que el pasillo, quizá porque tenía similar hondura sentimental. En algunos círculos limeños, el tango le disputaba la pista al valsecito peruano.

Analizado el tango en una dimensión continental, como hecho sociocultural, la figura de Carlos Gardel adquiere una relevancia mayor, pues el pueblo latinoamericano hizo suyo a Gardel.

Una de las razones del éxito del tango fue la forma especial de danzar juntos, tan apretados hombre y mujer, pierna con pierna, fenómeno que no era corriente en las danzas populares de entonces. El tango fue uno de los primeros bailes del mundo en que la pareja danza tan pegada. Recordando esos tiempos, Galeano, apunta: "la pareja se desliza, se despereza y se florea en cortes y filigramas".⁴⁰¹

Otra de las causas del éxito masivo del tango fueron sus letras. En ellas se recogió "lo que el pueblo piensa y se le proponen pensamientos y sentimientos que el pueblo reconoce como suyos"⁴⁰² Esas letras expresaron la soledad del hombre que emigró del campo o de Europa sin su familia, la necesidad de afectos y de amigos, el barrio como refugio ante la hostilidad de la gran ciudad y como una manera de

superar el anonimato, el desempleo, la marginalidad, la desigualdad social, la evocación de la madre como manifestación edípica de la indefensión ante el medio, el machismo como reacción suprema de esta debilidad personal, el submundo de las mujeres obreras, de las empleadas domésticas y modistas, que a veces estaban obligadas a convertirse en prostitutas y un sinfín de problemas urbanos.

Los primeros integrantes de las orquestas de tango fueron en su mayoría trabajadotes. Arolas, pintor; Greco, canillita; Villoldo, gráfico; Agustín Bardi, empleado de tienda; Alfredo Bevilacqua, obrero maderero; Francisco Pracánico, obrero; Juan Maglio, mecánico.

Las letras de tango constituyeron, pues, una manifestación primaria de filosofía existencial, una especie de "filosofía de la vida". Se sublima el amor, se muestra guapeza como expresión inconsciente de debilidad, variadas formas de rebeldía. Sin pretender agotar la problemática del tango -y menos codificarla- podríamos señalar las siguientes temáticas: a) denuncia social, b) de crítica al arribismo, c) de la vida de inmigrantes europeos y migrantes criollos del campo con sus nostalgias y necesidades de afecto, d) de evocación materna, e) de expresión machista manifiesta, f) de un embrión de rebeldía femenina, g) de recordación del barrio, h) de desilusiones, desencanto y muerte, i) de remembranzas del pasado y de nostalgia. 403

Estas letras constituyen una fuente importante de reafirmación de la identidad latinoamericana, especialmente los tangos de denuncia social, como *Jornalero* de Atilio Carbone: "Trabaja y trabaja/ semanas enteras/ tirando la fragua/ golpeando el cincel/ Hoy cumple veinte años/ de dura tarea/ veinte años de yugo en el mismo taller... O el tango "Al pie de la Santa Cruz Cruz": "Declaran la huelga/ hay hambre en las calles/ es mucho el trabajo/ y poco el jornal; / y en ese entrevero /de lucha sangrienta/ se venga en un hombre/ la ley patronal/. Recibe amarguras como recompensa/hasta el desahucio/por su vejez./Este es el premio que brinda/el instinto burgués./Jornalero: a juzgar por lo que he visto/a juzgar por lo que he oído/la verdad voy a decir/es amargo/cuando dice un holgazán:/ si te gusta bien/ y si no te vas".

La crítica a la burguesía se reitera en *Acquaforte*: "Un viejo verde que gasta su dinero/ emborrachando a Lulú con el champán/ Y le negó el aumento a un pobre obrero/ que le pidió un pedazo más de pan./ Y pienso en la vida/ las madres que sufren/ los hijos que vagan/ sin techo y sin pan,/ vendiendo la Prensa/ ganando dos guitás./ ¡Qué triste es todo esto!/ Quisiera llorar".

La existencia miserable de los canillitas inspiró más de un tango; en *Pajarito*, el letrista decía: "Mientras ganas tus centavos/canta ¡bravo!/ la canción de los esclavos/ la canción que en las urbanas arterias/ callejeras/ vengará un día tus miserias de gorrión".

Las repercusiones de la crisis mundial de 1929-30 fueron puestas de manifiesto en el tango *Al mundo le falta un tornillo*: "Hoy se vive de prepo/ y se duerme apurado/ y la barba hasta Cristo se la han afeitao./ Hoy se lleva a empeñar/al amigo más fiel/ nadie invita a morfar/ todo el mundo en el riel./ Al mundo le falta un tornillo/ que venga un mecánico/ a ver si lo puede arreglar"

El poeta lloraba por este cuadro de opresión en *Tango Buenos Aires*: "Y a la salida de la milonga/ hay una nena pidiendo pan".

Evidentemente esta letra no podía satisfacer a quienes buscaban una salida revolucionaria a la situación aguda de lucha de clases que vivía entonces Argentina. Pero nadie puede negar que estas eran letras -testimoniales, representación de una época, vista por poetas de un hondo sentido crítico, con amargura, sátira y una buena dosis de pesimismo, sin aceptar ni menos congelar la estructura social existente.

No todos los letristas de tango tenían esta misma visión del mundo; muchos llegaron por conveniencia a una aceptación acrítica del sistema. Los menos, pero los mejores, fueron consecuentes hasta donde tuvieron fuerzas, como Discépolo, quien dijo que su tango más sentido era Yira...Yira: "Cuando la suerte que es grela/ fayando y fayando/ te largue parao; / y cuando estés bien en la vía, sin rumbo, desesperao;/ cuando no tengas ni fe/ ni yerba de ayer/ secándose al sol;/ cuando rajés los tamangos/ buscando ese mango/ que te haga morfar./ La indiferencia del mundo -que es sordo y es mudo/ recién sentiras..."

Otro de sus tangos, Cambalache, estuvo a punto de ser prohibido en 1935 por su letra, más vigente que nunca al finalizar el siglo XX: "Que el mundo fue y será una porquería/ ya lo sé/ ¡En el quinientos seis/ y en el dos mil también! /Que sienpre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos/ contentos y amargaos/ valores y dublé./ Pero que el siglo veinte/ es un despliegue de maldá insolente/ Ya no hay quien lo niegue/ Vivimos revolcaos en un merengue/ y en el mismo lodo/ todos manoseaos./ Hoy resulta que es lo mismo/ ser derecho que traidor/ Ignorante, sabio o chorro/ generoso o estafador./ Lo mismo un burro/ que un gran / nos han igualao. /Si uno vive en la impostura /y otro roba en su ambición, /¡da lo mismo que si es cura, /colchonero, rey de bastos, /cara-dura o polizón! (...) ¡ Qué falta de respeto, qué atropello /a la razón! / cualquiera es un señor! /Cualquiera es un ladrón! /Mezclao con Stavinsky Don Bosco /y 'La Mignón', /Don Chicho y Napoleón, /Carnera y San Martín(...) /Igual que en la vidriera irrespetuosa /de los cambalaches /se ha mezclao la vida, / y herida por un sable sin remaches /ves llorar la Biblia /contra un calefón (...) /¡ Siglo veinte, cambalache /problemático y febril (...) /El que no llora no mama /y el que no afana es un gil ! /¡ Dale que va. / ¡ Que allá en el horno /nos vamos a encontrar! / No pienses más, /sentáte a un lao, /que a nadie importa /si naciste honrao! / Es lo mismo el que labura noche y día como un buey, que el que vive de los otros, /que el que mata, que el que cura/o está fuera de la ley (...)"

En el tango ¿Qué vachaché?, Discépolo satiriza los personajes para quienes sólo cuenta el dinero: "Lo que hace falta es empacar mucha moneda/ vender el alma, rifar el corazón,/ tirar la poca decencia que te queda,/ plata, plata y plata (...) plata otra vez/ Así es posible que morfés todos los días, / tengás amigos, casa, nombre (...) lo que quieras vos./ El verdadero se ahogó en la sopa,/ la panza es reina y el dinero es Dios./ ¿Pero no ves, gilito embanderado,/ que la razón la tiene el de más guita? / Que la honradez la venden al contado/ y a la moral la dan por moneditas? (...) ¡tirate al río! no embromés con tu conciencia,/ sos un secante que no hace ni reir (...) ¿Qué vachaché?/ Hoy ya murió el criterio,/ vale Jesús lo mismo que el ladrón".

Sin pelos en la lengua, habló el poeta del tango Camouflage: "Hoy en día todo es grupo/disfrazado de verdad./ Una sarta de mentiras/ ha invadido la ciudad./ Cualquier gato con tarjeta/ se las da de gran señor/ y los chorros se dan cita en el campo del honor./ El que ayer viste en tranvía/ en colectivo o de a pie/ hoy maneja coche nuevo/ sin saber cómo y por qué,/ y la que viste fregando/ con modesto delantal/ se bate que es artista en el cine

nacional./ Camouflage, apariencias engañosas/ que no dejan ver las cosas/ como son en realidad.../ En el curso de la vida/ todo el año es carnaval,/ con careta de angelito/ disfrazado va el chacal/ el perdido de decente".

Casi sin comentarios. Como si fuera hoy...

La evocación del campo está reiterada en numerosos tangos, a veces acancionados, que expresaban el sentir de un gran sector de habitantes de Buenos Aires que habían migrado del campo a la ciudad. Uno de los más escuchados fue Guitarra, guitarra mía, de Gardel y Le Pera: Guitarra, guitarra mía,/ por los caminos del viento/ vuelan en tus armonías/ coraje, amor y lamento.../ Azules noches pamperas/ donde calmé sus enojos./ Hay dos estrellas que mueren/ cuando cuando duermen sus ojos.../ Midiendo enormes distancias/ hoy brotan de tu encordado/ sones que tienen fragancias/ de un tiempo gaucho olvidado./ Cuando se eleva tu canto/ cómo se aclara la vida;/ a veces tienen tus cuerdas/ caricias de dulces/ trenzas renegridas./ ¡Como ave azul sin amarras/ así es mi criolla guitarra!". Esta bella poesía conmovió a los llegados del interior, quienes pronto la popularizaron de boca en boca, con el fin de mostrarle con orgullo a los porteños de cuna las bellezas del campo.

Esta referencia manifiesta a la vida del migrante criollo se refleja hasta en el título: golondrina era la denominación que tenía en Argentina el peón temporero o afuerino, que iba de una zona a otra en busca de trabajo ocasional, ya sea de siembra o cosecha. Este jornalero "golondrina"-requerido por el pujante capitalismo agrario de las primeras décadas del siglo XX- se convertía a veces en obrero permanente, ya sea porque se aquerenciaba con una moza o porque encontraba trabajo fijo en el mismo campo donde había sido contratado o en el pueblo vecino. Pero en general continuaba siendo el trabajador golondrina llamado peyorativamente "croto" por los pueblerinos.

El sentimiento trágico del sexo, al decir de Unamuno, tan característico de los latinos, se proyecta en las letras de tango. "Hay en el tango un resentimiento erótico y una tortuosa manifestación del sentimiento de inferioridad, ya que el sexo es una de las formas primarias de poder. El machismo es un fenómeno muy peculiar del porteño, en virtud del cual se siente obligado a ser macho al cuadrado, al cubo, no sea que en una de éstas ni siquiera lo consideran macho a la primera potencia"

El Bolero fue una de las canciones más escuchadas y bailadas entre 1930 y 1970, siendo otra de las músicas populares generalizada en nuestra América. Su ritmo lento se conjugaba con una letra que cantaba al amor, a la desesperanza, a la conquista frustrada o no, en fin, a lo que querían escuchar las parejas que delicadamente juntaban sus cuerpos y muy especialmente sus mejillas.

El bolero encantó tanto a los sureños, cuyos bailes eran lentos, como a los movedizos caribeños. Generaciones escucharon con embeleso a José Mojica, Lucho Gatica o un Chucho Navarro cantando las letras de Agustín Lara, H. Martins, Alberto Domínguez y otros, entre ellas "Bésame, bésame mucho/ como si fuera esta noche/ la última vez..." o aquella "Noche de Ronda": "Luna que se quiebra/ sobre las tinieblas/ de mi soledad/ ¿adonde va?..." Millones de enamorados latinoamericanos cantaron "Caminemos": "No, ya no debo pensar que te amé/ es preferible olvidar que sufrir..." o "Perfidia": "Mujer, si puedes tu con Dios hablar/ pregúntale si alguna vez/ te he dejado de adorar..."

No todos los boleros tuvieron letras llamadas entonces "melosas". Algunos, como "Angelitos negros" reflejaron a protesta ante la discriminación racial: "Pintor que pintas iglesias/ pinta angelitos negros/ ya que nunca te acordaste/ de pintar un angel negro..."

El Corrido, originado en el romance español, especialmente en el "corrio" o "carrerilla", adquirió nuevas fuerzas en tierra mexicana, como género literario narrativo, con variadas métricas y de "pie quebrado o de medida más larga",⁴⁰⁴ Conocido por el público latinoamericano a través de Jorge Negrete y Pedro Infante, el corrido se remonta al período de la lucha anticolonial e independentista: "Señor Virrey Apodaca/ ya no da leche la vaca/... ahora ya no hay más que pollos/ y esos son para los criollos".

A raíz de la agresión norteamericana, que terminó arrebatándole la mitad del territorio a México a mediados del siglo XIX, la vena popular se volvió a expresar en el "Corrido de los Americanos": "Ay, amigos míos/ les voy a contar/ lo que ha pasado/ en esta ciudad;/ Entraron los yanquis/ me arriesgo a pelear/ y a la pasadita/ dan, darán, dan, darán./ Los yanquis malvados/ no cesan de hablar/ que habrán de acabar/ con esta nación/ yo les digo nomás/ el día llegará/ y a la pasadita/ dan, darán, dan, darán". Nuevamente se iba a expresar con ocasión de la invasión francesa en la década de 1860. Uno de esos corridos fue dedicado al combatiente de la resistencia Nicolás Romero: "El francés retrocedía/ cuando miraba al valiente.../La guerra fue sangrienta./ Juarez, Iglesias y Lerdo/ Corona y Riva Palacio/ con mucho valor/ dominaron al traidor.../ Ya con esta me despido/ de esta bella capital;/ aquí se acaba el corrido del triunfo de la nación".

El corrido alcanzó su máxima expresión en la Revolución de 1910-20. Algunas de sus letras son un testimonio histórico de la primera gran revolución campesina; parecen epopeyas, donde se destacan los cantos de heroísmo a la par que se critican las cobardías. En el corrido "Ideales de la Revolución", se cantaba: "Pueblos esclavos de gobiernos venales/ yo les suplico me presten atención/ para decirles cuales son/ los ideales por los que lucha/ la actual revolución./ Lo primero combatir contra los tiranos/para arrancarles la amada libertad...

La figura señera de Emiliano Zapata inspiró numerosos corridos: "El jefe Zapata, no estando conforme, después de haber conquistado,/ se salió de Cuatla/ Se fue rumbo a Nenecuilco/ que era su tierra natal.../ Porque era un hombre valiente/nuestro general suriano/ querían políticamente por completo exterminarlo". También se hizo famoso el corrido "Pancho Villa": "Señores tengan presente/ y pongan cuidado/ Villa ha sido asesinado.../ Despedida no le doy,/ la angustia no es muy sencilla./ La falta que hace /a mi patria/ el señor Francisco Villa". Uno de los tantos corridos sobre Villa, decía: "Iba dejando Parral/ el valiente general/ autor de la Cucaracha /La cucaracha, la cucaracha ya no puede caminar/ porque no tiene/ porque le falta/ marihuana que fumar/ Pobre Pancho Villa/ iba dejando Parral. /Saliendo de su casita/ el Valiente General/ que compuso la Adelita.

Otros corridos se originaron a raíz de hechos protagonizados por los mismos trovadores o sus familiares, que pronto desbordaron a México llegando a los rincones más apartados de América Latina, a través de la radio y las películas mexicanas de gran llegada en los sectores populares de nuestras ciudades.

Los primeros instrumentos utilizados desde la época colonial fueron el tambor africano, portado por los esclavos, base de la percusión para el ritmo, y la guitarra española, que facilitó la armonía y el rasgueo para las letras. Posteriormente, se sumó el acordeón, importado a Haití por la colonización francesa. Nuevos estudios de etnomusicología lograrán esclarecer más aún los orígenes de esta música, que no sólo es afro sino, al mismo tiempo, una creación de las etnias negras en suelo americano, con otro idioma y en un contexto social distinto.

Esa música jugó un papel importante como elemento de contacultura popular a la cultura oficial de la élite blanca. La danza, al ritmo del tambor, la magia, la medicina popular -forma de etnociencia- la tradición oral y la jerga criolla se conjugaron para estructurar un sólido basamento contra la discriminación racial. El baile negro fue considerado vulgar y obsceno por la clase dominante blanca, que peyorativamente la calificaba de "merienda de negros", "zarabanda" o "titingo", desarmónica y arrítmica: "se negaban a gozar del complicado ritmo, del sabor que emanaba de las manos y de las sensuales voces"⁴⁰⁵ Así surgió el Son, la Guajira, la Rumba y la Guaracha.

El Son, oriundo del oriente cubano, se impuso a fines de la década de 1920 en Puerto Rico, Panamá, Venezuela y varias islas del Caribe. Su riqueza musical había sido ya percibida por George Bizet al introducir la "Bobanera" en la ópera "Carmen" y por Ravel al incorporar parte de esos ritmos caribeños en su "Rapsodia española". Compusieron temas antirracistas, para sus hijos con mucha ternura, como la canción "Duerme negrito": "Duerme, duerme negrito/ que tu mama esta en el campo.../ y si el negro no se duerme/ viene el diablo blanco y ...Zás/ le come la patica..."

A mediados de la década de 1930, se inició el proceso de comercialización de la música caribeña. Pronto surgieron variantes del ritmo originario, como llamada rumba-fox. La Conga, difundida por Xavier Cugat, fue una expresión carente de fuerza y creatividad primigenia del ritmo caribeño, adaptada a un público no-negro. La Rumba, asimismo, era carente de fuerza, especialmente hecha para los "blanquitos". Alejo Carpentier sostiene que "cuando los editores de Nueva York y París establecieron una demanda de sones, de congas y de rumbas impusieron sus leyes".⁴⁰⁶ La trompeta pasó a ser un instrumento de las "Big-bandas" para las nuevas danzas: el mambo, el cha-cha-cha, la bamba, bailada por toda la juventud latinoamericana de las décadas de 1950 y 60.

A principios de los 60' con el triunfo de la Revolución Cubana se comenzaron a escuchar nuevas guarachas, creadas y entonadas por Carlos Puebla: "Mi manera de vivir/ no me la cambia ninguno/ y lo digo por si alguno/ piensa que eso va a ocurrir. / Si a mi vecino no le gusta/ como yo vivo/ pues que se mude.../ Y de paso le diré/ el yanqui que está rabiando/ que se vaya acostumbrando/ porque aqui me quedaré"... Años después, surgió la Nueva Trova con las canciones de Pablo Milanés y Silvio Rodríguez.

La música popular caribeña tuvo un papel importante en la última oleada anticolonial, de 1950 a 1990, que abrazó a millones de personas, en su mayoría de origen negro, en Guadalupe, Martinica, Bécice, Granada, Barbados, Antigua y, sobre todo, la isla grande: Jamaica, liderada por Michael Manley, y la Guyana Inglesa en 1966 con Cheddy Jagan.

La Salsa con su ritmo y con su letra la salsa fue una de las músicas más generalizadas de nuestro continente. Surgida en los barrios latinos de Nueva York⁴⁰⁷, impulsada por la fuerza de esa juventud de los años '60, que aspiraba a transitar por el camino del "mayo francés", el movimiento rebelde negro, vanguardizado por Malcom X y los Panteras Negras y estimulados por la renovación musical de Los Beatles, la salsa se propagó rápidamente a todos los países.

La base fundamental de la salsa fue el Son, arreglado con nuevas armonías y nuevas letras urbanas. A la tumbadora para el ririmo, se le agregó el timbal, el bongó, el bajo, el cuatro, las maracas, las claves y sobre todo el trombón, más agresivo que el saxofón, y funcional al ruido de los barrios.

La temática barrial fue cantada muchas veces por los salseros: "Regresa un hombre en silencio/ de su trabajo cansado./ Lo espera el barrio de siempre/ con el farol en la esquina/ con la basura allá enfrente./ Pablo Puebla/

hijo del grito y la calle/ de la miseria y del hambre/ del callejón y la pena.../ La ropa ya en los balcones/ el viento la va secando.../ Toma sus sueños raídos/ los parches con esperanzas,/ hace del hambre una almohada/ y se acuesta triste del alma". Como puede apreciarse, esta salsa titulada "Imágenes Latinas" tiene un cierto parecido a la letra de los tangos sobre barrios de la década de 1930 y 40.

En "Tiburón", el salsero Titet Curet Alonso replantea el problema social y la crítica al invasor yanqui: "Tiburón que buscas en la orilla/ Palo pa'que aprenda que aquí sí hay honor./ Palo pa'que vea que en el Caribe/ no se duerme el camarón./ Si lo ve que viene, palo al tiburón/ vamos a darle duro sin vacilación./ En la unión está la fuerza/ nuestra salvación. / si lo tuyo es mar afuera/ que buscas aquí so ladrón.../ Póngale un letrero que diga: /en esta playa solo se habla español. / Palo pá que aprenda que aqui/ sí hay honor./ Palo pá que no se coma nuestro/ hermano El Salvador".

Hubo también letras de crítica a los latinos arribistas en la salsa "Plástico": "Ella era una chica plástica, de esas que veo por ahí/ de esas cuando se agitan, sudan Channel Number Thre.../ El es un muchacho plástico, de esos que veo por ahí/ con la peinilla en la mano y, cara de yo no fui/ de los que por tema de conversación discuten que marca de carro es mejor.../Era una pareja plástica, de esas que veo por ahí; / él pensando siempre en dinero, ella en la moda de París. / Aparentando lo que no son, viviendo en un mundo/ de pura ilusión":

La salsa "Americano Latino" de José Noguera es un canto a la unidad de los pueblos latinoamericanos: "Hermoso tiempo el que vivimos/ a pesar de los pesares./ Ya las fronteras van cayendo/ y el amor toma libertades. / En Jamaica bailan rumba/ buena rumba del cubano./ Venezuela baila bomba/ cantada por borricanos./ Nuestras razas bailan juntas/ con cariño americano.../ Porque soy Americano-latino".

La salsa no es sólo para bailar; es también para escuchar su letra, una letra como la de Rubén Blades que cala hondo en la vida cotidiana, al igual que el tango. Durante la década de 1980 se generalizó en los países de América Latina, siendo uno de los bailes preferidos, no sólo por la juventud.

La Cumbia es oriunda del litoral atlántico colombiano; proviene de la voz cumbe, que entre las comunidades negras de la zona tuvo el significado de baile. Es bailada con una coreografía especial, que realza su belleza.

Los temas de las letras están relacionados con la cultura del río, sobre todo el Magdalena, el río más largo y caudaloso de Colombia. La cumbia "La Piragua", de José Barrios, cuenta historias de una piragua que desafiaba las tormentas más huracanadas. En "Yo me llamo Cumbia" se muestra el esplendor del trópico: "Yo me llamo cumbia, yo soy la reina por donde voy/ no hay cadera que se esté quieta donde yo estoy./ Mi piel es morena como los cueros de mi tambor/ y mis hombros son un par de maracas que besan el sol.../ Yo nací en las bellas playas caribes de mi país, / soy barranquillera y cartagenera, yo soy de ahí".

La cumbia es una música que expresa identidad regional. Quizá sea por eso que haya sido uno de los bailes caribeños más acogidos en la zona andina y el cono sur, donde hasta principios de la década de 1980 se bailaba más que la salsa.

El Vallenato nació también en el litoral atlántico de Colombia. Su creador fue Francisco Moscoté (1780), famoso por su contrapunteo con el diablo. "Muy diablo puedes sé,/ no me tienes acorralao, / por ser diablo desatao/ te rezo el Credo al revés". Los trovadores iban de pueblo en pueblo, narrando historias teñidas de realismo fantástico o mágico. No por azar, se ha dicho que las novelas de García Márquez son un largo Vallenato que aún no termina. En el vallenato, lo básico es la forma de contar el cuento; la música juega el papel de complemento de las letras. El acordeón deja en libertad los fraseos, muy popularizados por Rafael Escalona, de Valledupar, mientras los otros instrumentos marcan el ritmo, que incita a las parejas a apretarse más que en otras músicas caribeñas, salvo el merengue.

El vallenato surgió de tierras habitadas no sólo por negros sino también indígenas, como se refleja en "El indio sinuano" del poeta David Sanchez: "Yo soy indio de los puros de Sinú.../ Esta tierra es mi tierra/ A mi casa llegó un día el español/ y del oro de mi padre se apropió. / Y mi tierra y mi guitarra de las manos.../ Oigan blancos les advierto sí señor/ que mi raza volvera tal como el sol/ a pintarse los cachetes de color/ y a infundirles a ustedes miedo y temblor..."

El vallenato comenzó a bailarse más asiduamente en América Latina en la década de 1980, redimensionado por las interpretaciones de Carlos Vives. De la región del vallenato provienen otros ritmos como el Mapelé, Bambuco y especialmente el Porro. El más conocidos de estos porros fue el "Caimán", coreado por millones de latinoamericanos: "En la población de Plato se volvió un hombre caimán/ se va el caimán / se va el caimán/ se va para Barranquilla".

El Bambuco es otro género musical del sentir popular colombiano. Uno de ellos recuerda los enfrentamientos entre liberales y conservadores después del asesinato del joven liberal Eliécer Gaitán a fines de la década de 1940.

Arnuldo Briceño le puso la música y la letra al bambuco ¿A quién engañas, abuelo?: "Todo por estos politiqueros de oficio/ Ahora te comprendo, abuelo. El bambuco Ora te entiendo por qué, de Pedro J. Ramos, aborda también problemas de su tierra, especialmente los negociados del petróleo, denunciados por el movimiento estudiantil: "Ayer que tuve en el pueblo/ compadrito Juan José/ los estudiantes gritaban "viva la rigolución"...No entendí lo del petróleo/ ni lo del gringo ladrón/ pero algo tendrá de cierto./ Ora que atisbo mi rancho/ todo jarto de pobreza/ después de haberme jodido/ arando una tierra ajena/ con los guámbitos más jacos/ que los perros del patrón/ ora sí que entiendo por qué/ hablan de rigolución"

La Rumba puertorriqueña fue pronto bailada más allá de las fronteras de su país, que liberado de España cayó prontamente bajo el dominio de EE.UU. Sus letras expresan su sentir nacionalista y las penurias de los campesinos, al decir de la rumba "Lamento Borincano", creada en 1930 por Rafael Hernández, y cantada por otros pueblos de América Latina: "Sale,/ loco de contento con su cargamento para la ciudad./ Ay, para la ciudad.../y llegan al mercado de la ciudad. / Pasa/ la mañana entera/ sin que nadie quiera/ su carga comprar, ay / su carga comprar.../ Y triste/ el jibarito va/ pensando así,/ diciendo así/ pensando así por el camino..."

El Guaguanco es un tipo de rumba en la cual están condensados los diversos ritmos de la música cubana. Sus letras narran aspectos de la vida cotidiana, con mucha improvisación.

La Samba sido la danza popular más importante de Brasil. En Río de Janeiro, la samba se baila como en sus orígenes, en círculo. La samba carioca se deriva de la samba de los morros, es decir, de las colonias donde vive la gente pobre. Allí, en las colinas surgieron las escuelas de samba. Con letras cruzadas por la alegría, las penas y el recuerdo, como la samba "Lima Barreto": "Vamos a recordar Lima Barreto/ mulato pobre, periodista y escritor./ Figura destacada del romance social/ que hoy laureamos este carnaval.../Impresionantes gritos de amor por los humildes/ luchó contra la pobreza y la discriminación..." Desde 1940 en adelante, la samba empezó a ser bailada en casi todas las ciudades latinoamericanas.

Al ritmo caribeño, nació el Merengue en una de sus islas grandes, República Dominicana. Su diferencia con otras danzas del Caribe es que se baila muy apretado, pierna con pierna que facilita un ritmo peculiar. Cuando se propagó por toda América Latina hasta el Cono Sur en la década de 1980, perdió esta característica al ser bailado de manera separada agitando las manos, quizá por un falso pudor o por la incapacidad de mover las caderas de los chilenos, argentinos y uruguayos.

El merengue Desiderio Arenas está dedicado a este general nacionalista que en 1914 respaldó al presidente liberal Juan Isidro Jiménez por su firme actitud ante las exigencias norteamericanas de controlar las entradas de la Aduana. Nuevas presiones obligaron al presidente Jiménez a destituir a Arias del cargo de Ministro de Guerra. Entonces, el general nacionalista movilizó sus tropas para impedir la invasión de los "marines", combatiendo en los lugares señalados con precisión por el autor del merengue: "De San Juan a las Mercedes/ Puerto Plata a.../ Desiderio fue el más guapo./ Fue en la Barranquita/ donde se libró el primer combate/ en que al yankee se hirió./Fueron las abejas las que le picaron/ a los generales norteamericanos".

La música centroamericana, con excepción de México, tiene estrecha relación con la del Caribe, sobre todo de la Marimba, instrumento africano que luego adaptaron nuestros pueblos. En Panamá compusieron un PORRO titulado Tío Caimán, que narra la situación después de la pérdida del Istmo: "Yo tenía una casa chica, tío Caimán/ y habitaba en Panamá, tío Caimán/ cuando vino la tormenta, tío Caimán.../ De repente el territorio, tío Caimán/ de sur a norte se abrió, tío Caimán/ y la tierra que allí había, tío Caimán,/ Tío Caimán se la llevó.../ Puso el Caimán su bandera/ y la mía me la quitó, tío Caimán..."

En Nicaragua, durante la resistencia a la larga dictadura de los Somoza (1937-1979), se compusieron canciones como Volveré a mi pueblo de Luis Enrique Mejía, creada medio año antes que los sandinistas entraran a Managua: "Volveré a mi

pueblo/ por aquel camino/ sembrado de ayeres/ ranchos y dolor./ Buscaré en los cerros/ y en los alambrados/ los viejos dolores/ que el tiempo dejó".

El salvadoreño Adrián Goizueta hizo en 1980 la Canción de Farabundo Martí, donde recoge los testimonios por donde pasó combatiendo este líder de la revolución salvadoreña de 1932; "Dicen que dicen que vieron pasar/ a Farabundo Martí,/ por Izalco, Juayúa y León,/ por Sonsonate y Quiche./ Por Nicaragua y El Salvador,/ Por Guatemala pasó/ con la luz de la liberación/ Farabundo llegó.../ Fue en el mil novecientos veinte/ en la dictadura de los Meléndez/ que por su lucha solidaria/ fuera expulsado de El Salvador./ Guaytemala fue su destino/ y algunos años allí vivió./ Fue jornalero, albañil, maestro,/ sufrió con ellos a explotación./ En el año veintiocho/ en Las Segovias luchó,/ compañero de Sandino/ en esa tierra sembró./ Su pueblo crecía con la mañana/ y Farabundo volvió./ Fue en febrero treinta y dos/ que el pueblo dijo basta./ Cuentan que entonces rugió/ la tierra en un inmenso grito.../ Treinta mil los que cayeron.../ Dicen que dicen que vieron pasar/ a Farabundo Martí (bis)".

Esta canción constituye un loable esfuerzo del autor por recuperar la memoria histórica de la revolución de 1932 y de uno de los líderes más destacados de su pueblo. Su fidelidad a los hechos es notable.

La música andina es la música de América Latina que, junto con la mexicana y centroamericana, mejor expresa el mestizaje indígena con blanco. La relación etnia-clase es clave para poder comprender las manifestaciones culturales de la región nuclear andina.

Mucho antes de los incas, los pueblos originarios habían creado una música funcional a sus prácticas mágicas y a sus necesidades de danzar y cantarle a la naturaleza, a la lluvia, al sol, a la luna. Las estatuillas de cerámica muestran a esos pueblos tocando instrumentos musicales inventados por ellos. Siglos más tarde, incorporan la guitarra española y el arpa, adaptándolos a su música andina y acoplándolos a su tradicional flauta.

Así surgieron el Yaraví, el Huayno, la Huanca, el Tikirari, el Pasacalle, la Baguala, el Huayno, el Pasillo, la Zamacueca y su derivado la Cueca chilena y mendocina.

El Huayno es una de las danzas más populares de esta región, aunque ahora presenta una imagen en apariencia más resignada del indígena. De todos modos, se conservan algunos temas vernáculos referidos a la naturaleza, a las fiestas y al amor a la tierra. Inclusive, la forma de danzar sigue siendo colectiva.

El Carnavalito es un baile destinado a celebrar el carnaval, conmemoración que los indígenas adaptaron de la

fiesta española, en uno de los tantos sincretismos que produjo el choque de la cultura europea con la aborigen. El carnavalito fue incorporado a las celebraciones que tradicionalmente hacían y hacen los pueblos originarios para conmemorar fiestas de la comunidad. Uno de los carnavalitos más conocido es "El Humahuaqueño, oriundo de la provincia argentina de Jujuy, cerca de la frontera con Bolivia: "Llegando está el carnaval/ quebradeño, mi cholita, ¡ay! / fiesta de la quebrada/ humahuaqueña para cantar,/ erque(corneta), charango y bombo, /carnavalito para bailar..."

La Cueca chilena, derivada de la zamacueca peruano-ecuatoriano, surgió en el Valle Central; pronto se extendió a todos los rincones de Chile hasta convertirse en un baile nacional, pero con las especificidades de cada región. No es lo mismo la cueca nortina, que se baila de Arica a Coquimbo, que la de Santiago y otras ciudades. Inclusive en el Valle Central, la cueca del "roto" o campesino pobre es diferente a la del huaso rico; aquel la baila descalzo o con alpargatas; éste con espuelas de plata. La cueca chilota se baila a saltos por pescadores de la isla de Chiloé, engarrotados por el frío a su regreso de alta mar.

Las letras de las cuecas del Norte tienen un sabor más minero que campesino y las del Sur abordan temas de pescadores. Las del Valle Central idealizan la vida rural, encubriendo la explotación del jornalero agrícola y del minifundista, salvo estrofas como "comprendo la diferencia/ que hay de patrón a inquilino".

Las canciones de Violeta Parra, recuperada en gran parte de la tradición campesina, significaron un cambio cualitativo en la música popular chilena, enriquecida también por Margot Loyola. En la tonada Al centro de la injusticia, Violeta narra facetas del país: "Chile limita al norte con el Perú/ y con el Cabo de Hornos limita al sur./ Se eleva por el oriente la cordillera/ y en el oeste luce la costanera,/ la costanera./ Al medio están los valles con sus verdores/ donde se multiplican los pobladores./ Cada familia tiene muchos chiquillos/ con su miseria viven en conventillos,/ en conventillos.../ La papa nos la venden naciones varias/ cuando del sur de Chile es originaria./ Delante del emblema de tres colores/ la minería tiene muchos bemoles/ muchos bemoles,/ muchos bemoles./ El minero produce buenos dineros/ pero para el bolsillo del extranjero..."

En Gracias a la vida, Violeta Parra hace un reconocimiento expreso de la sabiduría popular: "Gracias a la vida que me ha dado tanto/ me ha dado la risa y me ha dado el llanto./ Así yo distingo dicha de quebranto,/ los dos materiales que forman mi canto./ Y el canto de ustedes que es mi mismo canto./ Y el canto de todos que es mi propio canto./ Gracias a la vida que me ha dado tanto".

El Pasillo es "sin duda el más celebrado ritmo ecuatoriano y el menos afectado por la agresiva invasión de la música extranjera (...) Los campesinos pobres que huyen del latifundio o la sequía, los jóvenes audaces que dejan la casita serraniega con la ilusión del puerto, o los que se expatrian en lejanos países, tienen en el pasillo un mensajero y testigo de sus desgarramientos."408 Un pasillo de Abel Romero Castillo dice: "Todo lo que quise/ tuve que dejarlo lejos;/ siempre tengo que escaparme/ y abandonar lo que quiero".

El Valsecito peruano tiene en sus letras un parecido con el pasillo ecuatoriano. Al ritmo zapateado se escuchan historias que hablan del hombre de la sierra que ha migrado a la ciudad; del "cholo" que añora su terruño.

Uno de los más famosos no sólo en Perú sino en América Latina es "El Plebeyo", sobre todo cantado por Los Morocuchos: "...Luis Enrique el plebeyo el hijo del pueblo/ el hombre que supo amar/ y que sufriendo está/ esa infamante ley de amar una aristócrata/ siendo plebeyo él.../ ¡Señor porque los seres no son de igual valor"

La música llanera, oriunda de la sabana venezolana y colombiana, que abarca de la cordillera andina oriental hasta el río Orinoco, entre los ríos Arauca y Guaviare.

Estos cantares -expresados en una bellísima poesía- expresan la embriajadora naturaleza tropical, los pesares y amores del mestizaje negro e indígena, diestro en el uso del caballo y el lazo.

Una expresión del sentir popular de los llanos venezolanos es el Pasaje Llanero Simón Bolívar, cristalina forma de identidad latinoamericana: "Simón Bolívar, Simón/ caraqueño americano/ el suelo venezolano le dio la fuerza a tu voz/... Simón Bolívar, Simón/ revivido en las memorias/ que abre otro tiempo a la historia, / te espera el tiempo, Simón/ Simón Bolívar, razón,/ razón de pueblo profunda,/ antes de que todo se hunda,/ vamos de nuevo, Simón".

El Joropo es uno de los bailes más típicos. Uno de ellos "Ay, sí, sí" cantado por Luis Ariel Rey, llamado "el jilguero del Llano" decía: "Ay, sí, sí, yo no soy de por aquí/ ay, sí, sí, yo vengo de casanare/ Ay, sí, sí, el orgullo del llanero/ ay, sí, sí, yo les voy a contar/ ay, sí, sí, buen caballo, buena silla/ buen caballo, buena silla, buena sogá, pa' enlazar..."

Otras maravillosas canciones llaneras venezolanas han sido popularizadas por Soledad Bravo, los Torrealbas, María Teresa Chacín y el siempre vigente Simón Díaz.

El resurgimiento de la música Folklórica argentina a partir de la década de 1940 y 50 se dio en el marco de un proceso de profundas transformaciones demográficas, sociales y políticas, que convirtieron las canciones de tierra adentro en una música de resonancia nacional y, ulteriormente, latinoamericana. Los recién llegados a la ciudad, que sentían nostalgia por su vida rural, empezaron a descubrir en Buenos Aires que existían radios que transmitían canciones de un cuyano llamado Antonio Tormo.

El gobierno de Perón decretó la obligatoriedad a las radioemisoras a transmitir por lo menos un 50% de música nacional. Pronto empezó a ganar espacio Atahualpa Yupanqui y luego Los Chalchaleros, Los Fronterizos, Los Hermanos Abalos. La guitarra, virtuosamente rasgueada por Eduardo Falú, pasó a ser uno de los instrumentos más escuchados y aprendidos por la juventud. En la década de 1960 triunfaron Jorge Cafrune, Horacio Guarany, Cesar Isella, el Chango Farías y otros, cuyos temas encontraron dos grandes intérpretes: Mercedes Sosa y Teresa Parodi. Así se popularizaron la Baguale, la Vidala, la Zamba., reverdeciendo el Malambo, el Gato y el Chamamé.

Conocedor de muchos ritmos, Atahualpa Yupanqui anotaba que "el bailecito ha venido de arriba, del altiplano. Ha venido llorando ausencias en las quenás y siendo fiestero en las cuerdas de los charangos...la zamba, ceremoniosa, dulce, expresadora de amores y esperanzas...El malambo: galope alegre. Rivalidad con sentido rítmico y apostura gaucha..."⁴⁰⁹

La nueva Canción Latinoamericana

En este estilo musical vuelve a redimensionarse la palabra; el texto filudo de la canción ensambla con la fuerza y el vigor renovado de una música de adentro, que busca una identidad común latinoamericana. No por azar, esta nueva canción surge con el aliento que dio el triunfo de la primera revolución socialista del continente. La nueva canción se generó en brazos del ascenso popular que produjo en América Latina la victoria de la revolución Cubana.

Uno de los más lúcidos exponentes fue Alfredo Zitarrosa, quien dijo: "La Nueva Canción Latinoamericana es el fruto del trabajo de numerosa gente, incluidos los poetas académicos. Comparten una temática nueva, es decir, una problemática y una conciencia: que los latinoamericanos tenemos un destino común: la liberación de nuestros pueblos".⁴¹⁰

Daniel Viglietti cantó en 1968 al padre Camilo Torres, poco después de su muerte en combate: "Donde cayó Camilo/ nació una cruz,/ pero no de madera,/ sino de luz./ Lo mataron cuando iba/ por un fusil./ Camilo Torres muere para vivir"... La propuesta musical latinoamericana de Viglietti es manifiesta en Canción para mi América. Su poesía toca más de cerca el piso social en la canción coreada por cientos de miles, titulada A Desalambrar: "Yo pregunto a los presentes/ si no se han puesto a pensar/ que esta tierra es de nosotros/ y no del que tenga más./ A desalambrar, a desalambrar/ que la tierra es nuestra,/ es tuya y de aquel/ de Pedro, María, de Juan y José....."

El Payo Grondona, Angel Parra, el Temucano, los Quilapayún y otros en Chile cantaron, al proceso que culminó con la Unidad Popular, creando musicalmente cosas interesantes, pero con letras triunfalistas que pretendían "concientizar" a un pueblo que estaba tan concientizado por su propia experiencia que sólo necesitaba una conducción política distinta a la de los partidos a los cuales estaban adheridos esos cantores. Los militares se ensañaron con ellos en la persona de Víctor Jara⁴¹¹, luchador infatigable de las causas del pueblo.

Uno de los valores más auténticos de la nueva canción latinoamericana fue el venezolano Alí Primera, prematuramente fallecido en un accidente automovilístico a principios de 1985. Trasmitía una fuerza increíble a su pueblo, sin hacer concesiones a la politiquería ni a los propios trabajadores, por el profundo respeto que tenía de ellos. Una de las mejores baladas de Alí Primera es Casas de Cartón: "Que triste se oye la lluvia/ en los techos de cartón!/ Que triste vive mi gente/ en las casas de cartón!/ Viene bajando el obrero/ casi arrastrando sus pasos/ por el peso del sufrir:/ mira que mucho ha sufrido/ mira que pesa el sufrir...."

Y no podía faltar una canción al hombre que sin ninguna duda representó a la nueva generación latinoamericana. Se la dedicó en forma de Guajira el compositor e intérprete cubano Carlos Puebla, exponente de la antigua pero siempre nueva canción, cuando Ernesto Che Guevara partía a formar el ejército continental revolucionario: Hasta siempre: "Aprendimos a quererte/ desde la histórica altura/ donde el sol de tu bravura/ le puso cerco a la muerte..."

Capítulo XIII

UNA NUEVA FASE DE LA LUCHA POR LA UNIDAD E IDENTIDAD DE NUESTRA AMERICA BAJO EL "NEOLIBERALISMO"

La implantación del modelo capitalista "neoliberal" en el mundo, tras la caída del "socialismo", entre comillas, real, sin comillas, con excepción de Cuba y con concesiones por parte de China, significó un retroceso objetivo del movimiento popular en América Latina y de sus luchas por el sueño bolivariano, afectando sensiblemente el proceso de identidad nacional y latinoamericana.

No obstante, a mediados de la década del `90 comenzaron a expresarse significativas protestas de varios movimientos sociales en contra del "nuevo" modelo, que a continuación nos proponemos explicitar.

Una de las preguntas claves que se hacen los trabajadores, estudiantes y otros integrantes de los Movimientos Sociales es: ¿estamos en presencia de una nueva Era histórica?. Nos parece que NO porque no se ha producido un cambio cualitativo del modo de producción ni de la Formación Social, como lo fueron las grandes Eras de la Historia Universal, como el cambio del esclavismo por el feudalismo y de éste al capitalismo. Cabe entonces preguntarse: ¿el neoliberalismo es un nuevo modo de producción o una Formación Social histórica nueva?. Si lo es ¿en qué consiste y en qué se diferencia del capitalismo?. Si no lo es ¿en qué fase del capitalismo estamos?.

El sistema capitalista ha pasado por diferentes etapas. La primera fue el mercantilismo, del siglo XVI al XVIII, con la apertura del comercio a escala mundial. La segunda fue inaugurada por la Revolución Industrial, que consolidó la "economía-mundo", al decir de Wallerstein, con la integración de los mercados latinoamericanos, asiáticos y africanos por vía de la conquista colonial. La tercera fue la fase del capital monopólico o imperialista I, caracterizada por la internacionalización del capital, desde 1880 en adelante. Y por último, la fase imperialista II, (de 1980 hasta...) que aceleró el proceso de mundialización del capital y otros cambios. Uno de ellos, la informática y "la revolución de las comunicaciones" ha sido comparado con la revolución industrial, comparación formulada por los propios ideólogos neoliberales, quienes de hecho están reconociendo que los cambios se han dado dentro del sistema capitalista.

En conclusión, sostenemos que el neoliberalismo no es un modo de producción nuevo en la historia ni tampoco estamos en presencia de una revolución capitalista, como sostienen algunos, sino que constituye un AJUSTE importante, pero ajuste al fin, dentro del sistema capitalista -que forma parte de la fase imperialista II- con todas sus consecuencias, tanto socio-económicas como culturales.

Es urgente hacer un Balance de estas dos décadas de aplicación del neoliberalismo, que más bien debería llamarse neo-conservadurismo porque de liberal no tiene ni pizca, en el sentido riguroso del concepto liberal decimonónico.

Nadie podría desconocer que estamos en una fase de relevantes avances tecnológicos -hechos en función del nuevo reajuste del capital monopólico, pero no se han podido superar las contradicciones históricas del sistema, fenómeno que se ha expresado claramente en la crisis asiática de 1997-99 -que puso al mundo al

borde de una crisis similar a la de 1929-30, cuyas causas no han sido develadas, porque la verdad es que el neoliberalismo no tiene todavía una teoría del funcionamiento de su propio sistema.

Y menos una teoría de la sociedad del futuro que pretende construir, como lo tuvo la burguesía del siglo XIX y la de principios del XX con Karl Mannheim, "grossa" cuestión reconocida en 1995 por Fernando Flores, connotado especialista chileno en informática: "si bien tenemos un sistema donde el liberalismo ganó, la teoría liberal no tiene una interpretación de la sociedad liberal, es decir, no tiene una cultura de sus propias prácticas".

¡Miserias del empirismo!

El inicio del neoliberalismo en América Latina

América Latina fue integrada al nuevo modelo a través de un proceso denominado capitalización de la deuda externa, impulsado a principios de los '80 por el plan Brady o "Iniciativa de las Américas" de inspiración estadounidense. La "capitalización de la deuda" consistió en que los bancos acreedores se hicieran cargo de la deuda externa, a cambio de que los activos de las principales empresas del Estado pasaran a manos del capital financiero internacional. Así se consumó la desnacionalización de gran parte de las riquezas de nuestra América".⁴¹²

A mediados de la década de 1980, la deuda externa latinoamericana era de 380.000 millones de dólares, según estadísticas de la CEPAL. Como la deuda era impagable, las transnacionales exigieron la privatización de las empresas del Estado como parte de pago. Entonces, cada Estado puso en venta bonos de deuda externa en la Bolsa Mundial, a bajo precio. Y se dio el caso aparentemente paradójico de que empresas estatales, consideradas antes como ineficientes, comenzaron a ser apetecidas por poderosas transnacionales, que buscaban un nuevo patrón de acumulación. De todos modos, la privatización de las empresas estatales no alcanzó a pagar la deuda externa, que aumentaba de manera exponencial por la cuantía de los intereses y amortizaciones impagas. El remate y liquidación de los activos del Estado en América Latina alcanzó en 1987 a 6.000 millones de dólares, mientras la deuda externa seguía sobrepasando los 400.000 millones de dólares. En total, en la década de 1980, Latinoamérica destinó 224.000 millones de dólares al pago de amortizaciones e intereses, pero la deuda externa superaba en 1990 los 430.000 millones de dólares, es decir el 31% más que en 1981, no obstante la venta de las empresas estatales a través de un proceso de privatización, que desmejoró áreas esenciales de la vida: la salud, educación y transporte.

Bajo el modelo económico neoliberal, el proceso de industrialización de América Latina, iniciado en 1930, no sólo se estancó sino que se deterioró, a tal punto de que ha sido calificado como período de desindustrialización. La invasión de productos industriales europeos y norteamericanos, favorecidos por el llamado "mercado libre", asfixió a la industria de los países latinoamericanos que trabajaba con el mercado interno. A su vez, las industrias de exportación no tradicionales sufrieron la competencia y el neoproteccionismo de los países centrales del capitalismo.

El proceso que condujo a la implantación del neoliberalismo en nuestra América se vio favorecido por el modelo de exportación -importación que se implantó en las décadas de 1960 y 1970, impuesto por la nueva división internacional del trabajo.

Según dicho modelo, los países latinoamericanos por un lado debían estimular el desarrollo de ciertas industrias de exportación no tradicionales, y por otro importar masivamente artículos manufacturados, aunque ello significara la quiebra de su industria liviana.

La aplicación de este modelo económico de exportación-importación condujo a que una parte sustancial de los préstamos se invirtiera en importar artículos que podían fabricarse en nuestros países. Es decir, la "ayuda" en préstamos -que hizo crecer vertiginosamente la deuda externa- sirvió para amortiguar la crisis de sobreproducción que en los '70 tuvieron las naciones altamente industrializadas. De ahí, la estrecha relación entre expansión crediticia-importaciones-exportaciones-acumulación capitalista multinacional.

Las principales industrias de exportación se dieron en el área de la metalmecánica, petroquímica, agroindustria y minerales procesados. En México, las maquiladoras y la petroquímica; en Chile, la metalmecánica, el óxido de molibdeno, la fruticultura, los forestales; en Venezuela, el aluminio y la petroquímica; en Colombia, las flores; en Costa Rica, las maquiladoras del sector de la electrónica y automotriz; en Argentina, la petroquímica, agroindustria y curtiembre. En estas industrias se incrementó la ingerencia del capital extranjero, que en la década del '80 llegó a controlar más del 50% del capital industrial y casi la totalidad de las industrias dinámicas de punta.

De acuerdo a la "lógica" impuesta por las transnacionales en el mercado mundial, América Latina se convirtió básicamente en exportador de materias primas, así como lo había sido en el siglo XIX y las primeras décadas del XX, con más valor agregado y en otro contexto de mayor dependencia del capital monopólico extranjero.

América Latina parecía así reeditar la etapa del "crecimiento hacia afuera", aquella del capitalismo primario exportador del siglo XIX.

Uno de los mejores economistas, Rafael Agacino, sostuvo para el caso de Chile que "todas las industrias de exportación están ligadas a la explotación de recursos naturales"(elaboración de productos del mar, grasas, papel, celulosa, frutas y maderas).⁴¹³ Para poder competir en este mercado mundial, América Latina ofreció "ventajas comparativas", que se condensaban en bajos costos de mano de obra.

De este modo, bajaron los salarios, aumentó la cesantía y la pobreza.

En 1997 se comenzaba a perfilar en América Latina una nueva forma de "integración" económica. Ya no se trataba de la anterior ALALC o del Pacto Andino, con una cierta orientación de autonomía regional latinoamericana. La mundialización cambió su carácter. Como dice Agacino: "El concepto de integración ha sido subsumido por el de globalización".⁴¹⁴ El discurso de la integración latinoamericana fue facilitando la integración real al mercado mundial de las transnacionales. Los pactos económicos regionales en América Latina se asemejaron más a negocios comerciales, insertos en el mercado internacional, que a uniones o federaciones de pueblos, como un día lo soñara Bolívar.

La participación de América Latina en el comercio mundial, que en 1980 era de un 6%, descendió a un 3% en 1990. Y sus tasas de crecimiento eran inferiores a las de la década de 1970, antes de la era neoliberal. El ingreso per capita cayó en un 15%

y el salario mínimo declinó en un 11%. La "pobreza crítica" en 1990, bordeaba el 43% de la población latinoamericana, es decir, cerca de 170 millones de personas.

La inversión extranjera aumentó, pero las _ partes fueron capital especulativo, fenómeno corriente en esa "Sociedad Casino", al decir de André G. Frank. Como señala French-Davis: "no produce empleo ni producto nacional y genera endeudamiento sin que haya aumentado correspondientemente la capacidad productiva (...) Eso siempre resulta preludio de crisis de balanza de pagos y dolorosos ajustes recesivos (...) La globalización es intensa pero parcial, heterogénea y desbalanceada".⁴¹⁵

Paradójicamente, los mayores críticos del Estado "intervencionista" fueron los principales beneficiarios de las privatizaciones, apoderándose de las riquezas que el Estado concentró desde 1930. Sin esa política estatal, el neoliberalismo no habría contado con uno de los aspectos claves para su nuevo patrón de acumulación capitalista, a través de las privatizaciones. También se apropió, sin gasto alguno, de las actividades que impulsó el Estado en áreas de la infraestructura y la educación, en la formación de mano de obra capacitada, técnicos, trabajadores y profesionales.

En la era neoliberal, el Estado latinoamericano subsidia al sector exportador, garantiza las tasas de interés y los tipos de cambio, cuando puede controlarlos, dado los altos y bajos de las Bolsas a nivel mundial. Es garantía de las empresas en los planes de flexibilización del trabajo. Privatiza no sólo los activos estatales sino también las Universidades, los colegios de Enseñanza Media y los establecimientos de atención a la salud pública, disminuyendo sensiblemente las conquistas sociales de los trabajadores.

El investigador canadiense Leo Pamic ha señalado que los neoliberales "hablan del Estado y la economía como entes separados. Sostienen que el capital actúa por sobre el Estado, cuestión completamente absurda. El capital opera a través del Estado"⁴¹⁶ Lejos de ser pasivo o neutral, el Estado continuó siendo activo y funcional al modelo neoliberal.

El Estado no se fue extinguiendo, como pronosticaban algunos ideólogos, sino que ha asumido otras funciones, dictadas por la clase dominante nacional coaligada con el capital monopólico transnacional. Inclusive en los Estados nacionales de Europa y USA, el Estado es más necesario y funcional que nunca. Existe una interrelación entre las transnacionales y el Estado de los países más poderosos, que a su vez constituían una garantía para los negocios de las transnacionales en cualquier lugar del mundo. El grupo de los 7, que representa a los Estados de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Japón, Canadá y USA, respaldan al FMI y al Banco Mundial, que dicta la política económica internacional. Allí reside el real poder mundial.

La crisis de credibilidad en los Partidos Políticos en los regímenes democráticos puso en cuestión la gobernabilidad en varias naciones latinoamericanas. Los Partidos de Derecha y de Centro perdieron apoyo de la ciudadanía que, a falta de alternativas de izquierda, optó por la abstención y el voto nulo en un alto porcentaje. Bajaron sus afiliados y se transformaron en cúpulas, que se dirigían a sus adherentes por televisión. En rigor, eran partidos más verticalistas que los anteriores.

La juventud es el sector de la ciudadanía que más le da la espalda a los Partidos Políticos por su corrupción y falta de

ideales, de ética y proyectos sociales. Rechaza su afán de figuración, su individualismo, su frialdad ante los graves problemas de vivienda, educación, salud y deterioro ambiental.

La mayoría de los antiguos partidos de izquierda aparentan hacer reformismo, pero sin reformas reales, que el propio modelo neoliberal no tolera, transformismo que los convierte de socialdemócratas en neoliberales. Sus antiguos nombres, como nacionalistas, socialistas y demócrata-cristianos no responden a lo que son ahora en esencia: ser portaestandartes de la contrarreforma social.

Ante la crisis de los Partidos Políticos han resurgido con vigor los denominados poderes "fácticos", básicamente las corporaciones del gran capital, las iglesias, particularmente la Católica, y las Fuerzas Armadas, que ejercen activamente un poder "fáctico" en este tránsito a la Democracia, que de hecho sigue estando cautiva.

Uno de los primeros países latinoamericano en practicar la receta neoliberal fue Chile, bajo la dictadura militar de Pinochet, no desde sus comienzos (1973), como se ha dicho, sino a mediados de la década de 1980 cuando recién el modelo neoliberal se consolidó en EE.UU. y Europa Occidental. Para algunos ideólogos europeos, partidarios del libre pensamiento, constituía una contradicción que una dictadura militar se adhiriera a un proyecto neoliberal, practicando una política contraria a la esencia filosófica liberal. Mas, no había tal contradicción porque el llamado neoliberalismo no representa en absoluto al primigenio liberalismo político, económico, filosófico y cultural del siglo XIX. En rigor, era más bien un neoconservadurismo.

Al principio, las dictaduras militares, como la de Pinochet, fueron escogidas para iniciar las primeras prácticas neoliberales. Pero después de haberlos utilizado, les quitaron respaldo a fines de los '80, reemplazándolos por regímenes de "transición a la democracia". De todos, el proceso de consolidación del neoliberalismo en América Latina tuvo ritmos distintos al de Chile en Argentina y México, donde existía una poderosa industria nacional y vigorosos movimientos sociales. En Brasil, -dice el investigador Emir Sader- la implantación del modelo neoliberal tuvo que "enfrentarse con una fuerte burguesía industrial protegida por el Estado y con un movimiento social y político de izquierda con capacidad de resistencia superior al de los otros países de la región".⁴¹⁷

Para "humanizar" este modelo manifiestamente deshumanizado, frío, insensible y de profundas desigualdades sociales, empezó a introducirse a fines de la década de 1980 el término de "economía social de mercado" para compatibilizar lo incompatible: desarrollo capitalista con equidad social, barniz paternalista que no cambiaba en nada la esencia de un sistema donde el producto y las ganancias se repartían en la mesa del Banco Mundial. En todo caso, se trataba de una economía antisocial de mercado.

La neocolonización de América Latina, bajo el neoliberalismo, otra forma de subordinación a las grandes potencias, replantea el problema de una nueva fase histórica de la Dependencia, iniciada por la Colonia hispano-lusitana y continuada bajo la República de los siglos XIX y XX.

Hacia 1997, el modelo neoliberal había cambiado la estructura social en América Latina. En el bloque de poder de la clase dominante de cada país, íntimamente ligado a las transnacionales, pasaron a ser hegemónicos dos sectores claves: la burguesía exportadora y la financiera, estrechamente asociadas a la banca

mundial. En los inicios del modelo, la redistribución de créditos y otras ventajas arancelarias en favor de la burguesía exportadora, junto con la entrada indiscriminada de manufacturas extranjeras, provocó roces intra-clase entre este sector y los industriales que desde décadas venían trabajando con el mercado interno.

Paralelamente, se produjeron cambios significativos en la clase trabajadora. El número de obreros industriales disminuyó en un alto porcentaje, mientras aumentaba el proletariado rural, especialmente los temporeros/as que laboraban en las empresas de exportación de frutas, flores, maderas y otras actividades agroindustriales. Asimismo, se producía un crecimiento de las capas medias asalariadas, en particular de las franjas que trabajaban en el comercio y las empresas que cada año requerían más personal especializado en computación y maquinarias electrónicas. La distinción entre pequeña burguesía -dueña de algún medio de producción o comercio- y las capas medias que venden su fuerza de trabajo se hizo más clara que nunca. Este nuevo contingente de asalariados -que indudablemente forman parte de la clase trabajadora- realizaba ya a fines de los '80 acciones conjuntas con otros sectores de explotados. En USA y Europa occidental constituía más del 40% de la población activa.

Algunos autores, entre ellos Juan José Sebreli en su libro *El vacilar de las cosas*, Buenos Aires, 1994, llegó a sostener que los trabajadores han descendido de un 40% a un 20%, pero considerando sólo a los obreros industriales. Es cierto que ha disminuido el proletariado industrial, pero han aumentado significativamente los asalariados, capas medias o empleados, profesionales, técnicos y obreros de servicios, construcción, comercio y temporeros del campo y la ciudad..

El régimen de trabajo y la forma de empleos variaron en Latinoamérica. La denominada "flexibilización del trabajo" permitió a los empresarios imponer las normas de contratación, subcontratación y despido. Inclusive, se llegó a tomar personal a prueba, lo que aumentó el número de cesantes, agravado también por el sistema de "jornadas reducidas", en dotaciones y tareas delimitadas. Asimismo, se recontrataron operarios con salarios más bajos. Se impuso el trabajo "precario" y el trabajo a trato o a destajo, sobre todo en las numerosas microempresas que laboraban en función de las grandes. Se generalizó el "medio tiempo" de trabajo y la contratación individual por semanas, días y hasta por horas. En muchas empresas no se pagaban, como antes, las horas extras, sino que se las cancelaba como horario normal prolongado. Se dio entonces una variante de "salario del miedo", por temor a los despidos masivos.

Para disminuir el monto de los salarios, los patrones ocuparon niños/as en una cantidad sin precedentes en la historia, superior al trabajo infantil del "capitalismo salvaje" del siglo XIX. Todo esto más la preferencia por personal calificado fue aumentando el porcentaje de cesantes, es decir, el ejército industrial de reserva de mano de obra, tanto o más que el de la época de la crisis mundial de 1929-30.

La "feminización" del trabajo aparentemente favoreció a las mujeres, pero en los hechos fueron más explotadas que los hombres. Se las empleó básicamente en el sector servicios, en empleos considerados de menor importancia, con tiempo parcial y contratos irregulares de trabajo. Elmar Alvater sostiene que "el trabajo de tiempo parcial es ejercido, en todos los países europeos, en primer lugar por las mujeres, ellas representaban en 1987 entre el 70 y el 90% de los empleados de tiempo parcial".⁴¹⁸

Además, los salarios reales se redujeron drásticamente porque, como consecuencia de la privatización de la Salud y la Previsión, los trabajadores/as tuvieron que pagar estos aportes o los patrones se los descontaron de las planillas de pagos, porcentajes que hasta la década de 1980 debían pagar las propias empresas y una pequeña parte los trabajadores.

De este modo, se fueron perdiendo las conquistas logradas por el movimiento obrero en casi un siglo de lucha, fenómeno agravado por la incapacidad de las burocracias sindicales para enfrentar con nuevos métodos al modelo neoliberal. Los empresarios aprovecharon esta falta de resistencia de las Centrales Obreras de América Latina para debilitar más aún a los sindicatos de base o por empresa. La negociación colectiva comenzó a transformarse en individual.

Antes, los obreros tenían una cierta conciencia de pertenencia al sindicato, defendiendo determinados valores y reivindicaciones levantados por el sindicato. A fines de los '80 no creían en él, pero no habían creado nuevas herramientas para defender sus intereses, salvo algunos organismos territoriales de ayuda mutua, casi como a principios de siglo. En los sindicatos que subsistieron, disminuyó el número de sindicalizados, por presión de los patrones.

tro fenómeno generalizado fue el trabajo informal que en 1997 abarcaba a más del 60% de la fuerza de trabajo como promedio en América Latina. Era practicado por los vendedores ambulantes, los cesantes en el trabajo a domicilio, personal o familiar, como única salida a la cesantía provocada por la "desregulación" y "flexibilización del trabajo". De hecho, el crecimiento del trabajo informal fue el resultado de la desocupación, del retroceso del empleo a tiempo completo y de otras formas de empleo atípico.

En el agro capitalista latinoamericano creció el trabajo temporero, es decir, el empleo por horas, días o semanas en las temporadas de siembra y , sobre todo, de cosecha, en condiciones subhumanas de vivienda y comida. El trabajo temporero no sólo se dio en el campo, especialmente en las empresas agroindustriales, sino también en la ciudad en el sector servicios y en las microempresas. Habían trabajadores temporeros tanto en la industria y el comercio como en las capas medias asalariadas, incluido los profesores.

Los Ministerios del Trabajo de los gobiernos latinoamericanos manejaron a su antojo las cifras de desempleo, con tal de bajar las tasas de cesantía, llegando a considerar como empleado a quien trabajaba algunas horas a la semana. Las cifras también fueron manipuladas para determinar el grado de pobreza. La metodología para medirla desconocía la verdadera situación de los asalariados de la ciudad. Menos se tomaba en cuenta a los millones de temporeros agrarios, que sólo trabajaban entre 4 y 6 meses al año. Inclusive, con este criterio, los porcentajes de pobreza habían aumentado en nuestra América a fines de la década de 1980. La pobreza, la extrema pobreza y la indigencia era en el fondo una forma de violación silenciosa de los Derechos Humanos.

Esta ofensiva del neoliberalismo contra las conquistas de los trabajadores se empezó a expresar también en otros Movimientos Sociales, entre ellos el feminista. El objetivo fue limar las aristas más filudas del auténtico feminismo antipatriarcal, que en las décadas anteriores fue consolidando su identidad y su conciencia de ser social y político.

Una de las tácticas de los gobiernos neoliberales fue incorporar dirigentas del movimiento feminista a los organismos estatales, especialmente dedicados al área de la mujer. Se produjo así un proceso de institucionalización de líderes feministas. Inclusive, algunas ONG's que hacían trabajos con mujeres fueron cooptadas, convirtiendo su labor en funcional al sistema.

Sandra Lidid, del Movimiento Feminista Autónomo de Chile, ha señalado que este proceso, iniciado en la década de 1980, tuvo respaldo económico, en proyectos financiados para grupos de mujeres. La institucionalización apareció como benefactora. Posteriormente, las agencias financieras internacionales comenzaron a hacer exigencias de profesionalización, contratando abogadas, sicólogas y terapeutas, que no tenían conciencia de género ni estaban ligadas al movimiento feminista ni a la lucha social.

Lo más grave -agrega Sandra- fue que comenzó a introducirse muy sutilmente un nuevo concepto de género y una imagen de mujer suave, no conflictiva y consensuada, acrítica del modelo neoliberal; planteando reivindicaciones, como el divorcio, que pueden ser asimiladas por el sistema, y otras como el aborto, factible de ser transformado en terapéutico, cuando lo que planteaban las feministas era el derecho inalienable a decidir sobre su cuerpo.

No obstante esta ofensiva de desarme ideológico respecto de la concepción de género, los movimientos feministas autónomos de cada país se hicieron presentes en los Congresos Latinoamericanos y Nacionales de Mujeres, planteando con fuerza la necesidad del carácter autónomo de las organizaciones de mujeres, independientes del Estado y los partidos políticos, con programas resueltos democráticamente por ellas y poniendo de relieve la lucha tipatriarcal y el derecho a ser sujeto social de cambio.⁴¹⁹

La vida cotidiana empezó a ser uniforme, a tener los rasgos de la mujer y el hombre unidimensional que visualizara Herbert Marcuse. Cualquier hecho era motivo para canalizar los deseos de escape, de fuga de una realidad donde todo era desechable, liviano. De ahí, el nombre de mujer y hombre "light", aparentemente alegre, con carcajadas casi histéricas que transmitía la televisión. Los supermercados y "malls" eran la expresión de un consumismo irrefrenable, alimentado por las tarjetas de crédito; un verdadero insulto a la miseria de millones de personas.

El espíritu de competitividad en el peor de los sentidos se daba no sólo entre los empresarios y dueños de negocios sino abarcó también a gran parte de la sociedad civil, a los profesores, alumnos, artistas, escritores y hasta los trabajadores. Creerse un triunfador, tener éxito caiga quien caiga y sobre todo "hacer dinero" parecía ser el "desidératum" personal en el mundo que estaba creando el neoliberalismo, sin saber con certeza a que puerto debían arribar los seres humanos que se embarcaron a mediados de los '80.

El egoísmo y la insolidaridad eran su botón de muestra, un nuevo SIDA (Síndrome de Insolidaridad Dócilmente Adquirida), como apuntó irónicamente Mario Benedetti.

Todo se veía y se analizaba a través de noticias económicas. A tal punto se iba cayendo en el reduccionismo económico que en el día se daban varios noticiarios en TV, dedicados exclusivamente al precio del dólar, las tasas de interés y el monto de las exportaciones. El aumento de las inversiones extranjeras era considerado un gran avance por las editoriales de los diarios. El reduccionismo económico pasó a

ser una categoría de análisis del neoliberalismo, precisamente de quienes lo criticaron en el pasado, por entender deformadamente que era la esencia del marxismo.

El proceso de alienación ya no sólo fue manifiesto en el régimen de trabajo sino en vastos sectores de la sociedad civil, sobre todo en la enajenación subjetiva por el consumismo, el "éxito" y "el triunfo"; por la droga y cualquier otro vicio que ayudara al escapismo, a terminar con la desesperanza y la insolidaridad. Al mismo tiempo, la alienación objetiva, que siempre sufrió el asalariado en el trabajo, se ahondaba porque el producto del trabajo era cada día más ajeno al productor, dado el acentuado fenómeno de sofisticación laboral.

La uniformidad cruzaba las sociedades latinoamericanas: las mismas zapatillas de "marca", tacones gruesos y vestimentas; las mismas películas, las mismas comidas y bares Mac Donal's. Los shopping-malls se convertían no sólo en centros del consumismo sino en lugares de paseo de la familia y de diversiones "light".

Los medios masivos de comunicación, en manos de transnacionales asociadas a empresarios de cada país, contribuyeron a crear el ambiente para consolidar el modo de vida de la era neoliberal. Como dijo Eduardo Galeano "mienten callando casi tanto como mienten diciendo". Efectivamente, la TV, la radio y los diarios no sólo desinformaban sino omitían las noticias, sobre todo de movilizaciones y protesta de los Movimientos Sociales contra las repercusiones del neoliberalismo en cada uno de los países latinoamericanos. Mario Benedetti afirmaba en 1991 que "el 80% de las noticias, datos y comentarios que circulan en el mundo tienen como causales de difusión 2 o 3 agencias norteamericanas o sus filiales".⁴²⁰

Ya lo había dicho McLuhan en 1964: "El medio es el mensaje", preanunciando la alienación de las personas bajo el neoliberalismo, manipuladas por mensajes más enajenantes de lo que él imaginó. Para pensadores, como Baudrillard, la imposición del modelo neoliberal, "como única alternativa posible" difundida por los medios de comunicación era una forma de totalitarismo, una variante del terrorismo ideológico.

La educación oficial comenzó a cambiar en América Latina a fines de la década de 1980, imitando la tendencia neoliberal a privatizarlo todo, inclusive la inteligencia. Aumentaron los colegios de Enseñanza Media privada, se abrieron numerosas Universidades privadas; las Universidades respaldadas por el Estado iniciaron un proceso de semiprivatización, realizando investigaciones al servicio de las transnacionales y empresas de cada país. Tanto la enseñanza media como la universitaria dejaron de ser gratuitas, obligando a los alumnos a pagar cuotas superiores a los 200 dólares mensuales. El conocimiento comenzó a estar sujeto a la oferta y la demanda, no a título personal sino vendido por los Institutos de Investigación de las Universidades a las empresas, que pasaron a convertirse en los propietarios privados de ese conocimiento. Una Universidad de élites para élites. De esta manera, entró en crisis la autonomía de la ciencia y la cultura.

Uno de los organismos que utilizó el neoliberalismo para vehiculizar su ideología en América Latina fueron las ONG's. En lugar de crear nuevas instituciones para mediatizar los Movimientos Sociales, se integró a la mayoría de las ONG's que se habían desarrollado durante las dictaduras militares. Un informe de 1995 del Banco Mundial reveló que el 95,4% de sus proyectos aprobados contemplaba una participación activa de las ONG's, sobre todo en talleres de "formación" para mujeres, campesinos y habitantes de las poblaciones urbano-periféricas pobres.

La alteración de la vida cotidiana, impuesta por los mercadólogos, al decir de A. Mattelart, y difundida masivamente por los medios de comunicación, comenzaba a afectar rasgos de identidad de nuestros pueblos latinoamericanos, expresado en la música, los bailes, la comida, el uso del tiempo libre. Asimismo, empezaba a desdibujarse la identidad de clase debido a la flexibilización del régimen de trabajo y a la pérdida de la fuerza del movimiento sindical, reprimido por la empresa y el Estado.

Las naciones de América Latina formaban parte de esa economía-mundo, pero iban dejando de ser comunidades con su propia identidad. Uno de los pocos sectores que mejor ha resistido el colonialismo cultural o globocolonización, como agudamente dice Frei Betto, fue una vasta franja de Pueblos Originarios o aborígenes de América y las etnias negras.

El modelo neoliberal agravó el deterioro ambiental en América Latina, acentuando la contaminación, los gases nocivos y el consumo energético. La agro-industria intensiva, con fines exportables, aceleró el desequilibrio ecológico, pues los monocultivos afectaron los ecosistemas. En tal sentido, la avidez por aumentar la Renta Diferencial de la tierra produjo deterioros ambientales irreparables. Los bosques continuaron siendo arrasados con el objetivo de exportar "chips", madera y celulosa.

Ciertas áreas de América Latina se transformaron en depósitos de residuos nucleares. Y nuestros habitantes quedaron más expuestos que nunca a enfermedades, como el cáncer, ante la delgadez creciente de la capa de ozono, con incertidumbre sobre la vida en este planeta.

En nuestro continente, se hizo corriente el uso del término modernidad, sin que los ideólogos del neoliberalismo tuvieran el más mínimo respeto por la verdad histórica. Es sabido que la modernidad surgió en los siglos XVII y XVIII con la industrialización y el desplazamiento en el siglo XIX de la monarquía feudal por vía de las revoluciones democrático-burguesas. La modernidad también se expresó en una nueva cultura, abriendo el paso al pensamiento libre, encadenado hasta entonces por el dogmatismo de la Iglesia.

Si la modernidad significó una revolución cultural y libre competencia, no puede utilizarse este término para la concentración del capital monopolico del neoliberalismo. Es contradictorio el uso de la misma palabra -modernidad- con dos contenidos distintos, por más "post" que se le ponga.

América Latina, a nuestro juicio, entró a la modernidad desde la década de 1930 con el inicio del proceso de industrialización, la generalización de las relaciones de producción capitalista, la emergencia masiva de las capas medias y el proletariado urbano y rural; el auge de las Universidades y de las artes musicales y teatrales; la nueva generación de escritores y avances en la salud, vivienda y educación.

Para los románticos del siglo XIX, modernidad fue un movimiento de la razón crítica para luchar por la justicia y la libertad. Si se releyeran las páginas de Heine, Flora Tristán, Fourier, Lamartine, el joven Víctor Hugo y otros posteriores como Rimbaud, comprobaríamos que sus críticas siguen siendo fuente de inspiración para el presente, al igual que el romanticismo social y literario de América Latina.

El uso abusivo de los conceptos de modernidad y postmodernidad parecen sugerir que nuestra América recién ha entrado al mundo moderno con el advenimiento del neoliberalismo.

Hacia 1997, se podía apreciar que la ideología del neoliberalismo trataba de hacer creer a la población Latinoamericana y del Caribe que modernidad era privatizar los servicios públicos, como la salud y la educación; que la flexibilización del trabajo era modernidad; que los shopping-malls eran signos de modernidad; en fin, que todo lo que hacía el neoliberalismo era tan relevante que quien lo criticara significaba no ser moderno y, por lo tanto, obsoleto.

El neoliberalismo ha inaugurado un nuevo período histórico, pero a diferencia de la burguesía del siglo XIX que desplazó al feudalismo, no ha creado un nuevo Modo de Producción; continúa con el modo de producción capitalista, con ciertos ajustes, y con un mismo régimen político basado en la propiedad privada de los grandes empresarios. Por eso, el neoliberalismo no tiene la progresividad de la cultura y civilización que inauguró la burguesía europea a partir de la Revolución Francesa. A lo sumo, es un cambio importante dentro del mismo sistema capitalista, no una revolución capitalista como han dicho algunos autores. Es la fase II del capital monopólico, continuación de la fase I, que duró un siglo.

Cabe destacar que el neoliberalismo pudo desarrollarse a escala mundial porque se extinguió, salvo excepciones, el llamado "socialismo real" que comprendía casi el tercio de la humanidad, regida por una economía no capitalista que, con todas sus deformaciones, había abierto una nueva época en la historia universal.

La Era actual, será una Era más de la historia universal, no el "fin de la historia". La evolución histórica no tiene final,

no es teleológica. Los grandes ciclos pueden llegar a su apogeo o culminación, para luego ser reemplazados por otros. Quienes proclaman el fin de la historia están haciendo pura ideología, así como lo hizo Hegel respecto del Estado Alemán; ideología que sólo sirve para reforzar una de las tantas apologías del neoliberalismo.

Esta misma ideología triunfalista se expresa también en el slogan "fin de la lucha de clases". Es sabido que las clases sociales no fueron un invento de Marx, sino que antes de él varios investigadores comprobaron que ellas existieron en la historia desde el surgimiento de la propiedad privada y con las desigualdades entre seres humanos poseedores y no poseedores de la riqueza. Así como las clases sociales experimentaron transformaciones en las Eras esclavista, feudal y burguesa moderna, ahora bajo el neoliberalismo también se están produciendo cambios importantes en la estructura social, como lo hemos señalado en páginas anteriores. De todos modos, nadie que se precie de serio podría sostener el fin de la lucha de clases en un mundo neoliberal en que se producen rebeliones sociales, políticas, étnicas, ahondamiento de las desigualdades y polarización cada vez más acentuada entre ricos y pobres. De hecho, el planteo "desarrollo con equidad" está reconociendo la desigualdad.

Protestas de los Movimiento Sociales ante la Contrarreforma del Neoliberalismo

Movimientos Sociales han comenzado a realizar ciertas formas de Resistencia. La clase trabajadora, a través de movimientos y huelgas para frenar la creciente

cesantía y recuperar el nivel de vida perdido. El movimiento feminista autónomo para reestructurar sus filas, atomizadas por el arribismo de muchas de sus antiguas dirigentas. Después de soportar durante una década y media la contrarreforma del neoliberalismo, las cooptadas por las instituciones de gobierno y del Fondo Monetario Internacional. El movimiento ecologista, no obstante su escasa organicidad, se manifiesta de diversa manera, particularmente en movilizaciones y protestas, contra el ecocidio, la contaminación y la devastación de la naturaleza, acrecentada bajo el neoliberalismo. Los Pueblos Originarios continúan su secular lucha por recuperar sus tierras, invadidas hoy más que nunca por el voraz apetito de las transnacionales, junto con reafirmar su cultura e identidad, replanteando ser reconocidos como Pueblo-Nación dentro de los respectivos Estados en que habitan. También se están expresando con fuerza los estudiantes contra la privatización de las Universidades y los Colegios de enseñanza media, además de movilizarse por los Derechos Humanos y contra el actual sistema político, cupular y corrupto, disfrazado de democracia.

La más alta expresión de protesta contra el neoliberalismo se produjo en Chiapas, orientada por el EZLN que, por intermedio del sub-comandante Marcos, explicitó su crítica del modelo capitalista en boga, dando nuevas esperanzas a los explotados y oprimidos.

Como demostración de esta resistencia política-social-étnica y de género al neoliberalismo, señalamos algunas luchas realizadas por los Movimientos Sociales en los últimos años, intentando un análisis de casos al final de este subcapítulo.

Clase trabajadora

En 1994 se produjo una importante huelga general de 48 horas en República Dominicana contra la política económica del presidente Balaguer. Ese año, los trabajadores venezolanos se movilaron contra el modelo económico neoliberal. En julio, los asalariados argentinos declararon una huelga general en defensa de su nivel de vida y sus conquistas amenazadas por la política neoliberal.

En 1996, los trabajadores argentinos volvieron a declarar una huelga general el 27 de septiembre contra la política neoliberal del gobierno de Menem, particularmente por su plan de privatización de la salud. Ese mismo mes, los empleados públicos de El Salvador entraron en huelga. El 22 de noviembre de 1996, los trabajadores bolivianos rechazaron las medidas de privatización de la Seguridad Social. En el mismo día, obreros bolivianos ocuparon las minas como repudio a la nueva empresa canadiense Da Cap Ressources, que les había negado el pago de los beneficios sociales. A fines de ese año, 1.300.000 miembros de la Federación de Empleados Públicos de Venezuela estuvieron más de 10 días en huelga por el retraso en el pago de sus sueldos. El 21 de diciembre de 1996, la Central Sindical uruguaya PIT-CNT convocó aun Paro General para repudiar el despido de trabajadores por la privatización de la Compañía de gas Gaceba. En agosto de ese año se realizó en Asunción la Cumbre Sindical del Cono Sur, que aprobó resoluciones importantes contra el modelo económico neoliberal.

En enero de 1997, se incrementaron las huelgas en Honduras contra las medidas neoliberales del gobierno de Carlos Reina, ocasión en que el dirigente de la Central Nacional de Trabajadores, Luis Ramírez, manifestó: "En Honduras están gobernando los organismos internacionales de crédito". Al mes siguiente, las principales organizaciones sindicales de Colombia declararon la primera huelga

general de las dos últimas décadas en rechazo a la política económica del presidente liberal Ernesto Samper. El 26 de marzo, la Central Obrera Boliviana lanzó una Huelga General de 48 horas en contra de las privatizaciones. La CGT argentina exigió un Plebiscito sobre la nueva ley laboral del gobierno de Menem. El 11 de noviembre estalló la Huelga General de 48 horas en República Dominicana, exigiendo del presidente Leonel Fernández una mayor preocupación por los problemas sociales. La OIT registró un aumento de las huelgas en Chile desde 1997; en 1996, más de 300.000 trabajadores estuvieron en huelga. En marzo, la Federación Nacional de Trabajadores portuarios de Chile (EMPORCHI) se movilizó para impedir la privatización de la empresa. Al mismo tiempo, se producía una combativa huelga de los obreros del carbón, durante 68 días, con ocupación de los lugares de trabajo para evitar el cierre de las minas, huelga que volvió a repetirse meses después. Del 6 al 8 de agosto se realizó en La Habana el Encuentro Internacional de los Trabajadores latinoamericanos frente al Neoliberalismo y la globalización, con 2.400 delegados provenientes de 63 países.

El 3 de enero de 1998, hubo una combativa protesta de cesantes argentinos, que bloquearon las carreteras del sur de Buenos Aires, dirigida por el "Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez". Ese mismo año, se inició en Ecuador una semana de protestas contra la carestía de la vida. En febrero, se efectuaron huelgas y manifestaciones de los trabajadores uruguayos, agrupados en la PIT-CNT, contra el desempleo, acusando al gobierno de "ser ejecutor de una política económica que le sopla el FMI". Al mes siguiente, estalló la Huelga General de 48 horas de la Central Obrera Boliviana como protesta por la política neoliberal del gobierno de Banzer.

Mujeres

En enero 1993, la Iniciativa Feminista de Chile aprobó una Declaración de Principios criticando el modelo neoliberal. El 23 de febrero de 1996, el Foro Nacional de Mujeres Ecuatorianas se pronunció con la política neoliberal, junto con el Frente Patriótico que agrupaba a sindicatos y pobladores.

Pueblos Originarios y Campesinos

El 2 de febrero de 1994, los pueblos originarios del Ecuador bloquearon carreteras en repudio a la política del gobierno respecto de sus tierras. En julio de ese año, 3.000 aborígenes de Honduras marcharon hacia la capital exigiendo una veda forestal de 30 años para frenar la devastación de bosques intensificada por las transnacionales. Cientos de indígenas de Panamá, con sus rostros pintados, efectuaron manifestaciones frente al Parlamento, demandando respeto a la autonomía. Los campesinos de Paraguay bloquearon caminos, exigiendo tierras y condonación de deudas.

El 3 de octubre de 1996, más de 20.000 indígenas de Bolivia llegaron a La Paz para hacer una huelga de hambre por la injusta política de tierras del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, respaldados por trabajadores urbanos y profesores opositores al nuevo sistema de pensiones.

En Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) exigió el 23 de febrero de 1997 un cambio en la política neoliberal del gobierno. Durante 1997, 1998 y 1999 los mapuches se movilizaron en Chile contra las transnacionales que deterioran el ambiente a través de la nueva central hidroeléctrica RALCO. En estos

años, en Brasil se acrecentaron las luchas del Movimiento de los Sin Tierra, que logró agrupar a miles de trabajadores de organizaciones sociales bajo el "grito de los excluidos".

Capas medias asalariadas

En septiembre de 1998, cerca de 30.000 médicos venezolanos paralizaron sus actividades en solidaridad con sus colegas despedidos y contra las medidas impuestas por el gobierno en el área de la Salud. En Colombia, los trabajadores del Estado realizaron un Paro Nacional en octubre 1998 demandando aumentos de sueldos; el gobierno declaró reprimió la huelga, siendo asesinados siete dirigentes, entre ellos José Ortega, vicepresidente de la CUT. En Chile, en octubre de 1998, más de 50.000 profesores concretaron una huelga general por haberseles negado aumentos de sueldo anteriormente acordados. Nuevamente volvieron a la lucha a mediados del 2000.

En Ecuador, Los Pueblos Originarios inauguraron el año 2000 con una movilización que no sólo invadió Quito sino que también ocupó el Parlamento. No alcanzaron a tomar el poder por las vacilaciones de los Militares nacionalistas que los apoyaron. No obstante, las protestas mantienen por la insistencia de los gobernantes en aplicar las políticas neoliberales.

En Bolivia, continuaron las movilizaciones de la Central Obrera en el año 2000. Al mismo tiempo, los campesinos y los Pueblos Originarios bloquearon los caminos, logrando algunas reivindicaciones, fortaleciéndose con la obtención de paulatinos y parciales triunfos.

En Brasil, el Movimiento de los Sin Tierra sigue ocupando tierras, entre ellas la Hacienda del Presidente Henrique Cardoso, logrando un mayor apoyo que antes de vastos sectores populares y de los cristianos progresistas, partidarios de Teología de la Liberación.

En Venezuela, la mayoría del pueblo sigue respaldando al presidente bolivariano; por encima de las deserciones de militares que apoyaron el programa de Chávez al comienzo, lo importante es que los oprimidos se han puesto en marcha y no será fácil frenarlos.

Las armas de la crítica al "Neoliberalismo": Fidel

Uno de nuestros mejores críticos al "Neoliberalismo" en América Latina es Fidel Castro. A su capacidad de pensador, se une su capacidad de pedagogo. Su manera de explicar al pueblo los temas más profundos confirma aquella aseveración que dice: sólo aquel que entiende a cabalidad los problemas más difíciles es capaz de explicarlos en los términos más simples, sin necesidad de recurrir a un lenguaje sólo para especialistas y "entendidos". Fidel ha logrado tratar un tema tan complejo, como es la actual fase del capitalismo monopólico, en un lenguaje tan claro que ha permitido comprenderlo a los trabajadores y demás movimientos sociales.

Desde su mirada tercer mundista y, particularmente, latinoamericana, las armas de la crítica adquieren una mayor dimensión. Comienza diciendo, en uno de sus tantos discursos, como el pronunciado el 3 de febrero de 1999 ante los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela: "la globalización quiere convertir a todos los países, especialmente a todos nuestros países, en propiedades privadas. ¿Qué

nos dejarán a partir de sus enormes recursos financieros?. Ya que ellos no sólo han acumulado inmensas riquezas saqueando y explotando al mundo, sino, incluso, obrando el milagro al que aspiraron los alquimistas de la Edad Media, convertir el papel en oro, a la vez que fueron capaces de convertir el oro en papel.(risas). Y con eso lo compran todo, todo menos las almas, menos -para decirlo con más corrección- la inmensa mayoría de las almas...¿Qué nos quieren dejar después de convertirnos prácticamente en ciudadanos de segunda clase, parias -sería mejor decir- en nuestros propios países. Quieren convertir al mundo en una gigantesca Zona Franca, quizás se vea todavía más claro así, porque ¿qué es una Zona Franca? Un lugar con características especiales, donde no se paga impuestos, se traen materias primas, partes, componentes, los ensamblan, o producen varias mercancías, sobre todo en aquellas ramas que requieren abundante mano de obra barata...

"Sí, es mi deber ser más breve, entre otras cosas, por interés personal: después tengo que revisar qué fue lo que dije aquí, ver si me faltó una coma, un punto, si un dato está equivocado. Y les digo que realmente por cada hora de discurso hablado, que puede parecer muy fácil, hacen falta dos y tres horas de revisión, volver a ver. Puede faltar una palabra. Jamás suprimo una idea que haya expresado, pero sí a veces hay que completarla o añadir un concepto complementario, porque no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito. Si yo señalo para mi vecino, el que lea eso en un periódico no entiende nada (risas), o no se entiende casi nada, el lenguaje escrito nada más tiene los signos de admiración y las comillas, ni el tono, ni las manos, ni el alma que se pone en las cosas pueden transmitirse por escrito"...

A continuación, Fidel abordó el problema del desempleo: "Los teóricos del neoliberalismo no han podido resolver el grave problema del desempleo en la inmensa mayoría de los países ricos, menos aún en los países por desarrollarse. Es una contradicción del sistema que mientras más invierten y más se tecnifican, más gente lanzan a la calle sin empleo. La productividad del trabajo, los equipos más sofisticados, nacidos del talento humano, que multiplican las riquezas Materiales y a la vez la miseria y los despidos. ¡De qué le sirven a la humanidad!. ¡Acaso para reducir las horas de trabajo, disponer de más tiempo para el descanso, la recreación, el deporte, la superación cultural y científica!. Imposible, las sacrosantas leyes del mercado y los principios cada vez más imaginarios que reales de la competencia en un mundo transnacionalizado y megafusionado cada día más no lo admiten bajo ningún concepto. En todo caso, ¿quiénes compiten y entre quiénes compiten?. Gigantes contra gigantes que tienden a la fusión y al monopolio... Para los países ricos, industrias de punta, para los otrabajadores del tercer mundo, confeccionar pantalones de vaquero, pulóveres, prendas de vestir, sembrar flores, frutas exóticas y otros productos de creciente demanda en las sociedades industrializadas, porque no los pueden cultivar allí, aunque sabemos que en Estados Unidos cultivan hasta la mariguana en invernaderos (risas y aplausos) o en el patio de las casas y que el valor de la mariguana que producen es superior al de toda su producción de maíz, a pesar de ser el mayor productor de maíz del mundo (risas)...

Luego, Fidel analizó el problema de las grandes ciudades:"Suelo citar el ejemplo de que si el modelo de consumo es que cada ciudadano de Bangladesh, la India, Indonesia, Paquistán o China tenga un automóvil en cada casa, y me perdonan los que tienen automóviles aquí, parece que no hay ya más remedio, son muchas las avenidas y largas las distancias. Ellos me van a comprender bien, porque Caracas

ya no da tampoco para muchos automóviles. Van a tener que hacer avenidas de tres o cuatro pisos (risas)...

El complejo tema del Estado, Fidel lo abordó con ironía y de una manera sencilla: ¿Y saben quiénes son los que más feliz me hacen en sus artículos y análisis?. ¡Ah!, los más conservadores, los que no quieren ni oír hablar del Estado, ¡ni siquiera mencionarlo!, los que anhelan un banco central en la luna (risas) para que ningún humano se le ocurra andar rebajando o subiendo intereses. Esos son los que más feliz me hacen, porque cuando ellos dicen algunas cosas, yo pienso: ¿me habré equivocado, este artículo no lo habrá escrito un extremista de izquierda? (risas)... Están desconcertados, es lo menos que puede decirse, han perdido la fe en sus doctrinas. Entonces, los que decidimos resistir en solitario, y ya no hablo de la soledad geográfica, sino casi de la soledad en el campo de las ideas, porque los desastres traen consecuencias... ¡Ah! que amargos eran aquellos días, cuando vimos a mucha gente cambiar de camisa or aquí y por allá, realmente y no estoy criticando a nadie, estoy criticando a las camisas (risas y aplausos)...

Con el fin de hacer una comparación entre la reciente crisis "asiática" y la crisis de 1929-30, Fidel señaló con agudeza: "No es posible imaginar qué pasaría si ocurriera allí un 29; ellos creen que riesgos de crisis como la del 29 los tienen resueltos y resulta que no tienen nada resuelto. No han podido evitar la crisis brasileña... Aquellos que se vanagloriaban del fin de la historia y el triunfo definitivo de sus anacrónicas y egoístas concepciones están hoy en declive... Fidel entra así de lleno a un Balance del modelo: "¿Qué nos ha dejado el capitalismo y la globalización neoliberal?. Después de 300 años de capitalismo, el mundo cuenta con 800 millones de hambrientos, ahora, en este momento, 1.000 millones de analfabetos, 4.000 millones de pobres, 250 millones de niños que trabajan regularmente, 130 millones sin acceso alguno a la educación, 100 millones que viven en la calle, 11 millones menores de 5 años, que mueren cada año por desnutrición, pobreza y enfermedades prevenibles o curables, crecimiento constante de las diferencias entre ricos y pobres, dentro de los países y entre los países, destrucción despiadada y casi irreversible de la naturaleza... En el último siglo, más de 100 millones de hectáreas de bosques vírgenes han desaparecido y una superficie similar se ha convertido en desiertos o en tierras degradables. Hace 30 años casi nadie mencionaba este tema, hoy es cuestión vital para nuestra especie".

Fidel termina su intervención reiterando su convicción latinoamericanista: "si este es nuestro hemisferio, y estamos hablando aquí, nada menos que en Venezuela, nada menos que en la tierra gloriosa donde nació Bolívar, donde concibió la unidad de nuestros aíses y trabajó por ella, cuando un caballo tardaba tres meses en ir desde Caracas hasta Lima y no había teléfonos celulares, ni aviones, ni carreteras, ni computadoras, nada de eso, y sin embargo concibió, vio ya el peligro de lo que podían significar aquellos, que eran unas pocas colonias independizadas en el norte lejano, previó, fue profeta: "los Estados Unidos parecen predestinados por la providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad", dijo un día, lanzó la idea de la unidad de nuestros pueblos y luchó por ella hasta su muerte. Si entonces podía ser un sueño, hoy es una necesidad vital" (aplausos)

En esta onda, Fidel no podía olvidarse de Martí: "nuestro primer deber internacionalista en este momento es defender esta trinchera. La trinchera de la que habló Martí, en las últimas palabras que escribió la víspera de su muerte, cuando dijo que en silencio había tenido que ser el objetivo fundamental de su lucha, porque Martí no sólo era muy martiano, sino que era aún más bolivariano que martiano, y ese objetivo que se trazó, según sus palabras textuales, era

"impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso" Con la misma convicción, Fidel Castro señaló: "La batalla de la ideas la estamos ganando; Sin embargo, el campo de batalla no es nuestra sola islita aunque en la islita hay que luchar. El campo de batalla hoy es el mundo, esta en todas partes, en todos los continentes, en todas las instituciones, en todas las tribunas. Eso es lo bueno que tiene la batalla Globalizada" (risas y aplausos)

En otro escenario, el de la Cumbre Sur que se realizó en La Habana en Abril del 2000, ante 42 jefes de Gobierno y ministros de Relaciones exteriores de 133 países, Fidel Castro empleó un estilo más formal pero no por eso menos transparente: "La globalización es una realidad objetiva, que pone de manifiesto nuestra condición de pasajeros en un mismo barco, este planeta habitado por todos. Pero en ese barco los pasajeros viajan en condiciones muy desiguales. Una exigua minoría viaja en camarotes de lujo dotados de internet, telefonos celulares, accesos a redes globales de comunicación; disponen de dieta alimenticia abundante y balanceada...Una abrumadora y doliente mayoría viaja en condiciones que se asemejan a las horribles travesías del comercio de esclavos entre Africa y América en el pasado colonial. Hacinados en bodegas insalubres, con hambre, enfermedad y desesperanza, viajan en ese barco el 85 por ciento de sus pasajeros. Es evidente que carga demasiada injusticia para mantenerse a flote, y sigue un curso tan irracional y absurdo que no puede ser capaz de arribar a puerto seguro. Este barco parece destinado a chocar con un iceberg. Si así ocurre nos hundiremos todos. Tenemos la obligación de hacer que todos naveguemos en condiciones de solidaridad, equidad y justicia" ..

Y Fidel paso a demostrar sus aseveraciones: "El fracaso económico es evidente. Bajo políticas neoliberales, la economía mundial tuvo un crecimiento goblal entre 1975 y 1998 que fue apenas la mitad del alcanzado en el período 1945-1975, con políticas keynesianas de regulación de mercados y activa participación del Estado en la economía... "En América Latina, donde el neoliberalismo se ha aplicado con ortodoxia doctrinal, el crecimiento económico de la etapa neoliberal tampoco va más allá de la mitad del que se obtuvo con políticas desarrollistas conducidas por los Estados. América Latina no tenía deuda al inicio de la posguerra. Hoy debemos casi un millón de millones de dólares. La deuda por habitante es la más alta del mundo. La diferencia de ingreso entre los ricos y los pobres es también la más alta del mundo. Hay más pobres desempleados y hambrientos que en los peores tiempos de su historia. Con el neoliberalismo, la economía mundial no ha crecido más rápidamente en términos reales, pero en cambio se ha multiplicado la inestabilidad, la especulación, la deuda externa, el intercambio desigual, la tendencia a ocurrir crisis financieras más frecuentes, la pobreza, la desigualdad y el abismo entre el Norte opulento y el Sur desposeído".

En una entrevista concedida el 28 de Enero del 2000 a Federico Mayor Zaragoza, ex director general de la UNESCO, Fidel dijo: "En lo inmediato, la integración para América Latina y el Caribe es fundamental (...) Divididos y balcanizados como están y seducidos por engañosas ilusiones de progreso y desarrollo que emanan de los cantos de sirenas de un tratado de libre comercio hemisferico, los países de América Latina corren el riesgo de perder definitivamente su independencia y ser anexados por Estados Unidos".

HACIA UN NUEVO TIPO DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

A mi juicio, un nuevo tipo de solidaridad debería practicarse con una nueva concepción de Internacionalismo.

Hoy, aunque la apariencia no lo indique, es más factible que nunca lograr la unidad en la diversidad de los Movimientos Sociales, no sólo del proletariado, en una nueva concepción de internacionalismo. Recordemos a Flora Tristán que una década antes del Manifiesto Comunista planteó la necesidad de crear la "Unión Universal de Obreras y Obreros" en su libro Unión Obrera.

¿Cómo concretar la solidaridad entre los pueblos de América Latina y los de Europa, América del Norte, Australia, Asia y África?. Ante todo, comprender que la solidaridad va más allá de los presos políticos y los familiares de los desaparecidos, sino que es con los oprimidos y los discriminados de todo el mundo.

Comprender también que no es sano crear una dirección centralizada, sino estimular bases sólidas locales, autónomas y autogestionarias.

En tal sentido, creo que la solidaridad entre los pueblos latinoamericanos podría tener un carácter regional: a) Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay); b) Zona Andina (Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia); c) Venezuela y el Caribe, incluidos Cuba, Haití, República Dominicana, nuestro Puerto Rico, Guyanas, Jamaica, Barbados y otras islas; d) México y Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá).

Uno de los lugares que requiere una urgente solidaridad es Chiapas y las luchas de los indígenas o, mejor dicho, Pueblos Originarios, que aspiran a ser reconocidos como nacionalidad o Pueblo-Nación dentro de un Estado pluriétnico o de múltiples nacionalidades originarias, como se estableció en 1982 en Nicaragua, bajo el Frente Sandinista, el primer Estado pluriétnico de América Latina.

-Necesitan solidaridad, más de lo que se supone, los GRUPOS ECOLOGICOS DE BASE, con escasa organización pero con un amplio apoyo de la Juventud, hasta ahora manipulados por los burócratas de las ONGs, que se atribuyen la representatividad del movimiento ecologista en la mayoría de los países latinoamericanos.

-Solicitan solidaridad de género las MUJERES de las poblaciones marginales, las violadas, las centenares de miles que trabajan como temporeras en el campo viviendo hacinadas en los galpones, sin ninguna previsión ni atención médica; las de los Pueblos Originarios; las del Sector Informal, que ya alcanza en América Latina como promedio de la Fuerza de Trabajo el 60%; y en general las asalariadas de esto que se llama ahora "la feminización del trabajo", que en buen castellano significa la feminización de la pobreza, porque las más pobres, como siempre, son las mujeres.

Está, por consiguiente, planteado un nuevo Internacionalismo del Movimiento de Mujeres, -no sólo para asistir a Beijing u otra Cumbre- sino para respaldar organizaciones de base que sepan combinar los distintos niveles de la conciencia de género con la conciencia de clase y étnica, no manipuladas por las ONGs que trabajan sobre mujeres erigiéndose en autorepresentantes de su género, tratando de darle un perfil más potable, adaptado a los nuevos tiempos del neoliberalismo: una mujer alegre, consensuada, no conflictiva, limando las aristas anti-patriarcales del prístino feminismo.

- Reclaman también solidaridad los INMIGRANTES, especialmente los "chicanos" o mexicanos residentes en EE.UU., al igual que los millones de latinos que viven discriminados en el Bronx y otras áreas periféricas de New York y otras ciudades norteamericanas. Similar solidaridad merecen los inmigrantes africanos y asiáticos que malviven en las grandes ciudades europeas.

- Tenemos que respaldar los intentos de crear desde la base una Central Sindical Latinoamericana, generada por los sindicatos de base, como la planteada en 1960 por Clotario Blest, entonces Presidente de la CUT chilena, ahora en el marco de una nueva concepción de Internacionalismo de las y los trabajadores.

Es necesario, entonces, formar R E D E S solidarias que interrelacionen los grupos regionales de base de América Latina con los Comités de Alemania y otros países de Europa, EE.UU., Canadá, Australia, empezando por intercambiar direcciones de los contactos amigos que tengamos. Dicha interrelación puede facilitarse a través de los periódicos y revistas que publican las organizaciones de base.

Quizá pudieran hacerse Encuentros anuales de Balance de las tareas programadas, por regiones, tanto de América como de Europa y otros continentes.

Con un mínimo de consolidación de este movimiento de Solidaridad, enmarcado en una nueva concepción de Internacionalismo, con bases sociales, deberemos emprender la tarea de respaldo a los discriminados, explotados/as, oprimidas/os del Africa, Asia (palestinos, kurdos, de Ceylán, la India y otros) y del Este de Europa (nacionalidades oprimidas de Rusia y Yugoslavia), además de Irlanda y los que luchan por la autodeterminación de Córcega y otros pueblos del mundo.

SUGERENCIAS

Considerando que las nuevas generaciones están cada día más interesadas en intercambiar ideas acerca de la Identidad nacional y latinoamericana para parar en seco la ofensiva ideologizante del neoliberalismo, perdón, neoconservadurismo, estimo que podríamos incorporar algunas Proposiciones para RECUPERAR LA MEMORIA HISTÓRICA DE LA ACCIÓN Y EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANISTA.

Una de ellas podría ser elaborar una Antología de las ideas sobre la Unidad de América Latina.

Esta Antología se podría entregar digitalizada a una Editorial que sólo edita libros digitalizados, para abaratar costos y también puede colocarse directamente en Internet.

-También se podría elaborar una Antología de la Música Popular Latinoamericana que recopilara canciones relacionadas con la Identidad de nuestros pueblos.

- Hacer un POEMARIO con los poetas que hayan cantado a la identidad latinoamericana.

- Recopilación de PINTURAS latinoamericanas que expresen nuestra identidad.

En fin, hacer un BALANCE de estos 20 años de "Neoliberalismo", aportando investigaciones sobre el cambio que se ha producido en la estructura de clases y el

comportamiento social, especialmente en la juventud, en la tendencia a sustituir la música latinoamericana por una música "globalizada", que nada tiene que ver con nuestra identidad y con la de los pueblos asiáticos y africanos.

No debemos seguir tragándonos el cuento de que globalización es lo mismo que la mundialización del Capital iniciada en el siglo XV. Globalización es un concepto de claro contenido ideologizante, destinado a hacerle creer a los habitantes de la humanidad que todos estamos "gozando" de los mismos "adelantos" mundiales, tanto el que vive en América del Norte como el que sobrevive en el Congo.

Tenemos que enfrentar la ideología de la globalización -que como toda ideología es una inversión y deformación de la realidad al servicio de la clase dominante- con una teoría totalizadora sobre la actual situación socio-económica, política y cultural para enfrentar sin pelos en la lengua la ofensiva colonializante.

Notas

51C. PARRA-PEREZ: Páginas de Historia y Polémica., Caracas, 1943, p. 140.

52 Diario de Francisco de Miranda, citado por MARIANO PICON SALAS: Miranda, Ed. Monte Avila, Caracas, 1972, p. 83.

53 JAMES BIGGS: Historia del intento de don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1950, p. 37 y 38.

54 MARIANO PICON SALAS: op. cit., p.131.

55 "Documentos relativos a la Revolución de Gual y España", Instituto Panamericano de Geografía e Historia, N° 2, p. 302, Caracas, 1949.

56 LEOPOLDO BENITEZ V.: Precursores, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Quito, 1960, p. 215.

57 ENRIQUE GARCES: Eugenio Espejo, Médico y Duende, Universidad Central de Quito, 1973, p. 21.

58ENRIQUE GARCES: Eugenio Espejo..., op. cit., p. 295.

59 Ibíd., p. 309.

60SERGIO BAGU: Mariano Moreno, Eudeba, Buenos Aires, 1966. , pp. 99 y 103

61ROBERTO ARENS PONS: Uruguay ¿provincia o nación?, , Ed. Coyoacán, Buenos Aires, 1961. p. 21

62 CARLOS MACHADO: Historia de los Orientales, Montevideo, 1972 y JOSE PEDRO BARRAN y BENJAMIN NAHUM: Bases Económicas de la Revolución Artiguista, Montevideo, 1972.

63Citado por F. ENCINA: op. cit., t. X, p. 59 y por D. BARROS ARANA: op. cit., t. VIII, p. 242.

64MANUEL ANTONIO TOCORNAL: Memoria sobre el primer gobierno nacional, p. 223, Santiago, 1856.

65RAFAEL HELIODORO VALLE: Pensamiento vivo de José Cecilio del Valle, EDUCA, San José, Costa Rica, 1971. Las obras de Del Valle fueron publicadas por la Secretaria de Educación Política de México, 1943.

66 Citado por MANUEL MEDINA CASTRO: Estados Unidos y la América Latina. Siglo XIX, p. 209, segunda edición, Guayaquil, 1980.

67 Citado por RICAURTE SOLER: Clase y Nación, p. 93. Ed. Fontamara, Barcelona, 1981. Además ver: JOSE RODRIGUEZ CERNA: Centroamérica en el Congreso de Bolívar, Tip. Nacional, Guatemala, 1938.

68 FRAY SERVANDO TERESA DE MIER: Escritos inéditos, p. 415, México, 1944.

69 EDMUNDO A. HEREDIA: Los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile en el Caribe, Ed. Culturales Argentinas, Min. de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura, Buenos Aires, 1984, pp. 23, 25 y 149.

70 ANNE PEROTIN-DUMON: La contribution des corsarios insurgentes a l'indépendance américaine, mimeo, citado por E. HEREDIA: op. cit., p. 27.

71 HELIO VIANNA: "El peruano-platino-boliviano Vicente Pazos en Banda Oriental, en Brasil y en Portugal (1819-1822)". Ponencia al IV Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, 1966, t. III, pp. 633 a 649. Ha reconstruido la vida de Pazos Silva luego de su participación en la "República de Amelia": su detención en Brasil y Portugal, su defensa y su posición ineludible en pos de la independencia hasta su regreso a la Argentina en 1850.

72 CARLOS FERRO: Vida de Luis Aury, Dep. de Relaciones Públicas de la Jefatura de Estado, Tegucigalpa, 1973, y JAIME DUARTE FRENCH: América de Norte a Sur. ¿Corsarios o Libertadores?, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1975.

73 Citado por J. L. SALCEDO BASTARDO: Historia Fundamental de Venezuela, UCV, Caracas, 1979, p. 143.

74 JAIME DUARTE FRENCH: op. cit., p. 160.

75 EDMUNDO HEREDIA: op. cit., p. 75.

76 Ibid., p. 77.

77 JAIME DUARTE FRENCH: op. cit., pp. 250 y 251.

78 EDMUNDO HEREDIA: op. cit., p. 150.

79 Se denominaba "mantuanas" a las familias de la oligarquía caraqueña.

80 Este capítulo está basado en nuestro trabajo La contribución de Bolívar a la Economía política Latinoamericana, premiado en el concurso del Consejo Nacional de Economía, presidido por el Dr. T. E. Carrillo Batalla, con ocasión del Bicentenario del Libertador, U.C.V. Caracas, 1983.

81 JORGE ABELARDO RAMOS: América Latina, un País, Ed Octubre, Buenos Aires, 1949, e Historia de la Nación Latinoamericana, op. cit.

82 SIMON BOLÍVAR: Obras Completas, T. I, p. 1.045, Ed. Lex, La Habana, 1947.

83 ARISTIDES SILVA OTERO: La diplomacia hispanoamericanista de la Gran Colombia, p. 30, UCV, Caracas, 1967.

84 TORCUATO DI TELLA: Ponencia al Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano, Caracas, 1983.

85 TULLIO HALPERIN DONGHI: Historia Contemporánea de América Latina, op. cit.

86 SIMON BOLÍVAR: Manifiesto de Cartagena (1812), en Escritos Políticos, p. 52, Alianza Editorial, Madrid, 1969.

87 SIMON BOLÍVAR: Carta de Jamaica (1815), en Escritos Políticos, op. cit., p. 76.

88 Ibid, p. 81.

89 SIMON BOLÍVAR: Discurso ante el Congreso Constituyente de Bolivia, en Escritos..., op. cit., p. 131.

90 SIMON BOLÍVAR: Discurso de Angostura, En Ibid, p. 122. Además PAUL VERNA: Petion y Bolívar, In, Caracas, 1969. Petion había escrito a Bolívar: "Debe compenetrarse de mi ardiente deseo de que sean emancipados todos los que sufren bajo el yugo de la esclavitud" (GERHARD MASUR: Simón Bolívar, Ed. Grijalbo, México, 1960, p. 232).

91 TOMAS SURROCA: La Guerra de la Independencia en Guayana, p. 197, Archivo de la Academia Nacional de Historia, Vitrina 1, Caracas.

92 ASDRUBAL GONZALEZ: Manuel Piar, p. 125, Ed. Vadell Hermanos, Valencia, 1979.

93 SIMON BOLÍVAR: Obras Completas, op. cit., III, p. 48.

94 VICENTE LECUNA: Cartas del Libertador, Nota del 1-1-1817 a Pedro Briceño, T. III, Lit. y Tip. del Comercio, Caracas, 1942.

- 95 SIMON BOLÍVAR: Obras Completas, op. cit., T. II, p. 1.122.
- 96 SIMON BOLÍVAR: Mi delirio sobre el Chimborazo, en Documentos del Libertador, op. cit., pp. 51 a 54.
- 97 GUILLERMO HERNANDEZ R.: De los Chibchas..., op. cit., p. 310.
- 98 Citado por RICARDO A. LATCHAM: Vida de Manuel Rodríguez, pp. 150 y 152. Ed. Nascimento, Santiago, 1932.
- 99 Cit. por MARIANO BATISTA GUMUCIO: op. cit., pág. 16.
- 100 SERGIO GUERRA VILABOY: América Latina y la Independencia de Cuba, Ed. Ko'eyú, Caracas, 1999, p. 20 y 21.
- 101 F. PIVIDAL: op. cit., p. 212.
- 102 F. PIVIDAL: op. cit., p. 221.
- 103 Ibid, p. 231.
- 104 SIMON BOLÍVAR: Obras Completas, tomo I, p. 1421.
- 105 SIMON BOLÍVAR: Carta de Jamaica, en Escritos Políticos, p. 70, Alianza Editorial, Madrid, 1969.
- 106 Ibid,
- 107 Ibid,
- 108 Ibid,
- 109 SIMON BOLÍVAR: Discurso de Angostura, 1819, en Escritos..., op. cit.
- 110 SIMON BOLÍVAR: Decreto del 21 de mayo de 1820, firmado en Bogotá, subrayado nuestro.
- 111 Ibid.
- 112 SIMON BOLÍVAR: Decreto del 31 de julio de 1829, en Guayaquil.
- 113 SIMON BOLÍVAR: Decreto del 19 de diciembre de 1825.
- 114 SIMON BOLÍVAR: Decreto de 1829, dictado en Quito.
- 115 SIMON BOLÍVAR: Decreto del 14 de diciembre de 1825.
- 116 SIMON BOLÍVAR: Obras Completas, op. cit., T. II, p. 442, Ed. de 1950.
- 117 Gaceta de Caracas, 6 de enero de 1814.
- 118 SIMON BOLÍVAR: Discurso ante el Congreso Constituyente de Bolivia (1825), en Escritos..., op. cit., pp. 128 y 129.
- 119 SIMON BOLÍVAR: Obras Completas, op. cit., I. p. 1001.
- 120 SIMON BOLÍVAR: Escritos..., op. cit., p. 99.
- 121 SIMON BOLÍVAR: Obras Completas, op. cit., II. p. 1236.
- 122 SIMON BOLÍVAR: Escritos..., op. cit., p. 97.
- 123 Ibid, p. 113.
- 124 SIMON BOLÍVAR: Obras Completas, op. cit., I. p. 1085.
- 125 Ibid. I, p. 222.
- 126 SIMON BOLÍVAR: Escritos..., op. cit., p. 165.
- 127 Citado por F. PIVIDAL: op. cit., p. 172.
- 128 LESTER LANGLEY: The Cuban policy of the United States, p. 18, New York, 1968, en MARX y ENGELS: Materiales para la historia de América Latina, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 30, p. 119. Buenos Aires.
- 129 CHARLES K. WEBSTER: Britain and the Independence of Latin America. 1812-1830, T. I, pp. 403 a 409, Londres-New York-Toronto, 1938.
- 130 ERNESTO CASTILLERO: Intimidaciones del Congreso de Panamá de 1826, Panamá 1961; DANIEL FLORENCIO O'LEARY: El Congreso Internacional de Panamá en 1926, Ed. América, Madrid 1920; RAUL PORRAS BARRENECHEA: El Congreso de Panamá, Archivo Diplomático peruano, Lima 1926.7
- 131 EMILIO ROIG DE LEUCHSEURING: Bolívar: El congreso interamericano de Panamá en 1826 y la Independencia de Cuba y Puerto Rico, Of. del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1956.
- 132 Citado por MANUEL MEDINA CASTRO: Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX, Premio Casa de las Américas, p. 173, segunda edición, Guayaquil, 1980.
- 133 Ibid, p. 224.

- 134 FRANCISCO PIVIDAL: Bolívar, Quito, 1981, p. 182.
- 135 JUAN B. ALBERDI: Escritos Económicos, Ed. La Facultad, Buenos Aires, 1920, p. 407.
- 136 JOSE LUIS ROMERO: Latinoamérica: las ciudades y las ideas, p. 160, 177, 225 y 281, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- 137 RAMON VARGAS S. Y RAFAEL LOPEZ B.: La crisis actual de la arquitectura Latinoamericana, en América latina en su Arquitectura, p. 190, Ed. Siglo XXI/UNESCO, México, 1981.
- 138 DOMINGO F. SARMIENTO: Artículo en El Nacional, 30-5-1883, Buenos Aires.
- 139 ALBERTO BLEST GANA: Los trasplantados, T. I, p. 41, Ed. Garnier, París, 1904.
- 140 JOSE BENITEZ: Las Antillas, La Habana, 1976.
- 141 NELLES MAYNARD CROUSE: The French struggle for the West Indies, New York, 1943 y JOSE LUCIANO FRANCO: Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854), Academia de Ciencias de La Habana, 1965.
- 142 JOSE FUENTES MARES: Juárez, los Estados Unidos y Europa, Ed. Grijalbo, México, 1981.
- 143 EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI: Diarios de la guerra dominico-española de 1863 a 1865, Santo Domingo, 1963 y JAIME DOMINGUEZ: La anexión de República Dominicana a España, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1979.
- 144 MANUEL RODRIGUEZ OBJIO: Gregorio Luperón e Historia de la Restauración, Ed. Diario, Santiago, República Dominicana, 1939, tomo I.
- 145 GREGORIO LUPERON: Notas autobiográficas y apuntes históricos, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, 1974, tomo III.
- 146 Ibid.
- 147 JOSE C. VALADES: Historia Moderna y Contemporánea de México, Inst. de Investigaciones históricas de la UNAM, Vol. III, México, 1979.
- 148 GERMAN LALLEMANT: La clase obrera y el nacimiento del marxismo en Argentina (compilación), p. 37 y 38, Ed. Anteo, Buenos Aires, 1974.
- 149 Citado por JORGE IBARRA: La Asamblea de Guáimaro, en el libro Desde Yara hasta la Sierra, op. cit., p. 131-132.
- 150 GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA: Sab, editada en España y prohibida en Cuba.
- 151 J. A. PORTUONDO: op. cit., p. 15.
- 152 LUIS BOSSANO: Marietta de Veintimilla, en Cronistas de la Independencia y la República, Bibl. Mínima, Quito, 1960. p. 279.
- 153 Prólogo de Fernando Portuondo a MARIA LUISA DOLZ: La liberación de la mujer cubana por la educación, Oficina del Historiador de la Ciudad, Municipio de La Habana, 1955, p. 15.
- 154 JUANA PAULA MANSO: Artículo en "O Jornal das Senhoras", Río de Janeiro, 1º de enero de 1852, citado por JUNE HAHNER: op. cit., p. 35. Además, JIM LEVY: "Juana Manso: Argentine feminist", La Trobe University, Inst. of American Studies, Australia, 1977.
- 155 SIMON RODRIGUEZ: Obras Completas, Caracas, 1975, t. I, p. 21.
- 156 Ibid., t. I, p. 343.
- 157 Ibid., t. I, p. 288.
- 158 Ibid., t. I, p. 66.
- 159 Ibid., t. I, p. 129.
- 160 Ibid., T. I, p. 132.
- 161 Ibid., t. I, p. 261.
- 162 Ibid., t. I, p. 265.
- 163 Ibid., t. I, p. 347.
- 164 Ibid., t. I. p. 283.

- 165 ESTEBAN ECHEVERRIA: El Dogma Socialista, en Utopismo Socialista, p. 92, Ed. Bibl. Ayacucho, Caracas, 1977.
- 166 Ibid. p. 116.
- 167 Ibid., p. 116.
- 168 Citado por LEOPOLDO ZEA: Filosofía y cultura latinoamericanas, p. 68 y 79, Caracas, 1976.
- 169 FRANCISCO BILBAO: Obras Completas, publicadas por M. Bilbao, Buenos Aires, 1866.
- 170 RICARDO SANCHEZ: Historia política de la clase obrera, op. cit., p. 27.
- 171 Citado por LEOPOLDO ZEA: Filosofía y Cultura latinoamericana, p. 72, Caracas, 1976.
- 172 JUAN BAUTISTA ALBERDI: Escritos póstumos, VI, 8, Buenos Aires, 1895.
- 173 Ibid., VIII, 665 y Escritos Económicos, p. 407, Ed. La Facultad, Bs. As., 1920.
- 174 Ibid., (Póstumos), VII, 122-132.
- 175 J. B. ALBERDI: Obras completas, VI, 391 y II, 398, Buenos Aires, 1887.
- 176 MARIANO FRAGUEIRO: Organización del Crédito, Copiapó, Chile, 1852 y reproducido en Cuestiones argentinas y organización del crédito, Ed. Solar Hachette, Buenos Aires, 1976, p. 181 y 186.
- 177 Ibid., p. 281.
- 178 Ibid., p. 200, 87 y 130.
- 179 Citado y Comentado por Gregorio Weinberg en su estudio preliminar al libro de Fraguero, p. 83.
- 180 PEDRO FELIX VICUÑA: Apelación al Crédito Público por la creación de un Banco Nacional, Valparaíso, 1862, páginas 4, 9, 11, 12, 19 y 27.
- 181 PEDRO F. VICUÑA: Unico asilo de las Repúblicas Hispanoamericanas en un Congreso General de todas ellas, en Colección de Ensayos y Documentos relativos a la Unión y Confederación de Pueblos Hispanoamericanos, Santiago, 1862, p. 224.
- 182 AMADO ALONSO: Castellano, español, idioma nacional, Ed. Losada, Bs. As., 1949.
- 183 RUBEN BAREIRO S.: Encuentro de culturas, en América Latina en su literatura, p. 35, Ed. Siglo XXI/UNESCO, México, 1978. Cita a ANTONIO CANDIDO: Formação da literatura brasileira, Livrería Martins, São Paulo, 1964.
- 184 RUBEN BAREIRO: op. cit., p. 27.
- 185 Prólogo de MARIO CABRERA SAQUI a la obra de ANSELMO SUAREZ Y ROMERO: Francisco, p. 24, Min. de Educación, La Habana, 1947.
- 186 JORGE BASADRE: Chile, Perú y Bolivia independientes, en Historia de América, dir. por A. BALLESTEROS, XXV, 807, Salvat, Barcelona-Buenos Aires, 1948.
- 187 ALBERTO BLEST GANA: Martín Rivas, en Obras Selectas, I, 307, Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1970.
- 188 ALBERTO BLEST GANA: Costumbres y viajes, p. 11, Santiago, 1947.
- 189 JOSE LUIS ROMERO: Latinoamérica..., op. cit., p. 246.
- 190 MARCIAL MARTINEZ: La Unión Americana, p. 20 y 21, Santiago, 1869.
- 191 MANUEL MEDINA CASTRO: Estados Unidos y América Latina. Siglo XIX, p. 194, Guayaquil, 1980.
- 192 Ibid., p. 194.
- 193 Ibid., p. 731 y 732.
- 194 BENJAMIN VICUÑA MACKENNA: La doctrina Monroe y la Unión Americana, en "Misceláneas", I, 374 y 377, Santiago, 1872.
- 195 ELOY ALFARO: Historia del Ferrocarril de Guayaquil a Quito, Ed. Biblioteca Ecuatoriana, Universidad de Guayaquil, 1981, p.78.

- 196 JOSE PERALTA: El régimen liberal y el régimen conservador, juzgados por sus obras, Quito, 1911, p. 70.
- 197 EUGENIO DE JANON: El viejo luchador, Ed. Abecedario Ilustrado, Quito, 1948, tomo I, p. 61.
- 198 *Ibid.*, p. 361.
- 199 JOSE MARTI: Nuestra América, Ed. Gonzalo de Quesada, La Habana, 1909, t. VII, p. 158.
- 200 PIO JARAMILLO ALVARADO: Estudios Históricos, Ed. C.E.E., Quito, 1960, p. 161.
- 201 ALFREDO PAREJA DIAZ CANSECO: La hoguera bárbara, Cía, General Editora, México, 1944, p. 179.
- 202 CARLOS RAMA: La idea de la Federación Antillana en los independentistas del siglo XIX, Ed. Librería Internacional, San Juan, 1971.
- 203 CARLOS DEL TORO: El movimiento obrero..., op. cit., p. 59.
- 204 *Ibid.*, I, 254 y 255.
- 205 JOSE MARTI: Nuestra América (1889), en Antología Mínima, op.cit., I, 238.
- 206 Manuel Rojas en la Revista "Anales de la Universidad de Chile", N(89, Santiago, 1959, Pg. 9.
- 207 *Ibid.*, p.44.
- 208 *Ibid.*, p. 48.
- 209 OSCAR ZANETTI: 1929: La crisis mundial y la crisis cubana, en Rev. Santiago, de la Universidad de Oriente N°49, marzo, 1883, p. 187. En la misma página, Zanetti señala en nota 17: "Los ingresos calculados sobre la base del año fiscal 1929-1930 fijaban en un monto de 2,5 millones de pesos los impuestos postales y de 3 millones de pesos los del azúcar".
- 210 *Ibid.*, p. 188 y 189.
- 211 LIDIO CRUZ MONCLOVA: Historia de Puerto Rico en el siglo XIX, Río Piedras, Ed.Universitaria, 1957.
- 212 Una novela de la época, Bajo el vuelo de los alcatraces, de PEPITA CABALLERO DE BALSINO, describió el submundo de la vida concentracionaria esclavista. Desde otro ángulo, también se aproximó al estudio de esta sociedad, GEORGE DAWSON FLINTER, con su libro Relaciones del estado actual de la Isla de Puerto Rico, editado en 1834 en Londres. ALEJANDRO TAPIA publicó en esos años Mis Memorias y La cuarterona, donde abordó el tema de la discriminación racial.
- 213 A. G. QUINTERO RIVERA: "El desarrollo de las clases sociales y los conflictos políticos en Puerto Rico", en RAFAEL RAMIREZ y otros: Problemas de desigualdad social en Puerto Rico, Ed.Puerto, Río Piedras, 1972.
- 214 Citado por NESTOR RIGUAL: Incidencias Parlamentarias en Puerto Rico, p. 17 a 21, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1972.
- 215 RICARDO CAMPOS Y JUAN FLORES: Migración y Cultura Nacional Puertorriqueña, en A. QUINTERO: op. Cit., p. 91.
- 216 MANUEL MALDONADO-DENIS: Puerto Rico, una interpretación histórico-social, p. 105, Ed.Siglo XXI, México, 1971.
- 217 AMILCAR TIRADO: José de Diego en nuestra historia, Claridad, 25-6-1975.
- 218 LUIS LLORENS TORRES: Los odios del Sr. De Diego, en Juan Bobo, 19-8-1916.
- 219 BOLÍVAR PAGAN: Historia de los partidos políticos puertorriqueños, Librería Campos, San Juan, 1959.
- 220 A. QUINTERO Y OTROS: Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales, op. cit., p. 108.

- 221 MANUEL MALDONADO-DENIS: Colonialismo y socialismo: Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico, en Rev. Cuadernos políticos, N° 3, enero-marzo, 1975, México.
- 222 Ibid., p. 29.
- 223 MANUEL MALDONADO-DENIS: La conciencia nacional puertorriqueña: Pedro Albizu Campos, Ed.Siglo XXI, México, 1972.
- 224 R. CAMPOS y J. FLORES: Migración..., op. Cit., p. 128.
- 225 RICAURTE SOLER: Panamá: Nación y Oligarquía, en América Latina: historia de medio siglo, t. 2, p. 425, Ed.Siglo XXI, México, 1981.
- 226 MARIA MENDEZ: Panamá y la Zona del Canal, Rev. Nueva Sociedad, N°26, p. 129, sept.-oct. 1976, Caracas.
- 227 RICAURTE SOLER: Op.Cit. 431.
- 228 FRANKLIN J. FRANCO: Republica Dominicana, clases, crisis y comandos, p. 18, Casas de las Américas, La Habana, 1966.
- 229 Ibid, p. 21.
- 230 FELIX SERVIO DUCOUDRAY: Los gavilleros del Este. Una epopeya calumniada, p. 26, Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1976.
- 231 Ibid, p. 85.
- 232 ROBERTO CASSA: Historia Social y Económica de la República Dominicana, t. 2, p. 235, Ed.Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.
- 233 GERARD PIERRE-CHARLES: Haití: la crisis interrumpida , en América Latina: Historia de medio siglo, Tomo 2, p. 179, Ed.Siglo XXI, México, 1981.
- 234 SUZY CASTOR: La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934), Ed.Siglo XXI, México, 1971.
- 235 SUSY CASTOR: op. Cit., p. 64.
- 236 Ibid, p. 117.
- 237 Ibid, p. 123.
- 238 Ibid, p. 128.
- 239 GERARD PIERRE-CHARLES: Haití la crisis ininterrumpida, en América Latina: medio siglo de Historia, t. 2, p. 178, Ed.Siglo XXI, México, 1981.
- 240 AMARU BARAHONA PORTOCARRERO: Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua, en América Latina: historia de medio siglo, t. 2, p. 383, Ed.Siglo XXI, México, 1981.
- 241 GREGORIO SELSER: Sandino, General de Hombres Libres, p. 79, IV Edición, Buenos Aires, 1966.
- 242 JAIME WHEELOCK R. : Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social, p. 11, Ed.Siglo XXI, México, 1975.
- 243 JOSE MARIA VARGAS VILA: Ante los bárbaros, Prólogo de Ricardo Sánchez, p. 9 y 10, Ed.La oveja Negra, Bogotá, 1981.
- 244 Ibid., p. 80.
- 245 Ibid., p. 148.
- 246 Ibid., p. 19 y 20.
- 247 Ibid., p. 133.
- 248 Ibid., p. 40.
- 249 Ibid., p. 133.
- 250 Mella, documentos y artículos, p. 351, Instituto de Hist. Del Movim. Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- 251 J. M. VARGAS VILA: Ante los Bárbaros, op. Cit., p. 21, 22 y 25.
- 252 Ibid., p. 59 y 60.
- 253 Ibid., p. 19.
- 254 Ibid., p. 114.
- 255 Ibid., p. 43.
- 256 Ibid., p. 135.
- 257 Ibid., p. 51.

- 258 Ibid., p. 64, 65 y 66.
- 259 Ibid., p. 83, 84 y 84.
- 260 NORBERTO GALASSO: Manuel Ugarte, Ed.Universidad de Buenos Aires, p. 248.
- 261 MANUEL UGARTE: La nación latinoamericana, p. 21 y 24, Ed.Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
- 262 MANUEL UGARTE: La nación..., op. Cit., p. 223.
- 263 Ibid., p. 54.
- 264 Ibid., p. 45.
- 265 Ibid., p. 26.
- 266 Ibid., p. 92.
- 267 Ibid., p. 4.
- 268 Ibid., p. 109 y 110. Publicado en el diario Crítica de Buenos aires el 21-1 1927.
- 269 Ibid., p. 111.
- 270 Ibid., p. 116. Artículo: "Sólo Sandino representa a Nicaragua", escrito en abril de 1928 y publicado en julio en la revista Amauta de Mariátegui.
- 271 Ibid., p. 160 y 161, public. en Monde, Rev. Dirigida por H. Barbusse, 1-8-1931. París.
- 272 Ibid., p. XVI.
- 273 El pensamiento revolucionario de José Ingenieros, p. 123, Ed.EDUCA, San José de Costa Rica, 1972.
- 274 Ibid., p. 121 y 122.
- 275 Ibid., p. 122.
- 276 Ibid., p. 127.
- 277 Ibid., p. 127.
- 278 Prólogo de NORBERTO GALASSO a Manuel Ugarte: la Nación Latinoamericana, Ed.Ayacucho, Caracas, 1978.
- 279 V. R. HAYA DE LA TORRE: obras, IV, 112, Lima.
- 280 Haya de la Torre señalaba que "el Kuomintang ha proclamado el Frente Unico de todas las fuerzas afectadas. Esta lección de realismo político, proclamada ya por el APRA en nuestra América, es la lección que el APRA está aprendiendo al despertar".(V. R. HAYA DE LA TORRE: Obras, op. cit., III, 105).
- 281 JULIO COTLER: Perú: Estado oligárquico y reformismo militar, en América Latina: Historia de Medio Siglo..., op. Cit., p. 283.
- 282 V. R. HAYA DE LA TORRE: Obras, IV, 26.
- 283 Ibid., I,170.
- 284 Ibid., 132.
- 285 Ibid., p. 240.
- 286 V. R. HAYA DE LA TORRE: El antiimperialismo y el APRA..., op. Cit., p. 159.
- 287 V. R. HAYA DE LA TORRE: El antiimperialismo y el APRA, p. 113, Ed.Centauro, Caracas , 1976.
- 288 Ibid., p. 110.
- 289 V. R. HAYA DE LA TORRE: El antiimperialismo y el APRA, op. Cit., p. 108.
- 290 Ibid., p. 9.
- 291 José Martí: Obras Completas, op. cit., II, 185.
- 292 Instituto de Historia del Mov. Comunista y de la Rev. Socialista de Cuba: El movimiento obrero cubano..., op. cit., I, 154.
- 293 Ibid., I, 145.
- 294 Ibid., I, 284
- 295 Ibid., I, 149
- 296 Luis Vitale: Los Precursores de la Liberación Nacional y Social en América Latina. Ed. Al Frente, Buenos Aires, 1957

- 297 Luis Emilio Recabarren: Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana; Obras Selectas, compilación y notas de J. C. Jobet.
- 298 L. E. Recabarren: El Socialismo, Imp. El Despertar. Iquique, 1912, en Obra Selecta, cit., Pg. 145.
- 299 L. E. Recabarren: Proyecciones de la acción sindical, Buenos Aires, 1917.
- 300 L. E. Recabarren: Obras Selectas, op.cit., Pg. 44.
- 301 Salvador de la Plaza y Gustavo Machado: La verdadera situación de Venezuela, escrito en 1925 y reimpresso en 1929 en México, Pg. 12. Este enfoque lo desarrollamos en el libro Salvador de la Plaza, Sus Trabajos y sus Días, de Luis Vitale y Raul Dominguez, UCV, Caracas, 1981.
- 302 Ibid., Pg.29.
- 303 Michael Lowy: Puntos de orientación para una historia del marxismo en América Latina, mimeo, p.12 y 13. 1(Sem. Int. Hist. Mov. Obrero L.A., U.C.V, Caracas, 1979.
- 304 J.C. Mariátegui: Ideología y Política, op.cit., Pg. 221.
- 305 Ibid., Pg. 32.
- 306 José Carlos Mariátegui: Peruanicemos al Perú, op. cit. Pg. 33.
- 307 José Carlos Mariátegui: Intermezzo polémico, public. en Mundial N(350 del 25-2-1927.
- 308 José Carlos Mariátegui: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, (1928), pg. 29, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1965.
- 309 José Carlos Mariátegui: Preámbulo al programa del Partido Socialista (1928), en El proletariado y su organización, pg. 126, Ed. Grijalbo, Méx. 1970.
- 310 Ibid., Vol XIII, pg.82.
- 311 Ibid., pg.90.
- 312 Carta de Mariátegui a los grupos APRA en el exilio (1928), citada por Martínez de la Torre: Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú, Lima, t. II, pg.30.
- 313 J.C. Mariátegui: Ideología y Política, op. cit., pg.246 y 253.
- 314 Erasmo Dumpierre: Julio Antonio Mella, Ed. Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, pg. 29.
- 315 Gregorio Bermann ha relatado que cuando José Ingenieros, "conoció a Mella en La Habana, 1925, quedó deslumbrado. Fue la sensación de su viaje. No cesó de hablarme de aquel muchacho tan bien plantado, osado, con visión de águila, esperanza del continente". (En Rev. Bohemia, 9-8-1963, La Habana).
- 316 Erasmo Dumpierre: op.cit., Pg. 184.
- 317 J.A. Mella: ¿Qué es el APRA, op.cit. Ver E. Dumpierre: op.cit., Pg.187.
- 318 Manifiesto de la Liga Antiimperialista de Cuba, en Nueva Luz, Pg. 2, La Habana, 20-7-1925.
- 319 Julio Antonio Mella: ¿Qué es el APRA?, Méx., 1928, en Dumpierre: op.cit., Pg. 186.
- 320 Ibid.
- 321 Citado en Mella, Documentos y Artículos, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, Pg. 4, Ed. Ciencia Sociales, La Habana, 1975.
- 322 Julio Antonio Mella: Hacia una Internacional Americana, en el periódico Venezuela Libre, órgano revolucionario latinoamericano, dirigido por Laguado Jaimes, año IV, septiembre-diciembre 1925, N(14 al 18, La Habana. Llama la atención que el biógrafo de Mella, Erasmo Dumpierre, cite este artículo omitiendo la frase donde Mella hace el llamado a la formación de la Internacional Americana (ver su libro ya citado, pg. 133 y 134). Obviamente no hace ningún comentario sobre esta idea innovadora de Mella.
- 323 FRANCOIS CHEVALIER: Un facteur décisif de la revolution agraire au México: Le soulèvement Zapata 1911-1919, Anales, p. 66, París, 1961.

- 324 ADOLFO GILLY: La revolución mexicana, en México un pueblo en la historia, T. II, p. 134, Ed. Universidad Autónoma de Puebla/Nueva Imagen, México, 1983.
- 325Ibid., p. 335.
- 326RICARDO FLORES MAGON: Epistolario revolucionario e íntimo, Ed. Grupo Cultural RFM, México, 1925; ARMANDO MEDINA BARTRA: Regeneración (1900-1918), Ed. ERA, México, 1977.
- 327ADOLFO GILLY: La Revolución Mexicana, op.cit., p. 344.
- 328 SERGIO RAMIREZ: Un muchacho de Niquino, en Rev. Alero, p. 16, marzo-abril, 1976
- 329 CARLETON BEALS: Con Sandino en el corazón de la montaña, El Universal Ilustrado, 5-4-1928, N° 569, p. 23.
- 330 El pensamiento vivo de Sandino, p. 228-232, Centauro, Caracas, 1981.
- 331 Ibid., p. 227 y siguientes.
- 332 Ibid., p. 357.
- 333 SANTOS LOPEZ: Memoria de un soldado, op. cit., p. 44.
- 334 Libertad, órgano del Partido Revolucionario Venezolano en el exilio, N°4, septiembre 1928, México.
- 335 Ibid., N°12, abril, 1929.
- 336 GABRIELA MISTRAL: Sandino, París, 1928. Reproduc. por Rev. Alero, Guatemala, marzo-abril, 1976, p. 113 y 114.
- 337 ROQUE DALTON: Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador, p. 99, Ed. Univ. Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972.
- 338 MARIO SALAZAR VALIENTE: Esbozo histórico de la dominación en El Salvador (1920-1974), p. 4, Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México, 1975.
- 339 MARIO SALAZAR VALIENTE: El Salvador; crisis dictadura, lucha... (1920-1980), en América Latina: Historia de medio siglo, T. 2, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
- 340 ANTONIO ALVAREZ-SOLIS, MARIA LOPEZ V. y J. L. MORALES: El Salvador, la larga marcha de un pueblo (1932-82), p. 42, Ed. Revolución, Madrid, 1982.
- 341 ROQUE DALTON: Miguel Mármol..., op. cit., 269 y 270.
- 342 Ibis., p. 340.
- 343 Ibid., p. 326.
- 344 Esta parte está elaborada sobre la base de trabajos que hicimos entre 1953 y 1955: el primero se tituló Las lecciones del proceso boliviano (1953) y el segundo El Gobierno Obrero-Campesino (1955), publicados en "Frente Obrero", Santiago, Chile.
- 345 La Nación, 12-7-1953.
- 346 La Nación, 20-4-1953.
- 347 En Marcha, 27-7-1953, La Paz.
- 348 La Nación, 26-7-1953.
- 349Ibid, 27-7-1953.
- 350Ibid.
- 351La Nación, 5 y 16 de marzo de 1953.
- 352La Nación, 14-11-1953
- 353La Nación, 29-8-1953.
- 354El Diario,20-7-1954, La Paz.
- 355RENE ZAVALETA MERCADO: Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971), en América Latina: historia de medio siglo, Tomo I, p. 98, 99 y 101, Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- 356EDELBERTO TORRES RIVAS: Guatemala: medio siglo de Historia Política, en América Latina: Historia de medio siglo, T. II, pp. 160 y 161, Edit. Siglo XXI, México, 1981.

- 357 JUAN JOSE AREVALO: Antikomunismo en América Latina, pp. 108 y 109, Ed. Palestra, 2ª Edición, Buenos Aires, 1959.
- 358 Manifiesto N(1 del Movimiento 26 de Julio al Pueblo de Cuba, en Pensamiento Crítico, N(21, La Habana, 1963.
- 359 Revista "Bohemia", La Habana, diciembre 1955
- 360 Revista "Bohemia", La Habana, 1º de junio de 1956.
- 361 Ernesto Guevara: Obras, Ed. Casas de las Américas, La Habana, 1970, II, 18.
- 362 Rene Depestre: El asalto al Moncada: revés victorioso de la revolución latinoamericana, Casa de las Américas, La Habana, XIV, N(81, nov.-dic. 1973.
- 363 Fidel Castro: Discurso difundido por Radio Rebelde el 18-8-1958; Ed. Nuevo Curso de Instrucción Revolucionaria, N(3. Pg. 115, FAR, La Habana, 1966.
- 364 La carta completa de David fue publicada por la Revista "Pensamiento Crítico", N° 29, junio 1969, p. 252 a 257.
- 365 FREI BETTO: Fidel y la religión, conversaciones, La Habana, 1985, p. 230 y 231.
- 366 Ernesto Guevara: Obras, Tomo II, Pg. 14. Proyecciones sociales del Ejército Rebelde, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- 367 Fidel Castro: Discurso del 18-11-1959 ante el X Congreso de la CTC, en Manual de Capacitación Cívica, MINFAR, La Habana, 1960.
- 368 Saverio Tuttino: Breve síntesis de la Revolución Cubana, Ed. ERA, México, 1979, Pg. 167.
- 369 En Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana, el Che decía: "antes del desembarco del Gramma predominaba una mentalidad que hasta cierto punto pudiera llamarse subjeti-vista (...) confianza ciega en una rápida explosión popular, en-tusiasmo y fe en poder liquidar el poder batistiano por un rápido alzamiento combinado con huelgas revolucionarias espontáneas y la subsiguiente caída del dictador".
- 370 Fidel Castro: La Historia me absolverá, Pg. 10, Suplemento de Punto Final N(188, 17-7-1973, Santiago de Chile.
- 371 Thalia M. Fung Rivero: En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista en Cuba, Pg. 77, Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1982.
- 372 Carlos Rafael Rodríguez: La Revolución y el Campesinado, Revista Internacional N(10, 1965.
- 373 Partido Comunista de Cuba: Plataforma Programática. Tesis y Resoluciones, Pg. 39, Imp. de las FAR, La Habana, 1977
- 374 Ibid., Pg.43.
- 375 Fidel Castro: Informe del CC. del PCC al Primer Congreso, 17-12-1975, en La Unión nos dio la victoria, La Habana, 1976.
- 376 ERNESTO GUEVARA: Obras, T. II, p. 504, Ed.Casa de las Americas, La Habana, 1970.
- 377Ibid., T, 1, p. 172.
- 378Ibid., T, 1, p. 173.
- 379Ibid., T, 1, p. 444.
- 380Ibid., T, 1, p. 446 y 448.
- 381Ernesto Guevar: Obras..., op. cit. T. II,p. 476, 477, 478.
- 382Estas informaciones han sido recogidas por el autor en entrevistas realizadas con revolucionarios de la zona andina y contrastadas con los compañeros de su generación que participaron en el proyecto del Che.
- 383Ibid., T. 1, p. 577
- 384Ibid., T. 1. p. 577
- 385Ibid., T II, p. 592 y 593.

- 386Ibid., T. II, p. 589.
- 387 Noticias del Caribe, N°36-37, enero-febrero, 1982.
- 388 KATRIN NORRIS: Jamaica, Ed.Eudeba, Buenos Aires, 1964.
- 389 TONY BOGUES: "Jamaica: la reacción consolida su régimen", Rev. Nueva Sociedad, N°56-57, Caracas, sep-dic., 1981.
- 390 ROBERTO BARDINI: BÉLICE, historia de una Nación en movimiento, Ed.Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1978, p. 21.
- 391 CARLOS QUENAN : "Bélice: causas y perspectivas de una independencia tardía", Rev. Nueva Sociedad, N°59, Caracas, marzo-abril, 1982, p. 83-84.
- 392 ANDRES SERBIN: "Populismo, Estado Post colonial y Partido Unico en Guyana", Rev. Nueva Sociedad, N°54, Caracas, mayo-junio, 1981.
- 393 RITA GIACALONE DE ROMERO: Estudio Histórico de la Guyana Británica, Mérida, 1982, p. 133.
- 394 PEDRO ALBIZU CAMPOS: La Conciencia Nacional Puertorriqueña, Ed.siglo XXI, 4ª edición, México, 1979.
- 395 El Nacional, Caracas, 15-09-1979.
- 396 ARTURO VAZQUEZ: Florencio Sánchez, Ed. Juan Toia, Buenos Aires, 1929, p. 21.
- 397 ENRIQUE DIEZ-CANEDO: Letras de América, Ed. FCE, México, 1983, p. 271.
- 398 ARNOLD HAUSER: Introducción a la Historia del Arte, Ed.Guadarrama, p. 28, Madrid, 1969.
- 399 JOAQUIN EDWARDS BELLO: Recuerdos de _ de siglo, Ed.Zig-Zag, p. 10, Santiago, 1965.
- 400 MANUEL MEJIA VALLEJO: Aire de tango, Ed.Plaga y Jamás, p.26, Bogotá, 1984.
- 401 EDUARDO GALEANO: Memorias del fuego, t.II, p. 282, Ed.siglo XXI, México, 1984.
- 402 DANIEL VIDART: El Gardel nuestro cada día, Ed.Rodante, Bogotá, 1984.
- 403 LUIS VITALE: Del tango a la Salsa, Identidad y vida cotidiana, en prensa, Santiago, 1977.
- 404 V. T. MENDOZA: El corrido de la Revolución Mexicana, México, 1956.
- 405 ALFONSO NIETO: "Música afrocubana y música latina, un potencial de unificación cultural" Rev. Cultural Estudiantil, N°2, Univ. Nacional de Colombia, Bogotá, febrero, 1982,
- 406 ALEJO CARPENTIER: La música en Cuba, FCE, p. 360, México, 1945.
- 407 CESAR MIGUEL RONDON: El libro de la salsa, p.25, Caracas, 1983.
- 408 JORGE NUÑEZ: "Pasillo: canción de descarraigo", Rev. Cultura, N°7, Quito, 1984.
- 409 ATAHUALPA YUPANQUI: Antología, Ed.Novora, p. 69, Barcelona, 1973.
- 410 Reproducido por Cantemos, canciones recopiladas por Carlos Miñana Blasco, p. 112, Bogotá, 1982, Talleres de dimensión Educativa.
- 411 Víctor Jara murió como "todo un hombre", al decir de Unamuno. Su valentía y el contexto casi dantesco en que fue asesinado, bastaba para redimensionar su estampa de luchador. No era necesario fabricar mitos, como los que se propalaron inmediatamente después de su muerte.Víctor fue escogido entre los 125 presos que estábamos separados para el fusilamiento en el Estadio Chile, entre el 11 y el 27 de septiembre de 1973. Levantó su puño en alto, nos saludo serenamente y con el cuerpo entero y la vista hacia el porvenir por el cual luchara, caminó hasta el pasillo de entrada al Estadio, donde fue asesinado a pocos metros míos.
- 412 Luis Vitale: La Historia de la Deuda Externa Latinoamericana. Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

- 413 Rafael Agacino: "La anatomía de la globalización y la integración latinoamericana", en Revista Tópicos 90', N°8, p. 86 , Santiago, mayo de 1997.
- 414 Ibid
- 415 Ricardo Frech-Davis: "Efectos económicos de la globalización", diario "La Epoca", 29-9-96
- 416 Revista "Punto Final", Santiago, marzo 1996, p. 12.
- 417 Emir Sader: "Hegemonía neoliberal", Revista "Punto Final", Santiago, noviembre 1995.
- 418 Elmar Alvater: "Sociedad y Trabajo", en Revista "Cuadernos del Sur", N°16, Buenos Aires, junio 1995, p. 20.
- 419 Movimiento Feminista Autónomo, Ed. Número Crítico, Santiago, 1998.
- 420 Revista "Punto Final", Santiago, julio 1991, p. 15.

BIBLIOGRAFÍA

Los marcados con (F) son fuentes de época

- ALAMAN, Lucas: Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente, México, 1949-1852, reimpresso por Ed. Jus, México, 1942 (F)
- ACOSTA, Leonardo: Música y Descolonización, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1982.
- AGUIRRE, Manuel Agustín: Imperialismo y militarismo en América Latina, Ed. Latina, Bogotá, s/f
- ALBERDI, Juan Bautista: Obras Completas, Buenos Aires, 1887. (F)
- ALCAZAR R. y otros: Apuntes para la historia entre México y Estados Unidos, Ed. Siglo XXI, México, 1870.
- ALLENDE, Salvador: Pensamiento Político, Ed. Quimantú, Santiago, 1972
- ANDERSON, Perry: Pos neoliberalismo, recopilación de E. Sader, Ed. Paz e Terra, Sao Paulo, 1995.
- AMUNATEGUI, Miguel Luis: Encíclica de los Papas Pío VII y León XII contra la Independencia de la América española, en "La Iglesia frente a la emancipación americanas", Ed. Austral, Santiago, 1960.
- :Los precursores de la Independencia de Chile, Santiago, 1870.
- ARCHIVOS NACIONALES: de Santander 25 vol., Bogotá, 1913; de San Martín 12 vol., Bs. As, 1910; de O'Higgins, 28 vol., Santiago, 1946; de Miranda, 24 vol., Caracas; de Artigas, Montevideo 1950.
- AGOSTI, Héctor: Anibal Ponce, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974.
- ALEGRIA, Fernando: Literatura y praxis en América Latina, Ed. Monte Avila, Caracas, 1974.
- ALBIZU CAMPOS, Pedro: La conciencia nacional puertorriqueña, 4ta. edición, Ed. Siglo XXI, México, 1979 (F)
- ALONSO PINZON, Martín: Doctrinas Internacionales Americanas, Ed. RIL, Santiago, 1998.
- AREVALO, Juan José: Antikomunismo en América Latina, Ed. Palestra, Buenos Aires, 1952.
- ARENS PONS, Roberto: Uruguay ¿Provincia o Nación?, Ed. Coyoacán, Buenos Aires, 1960.
- ARIAS Daniel: El canónigo don José Cortés y Madariaga, Ed. Selecta, Colombia, 1933

ARIAS, Jorge: Farabundo Martí, Ed. Carlos Aponte, Caracas, 1983.

ARICO, José: Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Ed. Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1978.

ASOCIACIÓN DE MUJERES DE EL SALVADOR: Participación de la mujer salvadoreña en el proceso revolucionario, en Revista Nueva Sociedad, Caracas, 1982.

BAGU, Sergio: Mariano Moreno, Ed. EUDEBA, Buenos Aires, 1966.

----- La realidad argentina en el siglo XX. Argentina en el mundo, Ed. FCE, México-Buenos Aires, 1973.

BALMACEDA, José M.: Discursos y Escritos Políticos, comp. Por A. Prado, Santiago, 1960. (F)

BAMBIRRA, Vania y DOS SANTOS, Theotonio: Brasil, nacionalismo y dictadura en América Latina, en Medio Siglo de Historia en América Latina.

----- -: El capitalismo dependiente latinoamericano, Ed. Siglo XXI, México, 1974.

BARAONA PORTOCARRERO, Amaru y SALAZAR VALIENTE, Mario: Breve estudio sobre la Historia Contemporánea de Nicaragua, en América Latina: Historia de Medio Siglo, Ed. Siglo XXI, México, 1975.

BASADRE, Jorge: Chile, Perú y Bolivia Independientes, en Historia de América dirigida por A. Ballesteros, t. XXV, Ed. Salvat, Barcelona-Bs.As., 1948

BAZIN, Roberto: Historia de la Literatura americana, Ed. Nova, Buenos Aires, 1963.

BAYON, Damián: América Latina en sus Artes, Ed. UNESCO-Siglo XXI, México, 1978

BENITEZ, José A.: Las Antillas. Colonización, azúcar e imperialismo, La Habana, 1976.

BERRIOS, Rubén: "Puerto Rico, ¿cómo elaborar nuestra nacionalidad?", Rev. Nueva Sociedad N° 40, Caracas, 1979

BETHELL, Leslie (ed.): Historia de América Latina, Ed. Crítica, Barcelona, 1992.

BEYHAUT, Gustavo: Raíces Contemporáneas de América Latina, Ed. EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

BLANCO, Tomás: Prontuario histórico de Puerto Rico, Bibl. de autores puertorriqueños, San Juan, 1935.

BILBAO, Francisco: Obras Completas, Buenos Aires, 1866 (F)

BOLÍVAR, Simón: Obras Completas, Ed. Lex, La Habana, 1947. (F)

BOSCH, Juan: Composición social dominicana, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1978.

BRICEÑO IRAGORRI, Mario: Tradición, nacionalidad y americanidad, Ed. Universitaria, Santiago, 1955.

BRIEGER, Pedro: Adónde va Nicaragua, Ed. Dialéctica, Bs. As., 1989.

BRITO FIGUEROA, Federico: Historia económica y social de Venezuela, Ed. UCV, Caracas, 1966.

BUARQUE DE HOLLAND, Sergio (ed.): Historia General do civilizacao brasileira, Sao Paulo, 1961 y sigs.

CALMON, Pedro: Historia do Brasil, Río de Janeiro, 1961 y sigs.

CALVO, Carlos: Anales históricos de la Revolución de la América Latina, París-Madrid, 1864. (F)

CALCAGNO, Eric: El pensamiento económico latinoamericano, Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1989.

CAMACHO, Daniel, GONZALEZ, Simeón y otros: El fracaso social de la integración centroamericana, Ed. EDUCA, San José, 1979.

CARDOZO, Efraim: El Imperio del Brasil y el Río de la Plata, Buenos Aires, 1961.

CARRERA DAMAS, Germán: Una Nación llamada Venezuela, Ed. UCV, Caracas, 1980

CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto: Dependencia e inversión extranjera, en Chile Hoy, México, 1970.

CARDOZO y ARAGON: La revolución guatemalteca, Ed. Cuadernos Americanos, México, 1955.

CARMAGNANI, Marcelo: América Latina desde 1880 hasta nuestros días, Ed. Oikus-Taus, Barcelona, 1975.

CARPENTIER, Alejo: La música en Cuba, México, 1972.

CASTILLERO PIMENTEL, Ernesto: Panamá y los Estados Unidos, Panamá, 1964

CASSA, Roberto: Historia Social y económica de la República Dominicana, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.

CASTEDO, Leopoldo: Historia del arte y de la arquitectura latinoamericana, Ed. Pomaire, Santiago, Bs.As., México, 1980.

-----: Fundamentos Culturales de la Integración Latinoamericana, Ed. Dolmen, Santiago, 1999.

CASTOR Susy: La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934), Ed. Siglo XXI, México, 1971.

CASTRO, Nils: Panamá: "Antiimperialismo y personal nacional", en Rev. Tareas, N° 31, Panamá, 1975.

CAZAL, Joel: "Paraguay: de la Independencia al oprobio", en Rev. Nueva Sociedad N° 53, Caracas, 1981.

CECEÑA, José Luis: El capitalismo monopolista y la economía mexicana, Ed. Cuadernos Americanos, México, 1963.

CEPERO BONILLA, Raúl: Obras históricas, Inst. de Historia, La Habana, 1963.

CIRIA, Alberto: Cambio y estancamiento en América Latina, Ed. J. Alvarez, Buenos Aires, 1967.

COCKROFT, S. D.: El imperialismo, la lucha de clases y el Estado en México, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1979.

CONTRERAS SERRANO, J.N.: "Comuneros venezolanos", Biblioteca de autores y temas tachirenses, N° 13, Caracas, 1961.

CORDERO, Michel Emilio: La revolución Haitiana y Santo Domingo, Santo Domingo, 1968.

CORDOVA-BELLO, Eliázar: Formación de la conciencia nacional americana, Sevilla, 1966.

CORDOVA, Armando y SILVA MICHELENA, Héctor: Inversiones extranjeras y subdesarrollo, Ed. UCV, Caracas, 1973.

COVA, J.A.: Don Simón Rodríguez, 2da. Edición, Editorial Venezuela, Buenos Aires, 1947.

CRAWFORD, William: El Pensamiento latinoamericano de un siglo, México, 1966.

CHAPOY, Alma: "Las empresas multinacionales en América Latina", en Rev. Problemas del Desarrollo N° 12, México, 1972.

CONGRESO DEL NEGRO PANAMEÑO: Identidad, Memorias, Panamá, 1981.

CONCHA, Miguel e IÑIGUEZ, Jorge: Cristianos por la revolución en América Latina, Ed. Grijaslbo, México, 1977.

CRUZ Pedro: Bilbao y Lastarria, Santiago, 1944.

CUNILL, Pedro: La América Andina, Ed. Ariel, Barcelona, 1978.

CUEVA, Agustín: El desarrollo del capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

CHAMORRO, Pedro Joaquín: Historia de la Federación de América Central, Instituto de la Cultura Hispánica, Madrid, 1951.

CHAUNU, Pierre: Historia de América Latina, Buenos Aires, 1964.

CHELEN ROJAS, Alejandro: El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos, precursores de la democracia y la libertad, Ed. PLA, Santiago, 1964.

CHONCHOL, Jacques: El desarrollo de América Latina y la reforma agraria, Santiago, 1974.

DALTON Roque: Miguel Mármol, Ed. Univ. Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972.

DE LA PLAZA, Salvador: La formación de las Clases Sociales en Venezuela, Ed. Rocinante, Caracas (F)

----- y MACHADO, Gustavo: La verdadera situación de Venezuela, reimpreso en 1929 en México (F).

DE HOSTOS, Eugenio María: Obras Completas, Inst. de Cultura puertorriqueña, San Juan, 1969. (F)

DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA: Pensamiento revolucionario cubano, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

DIEZ-CANEDO, Enrique: Letras de América, FCE, México, 1944.

DONOSO, Armando: Bilbao y su tiempo, Santiago, 1913.

DONOSO, Ricardo: Las ideas políticas en Chile, FCE, México, 1946.

DUMPIERRE, Erasmo: Julio Antonio Mella, Ed. Orbe, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1975.

ENCINA, Francisco: Historia de Chile, Ed. Nascimento, Santiago, 1950.

ECHEVERRIA, Esteban: "El dogma socialista", en Utopismo Socialista, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.

FALS BORDA, Orlando: El reformismo por dentro en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1976.

-----: Las revoluciones inconclusas emn América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1970.

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto: Intercomunicación y nueva literatura, , en el libro América Latina en su literatura.

FLORES GALINDO, Alberto (comp.): Túpac Amaru II, Lima, 1976.

FRANCO, José Luciano: La batalla por el dominio del Caribe y el golfo de México, 2 tomos, La Habana, 1964 y 1965.

FRANCO, Franklin: República Dominicana, clases, crisis y comandos, Casa de las Américas, La Habana, 1966.

FRANK, André G.: Capitalismo y subdesarrollo en Latinoamérica, La Habana, 1970.

FRONDIZI, Silvio: La realidad argentina, Ed. Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1973.

FURTADO, Celso: La economía latinoamericana, Ed. Siglo XXI, Méx. 1979.

GALASSO, Norberto: Manuel Ugarte, Ed. Universitaria, Buenos Aires.

GALEANO, Eduardo: Siete ensayos sobre Bolivia, Caracas, 1971.

-----: Las venas abiertas de América Latina, varias ediciones.

GARCES, Enrique: Eugenio Espejo, médico y duende, Univ. de Quito, 1973.

GARCIA, Antonio: El proceso histórico latinoamericano, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1978.

-----: Medio siglo de Historia Contemporánea, en América Latina: Historia de Medio Siglo, Ed. Siglo XXI, México.

GIBERT, Gregorio: Junto a Sandino, Univ. Autónoma de Santo Domingo, 1979.

GILLY, Adolfo: La revolución interrumpida, Ed. El Caballito, Méx. 1983.

-----: La nueva Nicaragua, Ed. Nueva Imasgen,

GODIO, Julio: Historia del movimiento obrero latinoamericano, Ed. Nueva Sociedad/Nueva Imagen, México, 1980.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo: Imperialismo y liberación en América Latina, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

GONZALEZ, Margarita: Bolívar y la Independencia de Cuba, Ed. Aurora, Bogotá, 1985.

GONZALEZ, Vinicio: La insurrección agraria salvadoreña de 1932, Guatemala, 1973.

GORTARI, Eli de: Ciencia y conciencia de México (1707-1883), Ed. SepSetentas, México, 1973.

GRASES, Pedro: La conspiración de Gual y España, Inst. Panamericano de Geografía e Historia N° 6, Caracas, 1949.

GUEVARA, Ernesto: Obras, La Habana, 1970.

GUILLEN J.F.: Independencia de América, Documentos Archivo General de la Marina, 3 vol, Madrid, 1953. (F)

GUERRA V., Sergio: América Latina y la Independencia de Cuba, Ed. Ko'eyú, Caracas, 1999.

GUERRA y SANCHEZ, Ramiro: Historia de la nación cubana, La Habana, 1952.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: Obras Completas, Lima. (F)

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: Historia de la Cultura en América Hispana, FCE, México, 1955.

HEREDIA Edmundo: Los Estados Unidos de Buenos Aires y Chile en el Caribe, Buenos Aires, 1984.

-----: "José Antonio Miravalla", Revista Guía de Córdoba cultural, abril, 1983.

HALPERIN DONGHI, Tulio: Historia Contemporánea de América Latina, Alianza Editorial, Madrid, 1969.

HERNANDEZ, José: Martín Fierro, EUDEBA, Buenos Aires, 1962 (F)

HUMPHREYS, R.A. y LINCH, John: La emancipación latinoamericana, Estudios Bibliográficos, México, 1966.

INGENIEROS, José: Su pensamiento revolucionario, EDUCA, Costa Rica, 1972.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA UNAM: América Latina: Historia de medio siglo, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA DE ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA: Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898, Ed. Letras cubanas, La Habana, 1983.

IZARD, Miguel: El miedo a la revolución: la lucha por la libertad de Venezuela (1777-1830, Ed. Tecnos, Madrid, 1979.

JARAMILLO URIBE, Jaime: El pensamiento colombiano en el siglo XIX, Bogotá, 1964.

-----:" Las Sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, N°8, Bogotá, 1976.

JIMENES GRULLON, Juan Isidro: Sociología política dominicana, 3 tomos, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1980.

JOBET, Julio César: Santiago Arcos A. y la Sociedad de la Igualdad, Santiago, 1946.

-----: Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile, Ed. Universitaria, Santiago, 1955.

-----: Los precursores del pensamiento social de Chile, Ed. Universitaria, Santiago, 1955.

JUAREZ, Benito: Pensamiento y acción, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1975 (F)

KAPLAN, Marcos: Formación del Estado Nacional en América Latina, Ed. Universitaria, Santiago, 1969.

LARRAZABAL, Felipe: Vida del Libertador Simón Bolívar, Madrid, 1918.

LASTARRIA, José Victorino: Obras Completas, Santiago, 1906 (F)

LECUNA, Vicente: Bolívar and San Martín, HHR, XXXI, 1951.

LE RIVEREND, Julio: Historia económica de Cuba, Ed. Pueblo y Educación, 4ª edición, La Habana, 1974.

-----: La República, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

LEVENE, Ricardo: Historia de América Ed. Jackson, Buenos Aires, 1940.

LEWIN, Boleslao: Los movimientos de emancipación americana, Buenos Aires, 1952.

-----: La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana, Ed. Hachette, Bs. As., 1957.

LIEVANO AGUIRRE; Indalecio: Bolívar, Ed. El Mineral, Bogotá.

LOOR, Wilfredo: Eloy Alfaro, Ed. Moderna, Quito, 1947.

LOPEZ SEGRERA, Francisco: Cuba, capitalismo dependiente y subdesarrollo (1500-1959), Ed., Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

LORA, Guillermo: Historia del movimiento obrero boliviano, Ed. Amigos del Libro, La Paz, 1968.

-----: La revolución boliviana, Ed. Difusión, La Paz, 1963.

LUCIANI DE PEREZ DIAZ, Lucila: "Miranda, precursor del feminismo", Rev. Nacional de Cultura, N° 78-79, Caracas, 1950.

LUPERON, Gregorio: Notas autobiográficas y apuntes históricos, Sociedad dominicana de bibliófilos, Santo Domingo, 1974 (F)

MALAVE MATA, Héctor: Formación histórica del antidesarrollo en Venezuela, Casa de las Américas, La Habana, 1976.

MALDONADO-Denis, Manuel: Introducción al pensamiento social de Eugenio María de Hostos, en Rev. Casa de las Américas N° 124, enero-febrero 1981, La Habana.

-----: El Imperialismo y la Dependencia: el caso de Puerto Rico, en América Latina: historia de medio siglo, Ed. Siglo XXI, México.

-----: Conciencia nacional puertorriqueña: Pedro Albizu Campos, Ed. Siglo XXI, México, 1972.

MANCINI, Jules: Bolívar y la emancipación de las colonias españolas, París-México, 1914.

MASUR Gerhard: "The Conference of Guayaquil", en Hispanic America His. Review, XXXI, USA, 1951.

-----: Simón Bolívar, Ed. Grijalbo, México, 1969.

MARIATEGUI, José Carlos: Obras Completas, Lima, 1964. (F)

MARINI, Rui Mauro: "La interdependencia brasileña y la integración imperialista", en Monthly Review, 1966.

MAZA ZAVALA, Domingo: Venezuela, una economía dependiente, Caracas, 1964

-----: Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975, en América Latina: historia de medio siglo, op.cit.

MARTI, José: Obras Completas, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975 (F)

MARTINEZ, Marcial: La unión Americana, Santiago, 1869. (F)

MEDINA CASTRO, Manuel: Estados Unidos y América Latina. Siglo XIX, Casa de las Américas, La Habana, , 1967.

MELLA, Julio Antonio: "Hacia una Internacional americana", en "Venezuela Libre", órgano revolucionario Latinoamericano, sept.-dic. 1925, La Habana, N° 14 al 18. (F)

-----: Documentos y artículos, Inst. de Hist. del Mov. Com. Y de la Revolución Socialista de Cuba, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975. (F)

MIRANDA, Francisco de : Archivo, edición oficial de Venezuela, 15 tomos Caracas, 1929-1938. (F)

MIRES, Fernando: Raúl Haya de la Torre y la conciencia del populismo, Universidad de Odenburg, 1981.

MITRE, Bartolomé: Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana, Buenos Aires, 1909.

-----: Historia de Belgrano, Edic. Anaconda, Buenos Aires, 1950.

MONTEFORTE TOLEDO, Mario: Guatemala, monografía sociológica, México, 1959.

MONTALVO, Juan: Las Catilinas, Ed. Bibl. Ayacucho, Caracas, 1977. (F)

-----: Centroamérica, subdesarrollo y dependencia, UNAM, México, 1972.

MORENO FRAGINALS, Manuel y otros: Africa en América Latina, UNESCO, Siglo XXI, México, 1977.

-----: Desgarramiento Azucarero, Casa de las Américas, N°62, sep-oct., 1980, La Habana.

MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO, Ed. Número Crítico, Santiago, 1997.

MORETIC, Yerko: José Carlos Mariátegui, Santiago, 1970.

MUSEO HISTORICO NACIONAL:"Documentos para la historia del Libertador General San Martín", 8 vol, Buenos Aires, 1953. (F)

NARIÑO, Antonio: Escritos Políticos, Bogotá, 1982 (F)

NUÑEZ, Jorge: Nicaragua, ADHILAC, Quito, 1985.

-----Un hombre llamado Simón Bolívar.(Archivo Histórico del Guayas, 1999.

ORTIZ, Fernando: Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963.

ONSARI, Fabián:San Martín, la Logia Lautaro y la masonería, 2ª Edición, Buenos Aires, 1964.

PARA PEREZ, Caracciolo: Mariño y la Independencia de Venezuela, Ed, Cultura Hispánica, Madrid, 1974.

-----: Miranda y la Revolución Francesa, Ed. Culturales del Banco del Caribe, Caracas,1966.

-----:Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas, Caracas, 1942.

PAZOS (Kanki) SILVA,: Vicente:Memorias Histórica Políticas, Min. De Educación, La Paz, 1939 (F)

PERAZZO, Nicolás: José Cortés de Madariaga, Ed, del Cuatricentenario, Caracas, 1966.

PERALTA José: La esclavitud da la América Latina, Ed. CEDEP, Quito, 1991. (F)

PEÑA, Milcíades: ALBERDI, Sarmiento y el 90, Ed. Fichas, Bs.As., 1970

PEREZ CONCHA, Jorge: Eloy Alfaro, su vida y su obra, Univ. De Guayaquil, 1978.

PEREZ DE LA RIVA, Juan.: Aspectos demográficos y su importancia en el proceso revolucionario del siglo XIX, en el libro Desde Yara hasta la Sierra, La Habana, s/f.

PICON SALAS, Mariano: De la Conquista a la Independencia, FCE, México, 1958.

-----:Miranda, Ed, Monta Avila, Caracas, 1972.

PICCIRILLY, Ricardo: San Martín y la política de los pueblos, Bs. As, 1950.

PICHARDO, Hortencia: Documentos para la historia de Cuba, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1969.

PIERRE-CHARLES, Gerard: "Haití: fracaso del proyecto neo-duvalierist", Rev. Tareas N°53, Panamá, 1982,

-----Haití:la crisis ininterrumpida (1930-1975), en América Latina: historia de medio siglo, op.cit

PINTO, Anibal: El modelo de desarrollo reciente en América Latina, "El Trimestre Económico, Méx.,1974.

-----:Chile un caso de desarrollo frustrado, Ed. Universitaria, Santiago, 1962.

PIZARRO Ana: La literatura hispanoamericana como proceso, Centro Editor, Buenos Aires, 1985.

PLA, Alberto J: América Latina siglo XX. Economía, sociedad, revolución, UCV, Caracas, 1980.

PORTUONDO, Fernando: Historia de Cuba, Ed. Nacional, La Habana, 1965.

PORTUONDO, José Antonio: Landaluz y el costumbrismo en Cuba, en Rev. de la Biblioteca nacional, enero-abril, 1972, La Habana.

PRADO JUNIOR, Caio: Evolución política del Brasil, Ed. Palestra, Montevideo, Bs. As. 1964.

PRICE-MARS, Jean : La República de Haití y la República Dominicana, Puerto Príncipe, 1953.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl: El Congreso de Panamá, Archivo diplomático Peruano, Lima, 1926.

PUIGGROS, Adriana: Imperialismo y Educación en América Latina, Ed. Nueva Imagen . México, 1980.

PUIGGROS, Rodolfo: De la colonia a la Revolución, Ed. Lautaro, Bs. As. 1943.

PUENTE CANDAMO, j. A. De la: Notas sobre las causas de la Independencia del Perú, Lima, 1970.

-----:San Martín y el Perú, Lima, 1948.

QUIJANO Anibal: La Economía Popular y sus caminos en América Latina, Ed. Mosca Azul. Lima, Febrero, 1998.

-----Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina, CESO, Santiago, 1969.

-----Reencuentro y Debate. Una introducción a Mariátegui. Ed, Mosca Azul. Lima, 1981.

QUINTERO, A. Y Otros. Identidad nacional y clases sociales, Ed.Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1979.

RAMA, Carlos: Historia del Movimiento Obrero y Social latinoamericano contemporáneo, Bs. As., 1967.

RAMA, Angel: La novela latinoamericana (1920-1982), Ed.Colcultura, Bogotá, 1982.

RAMA, Carlos :La Idea de la Federación Antillana en los independentistas del siglo XIX, Ed. Librería Internacional, San Juan, 1971

RAMIREZ NECOCHEA, Hernán: Historia del imperialismo en Chile. Ed. Austral, Santiago, 1960.

-----: Antecedentes Económicos de la Independencia, Ed.Universitaria, Santiago, 1967.

RAMOS, Jorge A: Ejército y semicolonias, Edit. Sudestada, Bs.As.,1968.

RESTREPO, José Manuel: Historia de la Revolución de la República de Colombia, Besauzon, 1958.

REYES A, Washington: El ciclo artiguista, T. IV, Montevideo, 1968.

RICHARD, Pablo: Los cristianos y la revolución, Ed. Quimantú, Santiago, 1972.

RIPPY, Fred J.: El capital norteamericano y la penetración imperialista en Colombia, Medellín, 1970.

RODRIGUEZ MONEGAL, Emir: Tradición y renovación, en América Latina en su literatura, op. cit.

RODRIGUEZ, Simón: Escritos,3 tomos, Caracas, 1954 (F)

RODRIGUEZ DEMORIZI, Alonso: Dessalines y la Independencia de Santo Domingo, en "Helices", N°6, noviembre 1834, Santiago de los Caballeros.

RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio: Hostos en Santo Domingo, I, Sto. Domingo, 1939.

RODRIGUEZ SERNA, José: Centroamérica en el Congreso de Bolívar, Tip. Nacional, Guatemala, 1938.

ROMERO, José Luis: Latinoamérica, las ciudades y las ideas, Ed. Siglo XXI, México, 1976.

-----: El pensamiento político de la derecha latinoamericana, Ed, Paidós, Buenos Aires, 1970.

-----: Pensamiento Político de la emancipación, Ed. Ayacucho, Caracas, 1977.

RUMAZO GONZALEZ, Alfonso: Manuela Saenz, la liberadora del Libertador, Ed, Almendros y nieto, Buenos Aires, 1945.

SANIN CANO, Baldomero: Ensayos, Ed. ABC, Bogotá, 1942.

-----: De mi vida y otras vidas, Ed. ABC, Bogotá, 1979 (F)

SACO, José Antonio: Contra la anexión, La Habana, 1910.

SADER, Emir: "Hegemonía neoliberal en América Latina", en Rev. Punto Final, Santiago, Noviembre 1995.

SALAMA, Pierre: El imperialismo y la articulación de los Estados-Nación en América Latina, en Rev. Críticas de la Economía Política, Enero-Marzo, 1977, Méx.

SALDIVAR, Gabriel: Historia de la Música en México. 1934.

SALCEDO-BASTARDO, J.L.: Visión y revisión de Bolívar, Imp. López, Buenos Aires, 1966.

SATER, William F: La intervención norteamericana durante la guerra del Pacífico, en Bol. De la Acad. Chilena de la Historia, N°83-84, Santiago, 1970.

SERBIN, Andrés: El Caribe ¿zona de paz?, Ed. Com. Sud. De Paz y Nueva Sociedad, Caracas, 1989.

SEJOURNE, Laurette: La mujer cubana en el quehacer de la historia, Ed. Siglo XXI, Méx., 1980.

SILVA OTERO, Arístides: El Congreso de Panamá, Inst de Invest. Económicas y Sociales, UCV, Caracas, 1969.

SINN BRUNO, Juan Enrique: La política americanista de Chile y la guerra con España (1864-66) , Ed. Universitaria, Santiago, 1960.

SCHVARZER, Jorge: Argentina 1976-1981. El endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera, CISEA, Buenos Aires, 1982.

SOLER, Ricaurte: Panamá, nación y oligarquía (1925-1975), en América Latina: historia de medio siglo, t.2.
 ----- : Cuatro Ensayos de historia sobre Panamá y nuestra América, Panamá, 1983.
 ----- : Clase y Nación, Ed, Fontomara, Barcelona, 1981

SUNKEL, Osvaldo y PAZ, Pedro: El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, ed, Siglo XXI, Méx, 1970.

TORIELLO, Guillermo: Guatemala, Ed. El Ateneo, Caracas, 1980.

TORRES, Camilo: Cristianismo y Revolución, Ed. ERA, México, 1970.

TORRES RIVAS, Edelberto: Guatemala, medio siglo de historia política, en América Latina: historia de medio siglo, op. cit.

VALLE, Rafael Eliodoro: Pensamiento vivo de José Cecilio del Valle, Educa, San José de Costa Rica, 1971.

VASCONI, Tomás: Gran capital y militarización en América Latina, Ed. ERA, México, 1978.

VELASCO, Fernando: Reforma Agraria y movimiento campesino indígena de la sierra, Ed. El Conejo, Quito, 1979.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín: El ostracismo del General D. Bernardo O'Higgins, Valparaiso, 1862 (F)
 -----:Los girondinos chilenos, Santiago, 1902 (F)
 -----:La Doctrina Monroe y la Unión Americana, en Misceláneas, I, Stgo. 1872 (F)

VITALE, Luis: La contribución de Bolívar en la económica política Latinoamericana, UCV, Caracas, 1983.
 -----:Historia Social Comparada de los Pueblos de América Latina, tres tomos, Ed. Atelí, Punta Arenas (Chile).
 ----- :Balmaceda, coautor,Ed. Chile-América-CESOC,Stgo. 1991.
 ----- :150 años de agresiones yanquis, Ed. CEPLA-CELA, Santiago, 1991.
 -----:Interpretación marxista de la historia de Chile, Tomos III, IV, V y VI, Ed. LOM, Santiago, 1994, 1995, 1997.
 -----:Cuba, de la colonia a la revolución, Ed. RIL, Santiago, 1999.
 -----:Los movimientos sociales ante la contrarreforma del neoconservadurismo, Santiago, 1998.
 -----:Medio milenio de discriminación al pueblo mapuche,Ed. Sociedad de Escritores de Chile, Santiago, 2000.
 -----:Música popular e Identidad latinoamericana, Ed. Atelí, Punta Arenas, Chile, 2000.

-----:El proyecto andino del Che y Cronología comentada de su vida, Ed. Pineda, Santiago, 1997.

-----: Las guerras civiles de 1851 y 1859 en Chile, Ins. Central de sociología de la Universidad de Concepción, cuadernos de Investigación N°1, Concepción, 1970

-----: Hacia una Historia del ambiente en América Latina, Ed. Nueva Sociedad/Nueva Imagen, 1983, México.

-----: Estado y Estructura de clases en la Venezuela Contemporánea, Taller de investigación Pío Tamayo, U.C.V., Caracas, 1984.

-----: Los períodos de transición en la Historia Latino Americana, Pon. Presentada en las Universidad de Guayaquil y Quito, 1981.

-----: La formación del Estado Nacional y sus nuevas funciones, Pon. Presentada en la Universidad Nacional de Bogotá, 1981.

-----: La formación social Latinamericana, Ed.Fontamara, Barcelona, 1979.

-----:Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina, Edit, Planeta, Buenos Aires, 1992.

-----:Historia de la deuda Externa Latinoamericana y Entretelones del endeudamiento Argentino, Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

-----: Historia General de América Latina, tomos III, IV, V, VI, VII y VIII. Edit. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1986.

VITTONI, Luis: Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, Asunción, 1962.

VUSKOVIC, Pedro y otros: El golpe de Estado en Chile, FCE, México, 1975.

WASS, Oscar: Nacionalismo y socialismo en América Latina, Buenos Aires, 1961.

YRIGOYEN, Pedro: La alianza Perú-Boliviana-Argentina y la declaratoria de Guerra en Chile, Lima, 1921

ZEA, Leopoldo: Filosofía y Culturas en América Latina, México, 1976.

-----: Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica, México. 1949.

-----: Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica. México, 1950.

-----: América como consciencia. México 1953.

-----: El pensamiento Latinoamericano, México, 1975.

-----: La esencia de lo americano, México, 1971.

-----: Dialéctica de la conciencia americana. México, 1975.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.